

**LOS PARTIDOS COMUNISTAS
DE HONDURAS (1920-1979):
MOVIMIENTOS ANTISISTÉMICOS
Y PROTESTA SOCIAL EN EL SIGLO XX**

JOSUÉ SEVILLA

**Los partidos comunistas de Honduras
(1920-1979): movimientos antisistémicos y protesta social en el siglo XX**

Josué Sevilla. Los partidos comunistas de Honduras (1920-1979): movimientos antisistémicos y protesta social en el siglo XX. 1ª edición. Tegucigalpa. Editorial Sabio Valle de la Secretaría de Educación, 2024.

309 p.

ISBN: 978-99979-913-5-5

Licda. Katy Suazo

Coordinadora de Ediciones de la Editorial Sabio Valle

Licda. Katia Portillo

Revisión de estilo

Licda. Nathalia Zelaya

Diseño y diagramación

Esta edición fue impresa en Publigráficas Col La Pradera,
Calle Principal. 300 mts adelante de Comercial Laeisz.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

©Secretaría de Educación

Centro Cívico Gubernamental José Cecilio del Valle
Bulevar Juan Pablo II, Tegucigalpa, MDC, Honduras, C.A.
Julio de 2024

Esta primera edición de la obra **Los partidos comunistas de Honduras (1920-1979): movimientos antisistémicos y protesta social en el siglo XX**, de Josué Sevilla, es propiedad de la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación. Este libro ha sido editado por la Editorial Sabio Valle, dependiente de la Dirección General de Comunicación y Prensa y por la Dirección de Historia y Patrimonio (DIHIPA) como aporte al fortalecimiento institucional en el marco de refundar la educación en el país.

CRÉDITOS

Iris Xiomara Castro Sarmiento

Presidenta Constitucional de la República de Honduras

Prof. Daniel Enrique Esponda Velásquez

Secretario de Estado en el Despacho de Educación

Prof. Jaime Atilio Rodríguez

Subsecretario de Estado de Asuntos Administrativos y Financieros

Prof. Edwin Edgardo Hernández Zerón

Subsecretario de Estado de Servicios Educativos

Abog. Edwin Emilio Oliva

Secretario General

Lic. Jorge Darío Orellana

Director General de Comunicaciones y Prensa

Msc. Orlin Manuel Duarte Landero

Director de Historia y Patrimonio

Siglas y abreviaturas



AFL	American Federation of Labor.
ANACH	Asociación Nacional de Campesinos Hondureños.
BEUS	Bloque Estudiantil Universitario y Secundario.
CCO	Comité Coordinador Obrero.
CCH	Comité Central de Huelga.
CTG	Confederación de Trabajadores de Guatemala.
CLES	Comités de Lucha Estudiantil.
CLO	Comité de Lucha Obrera.
COCA	Confederación Obrera Centroamericana.
COHBANA	Corporación Hondureña del Banano.
COHEP	Consejo Hondureño de la Empresa Privada.
COMINTER	Tercera Internacional.

CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina.
CTH	Confederación de Trabadores Hondureños.
CUS	Comité de Unidad Sindical.
CH-UNAH	Colección Hondureña de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
EACI	Empresa Asociativa Campesina de Islas.
FAR	Frente de Acción Revolucionaria.
FDRH	Frente Democrático Revolucionario Hondureño.
FECESIT-LIH	Federación Central de Sindicatos de Trabajadores Libres de Honduras
FEDEM-SINTRAH	Federación Democrática de Sindicatos de Trabajadores Hondureños.
FENACH	Federación Nacional de Campesinos de Honduras.
FES	Frente Estudiantil Socialista.
FESE	Federación de Estudiantes de Secundaria.

FOH	Federación Obrera Hondureña.
FRU	Frente de Reforma Universitaria.
FSC	Federación Sindical del Centro.
FSH	Federación Sindical Hondureña.
FUR	Fuerza Universitaria Revolucionaria.
FURU	Frente de Unidad y Renovación Universitaria.
FUUD	Frente Unido Universitario Democrático.
IADSL	Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre.
ISR	Internacional Sindical Roja.
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores.
PCCH	Partido Comunista Chino
PCMLH	Partido Comunista Marxista Leninista de Honduras

PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PCH	Partido Comunista de Honduras
PDH	Partido Democrático Hondureño
PDRH	Partido Democrático Revolucionario de Honduras.
PRH	Partido Revolucionario Hondureño
PROCCA-RA	Proyecto de Capacitación Campesina para la Reforma Agraria
SCIDEI	Servicio Cooperativo Interamericano de Educación
SCISP	Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública
SITRA-TERCO	Sindicato de Trabajadores de la Tela Railroad Company
STICA	Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola
SUTRASFCO	Sindicato de Trabajadores de la Standard Fruit Company

UFCO	United Fruit Company
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.
USA/EUA	Estados Unidos de América
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional.

Índice



Introducción _____ **17**

Capítulo 1 _____ **25**

El comunismo en Honduras, balance historiográfico, teorías: socialismo científico, marxismo leninismo y movimientos antisistémicos

1.1. El comunismo en Honduras: una valoración en el siglo XXI _____ 25

1.2. Un pequeño balance historiográfico para el estudio del movimiento comunista en Latinoamérica, Centroamérica y Honduras _____ 30

1.3. Hacia una teoría del estudio del comunismo en Honduras _____ 32

Capítulo 2. _____ **49**

El primer Partido Comunista de Honduras (1927-1935): organización, la Comintern, movimientos antisistémicos, antiimperialismo y actores de la época

2.1. Contexto en Centroamérica y cambio social en Honduras entre 1870-1933 _____ 49

2.2. Fuentes sobre la Internacional Comunista, del Comintern en Latinoamérica y el primer PCH _____ 50

2.3. Discusiones en las Ciencias Sociales en Honduras sobre la historia del primer PCH _____ 54

2.4. Organización y activismo político. El PCH y los actores sociales y políticos de las décadas de 1920 y 1930 ____ 59

2.4.1.El PCH y la reacción de los actores sociales y políticos de las décadas de 1920 y 1930 _____ 62

2.5. La desaparición del PCH y el fin de una generación _____ 74

Capítulo 3. _____ **77**

Reorganización del segundo PCH (1946-1954): el PDRH, mo-

vimientos antisistémicos y la huelga bananera de 1954

- 3.1. Contexto político centroamericano en las décadas de 1940 y 1950 _____ 77
- 3.2. Oposición política contra Tiburcio Carías Andino: el PDRH y la reconfiguración de la izquierda _____ 80
 - 3.2.1. La oposición externa a finales del Cariato 1944-1949 _____ 81
 - 3.2.2. La oposición interna (1944-1954), las protestas de 1944, el PDRH y los movimientos antisistémicos de las décadas de 1940 y 1950 _____ 83
 - 3.2.3. La organización del PDRH como movimiento antisistémico (1946-1954) _____ 87
- 3.3. La alianza estratégica entre PDRH y los comunistas y los movimientos antisistémicos entre 1946-1954 _____ 96
- 3.4. La refundación del PCH en 1954 _____ 107
- 3.5. Los comunistas y la huelga bananera de 1954: la culminación de un proceso organizativo antisistémico _____ 111

Capítulo 4 _____ 125

La construcción de las bases del PCH después de la huelga bananera (1954-1963): congresos, estructura y las relaciones con el comunismo internacional

- 4.1. Contexto político y social entre 1949-1963 _____ 125
- 4.2. La situación del PCH después de la huelga de 1954 _____ 132
- 4.3. Los primeros congresos del PCH y su estructura (1954-1977) _____ 134
- 4.4. Las relaciones internacionales, viajeros y contactos con la izquierda internacional _____ 148

Capítulo 5 _____ 157

Las rupturas del PCH y la influencia del movimiento internacional (1960-1967): el Golpe de Estado de 1963, movimientos guerrilleros contra Oswaldo López Orellana y la matanza del Jute

- 5.1. Las rupturas del PCH en la década de 1960 _____ 155
- 5.2. Las guerrillas hondureñas de la década de 1960 contra

- Oswaldo López Arellano y la matanza del Jute _____ 161
- 5.3. El fraccionamiento irreversible del PCH (1965-1967) y la acusación maoísta _____ 178

Capítulo 6 _____ 191

El Partido Comunista Marxista Leninista Hondureño (1967-1979): maoísmo, congresos, y las estructuras del PCMLH

- 6.1. El Partido Comunista Marxista Leninista Hondureño 1954-1979: la adopción del maoísmo _____ 191
- 6.2. El Golpe de Estado de 1963 según la academia, los PC hondureños y los movimientos antisistémicos (1963-1969) _____ 194
- 6.3. La asunción del maoísmo por el PCMLH a principios de la década de 1970 _____ 205
- 6.4. El II Congreso del PCMLH de 1976: estructura y mística _____ 216

Capítulo 7. _____ 225

El PCH y PCMLH frente al reformismo militar y los movimientos antisistémicos de la década de 1970

- 7.1. El PCH y el movimiento obrero entre 1954-1979 _____ 225
 - 7.1.1. La llegada de los agentes de la ORIT, AFL, durante la huelga bananera de 1954 y su influencia en la organización sindical anticomunista _____ 226
 - 7.1.2. El PCH y el movimiento obrero en la década de 1960 _____ 234
 - 7.1.3. La línea política de acumulación de fuerzas y la democratización de los espacios del PCH aplicada en la década de 1970 _____ 238
- 7.2. El PCH, el PCMLH y el movimiento campesino (1962-1979) _____ 244
- 7.3. El PCH, el PCMLH y el movimiento estudiantil (1970-1979) _____ 253
 - 7.3.1. El consorcio de Florida, la FESE y la organización del movimiento estudiantil en la década de 1970 a

través de los testimonios de algunos protagonistas _____	260
7.3.2.La organización de la FESE, el FES y los CLES: testimonios de los protagonistas de la década de 1970 _____	262
7.4. El PCH, el PCMLH y el reformismo militar (1972- 1979) _____	272
Conclusiones _____	287
Bibliografía _____	298

Índice de tablas

Tabla 1. Profesionales del PDH y PDR, 1945-1946 _____	94
Tabla 2. Movimientos antisistémicos de las décadas de 1940- 1950 _____	105
Tabla 3. Estructura del PCH entre 1954-1979 _____	146
Tabla 4. Documentos del PCH sobre su expresión guerrillera en la década de 1960. _____	165
Tabla 5. Estructura del Movimiento Francisco Morazán ____	176
Tabla 6. Cuadro comparativo de las estructuras del PCH y el PCMLH _____	220
Tabla 7. Aspectos positivos y negativos de la LRA de 1975 ____	279
Tabla 8. Actores a favor y en contra de la Reforma _____	280

Índice de ilustraciones

Ilustración 1. Portada del Vanguardia de 1946 _____	92
Ilustración 2. Portada de Vanguardia Revolucionaria de 1949 _____	93
Ilustración 3. Periódicos obreros en los sindicatos obreros de SPS _____	243

Introducción

Este proyecto es producto de algunos años de indagación y análisis de un tema abordado marginalmente en nuestro país, pero con muy buenos antecedentes. Me refiero a la historia del comunismo en Honduras y el proceder de las organizaciones políticas de izquierda durante el siglo XX. Cada historiador o historiadora, asume una filosofía de la historia, una perspectiva y líneas de investigación enfocadas en intereses personales: explico por qué desarrollé esta temática.

En mi proceso de formación como estudiante de historia, solía escuchar sobre el pensamiento de izquierda y de la manera que fue cuestionado por el Estado hondureño y, los partidos tradicionales hondureños asumieron el anticomunismo como discurso y práctica en el siglo pasado. Estas preguntas sobre la historia política hondureña se incubaron en mi cabeza a modo de reflexión continua. No obstante, aquellas discusiones resucitaron de los empolvados textos de historia y las tertulias en clases, para generalizarse en una realidad tangible después del Golpe de Estado de 2009.

Así lo evidenciaron los analistas en su momento, los acercamientos que hizo el gobierno de José Manuel Zelaya (2006-2009) con la izquierda progresista latinoamericana durante la primera década del siglo XXI, levantaron las banderas del anticomunismo que nuestras élites cosecharon con efectividad en el siglo XX.

Una especie de guerra fría se levantó en la sociedad hondureña del siglo XXI –al que denominé en un artículo periodístico recientemente, el anticomunismo del siglo XXI¹ – el que me ani-

¹ Criterio.hn. El anticomunismo hondureño del siglo XXI como estrategia del Partido Nacio-

mó a estudiar con más propiedad la historiografía existente, la incidencia que tuvieron los comunistas hondureños en el siglo XX. ¿Qué tipo de incidencia? Concretamente, sus propuestas sociales y su aceptación o no en Honduras.

La investigación está estructurada en 7 capítulos, donde abordé parte de la historia del comunismo hondureño la mayoría del siglo XX. El lector podrá notar que el análisis se ubicó entre 1920 a 1979. No consideré el estudio de la década de 1980, por el tipo de violencia que empleó el Estado contra las organizaciones político-militares de la izquierda y el movimiento antisistémico de esos años. El fin de los partidos ligados al socialismo real y maoísmo se dio en la década de 1990.

Los capítulos de este libro matizan una periodización en función de las continuidades y rupturas del comunismo en Honduras y de la historia política hondureña del siglo XX. La historia de los comunistas como organización política no fue lineal y continua, sino que hubo momentos de inestabilidades provocadas por las persecuciones y las rupturas.

Parece que, en las décadas de 1920, 1930 y 1940, hubo cierta continuidad, según un artículo académico del historiador José Manuel Cardona. Sin embargo, en el análisis que ofrezco sobre las décadas de 1940 y 1950, el movimiento comunista y el movimiento antisistémico tuvieron que empezar desde cero. Posteriormente, analizo la década de 1960, donde el PCH se divide en dos expresiones.

En la década de 1970, las expresiones comunistas tuvieron contiendas extremas que dividieron las causas que abanderaron. Me detengo en 1979, debido a que la izquierda hondureña sufrió otro proceso de divisiones, como en la década de 1960, y se vio envuelta en el proceso revolucionario de la década de 1980 en Centroamérica.

Al matizar cada capítulo, a nivel de contenido, el primero aborda los antecedentes del comunismo en Honduras en las décadas de 1920 y 1930. Para ello, se realiza un balance historiográfico de lo que se ha escrito en Honduras sobre el primer PCH. Por años, las referencias a la primera generación de comunistas hondureños –entre ellos, Manuel Cálix Herrera, Graciela García, Juan Pablo Wainwright y María Luisa Medina– estuvieron entrelazadas a estudios relacionados con el movimiento obrero, trabajos testimoniales, biográficos y sociológicos. Es decir, ese fue al trato que le dieron los científicos sociales al primer PCH.

Este partido, aportó importantes propuestas a la sociedad hondureña y se vinculó con el movimiento obrero de esos años, disputando su influencia con el obrerismo mutualista hondureño que nació a partir de 1921, en torno a la celebración del primer centenario de las independencias de Centroamérica. Las organizaciones obreras fueron perseguidas y desaparecidas por Tiburcio Carías Andino, a mediados de la década de 1930, en tanto el primer PCH corrió la misma suerte.

Los movimientos antisistémicos de las décadas de 1920 y 1930 se concretizaron en expresiones antiimperialistas, redes intelectuales, movimiento obrero y el primer PCH. Todas estas expresiones cuestionaron el peso de la política estadounidense en Honduras y los partidos tradicionales hondureños definidos entre el Partido Liberal y el Partido Nacional.

En el capítulo dos, se discute cómo se reconfiguraron los comunistas hondureños en las décadas de 1940 y 1950, alrededor del Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH). Cuando se organizó el PDRH, todavía estaba vigente la dictadura de Tiburcio Carías Andino. Este partido, conformado por jóvenes profesionales en su mayoría de la ciudad de San Pedro Sula y Tegucigalpa, representó una oposición política efectiva al régimen de Tiburcio Carías y la continuación de los gobiernos nacionalistas en las figuras de Juan Manuel Gálvez y Julio Lozano Díaz.

Dado el carácter de tolerancia política a lo interno del PDRH, la segunda generación de comunistas hondureños militó en este partido. Los comunistas fueron vitales en el proceso de crecimiento del PDRH, manejando la propaganda, la organización de las estructuras y la reorganización de la clase obrera de forma clandestina. El PDRH y los comunistas, se inspiraron para esta tarea en los vientos de cambio que venían de Guatemala, el que vivió entre 1944-1954, un proceso de apertura democrática que reafirmó las esperanzas de cambio social en Latinoamérica y Centroamérica.

Los comunistas, le imprimieron su disciplina partidaria al PDRH en aspectos de organización y pronto surgieron distintas plataformas obreras producto de ese trabajo, como el Comité Coordinador Obrero (CCO) y el Comité de Unidad Sindical (CUS), entre 1949-1954. Los comunistas se retiraron erróneamente del PDRH, para refundar el segundo PCH el 10 de abril de 1954. Esta división del movimiento antisistémico en la década de 1950, se desarrolló mientras explotó la huelga bananera que sacudió por entonces los cimientos del status quo, prevaleciente durante primera mitad del siglo XX.

Entre 1900-1950, las élites políticas y económicas de nuestro país favorecieron los intereses de las compañías bananeras en Honduras y matizaron un tipo de estructura social desigual. Durante la huelga bananera de 1954, fue muy importante la participación de las estructuras del PDRH y de los comunistas, quienes se presentaron divididos a la cita de la protesta social más importante del siglo XX en Honduras. El coste que el movimiento antisistémico pagó a corto plazo por este exabrupto fue alto: pérdida de la conducción de la huelga y la consolidación del sindicalismo anticomunista auspiciado por diferentes actores procapitalistas.

En el capítulo tres, se analiza cómo el PCH afrontó la organización de sus estructuras y el modesto crecimiento durante las

décadas de 1950 y 1960. En este capítulo, intenté precisar la estructura del PCH a partir de las evidencias de documentos relacionados con congresos, los programas, las líneas políticas y los estatutos. Varias de estas fuentes las encontré en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), el Archivo Nacional de Honduras (ANH) y otras en el archivo privado de Tomás Erazo. También atendí en este capítulo cómo el PCH, por medio de viajeros y exiliados, logró armar una red de contacto en Guatemala y en México a través de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL).

Algunos compañeros, en su condición de exiliados, —Alfonzo Guillén Zelaya y Óscar Castañeda Batres— ayudaron para que el clandestino movimiento obrero estableciera relaciones internacionales a finales de la década de 1940. En la década de 1950, el PCH volvió a restablecer las relaciones con la Unión Soviética a través de la CTAL, las que dejó de atender en 1936. Esta tarea fue asumida por Rigoberto Padilla Rush y Dionisio Ramos Bejarano.

En el capítulo cuatro, se abordan las rupturas que tuvo el PCH en la década de 1960 y los movimientos guerrilleros que surgieron contra Oswaldo López Arellano (OLA) en 1965. Sobre las rupturas, mi trabajo se aleja de la tesis sostenida por Longino Becerra, quien aludió que fue el apareamiento del maoísmo en las filas del PCH lo que provocó el cisma interno.

Desde mi punto de vista, intrigas internas entre los adultos y los jóvenes del PCH, las contradicciones del comunismo internacional y la generalización del modelo cubano de la guerra de guerrillas fueron el acicate de las fricciones que encaminaron a la división irreversible del PCH entre 1965-1967.

El capítulo cinco, describe cómo la parte escindida del PCH asumió el maoísmo como ideología a principios de la década de 1970 para fundar el Partido Comunista Marxista Leninis-

ta Hondureño (PCMLH). El capítulo describe la organización, congresos, informes, estatutos y líneas políticas a partir de fuentes primarias que encontré sobre este partido.

La literatura producida por el PCMLH, también se encuentra en la UNAH y a diferencia del PCH, el material impreso existente es reducida. Al estudiar con más detenimiento al PCMLH en este capítulo, el lector encontrará una propuesta de periodización sobre el desarrollo del maoísmo en Honduras de forma diferente a lo planteado por Longino Becerra en su valioso trabajo *El maoísmo en Honduras* (1974). Las disputas ideológicas entre prosoviéticos y prochinos fueron las bases del sectarismo histórico de la izquierda. La posibilidad de una izquierda unificada durante la segunda mitad del siglo XX, jamás fue siquiera una quimera.

En el capítulo siete, se procura proporcionar una visión de conjunto sobre el trabajo de los partidos comunistas hondureños dentro de los movimientos antisistémicos de la década de 1970 –movimiento obrero, campesino y estudiantil– y sus posiciones en torno al reformismo militar.

Dentro del movimiento obrero, el PCH intentó competir con el sindicalismo anticomunista que se instaló en Honduras en la década de 1950, posterior a la huelga bananera. En la década de 1960, los comunistas recibieron una serie de reveses por los sindicalistas anticomunistas, pero siempre tuvieron líderes respetados en el movimiento obrero hondureño, así lo evaluó Mario Posas en su libro más detallado sobre el movimiento obrero, publicado en 2017.

No obstante, en la década de 1970 el PCH logró poner en marcha la táctica de *democratización y acumulación de fuerzas*, dentro del movimiento obrero, que los llevó a desplazar momentáneamente a sus rivales. Esta línea, en sentido pragmático, consistió en colocar los cuadros del PCH en diferentes espacios

del movimiento obrero, campesino y estudiantil. En otras palabras, situar su militancia dentro del movimiento antisistémico que influyó en la década de 1970, con propuestas ciudadanas que llamaron la atención de diferentes sectores.

A diferencia de sus rivales ideológicos, el PCMLH tuvo una influencia menor en el movimiento obrero. Sin embargo, mantuvo una presencia considerable dentro del movimiento estudiantil de secundaria y a nivel universitario. Sus profesionales del partido no fueron formados en el extranjero como sí lo hizo su contraparte, quienes fueron aliados y seguidores de la Unión Soviética.

La historia del PCMLH, es muy poco conocida. Su principal ideólogo fue Agapito Robleda, quien se esforzó por esbozar a través de su testimonio parte de la historia de este partido, pero de forma fragmentada. Por eso, en este capítulo hice un esfuerzo por indagar su historia de forma muy general. No obstante, el lector encontrará una propuesta de cómo periodizar la historia de la tendencia maoísta hondureña.

Además de tener un movimiento antisistémico activo, la década de 1970 tuvo un caso exclusivo el impulso del reformismo militar que representó un espacio de apertura democrática. Los partidos comunistas hondureños, a través del movimiento antisistémico aprovecharon este proceso para crecer e incidir con nuevas agendas sociales a la ciudadanía hondureña.

Uno de los movimientos antisistémicos que creció en la década de 1970, fue el movimiento estudiantil. En este capítulo, muestro evidencia testimonial de algunos protagonistas y de cómo estos participaron en la creación de algunas estructuras influyentes de la época como la Federación de Estudiantes de Secundaria (FESE), y el Frente Estudiantil Socialista (FES), entre otros. Los fundadores de estas organizaciones fueron de la Juventud del PCH, en su mayoría.

La izquierda organizada en el PCMLH, tuvo presencia en el Frente de Reforma Universitario (FRU) y los Comités de Lucha Estudiantil (CLES), a nivel de secundaria. Manifiesto que el tema de los movimientos estudiantiles requiere de una investigación más rigurosa, ya que la historiografía al respecto es escasa.

La agenda de los movimientos estudiantiles durante la década de 1970, consistió en denunciar las contradicciones del sistema de educación a nivel secundaria y universitario. Por eso, quise resaltar en el apartado dedicado al movimiento estudiantil, el empuje que tuvieron sus propuestas en la ciudadanía hondureña. Esto en función de resaltar los movimientos antisistémicos de esta década.

Finalmente, el *reformismo militar* implementado en la década de 1970, fomentó reformas estructurales en el país. La década de 1960, el accionar de López Avellano como líder de los militares se caracterizó por un conservadurismo extremo, como reflexioné en esta narrativa histórica. Cuando asumió el esquema de política de conciliación en los años 60, hizo alianzas con diferentes actores contrarios a él.

Los partidos comunistas hondureños, asumieron posturas a veces coincidentes y divergentes, a medida que se fueron realizando las reformas en Honduras. El PCH, a diferencia del PCMLH, se sentó con las Fuerzas Armadas presentando propuestas para el proceso reformista. Por tanto, el lector encontrará evidencia de cómo percibieron y vivieron el reformismo militar, ambas organizaciones de izquierda. En el capítulo 7, intenté dar una lectura a los movimientos antisistémicos de la década de 1970 y manifesté posicionamiento de los partidos comunistas hondureños frente al reformismo militar.

Capítulo 1

El comunismo en Honduras, balance historiográfico, teorías: socialismo científico, marxismo leninismo y movimientos antisistémicos



1.1. El comunismo en Honduras: una valoración en el siglo XXI

¿Por qué un estudio sobre la historia del comunismo en Honduras en el siglo XXI? Porque tiene una conexión con la historia política del siglo XX hasta la actualidad y por otras razones que deseo someter a consideración. Primero, porque existieron diferentes expresiones de los partidos comunistas hondureños durante este siglo, que influenciaron los movimientos antisistémicos suscitando debates políticos genuinos que tuvieron un impacto en diferentes momentos históricos. Muchos de esos hechos históricos donde participaron los comunistas hondureños —como la huelga bananera de 1954 y la protesta estudiantil contra el Consorcio de Florida— son mencionados desde la generalidad en la mayor parte de textos de historia.

Esto se debió a que la historia del comunismo hondureño tuvo un abordaje disperso y marginal por las ciencias sociales hondureñas. Fue muy recientemente que colegas como Marvin Barahona, Mario Argueta, Rina Villars, Mario Posas y Rolando Canizales dieron un trato más serio a la historia de la izquierda hondureña. Por eso, presento una narrativa convergente de la literatura enfocada en el estudio de la izquierda hondureña, como se podrá comprobar. Estos historiadores con un enfoque

social, le dieron importancia a la historia de los movimientos antisistémicos en Honduras. Nuestra academia fue fiel a las epistemologías liberales y, por ende, sus intelectuales orgánicos también. Es muy común encontrar en los intelectuales orgánicos de la filosofía liberal esa fidelidad a este sistema desde la Independencia (1821), el reformismo liberal (1876-1882) y el liberalismo convencional que adoptaron los partidos tradicionales en el siglo XX. Conscientes o inconscientes, las ciudadanas y ciudadanos de Centroamérica y Honduras adoptaron el sistema liberal.

Segundo, al enfrentarme a esta disyuntiva de trabajos aislados sobre la historia del comunismo hondureño me propuse provocar una línea historiográfica más convergente, enfocada en sistematizar, superar vacíos, posicionamientos teóricos, de perspectiva y metodología para futuras investigaciones. Mi postura ha sido crítica, de contraste y revisionista en la medida que nuevas evidencias me proporcionaron otros puntos de vista. Los intelectuales orgánicos liberales siempre vieron con desdén a los movimientos antisistémicos y se encargaron que su historia solo fuera anecdótica. La izquierda tampoco se preocupó por escribir su propia historia de forma sistémica y en la realización de un proyecto cultural de su tradición. Fue un reducido grupo de académicos sociales los que meditaron dispersamente sobre el quehacer de los comunistas y los movimientos antisistémicos.

Tercero, este trabajo ha podido, por medio del recurso de la *fuentes testimonial*, ampliar discusiones a mi parecer ambiguas sobre la historia del comunismo en Honduras. Discutí con este recurso los procesos de rupturas dentro del PCH en la década de 1960 (con personas que no habían hablado) y otros que se dedicaron a la fundación de espacios dentro del movimiento obrero y estudiantil en la década de 1970. Los testimonios de diferentes protagonistas proporcionan información interesante.

En el pasado, algunos de estos protagonistas —como Mario Membreño y Tomás Erazo— fueron entrevistados por el investigador Edgardo Rodríguez, pero ambos se manifestaron inconformes con el autor. La novedad, es que he podido contrastar lo que publicó en su momento Edgardo Rodríguez con los personajes mencionados. Es curioso, que la izquierda hondureña no se dedicó a escribir la historia de sus organizaciones de manera sistemática y he tratado de explotar al máximo este tipo de fuente ante la ausencia de otras.

Cuarto, dado el carácter conservador de las élites hondureñas en el siglo XX, me interesó la política anticomunista que aplicaron para salvaguardar el Estado liberal. La persecución de los comunistas comenzó en la década de 1920, después del surgimiento del primer PCH, y se extendió durante todo el siglo XX mediante tres leyes anticomunistas que los mantuvieron en la ilegalidad. Al respecto, comento sobre estas leyes.

La primera ley anticomunista, fue publicada el 7 de marzo de 1946, bajo el Decreto 95 (se conoció como Ley Fernanda, ya que fue redactada por el diputado nacionalista Fernando Zepeda Durón) al final de la dictadura de Tiburcio Carías. La segunda ley anticomunista, se publicó el 3 de febrero de 1956 y se llamó Ley de Defensa del Régimen Democrático (Decreto 206), durante el gobierno del Nacionalista Julio Lozano Díaz (1954-1956). La tercera ley anticomunista, fue publicada el 26 de julio de 1959, con el nombre de Decreto 183, durante el gobierno liberal de Ramón Villeda Morales².

Estas leyes crearon una cultura anticomunista, que quedó plasmada en el imaginario colectivo de las hondureñas y hondureño, en el siglo XX. Esta cultura anticomunista fue impulsada por las élites hondureñas, quienes se convirtieron en verdaderas

² Josué Sevilla, *El anticomunismo del siglo XXI y el fundamentalismo religioso como estrategia del Partido Nacional y el Partido Liberal*. Consultado en febrero de 2022. <https://revistadecentroamerica.org/index.php/honduras/99-honduras-el-anticomunismo-del-siglo-xxi-y-el-fundamentalismo-religioso-como-estrategia-del-partido-nacional-y-el-partido-liberal>

promotoras del anticomunismo. Considero que esta praxis anticomunista en una nación donde sus ciudadanos y ciudadanas son bastante religiosos y tradicionalistas fue efectiva. Sin embargo, por muy poderosa que sea la influencia en la superestructura, la pobreza y el desempleo provocaron que surgieran movimientos antisistémicos y las ideas de izquierda, los cuales cuestionaron el sistema liberal y los efectos que provocó este modo de producción.

Los vestigios de esa cultura anticomunista resurgieron en el siglo XXI con mucha potencia durante el gobierno de Manuel Zelaya, a quienes las élites acusaron de comunista. Por esta razón, cuando este gobernante se acercó a la izquierda progresista de Latinoamérica, nuestras élites desempolvaban sus manuales anticomunistas del siglo XX, para confrontar el gobierno del *Poder Ciudadano*, a veces con unos argumentos inverosímiles, pero creíbles en nuestra cultura política.

Recientemente, los partidos Nacional y Liberal acusaron de comunista a Xiomara Castro Sarmiento en la campaña política de octubre y noviembre de 2021, siendo la presidenta electa una persona que igual es compatible con las ideas del socialismo democrático.

¿Cómo debatir la historia de las ideas y posiciones políticas en la actualidad? Conociendo las posturas ideológicas que adoptaron los políticos contemporáneos hondureños y el comunismo fue una de ellas. Como lo mencioné en la introducción, siempre fue un debate la cuestión de la izquierda, el comunismo, el tema de los desaparecidos en mi formación profesional, así como la continua animadversión contra las posturas del pensamiento de izquierda por parte de ciertos actores. Espero, que este texto promueva el estudio de las ideas políticas en Honduras, más allá de las ideas liberales en nuestro país. En conclusión, existe una historia del comunismo dispersa en Honduras que quedó plasmada en los textos de historia y periódicos de la época. Empero, los comunistas también produjeron materiales impresos

—algunos resguardados en archivos públicos— como periódicos, revistas, manuales, folletos y programas, donde se encuentran esbozados sus puntos de vista. Estoy más que seguro que otra parte de fuentes primarias sobre los comunistas hondureños se encuentran en los archivos de la ex Unión Soviética. En Honduras, las académicas y académicos, no hemos roto con el individualismo metodológico.

Por tanto, esta historia del comunismo pretende narrar e interpretar los momentos de auges y decadencias de estas organizaciones. Me parece sumamente importante que las ciudadanas y ciudadanos hondureños del siglo XXI, conozcan que los comunistas hondureños no fueron como niños, como se inventaron los medios de comunicación de las élites en el siglo XX. Por el contrario, el PCH y en menor medida el PCMLH fueron generadores de propuestas ingeniosas que contribuyeron a democratizar demandas sociales históricas que las élites se negaron a darles a nuestra sociedad. El PCH, en su momento, luchó de la mano con los movimientos antisistémicos por un código de trabajo, seguridad social y creó agrupaciones ciudadanas en el sector obrero, campesino y estudiantil, donde le enseñaron a la gente a debatir con las élites hondureñas y a cuestionar la intromisión de EUA en los asuntos internos de nuestro país. El *movimiento antisistémico* participó en la construcción de agendas sociales, que tienen vigencia en la sociedad hondureña del siglo XXI.

En lo personal, los comunistas siempre llamaron mi atención porque, a pesar de la ilegalidad a la que fueron sometidos en el contexto hondureño, no dejaron de señalar lo que consideraron como injusto en la sociedad hondureña del siglo XX. Como ciudadano del siglo XXI, he aprendido a identificar el conjunto de desalientos que ha padecido la sociedad hondureña y considero indispensable rescatar ese legado histórico.

1.2. Un pequeño balance historiográfico para el estudio del movimiento comunista en Latinoamérica, Centroamérica y Honduras

En este apartado, mencionaré los trabajos relacionados con la historia del comunismo hondureño. Primero, he de destacar algunos autores que trataron el comunismo en Latinoamérica. *La historia de América Latina*, dirigida por Leslie Bethell me fue de mucha ayuda, sobre todo un capítulo dedicado a la izquierda Latinoamericana en el siglo XX, a cargo del especialista Alan Angell.³ Este capítulo expone, desde una generalidad, la evolución de los movimientos comunistas en Latinoamérica, así como los conflictos entre las expresiones de izquierdas con otras posturas marxistas. En la introducción del diccionario *América Latina y la internacional comunista* del historiador ruso Lazar Jelfets⁴, encontré una importante introducción que me proporcionó una panorámica sobre la relevancia del comunismo soviético desde una visión global. Evidentemente, este trabajo contiene una importante presentación del conexo entre Latinoamérica con la tercera internacional o Comintern, durante la primera mitad del siglo XX. También, destaco la tesis que escribió Ernesto Izunsa, quien hizo una inspección de los partidos comunistas de El Salvador, Guatemala y Honduras, ubicada en las primeras tres décadas del siglo XX⁵.

Existe un grupo de historiadores que ha estudiado la incidencia de los partidos comunistas en Centroamérica. El Partido Comunista de Costa Rica fue analizado por Iván Molina Jiménez⁶; mientras que Arturo Taracena Arriola lo ha hecho para el caso del Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista

³ Alan Angell, *La izquierda de América Latina desde 1920*, ed. Leslie Bethell, vol. 12 (Cambridge University Press), 72-131.

⁴ Lazar Jelfets y Víctor Jelfets, *América Latina en la internacional comunista 1919-1943* (Buenos Aires: CLACSO, 2017).

⁵ Este trabajo es una tesis para culminar los estudios de licenciatura en Sociología. Ernesto Izunsa Vera, *Cosmovisión de la vieja guardia. Organizaciones y cultura comunistas centroamericanas 1922-1934* (México, Universidad Veracruzana, 1993).

⁶ Iván Molina Jiménez, *La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934*. Historia y Política, no. 13 (2008), 175-200.

de Centroamérica⁷; Eric Ching dejó un importante estudio tomando como base los archivos rusos para el caso del Partido Comunista de El Salvador (1995) y los hechos ocurridos en 1932 en este país. Los estudios mencionados, se ubican en las décadas de 1920, 1930 y 1940. Sobre el Partido Comunista de Honduras, menciono los siguientes trabajos por su valor como precursores. Primero destaco a Mario Posas, quien en sus estudios que datan de la década de 1970, empezó a mencionar a los comunistas. Los estudios de Mario Posas, según los criterios de Darío Euraque, lo sitúan como pionero en recuperar la historia del movimiento obrero hondureño⁸. En sentido, la historia de los comunistas hondureños se entrelazó con los estudios que hizo del movimiento obrero el sociólogo Mario Posas⁹. También, subrayo los trabajos de Rina Villars, sobre todo sus trabajos biográficos sobre Graciela García y Juan Pablo Wainwright. La autora es la que mejor perfiló el primer PCH, de las décadas de 1920 y 1930. El trabajo de recuperación de las vivencias de la comunista Graciela García a través de la fuente testimonial fue fundamental. Rina Villars, también se destaca porque escribió una de las mejores biografías sobre la vida de Juan Pablo Wainwright, por medio de fuentes personales de este gran personaje de la izquierda hondureña.

Sobre el segundo PCH, enfatizo las contribuciones de autores como Ramón Amaya Amador en *Destacamento rojo*¹⁰, quien representó en esta novela la trama para refundar el segundo PCH en 1954. Marvin Barahona, se suma a la lista con su reveladora biografía a partir del testimonio de Rigoberto Padilla Rush, quien se convirtió en el segundo secretario general del

⁷ El destacado historiador Arturo Taracena me orientó con unos de sus trabajos sobre el Partido Comunista de Guatemala. Arturo Taracena Arriola, *El Partido Comunista de Guatemala y el Partido Comunista de Centroamérica 1922-1934*, Revista de Cultura de la Presidencia no. 108 (marzo 2020), 86-129.

⁸ Darío Euraque, *Historiografía de Honduras 1950-2000* (México, UNAM, 2010), 120.

⁹ Según Darío Euraque, el sociólogo Mario Posas fue parte de una tradición sociológica que se dedicó a investigar temas de huelgas y el movimiento obrero. De hecho, sugiere que él fue el primero en hacer un esfuerzo por estudiar la huelga bananera de 1954. Euraque, *Historiografía de Honduras*, 119.

¹⁰ En esta novela, el autor trató de representar cómo se refundó el PCH en la década de 1950. Ramón Amaya Amador, *Destacamento rojo* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1982).

PCH. Edgardo Rodríguez, contribuyó al entrevistar una buena cantidad de militantes de izquierda de la segunda mitad del siglo XX y varias personas ligadas a las organizaciones político-militares de la década de 1980. También, sumo a la lista a Longino Becerra, quien fue el principal ideólogo del PCH durante la segunda mitad del siglo XX. En sus mejores años, publicó con el seudónimo de Asdrúbal Ramírez, *Los militares patriotas y la revolución hondureña*¹¹ y *El maoísmo en Honduras*¹² y una buena cantidad de boletines y periódicos que el PCH divulgó en la década de 1970.

Después de la caída del socialismo real en la Unión Soviética, Longino Becerra imprimió *Marxismo y realidad nacional*¹³ donde parece hacer una reflexión autocrítica del comunismo internacional del que fue parte.

1.3. Hacia una teoría del estudio del comunismo en Honduras

Los partidos comunistas hondureños fueron organizaciones políticas que respondieron a una concepción del mundo al que los teóricos establecen como *marxismo leninismo*. Es decir, al movimiento que surgió de la revolución rusa de 1917. La revolución rusa representó dos de los movimientos marxistas consolidados entre 1890-1917: los partidos Social Demócratas que se fortalecieron entre 1880-1990 –siendo el Partido Social Demócrata Alemán (SPD), el más poderoso en Europa– y el movimiento leninista, según Eric Hobsbawm¹⁴.

El marxismo leninismo, hunde sus raíces en el siglo XIX. Este siglo, no solo fue el despegue de las revoluciones industriales y de las revoluciones burguesas (1830 y 1848) en el continente europeo. También, fue el siglo de la formación de las tradiciones

¹¹ Asdrúbal Ramírez, *Los militares patriotas y la revolución hondureña* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1972).

¹² Asdrúbal Ramírez, *El maoísmo en Honduras* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1972).

¹³ Longino Becerra, *Marxismo y realidad nacional* (Tegucigalpa, Honduras: Editorial Baktún, 1991).

¹⁴ Eric Hobsbawm, *Como cambiar el mundo* (Barcelona: Editorial Crítica, 2011), 252-269.

del pensamiento de izquierda: socialismo utópico, anarquismo, social democracia y el socialismo científico. En Europa, los socialistas utópicos como Charles Fourier, Saint Simon y Robert Owen, criticaron inicialmente los cambios abruptos efectuados por el capitalismo. Sin embargo, sus planteamientos fueron debatidos por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*, quienes opinaron que:

La importancia del socialismo y comunismo crítico-utópico es inversamente proporcional al desarrollo histórico. A medida que se desarrolla y adquiere forma la lucha de clases, pierde todo valor, toda justificación teórica, esta fantástica elevación por encima de ella, este fantástico combate contra ella. De ahí que, si bien eran revolucionarios también en muchos aspectos los creadores de este sistema sean reaccionarias todas las sectas creadas por sus discípulos. Se aferran a las viejas concepciones de maestros frente al posterior desarrollo del proletariado. Intentan, pues, de forma consecuente, atenuar la lucha de clases y conciliar los antagonismos. Sueñan todavía en la realización, a modo de ensayo, de sus utopías sociales, en la fundación de falansterios, aislados, de home-colonies, de una pequeña Icaria –edición en dozavo de la nueva Jerusalén–, y para fundar todos esos castillos de naipes tienen que apelar a la filantropía de los corazones y bolsillos burgueses¹⁵.

El pensamiento de Marx y Engels, fue consolidándose en el siglo XIX. Con la conformación de la primera Internacional (1864) –es decir de la Asociación Internacional de los Trabajadores– y la segunda Internacional (1889), el socialismo científico fue la corriente de izquierda que mejor se posicionó en Europa tras la muerte de Marx y Engels a finales del siglo XIX, manteniendo cierta unidad hasta la revolución rusa de 1917. El término de socialismo científico, fue popularizado por Federico Engels en su trabajo *Del socialismo utópico al socialismo*

¹⁵ Carlos Marx y Federico Engels, *El manifiesto del comunista* (Madrid: Editorial Alianza, 2019), 93.

*científico*¹⁶. Este texto, tuvo la intención de dar a conocer el socialismo científico a un público más amplio y los militantes de los partidos socialistas según Eric Hobsbawm, en un trabajo recopilatorio de ensayos llamado *Como cambiar el mundo*. Al respecto, nos dice el autor:

Su propio y breve compendio de marxismo y especialmente el exitoso libro *Del socialismo utópico al socialismo científico* pretendían hacer accesible el contenido de este corpus de teoría a los miembros de los partidos socialistas de masas. En efecto, durante este periodo buena parte de la atención de los teóricos y los líderes de los movimientos socialistas estaba enfrascada en la composición de estos compendios populares de la doctrina de Marx¹⁷.

En la década de 1960, Louis Althusser introdujo en el debate la distinción entre el Marx joven y el Marx maduro en su trabajo *La revolución teórica de Marx*¹⁸. El joven Marx, es reconocible en el conjunto de publicaciones de la década de 1840 como *La sagrada familia*¹⁹ (1845), *Miseria de la filosofía*²⁰ (1847), el *Manifiesto comunista* (1848) y *El 18 brumario de Luis Bonaparte*²¹ de 1852.

Si seguimos esta dicotomía sobre la evolución del marxismo, el Marx maduro tiene que ver con su trabajo mejor acabado *El capital* y otros que Engels publicó tras la muerte de Marx como *El capital* tomo II y III. Siguiendo al historiador Eric Hobsbawm, este fue el cuerpo de trabajos que conoció el “movimiento marxista internacional” de finales del siglo XIX²². Durante la primera mitad del siglo XX, salieron a la luz varios trabajos que no

¹⁶ Federico Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico* (Madrid: Fundación Federico Engels, 2006).

¹⁷ Hobsbawm, *Como cambiar*, 190.

¹⁸ Louis Althusser, *La revolución teórica de Marx* (México: Siglo Veintiuno Editores, 1967).

¹⁹ Carlos Marx y Federico Engels, *La sagrada familia o crítica de la crítica* (Buenos Aires: Editorial claridad, 1977).

²⁰ Carlos Marx, *Miseria de la filosofía* (Buenos Aires: Editorial Claridad, 1987).

²¹ Carlos Marx, *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (Madrid: Fundación Federico

Engels, 2003).

²² Hobsbawm, *Como*, 189.

fueron publicados en vida por Marx y Engels y que suscitaron otro debate entre los estudiosos del marxismo. Estos trabajos fueron *La ideología alemana*²³, Los manuscritos económicos y filosóficos²⁴, *Los Grundrisse*²⁵ y *Las formaciones precapitalistas*. Estos trabajos fueron publicados en diferentes contextos.

En la segunda mitad del siglo XX, el Estado soviético se hizo cargo de las publicaciones de las obras completas de Marx y Engels, conocidas como MEGA, a través del Instituto Marx-Engels. En el siglo XX, posterior al socialismo científico, surgió el marxismo leninismo como producto de la revolución rusa de 1917. El *marxismo leninismo*, se diversificó en otras expresiones como el maoísmo, el trotskismo y el estalinismo. Lenin Vladimir Uliánov fue un estudioso de Marx y Engels. No obstante, en la medida en que Lenin desarrolló sus reflexiones filosóficas surgieron algunas propuestas que delimitan el terreno de las diferencias entre el *marxismo clásico* y el *marxismo leninismo*. Pronto apareció la conceptualización base para identificar al régimen soviético, llamado socialismo real.

El socialismo real que los soviéticos presentaron al mundo fueron varias estrategias de desarrollo –después de sobrevivir a la guerra civil (1917-1923)– basadas en una política de planificación para alcanzar objetivos a corto plazo, centralización de los medios de producción, énfasis en la industria pesada y la conducción de la sociedad por el partido único. Existieron detractores –sobre todo en occidente– del modelo soviético, pero es difícil no reconocer sus éxitos por industrializar a Rusia, que pasó de ser un país agrario a un país industrializado que desarrolló la ciencia espacial, el arte, la cultura y la física, entre otros.

Este pequeño esquema de la evolución del marxismo y del marxismo leninismo, es de vital importancia para ubicar el margen de acción en que los partidos comunistas hondureños se po-

²³ Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana* (Barcelona: Grijalbo, 1970).

²⁴ Carlos Marx, *Los manuscritos económicos y filosóficos* (Biblioteca Virtual Universal, 2010), <https://biblioteca.org.ar/libros/157836.pdf>.

²⁵ Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* (México: Siglo Veintiuno Editores, 2017).

sicionaron el siglo pasado, ¿qué tipos de marxismos se desarrollaron en Honduras en el siglo XX? Predominó la corriente marxista leninista prosoviética. En la década de 1970, aparecieron otras derivaciones como el maoísmo, el neoanarquismo y el trotskismo.

A nivel de escritura, ¿qué tipo de análisis marxistas produjeron los intelectuales de izquierda en Honduras? Existe un vacío de análisis sobre los tipos de marxismos que los intelectuales de izquierda emplearon en sus escritos. A lo sumo, el historiador Rolando Sierra²⁶ ubicó como marxistas clásicos a Filander Díaz Chávez, Longino Becerra y Medardo Mejía. Aunque comparto lo señalado por este autor, pienso que esto requiere de una reflexión más detenida, debido a que en Honduras también hubo militantes comunistas que profesaban el *marxismo leninismo* como concepción del mundo.

Para sumar al debate de lo manifestado por Rolando Sierra, se debe de considerar que hubo otro grupo de intelectuales de izquierda que utilizaron en sus análisis otros enfoques: la teoría de la dependencia desplegada por Ventura Ramos²⁷, Molina Chocano²⁸ y marxistas más heterodoxos como Marvin Barahona y Rolando Canizales.

Analizar los tipos de marxismo que se aplicaron en Honduras, a mi juicio, es una prioridad. Esto en función de establecer las diferencias entre marxismo vulgar y académico, como lo estableció el historiador Eric Hobsbawm, ¿qué tipo de marxismo tuvimos en Honduras?, ¿fue vulgar o académico? Desde mi

²⁶ Fonseca, Rolando Sierra. “La recepción de la patria del criollo en la historiografía colonial de Honduras (parte I)”. La tribuna (ciudad de Tegucigalpa). 29 de agosto de 2020. <https://www.latribuna.hn/2020/08/29/la-recepcion-de-la-patria-del-criollo-en-la-historiografia-colonial-en-honduras-parte-i/>

²⁷ En este trabajo, el autor mantiene un diálogo con la teoría de la dependencia. Ventura Ramos, *Honduras, guerra y anti-nacionalidad* (Tegucigalpa: Guaymurás, 1987).

²⁸ Guillermo Molina Chocano, *Estado liberal y desarrollo capitalista en Honduras* (Tegucigalpa: BCH, 1975).

punto de vista, los marxismos identificables en nuestro ambiente son el marxismo clásico, marxismo leninismo, maoísmo y el marxismo académico.

Para responder si en Honduras predominó un marxismo vulgar o académico, se requiere de un trabajo hermenéutico de bastante rigor. No obstante, Eric Hobsbawm propuso 7 criterios que caracterizaron el marxismo vulgar²⁹, o poco riguroso del académico; este aspecto debe de ser conocido para quien pretenda utilizar el materialismo histórico como referencia teórica. En realidad, Hobsbawm fue parte de los historiadores marxistas británicos que aportaron importes ejes temáticos y, desde luego, al debate dentro de la teoría marxista de la historia.

Retomando, los partidos comunistas hondureños tuvieron un trabajo político con diferentes actores y actrices del ambiente hondureño que estaban vinculados en la matriz marxista leninista de influencia: movimiento obrero y campesino. En los siglos XIX y XX, en occidente aparecieron movimientos que cuestionaron el Estado liberal, dominado por la supuesta libertad democrática de los regímenes capitalistas.

La teoría social empleada para analizar los movimientos sociales ha tenido una evolución en el siglo XX. La protesta social se convirtió en un fenómeno importante en la sociedad contemporánea y los científicos sociales trataron de dar una respuesta a las motivaciones que llevaron a las clases subalternas a luchar bajo una misma bandera.

Veamos qué teorías surgieron para explicar las revueltas, protestas sociales y los movimientos sociales. El sociólogo Eugenio Sosa nos explica que durante la primera mitad del siglo XX, surgieron las teorías de psicología de masas, el comportamiento colectivo y la sociedad de masas, derivadas de un enfoque psi-

²⁹ Eric Hobsbawm, *Sobre la historia* (Barcelona: Crítica, 1998), 152-153.

cosocial³⁰. El estudio de los movimientos sociales prosiguió desarrollándose y en algunos países como Estado Unidos fueron considerados como peligrosos, nos dice Guido Galafassi:

En el período de entreguerras, la ciencia norteamericana consideraba mayoritariamente a la movilización social como portadora de un comportamiento político no institucionalizado, espontáneo e irracional, por lo cual era potencialmente peligrosa al tener la capacidad de amenazar la estabilidad del modo de vida establecido³¹.

En EUA, surgieron las posturas de la elección racional y la teoría de *movilización de recursos*, ¿cómo consideraron los movimientos sociales estas teorías? La teoría de la **elección racional** consideró los movimientos sociales como actores racionales que definen sus objetivos empujados por ciertos intereses individuales. Sobre la teoría de la movilización de recursos, Guido Galafassi nos señala:

En este marco surge la teoría de la “movilización de recursos” (ressource mobilization) que es, por mucho, la que ha cosechado la mayor parte de los adeptos y la que se mantiene vigente hasta la actualidad. La diversidad de matices es muy grande, pero podemos mencionar a modo de ejemplo los siguientes autores más o menos afines a esta línea: McAdam (1982), McCarthy (1977), Tarrow (1997), Tilly (1978, 1990), Craig Jenkins (1994), etc. Aquí, la preocupación ya no gira exclusivamente alrededor del individuo egoísta sino alrededor de la “organización” y de cómo los individuos reunidos en organizaciones sociales gestionan los recursos de que disponen (recursos humanos, de conocimiento, económicos, etc.) para alcanzar los objetivos propuestos³².

³⁰ Eugenio Sosa, *Dinámica de la protesta social en Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2013), 25-29.

³¹ Guido Galafassi, *Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales: una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales*, *Cultura y representaciones*, no. 11 (septiembre 2011).

³² Galafassi, *Teorías diversas*, 10.

Aparte de las teorías citadas, Guido Galafassi profundiza con el enfoque de los *movimientos antisistémicos* desarrollado por el destacado sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, quien se deslindó de las posturas predominantes en EUA. Su propuesta no fue entendida en una primera etapa y tuvo que entrar en el debate de las ideas con las otras posturas teóricas que se estaban desarrollando en EUA. Su apuesta consistió en determinar a los movimientos antisistémicos como movimientos sociales y aquel tipo de organizaciones que son antisistema. ¿Cómo define los movimientos antisistémicos Immanuel Wallerstein?:

Una forma de expresión que pueda incluir en un solo grupo a aquellos que, histórica y analíticamente, habían sido en realidad dos tipos de movimientos populares diferentes, y en muchos sentidos hasta rivales; es decir, por un lado, aquellos movimientos que se identificaban con el nombre de “sociales” y por el otro lado, los que se autocalificaban como “nacionales”. Los movimientos sociales fueron concebidos originalmente bajo la forma de partidos socialistas y de sindicatos; y ellos pelearon para fortalecer las luchas de clases dentro de cada estado, en contra de la burguesía o de los empresarios. Los movimientos nacionales, en cambio, fueron aquellos que lucharon para la creación de un Estado nacional, ya fuese combinando unidades políticas antes separadas que eran consideradas como parte de una nación –como por ejemplo en el caso de Italia– o escindiéndose de ciertos Estados considerados imperiales y opresivos por la nacionalidad en cuestión –como el caso de algunas colonias en Asia y en África, por ejemplo³³.

En el texto compilatorio de varios ensayos *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos* de Immanuel Wallerstein, esta categoría es empleada para referirse a los movimientos sociales que surgieron en el siglo XIX y XX:

El siglo XIX vio el nacimiento de dos variedades principales de movimientos antisistémicos: socialistas y nacio-

³³ Galafassi, 15.

nalistas. Los primeros insistían en la opresión del proletariado por la burguesía, y los segundos en la opresión de los pueblos (y «minorías») sometidos por etnias dominantes. Ambos tipos de movimientos pretendían conseguir, en un sentido amplio, la «igualdad». De hecho, tanto unos como otros utilizaron las tres consignas del lema revolucionario francés «libertad, igualdad, fraternidad» de forma prácticamente indistinguible. Ambos tipos de movimientos fueron cobrando una forma organizativa concreta en un país tras otro, y al final en casi todos, durante la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del XX. Ambos insistían en la importancia de conquistar el poder estatal como etapa intermedia indispensable en la vía hacia sus objetivos últimos. El movimiento socialista, sin embargo, sufrió una importante escisión mundial a comienzos del siglo XX a propósito de la vía más adecuada para conquistarlo (estrategia parlamentario insurreccional). En 1945 existían tres redes claras y distintas de tales movimientos en la escena mundial: los partidos comunistas de la Tercera Internacional, los partidos socialdemócratas de la Segunda Internacional y los distintos movimientos nacionalistas (o de liberación nacional). El período 1945-1968 supuso notables logros políticos para esas tres redes de movimientos³⁴.

Segunda etapa, encontramos otro grupo de movimientos antisistémicos de las décadas de 1940 y 1950, abordadas en el capítulo tres. En esta, tenemos el proceso de reorganización de la clase trabajadora influenciado por un movimiento de jóvenes intelectuales aglutinados en el Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH), los comunistas que refundaron el segundo PCH y el movimiento de mujeres, que toma una mejor postura. Las mujeres en 1944, organizaron las protestas contra Tiburcio Carías. Los actores con los que entraron en conflicto los movimientos antisistémicos son los mismos.

³⁴ Immanuel Wallerstein, *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos* (Madrid: Ediciones Akal, 2004), 348.

Sin embargo, estos movimientos antisistémicos se reestructuraron durante el régimen de Tiburcio Carías Andino y el gobierno de Juan Manuel Gálvez de forma clandestina. El resultado de este movimiento antisistémico fue la huelga bananera de 1954, la cual provocó un giro en la dinámica social, económica y cultural hondureña.

Tercera etapa, el capítulo cuatro expone cómo el PCH formó sus bases, su estructura como organización política y cómo restableció las relaciones con los soviéticos. Cuarta etapa, el capítulo seis describe los movimientos antisistémicos de las décadas de 1960. El PCH, en esta década, se enganchó con algunos movimientos guerrilleros que quisieron derrocar por la vía de las armas el gobierno de Oswaldo López Arellano en 1965.

Quinta etapa, en el capítulo cinco examiné cómo evolucionaron los movimientos antisistémicos —comunistas (maoístas y prosoviéticos) obreros, estudiantes y campesinos— frente al reformista militar de la década de 1970. El abordaje del movimiento estudiantil, fue de vital importancia porque lo estudié a partir de varios testimonios de algunos involucrados en su conformación. El punto de partida de las organizaciones estudiantiles, fue el Consorcio de Florida, que pretendió dirigir la educación hondureña en secundaria y a nivel superior bajo ciertos criterios.

Luego de hacer estas aclaraciones, diré que el examen de los movimientos antisistémicos está ligado al esquema estructuralista que creó Immanuel Wallerstein al que llamó sistemas mundos. Para Wallerstein, *los sistemas mundos* es una categoría aplicable para referirse a un sistema social histórico. El análisis de Immanuel Wallerstein, ganó el reconocimiento académico durante la segunda mitad del siglo XX, como una teoría neomarxista que estudió la economía capitalista moderna de larga data.

Por tanto, mi posicionamiento con el enfoque de los movimientos antisistémicos se debe a que discrepo de las perspectivas que devienen de la escuela sociológica estadounidense, de la teoría de la movilización de recursos, elección racional y la sociología histórica comparada. Todas estas posturas se fundamentan en lo que se denomina como el individualismo metodológico, las que, en términos epistemológicos, provienen del estructuralismo funcionalista y de la escuela sociológica norteamericana del siglo XX. Esta perspectiva ha sido duramente criticada por el historiador Eric Hobsbawm en una compilación de ensayos de este autor llamado *Sobre la historia*, donde nos dice:

La segunda discrepancia es más fundamental. La mayoría de las versiones de análisis-estructuralista son sincrónicas y cuanto más complejas y sutiles son, más se limitan a la estática social en la cual, si el tema interesa al pensador, debe de introducirse un elemento dinamizador. Que esto pueda hacerse o no de forma satisfactoria es objeto de debate incluso entre los estructuralistas. Que el mismo análisis no pueda usarse tanto para la función como el cambio histórico parece ser algo que se acepta comúnmente. Lo importante aquí no es que sea ilegítimo crear modelos analíticos independientes para lo estático y lo dinámico como los esquemas marxistas de reproducción sencilla y extensa, sino que la investigación histórica haga deseable que estos modelos diferentes estén relacionados. El camino más sencillo consiste para el estructuralista en omitir el cambio y dejar que la historia se ocupe, o incluso, como algunos de los antropólogos sociales británicos, negar virtualmente su pertenencia³⁵.

Eric Hobsbawm, definió estos modelos de análisis en ocasiones como “ahistóricos o antihistórico”. No obstante, en la teoría de los *sistemas mundos* y los movimientos antisistémicos, la historia tiene vital importancia. Immanuel Wallerstein, manifestó

³⁵ Hobsbawm, *Sobre la historia*, 157.

inspirarse en el historiador Fernand Braudel. Su teoría surgió en un contexto donde había un intenso diálogo entre la sociología y la historia, como nos advierte Hobsbawm en su trabajo *Marxismo e historia social*³⁶.

Las décadas de 1950 y 1960, fueron fructíferas para las ciencias sociales porque surgen varios modelos estructuralistas. Hay una gran discusión epistemológica. Por un lado, tenemos en Latinoamérica el desarrollo de la *teoría de la dependencia* y en EUA el desarrollo del *estructuralismo funcionalista* de la movilización de recursos y la sociología comparada. En Europa, se desarrolla el giro cultural, lo que provocó un boom en las discusiones epistémicas. Immanuel Wallerstein, fue parte del debate con su propuesta de los *sistemas mundos* y los *movimientos antisistémicos*. Por otro lado, la historia social y el marxismo cultural británico estaban en pleno auge y ya tenían un intercambio con la revista de la escuela de los Anales, que se desarrolló a través de la revista *Pasado y presente*.

A los historiadores siempre se nos cuestionó el no teorizar, pero en las décadas donde nos situamos existe un importante debate y renovación de la historia. Los historiadores estamos obligados a mantener un diálogo con las diferentes ciencias sociales –conocer el desarrollo de teorías, perspectivas– como práctica continua. Esto advirtió Eric Hobsbawm, frente al desarrollo del cúmulo de teorías con las que este veterano historiador tuvo que lidiar.

Los historiadores tenemos la responsabilidad de explicar el cambio, las transiciones históricas, las rupturas, los momentos de estabilidad, pero también la resistencia o fricciones al orden establecido. Marc Bloch, y los representantes de las diferentes generaciones de la escuela de los Anales, mejoran el estatus de la historia en la primera mitad del siglo XX, cuando se venía de

³⁶ Eric Hobsbawm, *Marxismo e historia social* (México: Universidad Autónoma de Puebla, 1983), 26-30.

una tradición positivista en el espectro del mundo occidental y eurocéntrico.

Los modelos que devienen del individualismo metodológico han sido utilizados para el análisis de los movimientos sociales en su confrontación contra el modelo neoliberal entre los que se encuentra Paul Almeida³⁷. En Honduras, el sociólogo Eugenio Sosa ha mantenido un acercamiento con el individualismo metodológico en sus trabajos³⁸. *El individualismo metodológico* contó con una gama de científicos sociales reconocidos como Sidney Tarrow, McAdam Dough, John McCarthy y Charles Tilly.

En los años en que los partidos comunistas hondureños mantuvieron su activismo político, en el lenguaje de sus documentos partidarios aparece la noción de *movimientos de masas*. Para los partidos comunistas hondureños –a diferencia de nuestra teoría social actual– los movimientos de masa eran los antiguos movimientos sociales obrero y campesino. Esto fue así por su concepción ideológica *marxista leninista*. La actual teoría sociológica identifica a los antiguos y nuevos movimientos sociales como los movimientos identitarios, organizaciones estudiantiles, disidencias de género y movimientos ecologistas como un todo. El punto de partido es la protesta social y las formas de lucha de estos.

Las teorías utilizadas para estudiar los movimientos sociales en Honduras van desde la sociología funcionalista clásica, donde destaco al sociólogo Mario Posas; la teoría de la dependencia y el individualismo metodológico. Me desmarco de estos análisis

³⁷ Este trabajo es producto de la aplicación de la teoría ligada al individualismo metodológico. Paul Almeida, *Neoliberalismo y movimientos populares en Centroamérica* (San Salvador, UCA, 2016).

³⁸ Este autor ha basado sus análisis coyunturales sobre la realidad hondureña desde las posturas del individualismo metodológico. Curiosamente, me llamó la atención por qué este autor no se identificó con algunas posturas sociológicas más críticas. No obstante, sus análisis han sido innovadores en la escuela sociológica hondureña. Sosa, *Dinámica de la protesta social en Honduras*.

para adoptar la historia social y la propuesta de los movimientos antisistémicos como referentes teóricos. Desde el marxismo clásico sobresalieron Graciela García, pionera en el estudio del movimiento obrero; Filander Díaz Chávez, Longino Becerra (marxismo leninismo), Marvin Barahona y Rolando Canizales como marxistas más heterogéneos.

También los movimientos sociales fueron objeto de estudio por la inteligencia del Estado hondureño, como dejan entrever el estudio de La policía secreta de *Tiburcio Carías*³⁹ y *Los comandantes*⁴⁰ de Mario Berrios. Este tipo de aparatos, también estudian el comportamiento de los movimientos antisistémicos desde una óptica hostil a los mismos. Los estudios de inteligencia militar y policial, escapan del análisis académico por la secretividad en que se manejan.

En nuestro país, los comunistas hondureños, más allá de ser organizaciones políticas de izquierda, fueron parte de los movimientos antisistémicos que mantuvieron una resistencia continua al proceder de los partidos tradicionales (Partido Liberal y Partido Nacional), el sistema capitalista y la hegemonía de EUA.

Los comunistas, casi siempre mantuvieron una alianza con los demás movimientos antisistémicos con los cuales crearon y compartieron agendas sociales. Estas aseveraciones se encuentran en el análisis de cada etapa de partidos comunistas hondureños, desarrollados en esta investigación. El primer PCH, ubicado en las décadas de 1920 y 1930, representó una denuncia constante contra las compañías bananeras en la costa norte.

El primer PCH, creó la Federación Sindical Hondureña (FSH), para presentar su agenda social, la cual tuvo un grado de aceptación en los centros urbanos hondureños. El segundo PCH,

³⁹ Jesús Evelio Inestroza, *Documentos clasificados de la policía secreta de Carías 1937-1944* (Tegucigalpa: IHAH, 2009).

⁴⁰ Mario Berrios, *Los comandantes* (San Pedro Sula: Honduras, Olanchito, 2005).

mantuvo las mismas posturas y se perfiló como organizador de movimientos antisistémicos. Por ejemplo, junto con el PDRH, los comunistas crearon el Comité Coordinador Obrero (CCO), el Comité de Unidad Sindical (CUS), el Comité de Lucha Obrera (CLO) y el primer Comité Central de Huelga (CCH) expresados en el capítulo tres. Estos movimientos antisistémicos de la década de 1940 y 1950, tuvieron su mejor momento en la huelga bananera de 1954.

En las décadas de 1960 y 1970, surgen otros movimientos antisistémicos como la Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH), organizaciones estudiantiles (FESE y el FES) y el PCMLH, que creó los Comités de Lucha Estudiantil (CLES). La FENACH, intentó organizar el movimiento campesino hondureño, pero chocó con el peso del sindicalismo anti-comunista que creó una estructura paralela.

En plena guerra y en procesos de reformas agrarias en el país, el campesinado se convirtió en un verdadero actor que movilizó sus bases con reclamos y exigencias contra el Estado. Los estudiantes también lograron destacarse como uno de los movimientos antisistémicos más importantes de la década de 1970. Sus demandas se enfocaron en democratizar las dinámicas de la educación a nivel de secundaria y de universidad. Dentro del sindicalismo, se dio un enfrentamiento entre los anticomunistas y los comunistas. El PCH creó, posterior a la huelga bananera, los Sindicatos Autónomos Independientes y algunos espacios federativos, como evidenció en los capítulos tres y siete de esta investigación.

Si recapitulamos. Primero, consideré como pertinente la perspectiva de la historia social para estudiar este tema vinculado con movimientos obreros, campesinos, partidos comunistas y los movimientos sociales (movimientos antisistémicos). Estos

fueron los ejes temáticos que el grupo de historiadores marxistas británicos desarrollaron en sus estudios, como afirma Harvey J. Kaye⁴¹.

El historiador Eric Hobsbawm, es un punto de referencia en esta investigación dado sus trabajos relacionados con la historia del marxismo y que, resumidos en este marco teórico, me fueron una caja de herramientas de reflexión. Segundo, en Honduras predominó por años una historia descriptiva, conservadora, que debemos superar porque fue recurrente en borrar la historia de la gente común y otros actores que no pertenecieron a la élite. Tercero, considero oportuno el modelo de los movimientos antisistémicos de Immanuel Wallerstein. Es cierto que el Estado liberal hondureño fue construido en gran medida por las élites, no obstante, también los movimientos antisistémicos contribuyeron con sus agendas sociales en su conformación, sobre todo en el siglo XX.

Expreso otras consideraciones. Primero, los partidos comunistas hondureños fueron organizaciones políticas que se definieron como marxistas leninistas. Es decir, fueron organizaciones revolucionarias que se lanzaron con su práctica en derrocar el sistema capitalista y sustituirlo por una sociedad más justa. Segundo, el sistema de valores de los partidos comunistas hondureños respondió a lo que algunos científicos sociales han catalogado como *cultura de izquierda*. Un estudio define la cultura izquierda de la siguiente manera:

Por ende, definimos que como categoría analítica el término “izquierda” es una construcción histórica compleja, llena de tensiones, que se encuentra tamizada por los prejuicios de la realidad sociocultural de cada país, individuo y grupo social. Si esto es cierto, en términos generales, lo es más aún cuando se trata de “izquierdistas” latinoamericanos ya que, por lo menos en América Latina, Williams tenía razón cuando señaló que: “La idea de rebelde aún

⁴¹ Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos* (Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 1989).

lleva en su seno una fuerte valoración positiva, aunque de hecho los rebeldes son pocos. El rebelde se asemeja al militante en cuanto tiene un vigoroso compromiso personal con ciertos objetivos sociales, una identificación positiva de su existencia personal con un patrón específico de iniciativa social⁴².

Los autores de este trabajo consideran la cultura de izquierda como una noción ligada a una estructura siguiendo las propuestas del británico Raymond Williams. Por tanto, la cultura de izquierda responde a una construcción histórica ligada a circunstancias particulares. En Honduras, esa cultura de izquierda respondió al desarrollo del marxismo leninismo en el siglo XX, que tuvo varios matices.

⁴² Magdalena Cajías de la Vega y Pablo Pozzi, *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina* (Buenos Aires: CLACSO, 2015), 11.

Capítulo 2

El primer Partido Comunista de Honduras (1927-1935): organización, la Comintern, movimientos antisistémicos, antiimperialismo y actores de la época



2.1. Contexto en Centroamérica y cambio social en Honduras entre 1870-1933

El punto de partida de la temporalidad en cuestión pretende explorar el impacto de las reformas liberales en Centroamérica. No obstante, debemos tener en cuenta que la construcción de la sociedad liberal en el siglo XIX (sociedad burguesa) inició con la separación política de España en 1821. La aplicación del modelo democrático eurocéntrico fue la vía para moldear las excolonias de España, a la usanza del nivel de desarrollo que la Revolución Industrial y el capitalismo provocaron en Europa, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Al reglamentar el sistema político liberal, las formas de vida fueron cambiando y el sistema de relaciones sociales y económicas también.

Las reformas liberales constituyen otro momento en la construcción de la sociedad burguesa centroamericana del siglo XIX. Empero, si lo vemos retrospectivamente entre 1821-1870, las sociedades centroamericanas dieron pasos hacia la consolidación de los Estados nacionales. La sociedad liberal del siglo XIX, tiene sus bases en el liberalismo inglés y francés (Ilustración francesa) que surgieron a finales del siglo XVIII. Los

prejuicios filosóficos del liberalismo del siglo XVIII, alimentaron la idea de la construcción de una sociedad perfecta basada en la razón. Las reformas liberales en el istmo condujeron al establecimiento del capitalismo a un nuevo nivel de desarrollo para la región. En el caso de Honduras, como lo sostienen los estudios de esta época —a través de los enclaves minero y bananero— pudo insertarse en la dinámica de competencia comercial capitalista, en consonancia con las ideas del liberalismo positivista⁴³.

En conclusión, las reformas liberales para la región fueron una etapa de despegue de la industria capitalista de exportación hacia afuera (metales preciosos, café y banano) según la sociología: de construcción de ferrocarriles, de migraciones internas, de formación de élites económicas y de cambios en las estructuras sociales de las repúblicas de Centroamérica⁴⁴. Honduras y Nicaragua, aparecen dibujadas en este mapa de cambio social, como las más rezagadas del istmo. Durante esta etapa, Honduras transitó por una serie de fenómenos en marcha en el período posreformista liberal (1876-1933): enclaves mineros y bananeros, guerras civiles, consolidación de la hegemonía de EUA en Honduras⁴⁵, el establecimiento del trabajo asalariado, explotación capitalista, etc. No obstante, también es la etapa de desarrollo de la ideología comunista, el primer PCH y los movimientos antisistémicos que provocaron las primeras manifestaciones contra el Estado liberal y los sectores oligarcas de las épocas ya señaladas.

2.2. Fuentes sobre la Internacional Comunista, del Comintern en Latinoamérica y el primer PCH

La historia del comunismo en Latinoamérica, Centroamérica y Honduras estuvo ligada al impacto que tuvo la revolución bol-

⁴³ Molina Chocano, *Estado Liberal*.

⁴⁴ Arturo Taracena Arriola, *El liberalismo y el poder político en Centroamérica*, ed. Víctor Hugo Acuña (FLACSO, 1994), 167-201.

⁴⁵ Marvin Barahona, *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras* (Tegucigalpa, Honduras: CEDOH, 1989).

chevique en 1917. El examen sobre el impacto de estos acontecimientos en el subcontinente —según la literatura existente— evolucionó muy recientemente a juicio de los especialistas. El fin del socialismo real en la ex Unión Soviética abrió las posibilidades para una interpretación del comunismo internacional, desde una posición crítica y sin las cargas impuestas por los extremos de la Guerra Fría. La apertura de los archivos de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), es de relevancia para los historiadores con esta línea de investigación. Mi intención en este apartado es poner en contexto al lector sobre algunas obras importantes y los retos para el estudio del comunismo en Honduras.

Sin embargo, intento generar una discusión en torno al trabajo en cuestión, sobre todo desde la atmósfera de las fuentes primarias, un terreno donde los historiadores nos sentimos cómodos. La historia del comunismo en Latinoamérica estuvo ligada a la III Internacional Comunista (IC) o Comintern creada en marzo de 1919, que fue la plataforma de contacto de la izquierda internacional durante la primera mitad del siglo XX. En conmemoración del centenario de la revolución rusa en 2017, se reeditó el diccionario bibliográfico llamado *América Latina y la Internacional comunista*, del historiador ruso Lazar Jéfets⁴⁶.

Lo importante de este trabajo, consiste en que nos ubica en una historia global del comunismo en relación con Latinoamérica y describe la historia de personajes latinoamericanos que se vincularon a la IC, entre 1919-1943. En este diccionario biográfico, aparecen los nombres de algunos hondureños. Son notables las equivocaciones en cuanto a las fechas de nacimiento, trabajo político y orígenes de los protagonistas: Manuel Cálix Herrera (1906-1939), Juan Pablo Wainwright (1893-1932), Castro Hernández y Froylán Turcios (1874-1943). Este trabajo, también incluye los nombres de salvadoreños con fuertes vínculos con el primer PCH y los movimientos antisistémicos de la época como Néstor J. Juárez y Felipe Armando Amaya. Este último,

⁴⁶ Jéfets y Jéfets, *América Latina*.

fue crucial para el desarrollo del comunismo en Honduras a inicios de la década de 1920, pues después de venir de EUA introdujo las ideas marxistas en Tegucigalpa, Honduras, junto con su hermana Graciela Amaya (Graciela García).

Ellos formaron los primeros círculos de estudio y células marxistas en la capital de Honduras⁴⁷. También, Felipe Armando Amaya representó al PCH en 1930 en el V Congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR), bajo el seudónimo de Ruiz Valdez. Existe una referencia peyorativa hacia el representante de Honduras en la biografía de Miguel Mármol, quien viajó a la URSS el mismo año⁴⁸.

La manera tardía en que se desarrolló la historia del comunismo en Honduras se debe a dos factores, desde mi punto de vista. Primero, por la desatención en escribir una historia del comunismo por parte del segundo PCH refundado en 1954. Segundo, por el desarrollo tardío de las Ciencias Sociales y la carrera de Historia (sobre todo de historiadoras e historiadores que tuvieran este eje temático como afán personal). En el siguiente apartado veremos cómo las Ciencias Sociales estudiaron la historia del primer PCH y los movimientos antisistémicos de las primeras tres décadas del siglo XX.

En este trabajo, señalo las erratas encontradas en el diccionario biográfico ya mencionado sobre las actividades de los comunistas hondureños que mantuvieron una comunicación con el Comintern. Las equivocaciones están relacionadas con Manuel Cáliz Herrera⁴⁹ y Juan Pablo Wainwright⁵⁰, las cuales se pueden

⁴⁷ Josué Sevilla, *Reflexiones sobre el bicentenario de Federico Engels y la llegada del marxismo a Honduras en la década de 1920*, PSOCA (Managua, Nicaragua). <https://www.elsoca.org/index.php/america-central/hondu/5613-honduras-reflexiones-sobre-el-bicentenario-de-federico-engels-y-la-llegada-del-marxismo-a-honduras-en-la-decada-de-1920>, consultado el 14/11/2021.

⁴⁸ Roque Dalton, Miguel Mármol los sucesos de 1932 en el El Salvador (Salvador: EDUCA, 1982), 217.

⁴⁹ Jeifets y Jeifets, 134-135.

⁵⁰ Jeifets y Jeifets, 728-729.

corregir, al leer los trabajos sobre el primer PCH elaborados por Rina Villars.

De vital importancia me parece el trabajo del historiador Erick Ching quien, investigando sobre la historia política de El Salvador en la década de 1920, encontró una colección de documentos del Comintern en los archivos rusos denominada “El Partido Comunista de Honduras.” Al respecto nos dice:

Los documentos en los archivos del Comintern son de las décadas de 1920 y 1930, años que corresponden más o menos a la Tercera Internacional. Los documentos, están bien organizados y se los encuentra en idiomas diversos. En vista de que el Comintern se comunicó con sus partidos comunistas afiliados a través de oficinas secundarias, instaladas normalmente en Nueva York o París, los documentos se encuentran en inglés, español, francés, alemán y, por supuesto, ruso⁵¹.

Para el caso hondureño y el primer PCH, la lingüista Rina Villars reconoce que:

Mi acceso a los documentos de los archivos soviéticos de la Internacional Comunista –también conocida como la III Internacional, o Comintern, fundada por iniciativa del gobierno ruso en 1919 para coordinar y propagar las actividades de los partidos comunistas en el mundo– se debe a la generosidad del historiador Erick Ching.⁵²

Como lo discutiré más adelante, el trabajo biográfico de Juan Pablo Wainwright (JPW), *Lealtad y rebeldía* de Villars, es el mejor estudio sobre la historia del primer PCH, con algunas críticas a la autora. Como nos muestran las fuentes de la ex Unión Soviética, el Comintern representó un crecimiento de los movimientos antisistémicos en Latinoamérica.

⁵¹ Erick Ching, *La historia de Centroamérica en los archivos rusos del Comintern: los documentos salvadoreños*, Revista de Historia, no. 32 (julio 1995), 218. <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/historia/article/view/10203/12493>, Consultado el 12/09/2021.

⁵² Villars, *Lealtad y rebeldía*, 55.

2.3. Discusiones en las Ciencias Sociales en Honduras sobre la historia del primer PCH

En este apartado, propongo la idea que fueron los estudios desde las ciencias las que matizaron un conocimiento acerca de la historia del primer PCH. Posiblemente esté equivocado, pero un trabajo pionero sobre el estudio del movimiento obrero en Honduras publicado en 1971 fue, *Páginas de lucha revolucionaria en Centroamérica*, de la comunista Graciela García⁵³. En este, podemos encontrar la evolución de las sociedades obrero-artesanales hondureñas a finales del siglo XIX y las primeras dos décadas del siglo XX. La frase de Karl Marx, en el *Manifiesto comunista* “Proletarios del mundo uníos” matizó los prejuicios del socialismo científico en el siglo XIX y del marxismo leninismo en el siglo XX. Los comunistas vieron en el proletariado la fuerza motriz para cambiar el mundo. Por ello, la atención de Graciela García al movimiento obrero.

¿Por qué Graciela García hizo un estudio sobre los movimientos antisistémicos? Las razones que levantaron la animosidad de García para escribir este trabajo fueron el desconocimiento que tenían sus camaradas mexicanos, quienes “ignoran las heroicas luchas sostenidas por los trabajadores” de su patria Centroamérica⁵⁴. Graciela García vivió en México, debido a los continuos exilios que marcaron su vida en Centroamérica. La vida y el activismo político comunista de Graciela en Honduras, Centroamérica y México se puede leer en el trabajo biográfico de Rina Villars, al que me referiré brevemente.

Después del libro de Graciela García, prosiguen otros estudios de gran valor. Mario Posas escribió *Notas sobre el origen de las sociedades artesanales y el movimiento obrero*, publicado en 1978, donde pretendió atender las inconsistencias encontradas en el trabajo pionero de Graciela García. Manifiesto que la

⁵³ Graciela García, *Páginas de lucha revolucionaria en Centroamérica* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981).

⁵⁴ García, *Páginas de lucha revolucionaria*, 59.

línea de estudios sometidos en el análisis en este apartado comparte dos aspectos. Primero, el estudio del movimiento obrero hondureño; segundo, estos estudios hacen referencias al primer PCH y los movimientos antisistémicos de la época de forma dispersa. Al respecto de las actividades del PCH, Mario Posas nos dice “hacia finales de la década del 20, se produce una intensa actividad de los comunistas hondureños: publicando hojas mimeografiadas, distribuyéndolas, intentando organizar a los obreros de las instalaciones de las compañías bananeras”⁵⁵.

Otro trabajo importante es *Historia del movimiento obrero hondureño*, de Víctor Meza, que evidenció el ambiente ideológico que sostuvieron algunos intelectuales en la década de 1910 en Honduras, discutiendo sobre el comunismo, el socialismo científico y el anarquismo: Julián López Pineda, Salatiel Rosales, Enrique Nuila y el destacado periodista empírico Paulino Valladares. A propósito, nos dice este estudio.

En una interesante polémica con el rector del seminario religioso de Tegucigalpa, José Nieborowsky, el maestro de Olanchito, Enrique Nuila, desarrolló ampliamente sus ideas en torno al anarquismo y llegó a confesar haber escrito un pequeño libro (inédito) sobre el tema, bajo el título *el Cristianismo y anarquismo*⁵⁶.

Sobre el activismo político del primer PCH, nos dice que “las publicaciones de la época muestran evidencias claras que los militantes del recién fundado partido comunista (1927-1928) desplegaban intensa actividad en la costa norte”⁵⁷. El Dr. Marvin Barahona, publicó en 1989 *La hegemonía de los Estados Unidos* (1907-1932), donde analizó las protestas sociales de varias facciones hondureñas –liberales y brotes antiimperialistas en las décadas que centró su estudio– entre los que estaban los comunistas del primer PCH. El historiador Marvin Barahona,

⁵⁵ Mario Posas, *Notas sobre el origen de las sociedades artesanales y el movimiento obrero* (Tegucigalpa: Editorial ESP, 1977), 18.

⁵⁶ Víctor Meza, *Historia del movimiento obrero hondureño* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1980), 11-12.

⁵⁷ Meza, *Historia del movimiento obrero*, 14.

también ha contribuido con otros estudios sobre la faceta del segundo PCH, reorganizado en 1954, en sus trabajos *Memorias de un comunista* y, *El silencio quedó atrás*⁵⁸. La contribución de Marvin Barahona al identificar las facciones antiimperialistas de corte liberal, las protestas sociales y los comunistas, resulta importante para este trabajo.

En agosto de 1991, Rina Villars publicó su trabajo *Porque quiero seguir viviendo: habla Graciela García*. En esta pieza, la autora logró reconstruir una interesantísima historia oral sobre las experiencias de María Graciela Amaya Barrientos (más conocida como Graciela García), cofundadora del primer PCH. En sus relatos Graciela García no solo narró su historia personal, sino que rescató personajes icónicos del PCH, como su hermano Felipe Armando Amaya (quien murió en 1935); María Luisa Medina, Maximiliano B. Uclés, Hermenegildo Briceño, con quienes mantuvo una relación política y de propaganda dentro del PCH⁵⁹.

Otro trabajo que también contribuyó a matizar en breves retazos la historia del primer PCH lo encontramos en *Historia de los sin historias* del historiador Mario Argueta, publicado en marzo de 1992. El Dr. Mario Argueta, estudió el sector laboral y las implicaciones que produjo el desarrollo de la industria capitalista de la primera mitad del siglo XX. No obstante, cuando Mario Argueta centró su atención en los aspectos ideológicos y organizativos que influenciaron las clases trabajadoras hondureñas, tuvo que examinar el rol de los comunistas hondureños. A propósito, nos señala.

Investigadores de la historia laboral han identificado dos tendencias ideológicas al interior de las organizaciones obreras hondureñas del período: aquella reflejada en las mutualistas y, por otra parte, las de un contenido clasista más marcado,

⁵⁸ Marvin Barahona, *El silencio quedó atrás. Testimonios de la huelga bananera de 1954* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2004).

⁵⁹ Villars, *Porque quiero seguir*.

que activan para la organización del obrerismo en sindicatos y, eventualmente, bajo la inspiración de la revolución rusa de 1917, la toma del poder por la clase obrera, conducida por el partido comunista⁶⁰.

Sin embargo, el estudio más serio en abordar la historia del primer PCH es *Lealtad y Rebeldía: la vida de Juan Pablo Wainwright* de Rina Villar. Este estudio biográfico se destaca, por el acceso a ciertas fuentes importantes: entrevistas a familiares directos de Juan Pablo Wainwright, documentos desclasificados de los archivos de EUA de las décadas de 1920 y 1930 y la documentación de los archivos rusos relacionados con la *Comintern*, *los partidos comunistas de Centroamérica e informes del PCH*.

La historiadora Yesenia Martínez, en su trabajo *La seguridad social en Honduras*, nos brindó una lectura de contexto muy enriquecedora al incluir en su interpretación el accionar de los actores, redes intelectuales, obreros, protestas sociales y, desde luego, las organizaciones políticas comunistas en Centroamérica, en las décadas en cuestión⁶¹. Refiriéndose a los comunistas hondureños nos dice “a finales de la década de 1920, varias demandas de los obreros hondureños estaban vinculadas a la agenda del partido comunista hondureño. Este vínculo se hizo sentir en la región⁶²”.

Algo importante de este trabajo es que, al evaluar los vínculos existentes entre los movimientos obreros y los partidos comunistas en Centroamérica, Yesenia Martínez destacó el papel del Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), único en hacer efectivas sus demandas sociales durante la primera mitad del siglo XX. Los demás partidos de Centroamérica, fueron desmovilizados y vivieron amargas experiencias.

⁶⁰ Mario Argueta, *Historia de los sin historia 1900-1948* (Tegucigalpa, Guaymuras, 1992).

⁶¹ Yesenia Martínez, *La seguridad social en Honduras actores sociopolíticos, institucionalidad y raíces históricas de su crisis* (Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras, 2015), 53-76.

⁶² Martínez, *La seguridad social*, 71.

Finalmente, dos trabajos fueron publicados en 2017 sobre la historia del movimiento obrero. *La clase obrera hondureña: su papel histórico* de Napoleón Acevedo Granados⁶³ y *Las luchas de los trabajadores organizados 1880-1993* de Mario Posas⁶⁴. El segundo trabajo resulta de gran relevancia para este capítulo, debido a que Mario Posas analizó el papel que tuvo el primer PCH dentro del obrerismo en las décadas de 1920 y 1930.

Debatiré los puntos coincidentes sobre las evidencias presentadas por Mario Posas. Puntualizo que este autor, es el que más ha estudiado el movimiento obrero hondureño y lo considero un especialista sobre el tema. También, ha escrito sobre temas históricos de Honduras en varios de sus trabajos (Mario Posas escribió en *La historia general de Centroamérica* de FLACSO). Más que sociólogo, Mario Posas parece historiador. La mayoría de los estudios de él son brillantes, pero también en ocasiones mantuvo posturas bastante conservadoras sobre el papel de los movimientos antisistémicos hondureños durante el siglo XX. Los comunistas fueron observados con atención en todos sus trabajos. Con relación al movimiento obrero, demostró cómo estos aprendieron a manifestarse contra las compañías bananeras durante las primeras tres décadas del siglo XX. Es decir, Mario Posas expuso la forma en que los obreros forjaron una tradición de protestas en Honduras entre 1900-1954 en su trabajo *Las luchas del movimiento obrero*, publicado en 1981.

Por tanto, la historiografía del comunismo en Honduras se entrelaza con los estudios sobre el movimiento obrero. Mario Posas, contribuyó con sus estudios sobre el movimiento obrero, pero sus trabajos no dejan de tener una fuerte influencia del estructuralismo funcionalista y la teoría de la dependencia. Los estudios sobre el comunismo en Honduras fueron retomados por el historiador Marvin Barahona, quien desde la historia social y su visión marxista heterodoxa le dio un matiz diferente

⁶³ Napoleón Acevedo Granados, *La clase obrera hondureña: su papel histórico* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2017).

⁶⁴ Posas, *Las luchas de los trabajadores*.

de perspectiva a los estudios en nuestro país. También, existen otros aportes testimoniales y las novelas que representan la evolución del comunismo hondureño como *Destacamento rojo*⁶⁵, *El Jute*⁶⁶, *Los comandantes* de Mario Berríos⁶⁷.

2.4. Organización y activismo político. El PCH y los actores sociales y políticos de las décadas de 1920 y 1930

En este apartado, reflexionaré la manera en que se creó y organizó el primer PCH y la reacción que provocó su activismo entre los actores de las décadas de 1920 y 1930. Las ideas comunistas fueron incómodas para algunos actores específicos como las compañías bananeras, el Estado, los partidos tradicionales, la Iglesia Católica y el obrerismo mutualista de la época.

¿Cómo se introdujeron las ideas comunistas en Honduras? El camino evolutivo del comunismo en Honduras, tomando las evidencias con que contamos, fueron las siguientes: adoctrinamiento y adopción del comunismo por extranjeros radicados en Honduras (caso de Felipe Armando Amaya y Graciela García), el trabajo de agitación por parte de agentes de la Comintern y la propaganda continua, enviada por la Internacional Sindical Roja (ISR) a Honduras por distintas vías.

El impacto que tuvo la revolución rusa de 1917 y la consolidación de la Unión Soviética en 1922, fue favorable en la opinión pública internacional. En nuestro país, como lo apuntamos anteriormente, ya se leía y se conocía sobre el pensamiento socialista. Durante un siglo, las ideas liberales fueron predominantes en Centroamérica y Honduras. Sin embargo, esto cambió con la llegada del salvadoreño Felipe Armando Amaya Barrientos a principios de la década de 1920 a Honduras, quien, al retornar de EUA, vino influenciado por las ideas socialistas. Graciela

⁶⁵ Amaya, *Destacamento rojo*.

⁶⁶ Luis García, *El Jute* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991)

⁶⁷ Mario Berríos, *Los comandantes*.

García manifestó que:

En ese país, en el que permaneció durante algunos años, tuvo un estrecho contacto con el movimiento sindical y a raíz de este contacto se nutrió de las ideas socialistas. Al regresar a Honduras, mi hermano no hacía [sic] otra cosa que hablar del triunfo del proletariado ruso y la justeza del socialismo; cuando hablaba conmigo no perdía oportunidad para pedirme mi opinión sobre los problemas sociales⁶⁸.

En efecto, a principios de la década de 1920, se crearon los primeros círculos marxistas en el barrio Moncada de Tegucigalpa⁶⁹. La familia Amaya Barrientos, se había vecindado en la capital hondureña desde 1915. Desde mi punto de vista, este fue el primer paso para la organización del primer PCH a modo de antecedente.

Otro hecho de vital importancia fue *la agitación comunista* de 1925, que nos describió Mario Posas:

1925 fue año de gran agitación comunista. En la primera mitad de este año, fue capturado por los cuerpos policiales del estado el norteamericano Russel Blackwell, un enviado de la Internacional Comunista, que estaba promoviendo en el país la fundación del Partido Comunista Centroamericano⁷⁰.

Mario Posas situó en el mismo trabajo la formación de una Sección Hondureña del Partido Comunista Centroamericano (PCCA), en 1922, siguiendo informaciones sobre la actividad bolchevique en nuestro país y comentada por la prensa nacional, la que relaciona varios actos de protesta en San Juancito, con el comunismo. Este argumento, puede cuestionarse con la posición de Rina Villars, quien opinó que “en realidad, el PCCA, como organización política nunca existió⁷¹”. Sin embargo, la

⁶⁸ Villars, *Porque quiero seguir*, 30.

⁶⁹ Villars, 139.

⁷⁰ Posas, 157.

⁷¹ Villars, 58.

misma autora sostiene que sí se hicieron esfuerzos por fortalecer el PCCA en 1925, a través del envío de Russel Blackwell “con la misión de organizar la sección de Honduras⁷²”. En la misma dirección, existen registros de la presencia de Blackwell en Honduras, expuestas en el diccionario biográfico del ruso Lazar Jéfets:

Más tarde, por orden del PCM y de la LADLA, viajó por América Central y llevó a Honduras el Manifiesto del PC de América Central (1925). Su propósito era organizar a los trabajadores de la *United Fruit Company* en las ciudades de Tela, La Ceiba y Tegucigalpa⁷³.

Por otro lado, si seguimos la fundación de los Partidos Comunistas en el circuito mesoamericano tenemos los siguientes datos: México 1919, Guatemala 1923, Honduras 1928⁷⁴, El Salvador 1930, Costa Rica 1931, Nicaragua 1931-1934⁷⁵. Villars parece más convincente que Mario Posas en este aspecto, fundamentando sus evidencias a partir de los informes del Comintern a los que tuvo acceso. En este sentido, las evidencias de la presencia de Blackwell nos inclinan a pensar más en los efectos subsiguientes que tuvo *la agitación comunista de 1925*. Veamos las evidencias que tenemos.

Primero, en 1926 nos encontramos con un acto de ruptura dentro del obrerismo mutualista en Honduras, entre las sociedades artesanales de la costa norte y las del centro del país, controladas por la Federación Obrera Hondureña (FOH). El 1 de mayo de 1926, el obrerismo norteño creó la Federación de Sociedades Obreras del Norte (FSON). Tanto Mario Posas como Víctor Meza, definieron este hecho como la primera ruptura ideológica contra la FOH, que fue creada desde 1921 bajo el auspicio de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA) y los princi-

⁷² Villars, 59.

⁷³ Jéfets y Jéfets, 103.

⁷⁴ Villars, 53-55.

⁷⁵ Jiménez, *La participación del partido*, 175.

pios mutualistas. Lo interesante es que la FSON, a partir de este año, comenzó a tener un discurso confrontativo a las compañías bananeras y anticapitalista, según Mario Posas. Uno de los principales líderes de la FSON, fue Zoroastro Montes de Oca (1893-1960), quien estuvo ligado al desarrollo del comunismo en Honduras y las luchas obreras⁷⁶.

La FSON, luchó ardientemente por introducir una organización más clasista dentro del obrerismo, en la constitución obrerista que resultó del Congreso regional obrero, que el consejo directivo de la COCA echó a andar para dirimir el enfrentamiento entre el obrerismo de la costa norte y la FOH, de Tegucigalpa.

Dos personajes ya habían adoptado el pensamiento socialista por estos años en Honduras, Zoroastro Montes de Oca y el joven Manuel Cálix Herrera (1906-1939), quien después de la guerra civil de 1924, emigró a la costa norte en busca de trabajo en las compañías. Estoy seguro de que ambos fueron captados por la propaganda comunista que enviaba el Comintern a Centroamérica y Honduras. La costa norte hondureña, fue el lugar más idóneo donde pululan las ideas comunistas, por su cercanía con el mundo, fuera de la rural Honduras. Segunda evidencia, a finales de 1927, los comunistas comenzaron a posicionarse en el país, creando en la ciudad de La Ceiba, el Partido Socialista Hondureño (PSH) por Zoroastro Montes de Oca y el joven de 21 años, Manuel Cálix Herrera. El PSH, logró tener un periódico revolucionario como órgano oficial: *El Forjador*⁷⁷.

2.4.1. El PCH y la reacción de los actores sociales y políticos de las décadas de 1920 y 1930

Desde que algunos hondureños y hondureñas se manifestaron abiertamente adeptos del socialismo, las reacciones de los actores de la época no se hicieron esperar. Zoroastro Montes de

⁷⁶ Mario Argueta. *El pincel y el martillo: Confucio y Zoroastro Montes de Oca*. (Tegucigalpa:

UNAH, 2016).

⁷⁷ Villars, 66.

Oca y Manuel Cálix Herrera, fundaron el PSH el 24 de octubre de 1927 y publicaron un manifiesto donde afirmaron “ensayar los nuevos sistemas que en otros países han hecho la felicidad del proletariado”. El PSH, publicó su órgano oficial llamado *El Forjador*.

En este espacio, se comenzó a cuestionar las empresas bananeras y el gobierno de Miguel Paz Barahona (1925-1929). Este accionar, provocó la represión contra los fundadores del PSH, en palabras de Manuel Cálix Herrera:

A raíz de la salida a la luz pública de *El Forjador*, periódico nuestro de propaganda revolucionaria, desató sobre nosotros el látigo de la violencia gubernamental. Los burgueses de la [sic] Ceiba y el cónsul gringo se quejaron de su aliado el gobierno [sic]; unos por ser volcheviques [sic] decía, y el representante de los OSOS DEL NORTE, por injurias al gobierno norte, por injurias al gobierno [sic] norteamericano; nos llevaron a las prisiones, nos raparon el pelo de la cabeza, y nos tuvieron casi sin comer; de ahí nos trajeron para la capital haciéndonos caminar a pie largos trechos del camino⁷⁸.

El cónsul Nelson R. Park de La Ceiba, comentaba el 7 de noviembre de 1927, que las publicaciones del *El Forjador* desparecieron, en tanto que Manuel Cálix Herrera y Zoroastro Montes de Oca, fueron llamados a las filas. Uno de los recursos para disuadir a los comunistas utilizados por los gobernantes de turno, fue enlistarlos *en el servicio militar*. Estas acciones denigrantes contra los líderes comunistas no significaron el fin del desarrollo de estas ideas en Honduras, sino que, más bien, sirvieron de acicate para su expansión.

Al igual que Rina Villars, comparto el criterio que el PCH fue fundado en 1928. La evidencia más convincente nos la proporcionó un informe que presentó al V congreso de la ISR, Ruiz Váldez (Seudónimo de Felipe Armando Amaya) en 1930, donde manifestó:

⁷⁸ Villars, 66-67.

El partido se fundó en el año de 1928. Cuenta en la actualidad con 100 miembros. Tiene seis locales [seis locales] en: Tegucigalpa, San Pedro Sula, Progreso, Tela, La Ceiba, Puerto Castilla. Comité Central reside en San Pedro Sula. Tienen dos representantes cada local (12 miembros del CC). El Comité Central ejecutivo integrado por 4 miembros; General; de organización y propaganda; de comunicaciones y finanzas⁷⁹.

El 1 de mayo de 1928, Cáliz Herrera y algunos comunistas hondureños se manifestaron a nombre del *Grupo de Izquierda Proletaria* (GIP), donde denunciaron a la FOH de recibir una donación de unas tierras en la zona de La Mosquitia (departamento de Gracias a Dios), para su colonización a cambio de derogar la Constitución Obrera de 1926, que restringía al obrerismo de participar en política partidaria. En esos años, el ambiente social y político del país estuvo determinado por las guerras civiles (1891-1833), los caudillos tradicionales y la injerencia de las transnacionales bananeras en la vida social y política de Honduras. Sin embargo, en este ambiente varios intelectuales de los partidos tradicionales obtenían votos del obrerismo mutualista.

Esta denuncia, provocó la reacción inmediata contra Manuel Cáliz Herrera por parte de los directivos de la FOH, quienes terminaron expulsándolo y lo privaron de sus credenciales como delegado de esta organización al congreso de la COCA, que se celebraría en Guatemala el mismo año. En la memoria de 1928-1929 del consejo directivo de la FOH, manifiesta que “El consejo no podía permanecer indiferente pues era el primer brote comunista que se presentaba para la desorganización del obrerismo hondureño⁸⁰”.

Los comunistas, también respondieron a través de sus cuadros dentro de la FOH, protestando por la expulsión de Manuel Cá-

⁷⁹ Villars, 123-124.

⁸⁰ Villars, 72.

lix Herrera y amenazaron con separarse de esta. En efecto, la Sociedad Cultura Femenina, dirigida en esos años por Graciela García fue la primera en separarse. En su biografía nos dice:

Inmediatamente de la expulsión de Cáliz Herrera, los comunistas nos reunimos y acordamos que María Luisa Medina y Maximiliano B. Uclés interpusieron la renuncia ante la FOH; otro de los acuerdos que se tomó fue que todas las organizaciones dirigidas por los comunistas se retiraran de la federación⁸¹.

El resultado de estos acontecimientos conlleva a que varias organizaciones obrero-artesanales se desligaron de la FOH. Los comunistas movilizaron su influencia dentro de los movimientos antisistémicos de la época. En agosto de 1928, Manuel Cáliz fue preso en Puerto Cortés donde estuvo seis meses. En el presidio de este puerto escribió *Verdad*, un folleto que contiene las primeras reflexiones desde el pensamiento comunista concebidas por un hondureño. Después de salir de la cárcel, Manuel Cáliz Herrera se trasladó a la ciudad de Tela en 1929, donde trabajó como juez de paz y al ser despedido ayudó en la cantina del salvadoreño Julio Rivera. Si retroalimentamos nuestra discusión, tenemos que en 1927 y 1928, se desató una reacción contra los comunistas por parte de la embajada de los EUA, el Estado y el sector mutualista obrerista. 1992 fue crucial para el primer PCH por su activismo político, sus esfuerzos propagandísticos y la creación de su propia plataforma sindical.

El 1 de mayo de 1929, se realizó el primer Congreso Obrero y Campesino. Graciela García, quien fue acompañada de María Luisa Medina, relató su viaje al evento con gran entusiasmo:

María Luisa Medina, en esa época secretaria general de Cultura Femenina y yo fuimos delegadas de nuestra organización al congreso obrero campesino. Salimos de Tegucigalpa a San Pedro Sula, y en esa ciudad abordamos el tren que nos condujo a Tela. Todavía recuerdo nuestra llegada a la estación ferroviaria de ese puerto como si fuera

⁸¹ Villar, 78-80.

hoy. En esos momentos María Luisa y yo creímos que estábamos en presencia de una movilización popular al ver un numeroso grupo de trabajadores que esperaban la llegada del tren⁸².

Ese 1 de mayo de 1929, los comunistas asaltaron la ciudad de Tela con banderas rojinegras y consignas revolucionarias, antes de iniciar el evento. Esta fue la primera manifestación abierta de las comunistas hondureñas (os) de manera pública. Manuel Cáliz Herrera, luego de salir de la cárcel y sus camaradas, centraron sus esfuerzos para crear la Federación Sindical Hondureña (FSH) que pronto acaparó varias de las organizaciones obrero-artesanales, imprimiéndose el sentido clasista y sindicalista a estas. A través de la FSH, los comunistas hondureños y hondureñas como parte de los movimientos antisistémicos de la época plantearon una línea de acción enfocada a la clase obrera hondureña: Código laboral (1930), participación en el proceso electoral de 1932 y la propuesta retadora de crear sindicatos dentro de las transnacionales bananeras, siendo los primeros en proponerlo⁸³.

Las resoluciones y discusiones del primer Congreso Obrero Campesino (COC) fueron: separación de los dirigentes amarillos (término peyorativo hacia los dirigentes de la FOH), adhesión a la Confederación Sindical Latinoamericana (CSLA), el problema de los negros en Honduras, las guerras civiles, la organización campesina, organización de la mujer proletaria y la creación de dos periódicos *El Martillo* y *El Trabajador hondureño*⁸⁴. Los dirigentes de la FOH, furiosos, hicieron varias publicaciones donde acusaron a Manuel Cáliz Herrera de ser el *cacique de los bolcheviques*, manifestando una serie de improperios contra la FSH, los comunistas y el mismo Cáliz Herrera.

⁸² Villars, 83.

⁸³ Josué Sevilla, *90 años de la Federación Sindical Hondureña (FSH)*, PSOCA (Managua, Nicaragua), 1 de mayo 2019. <https://www.elsoca.org/index.php/america-central/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/5039-honduras-90-anos-de-la-federacion-sindical-hondurena-fsh>. Consultada el 10/10/2020.

⁸⁴ Villars, 85-90.

El Martillo, se convirtió en el medio de combate propagandístico del PCH. Las 4 páginas de este periódico fueron el blanco del cónsul gringo T. Monroe, el cual maniobró para que el gobierno de Miguel Paz Barahona privara la impresión en la Tipografía La Marina de la ciudad de Tela. En la publicación del 2 junio de 1929, el periódico respondió en palabras de Villars:

El director de *El Martillo* respondió con una intensa campaña de agitación a las intrigas y subterfugios puestos en juego por las compañías y sus muñecos, orientada a perjudicar al arrendatario de la Marina, don Manuel Funes, por solo el hecho de imprimir en sus talleres *El Martillo*. Desde luego, esta maniobra de las compañías imperialistas no debe de desalentarnos, al contrario, debe de impulsarnos a luchar contra ellas con mucho más entusiasmo y valor⁸⁵.

En agosto de 1929, se volvió a desatar la represión contra los comunistas, debido a un llamado que hicieron para un mitin conmemorando el asesinato en EUA de los anarquistas Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, en 1927. Manuel Cáliz Herrera, envió una nota al cónsul T. Monroe Fisher y el gerente de la Tela Railroad Company el 23 de agosto en su condición de secretario de relaciones de la Unión Ferrocarrilera que dice:

La Unión Ferrocarrilera ante usted, representante legal del imperialismo yanqui protesta enérgicamente por el asesinato de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, víctimas [*sic*] que fueron sacrificados para satisfacer la sed de sangre de la burguesía yankee. También protesta por la invasión estadounidense en los países de América Latina y contra los procedimientos brutales de la marinería yankee en las hermanas naciones latinoamericanas que defienden la libertad de nuestros pueblos. Sin ninguna consideración y por la revolución social⁸⁶.

Ante los reportes que hizo de uno de los tantos “representantes legales del imperialismo” es decir, el cónsul de Tela, T. Monroe

⁸⁵ Villars, 95.

⁸⁶ Villars, 103.

Fisher, la embajada reaccionó por medio de su ministro en la legación en Tegucigalpa, George T. Summerlin, quien intervino ante el entrante gobierno de Vicente Mejía Colindres (1929-1933) para que evitara el mitin. La carta de respuesta elaborada por Rómulo E. Durón, fechada el 27 de agosto, se refirió en cuatro ocasiones al señor Summerlin, como *vuestra excelencia*⁸⁷. Esto distaba mucho de la frase de Cáliz Herrera de *representante legal del imperialismo*. Como podemos notar los actores ligados al poder iniciaron una persecución contra el PCH y los movimientos antisistémicos aliados de estos.

Por otro lado, el mismo 23 de agosto de 1929, fueron arrestados Manuel Cáliz Herrera, Hermenegildo Briceño, Fernando Cañas, Benítez, Miguel Figueroa y Cristóbal Figueroa, según denunció el periódico *El Trabajador Hondureño*⁸⁸. Manuel Cáliz Herrera, fue expulsado del puerto de Tela y enviado al servicio militar una vez más. Los comunistas hondureños fueron sometidos brevemente. Sin embargo, su trabajo pronto recibió otro impulso desde el exterior. Después del COC, en 1929, los comunistas buscaron establecer una relación directa con la IC o Comintern.

Durante 1929, no recibieron respuesta sino hasta febrero de 1930, cuando Vittorio Codovilla representante del secretariado sudamericano (SS), contestó desde Buenos Aires. En abril de 1930, en representación del Comintern llegó al país el venezolano Ricardo Martínez, quien hizo una evaluación sobre las actividades del comunismo en Honduras. R. Martínez, estuvo en Tegucigalpa, El Progreso, Tela y San Pedro Sula (SPS). Este compañero traía una invitación para que una persona asistiera al V congreso de ISR. El elegido por el PCH, fue Felipe Armando Amaya, como ya mencionamos⁸⁹. ¿Cómo establecieron los comunistas el contacto con el Comintern? Según Manuel Cáliz Herrera —quien le informó en una carta al francés A. Herclet fechada el 3 de marzo de 1928— fue Froylán Turcios el que

⁸⁷ Villars, 105.

⁸⁸ Villars, 104.

⁸⁹ Villars, 109-117.

le facilitó la información sobre la Comintern y la ISR:

El poeta Froylán Turcios, rematado antiimperialista, puso en mis manos unos oficios de la I.S.R., pero me manifestó que él no podía empeñarse en esta clase de luchas, por lo peligroso que era; últimamente me dijo que le había llegado una comunicación en ruso donde le hacían la proposición de una secretaría internacional; que no estaba seguro de que fuera eso porque estaba escrito en ruso. Turcios es buen hombre, luchador incansable de los gringos, pero desconoce la lucha socialista, además hay aquí muchos socialistas de estado que están desorientando los buenos elementos⁹⁰.

Froylán Turcios fue un crítico del imperialismo yankee, pero sus posiciones nunca rebasaron la frontera de la ideología liberal en la que siempre creyó. Sin embargo, él representó una intelectualidad que se alejó de posiciones liberales extremistas. En nuestro país, denunció la injerencia de EUA a través de las revistas y periódicos que manejó. Además, fue líder de la Liga Defensa Nacional Centroamericana (LDNC) frente a las pretensiones de EUA de convertir a Honduras en un protectorado en la década de 1910⁹¹. El antiimperialismo del primer PCH fue más radical que de los liberales de esta década. Con esto, no podemos desconocer la importancia de este movimiento y de las redes intelectuales que manejó el gran Froylán Turcios.

Por otro lado, el envío de literatura y propaganda del Comintern y la ISR a Latinoamérica tuvo efectos en las clases subalternas e intelectuales para reorientar su manera de pensar. Con esto, confirmamos que otro vehículo para el desarrollo *del comunismo fue la continua propaganda* que introducían de formas ingeniosas y clandestinas. Además, el imperialismo yankee fue un motor para que en el subcontinente surgieran varias expresiones antiimperialistas. Otro espacio que permitió la circulación de ideas fue la formación de redes intelectuales.

⁹⁰ Villars, 78.

⁹¹ Barahona, 18-39.

Los resultados de la visita del enviado del Comintern conllevaron a la aplicación de una serie de recomendaciones implementadas en la celebración del II COC, en mayo de 1930. Una de las reformas aplicadas fue el traslado de la sede de la FSH de Tegucigalpa a San Pedro Sula. La FSH, tomó como sede las instalaciones de la *Sociedad La Fraternidad* de San Pedro Sula. Esta decisión tuvo como fin trasladar el activismo del PCH, en el corazón del enclave bananero; la costa norte hondureña. Al par de estas reformas, los comunistas volvieron a ser objetos de represión, de una forma más cruel y organizada por medio del espionaje, seguimiento y represión. La misma se produjo por el llamado a una huelga general por parte de la FSH, contemplada para el 4 de julio de 1930 y la publicación del primer boletín de la FSH, donde se calificó a las transnacionales como la *bestia bananera*. El 22 de junio se inició la *cacería roja* contra los comunistas en palabras de Juan Pablo Wainwright⁹².

La embajada movilizó, como medida preventiva, todos sus recursos para que se detuviera a los comunistas antes de que la huelga se llevara a cabo. La prensa nacional se activó, como afirma Mario Posas, contra los comunistas viendo con recelo las publicaciones de *El Martillo*⁹³. El diario *El Sol*, dirigido por Julián López Pineda –un personaje que sentó las bases del anticomunismo en las décadas en cuestión y parte de la mitad del siglo XX en Honduras– justificó la represión diciendo:

A principios del año pasado, nosotros hicimos recia campaña contra los brotes comunistas que aparecieron en la costa norte. Entonces los agentes de Rusia hacían su propaganda con toda libertad, influían decisivamente en el propio corazón de la masa obrera y campesina del Litoral Atlántico⁹⁴.

La Asociación de Prensa Hondureña de Tegucigalpa, condenó con un comunicado la huelga que se promovía en la costa norte. Los comunistas de Tegucigalpa respondieron a los ataques

⁹² Villars, 222.

⁹³ Posas, 202.

⁹⁴ Villars, 221-222.

de la prensa proyankee “que el mantenimiento de la paz social que alegaban los zorros asalariados del periodismo vendido para justificar las represiones innecesarias y ocultar el verdadero móvil de la mal velada hostilidad gubernamental, era un mito⁹⁵.” La estructura de la costa norte fue sometida, sumándose a la lista de detenidos Juan Pablo Wainwright, quien se había trasladado de San Pedro Sula a la ciudad de Tela para repartir hojas volantes y los compañeros de La Ceiba –ambas ciudades en el departamento de Atlántida– Zoroastro Montes de Oca y Enrique D. Olin.

Otras de las medidas tomadas por el gobierno, fue la declaración del *estado de sitio* en los departamentos costeros de Yoro, Atlántida, Cortés y Colón⁹⁶. Meses después, los comunistas siguieron su activismo político en la costa norte. En noviembre y diciembre volvieron a ser víctimas de los mejorados métodos de represión, que tanto la embajada americana como el Estado hondureño fueron afinando en su afán de acabar con el pequeño y aguerrido PCH. El 7 de noviembre, el PCH celebró un mitin conmemorando el aniversario de la revolución rusa, en el local de la Sociedad La Fraternidad de San Pedro Sula.

Juan Pablo Wainwright reportó que:

Varios miembros del partido hablaron, señalando el significado del aniversario para la clase trabajadora del país. Un boletín del partido se distribuyó entre la multitud. Este boletín, que tenía el emblema del martillo y la estrella, parece haber sido la causa del presente terror blanco. Se enviaron espías de la policía para descubrir el paradero de la máquina duplicadora con la cual hacemos hojas volantes para el Partido y la FSH. El gobernador exigió al jefe de la policía que la encontrara y se encuentra muy disgustado porque la policía ha fracasado [*sic*] en su intento. Muchos de los trabajadores, tanto de los sindicatos como del partido, han sido llevados a la sede la policía para ser interrogados. Los que

⁹⁵ Villars, 221.

⁹⁶ Posas, 211.

no son del país, han sido amenazadas con la deportación y los que son del país, con el destierro a las islas [sic] de la Bahía⁹⁷.

Diciembre de 1930, culminó para el PCH con un ataque por parte de la secta Ku Klux Klan al local de la Sociedad La Fraternidad de San Pedro Sula, que fungía como sede de la FSH y del partido. El diario anticomunista *El Sol* reportaba “Se nos informa que fue allanada y saqueada la sociedad de obreros La Fraternidad por los miembros de aquella agrupación secreta quienes despedazaron la bandera rojinegra de la Internacional⁹⁸”. Arrestos, persecución policial, espionaje, multas judiciales injustificadas, deportaciones, se sumaron a los métodos de coacción empleados por los detentores del poder en contra de los comunistas hondureños.

Ante la falta de una ley que regulara el comunismo en Honduras, pronto esta fue una necesidad, por lo que el gobierno del liberal Vicente Mejía Colindres, envió un anteproyecto ante el Congreso Nacional el 5 de enero de 1931 para controlar el comunismo en Honduras. Esta ley buscó eliminar la propongá comunista, declarar como asociación ilícita a las organizaciones sindicales vinculadas a la CSLA, la IC y la ISR⁹⁹. El mismo año, la FOH lanzó una campaña de competencia contra la FSH, con el fin de acaparar la militancia de la costa norte de las sociedades obrero-artesanales. En el plano político, Julián López Pineda, Rosendo Ferrera y Ramón Cáceres, fundaron el Partido Socialista Revolucionario (PSR), enarbolando posiciones socialistas y sociales demócratas¹⁰⁰.

Lo cierto es que varios de estos personajes, con el pasar de los años, terminaron en posiciones derechistas y ultraderechistas. Ejemplo de ello fue Julián López Pineda, quien terminó militando en el Partido Nacional y dirigiendo otros periódicos ultra-

⁹⁷ Villars, 236.

⁹⁸ Villars, 245.

⁹⁹ Villars, 252-253.

¹⁰⁰ Posas, 221.

derechistas como el diario *El Día*, que se publicó en gran parte del siglo XX en Tegucigalpa.

El año de 1932 para el PCH, fue un año de retos debido a varias huelgas que estallaron en la costa norte hondureña y la convocatoria a elecciones. Como afirma Mario Posas, el activismo de los años anteriores del PCH, tuvo un efecto en el obrerismo agrícola de la costa norte hondureña. En enero, los trabajadores de la Tela RR Co, la Trujillo RR Co y la Standard Co, se paralizaron en protesta por la reducción salarial de 8 centavos, de los 25 que ganaban como sueldo base¹⁰¹. El PCH, procuró acaparar la conducción de la huelga, pero fue tan violenta que se les escapó de las manos. Estos escenarios de protesta social evidencian el grado de conflictividad de los movimientos antisistémicos contra los oligarcas de las décadas en cuestión.

El PCH desde San Pedro Sula, envió algunos representantes “a través de las fincas bananeras, bajo las persecuciones de las autoridades que desde que supieron que salieron de San Pedro Sula pusieron empeño en capturarlos¹⁰²”. Las repercusiones de las huelgas, según reportó un hondureño al Buró del Caribe (BC), no fueron tan favorables para el PCH, quien informó que Manuel Cálix fue enviado al destierro a las Islas de la Bahía y varios obreros ligados al partido fueron expulsados de los campos bananeros¹⁰³. En abril de 1932 la Iglesia Católica, a través de Monseñor Agustín Hombach, publicó un panfleto anticomunista donde manifestó que “El monstruo está a las puertas. Sí; monstruo escapado de los antros infernales; no otra cosa es el odioso socialismo¹⁰⁴”. Parece que el arzobispo Hombach, utilizó las Semanas Santas de 1931 y 1932 para atacar a los comunistas. En abril de 1931, lanzó su ataque contra Graciela García acusándola de ser una *agente del soviét*, de *comunista hasta la médula* y de utilizar una escuela nocturna manejada por la Sociedad Cultura Femenina, como centro de propaganda comunista¹⁰⁵.

¹⁰¹ Posas, 249.

¹⁰² Villars, 128.

¹⁰³ Villars, 133.

¹⁰⁴ Posas, 244.

¹⁰⁵ Villars, 62-63.

Fuera del panorama huelguístico, el PCH se preparó para las elecciones de octubre de 1932. Esta decisión se tomó en enero mientras se celebró la primera Conferencia Nacional del PCH, donde se adoptó la línea por una *revolución agraria y antiimperialista en Honduras* y la estrategia de “clase contra clase” proveniente de IC¹⁰⁶. Manuel Cálix Herrera, fue propuesto para presidente en representación del Bloque Obrero y Campesino (BOC) y Celso Jiménez como vicepresidente. En el caso de los aspirantes a diputados, participaron los compañeros Zoroastro Montes de Oca y Felipe Armando Amaya. El PCH, logró obtener entre 700 y 1,000 votos. A pesar de que las evaluaciones del BC y el PCH estuvieron marcadas por el pesimismo, en mi opinión el modesto resultado de 1932 fue positivo para el PCH, que contó solo con los esfuerzos de sus camaradas para el proceso electoral a diferencia de los partidos tradicionales, quienes contaban con la maquinaria del Estado y las canonjías de la embajada de EUA.

2.5. La desaparición del PCH y el fin de una generación

1932 fue para los comunistas centroamericanos y demás movimientos antisistémicos, un momento de represión, persecución y exterminio. En enero se dio la revuelta campesina en El Salvador, que terminó con el asesinato de varios campesinos. En febrero, en Guatemala, se articuló *el complot comunista contra Jorge Ubico* (1931-1944), que culminó con el asesinato de varios comunistas, entre ellos el valioso hondureño Juan Pablo Wainwright. En Honduras, de enero a marzo de 1932 fue un período de huelgas contra las empresas yankees, que culminaron en otra oleada represiva contra el PCH.

El PCH, desapareció del mapa político, pienso por la caída de cada uno de sus principales líderes, siendo el primero Juan Pablo Wainwright, sentenciado a muerte el 18 de febrero de 1932 en Guatemala. Wainwright, publicó un periódico comunista calificado de radical en 1930, llamado *La Rueda* en San Pedro Sula y fue el más preparado y culto del PCH. Felipe Armando

¹⁰⁶ Posas, 238-241.

Amaya, murió en 1935, después de ser preso en Tela donde se había trasladado para organizar a los obreros de las compañías bananeras. Sus últimas palabras a su hermana Graciela fueron, “Hermanita querida, yo muero como un comunista convencido, mi último deseo es que no te apartes nunca del camino que has emprendido¹⁰⁷.”

Pienso que Graciela García (1895-1995) cumplió la promesa a su hermano, pues durante los años que vivió recorriendo el siglo XX, se dedicó a actividades como agitadora social y escritora profusa en Honduras (antes de ser expulsada en julio de 1944), El Salvador, Guatemala y México. Fueron válidos los reclamos que hizo Graciela García al segundo PCH, pues estos desconocieron la existencia del primer PCH, como lo discutió en su momento con Ramón Amaya Amador¹⁰⁸. No obstante, el segundo PCH, según me manifestó en una entrevista que tuve con el Dr. Víctor Ramos, hizo un esfuerzo para subsanar este hecho a finales de 1970. Los comisionados por el partido fueron Joaquín Solórzano y Víctor Ramos, pero el escrito no se publicó¹⁰⁹. Para marzo de 1934, Manuel Cálix Herrera reportaba la situación del PCH al Comintern, en tanto se había contagiado de tuberculosis:

Quería decirles francamente, que aquí marchamos muy mal por falta de un dirigente. Yo lo único que hago es enviar alguna correspondencia a los núcleos en nombre del CC. Este CC no existe más que nominalmente; sino viene un compañero dirigente tendremos que estar algún tiempo en este estado de paralización. Si esto no cambia es seguro que lo único que puedo hacer es regar la literatura que el buró nos proporciona¹¹⁰.

Los últimos años de su vida, Manuel Cálix Herrera, los vivió en su tierra natal Juticalpa, departamento de Olancho, enfermo

¹⁰⁷ Villars, 174.

¹⁰⁸ Villars, 143-144.

¹⁰⁹ Agradezco al Dr. Víctor Manuel Ramos, quien me facilitó de su biblioteca personal documentos importantes.

¹¹⁰ Villar, 2.

de tuberculosis, muriendo a las 7 de la mañana del 11 de julio de 1939, a los 33 años. Atrás quedaron los años del joven que a los 21 años fundó el PSH en 1927 y que a los 22, constituyó el PCH en 1928 con sus camaradas. Quizá la vitalidad que proporciona la juventud, mantuvo incólume su rebeldía en los peores momentos de represión, como le reconocieron quienes lo conocieran, le hizo soportar la gran cantidad de atropellos hacia él por parte del Estado, sus enemigos políticos y las empresas bananeras.

Durante el período dictatorial de Tiburcio Carías Andino (1933-1949), se sometió a los pocos comunistas que quedaron, por medio de diferentes medios de coacción, entre ellos Graciela García y su esposo José García Lardizábal. El comunismo en Honduras, sufrió estos bemoles y tardó aproximadamente una década en recuperarse.

Capítulo 3

Reorganización del segundo PCH (1946-1954): el PDRH, movimientos antisistémicos y la huelga bananera de 1954



3.1. Contexto político centroamericano en las décadas de 1940 y 1950

En las líneas que siguen, reflexionaré sobre el contexto de Centroamérica y Honduras de la década de 1940. La construcción de la sociedad burguesa centroamericana –y las redes de poder– en la segunda mitad del siglo XX estuvieron determinadas por procesos de reformas y contrarreformas. En ocasiones, Centroamérica dio pasos hacia la apertura democrática y en otras de oposición. A la cabeza de la oposición contra reformista, estuvieron las élites políticas, económicas y la embajada de Estados Unidos. El sociólogo costarricense Manuel Rojas Bolaños, describe esta coyuntura histórica así:

1944 - 1979 es un periodo largo y complicado en la historia política de Centroamérica. Se inicia con intentos de apertura en la mayoría de los países de la región, que se frustraron en casi todos ellos y se cierra con un panorama de guerra civil¹¹¹.

De las reformas liberales de 1870 a 1944, Centroamérica fue el escenario de consolidación del capitalismo de *enclave*, de la influencia geopolítica norteamericana, del intercambio de redes intelectuales y antiimperialistas, que promovieron brotes de protestas sociales (contra el Estado y las transnacionales), en oposición a las dictaduras

¹¹¹ Manuel Rojas Bolaños, *La política*, ed. Héctor Pérez Brignoli, *Historia general de Centroamérica*, vo. 5 (FLACSO, 1994), 85.

del vecindario centroamericano: Jorge Ubico (1878-1946), Maximiliano Martínez (1882-1966), Tiburcio Carías Andino (1876-1969) y Anastasio Somoza (1896-1956). Este tipo de gobiernos, fueron represores y dictatoriales. La historiadora Yesenia Martínez, quien ha estudiado la conflictividad política de esta época, nos dice “Estos gobiernos aseguraron neutralizar cualquier protesta y demanda del movimiento obrero, sobre todo, cuando había una reducción salarial, despidos masivos en las compañías transnacionales, la negación del derecho de organización sindical y la limitación a manifestarse¹¹²”.

La diferencia en Centroamérica fue Costa Rica, que tomó un camino diferente al resto de gobiernos de la región después de la guerra civil en 1948, aunque no sin tener momentos de represión contra los movimientos antisistémicos de la década de 1940, como lo reconocen los cientistas sociales de este país. Desde principios de la década de 1940, una serie de reformas sociales dieron a Costa Rica una institucionalidad y garantías sociales, de larga data, pero en estas tuvieron presencia los movimientos antisistémicos costarricenses. El camino de las agendas sociales en los demás países centroamericanos, se mantuvo cerrado hasta que las movilizaciones de ciertos actores y actrices crearon coyunturas de cambio.

En Centroamérica, 1944 fue crucial no solo por la caída de algunos dictadores del istmo, sino por los proyectos modernizadores que surgieron por parte de algunos gobiernos, los cuales patrocinaron un incipiente Estado de Bienestar inexistente en Centroamérica. La apertura democrática que se dio en Guatemala y el Salvador en 1944, incentivó a que los movimientos antisistémicos se reorganizaran paulatinamente. Dos de los dictadores del istmo salieron librados de las convulsiones sociales de 1944: Tiburcio Carías Andino y Anastasio Somoza. El primero, tuvo que dejar el poder ante el desgaste de su figura y el cuestionamiento de la embajada de EUA. El segundo, siguió en el poder sin generar reformas sociales en su país, heredando el poder a su hijo.

¹¹² Martínez, 45.

En Honduras, el presidente nacionalista Tiburcio Carías Andino entró en una etapa de decadencia después de la masacre realizada en la ciudad de San Pedro Sula, departamento de Cortés, el 6 de julio de 1944. En este año, el régimen de Carías fue objeto de protestas en Tegucigalpa y San Pedro Sula, con motivo de la celebración de la Independencia de EUA. Luego de las protestas contra Tiburcio Carías Andino, un clandestino movimiento antisistémico levantó las banderas de la denuncia y protesta social en Honduras a mediados de la década de 1940.

Entre 1944-1949, se configuró una etapa de intensa agitación social en Honduras. Sectores obreros, intelectuales y exiliados demandaron continuamente la renuncia de Tiburcio Carías Andino. Estas fuerzas de oposición convergen en el Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH), que generó simpatía en un amplio sector de la población hondureña. Un grupo de hondureños de orientación comunista, se unió a la plataforma política de oposición que encabezó el PDRH. La falta de libertades políticas y el ambiente dictatorial unificó a estos actores y actrices. No obstante, la alianza entre los jóvenes intelectuales del PDRH y los comunistas que refundaron el PCH dejó un importante legado a la posteridad, como veremos más adelante.

También, esta alianza entre PDRH y los comunistas constituyó el principal andamiaje del movimiento antisistémico de oposición política (interna y externa) durante los gobiernos nacionalistas de la época: Tiburcio Carías Andino (1933-1949), Juan Manuel Gálvez (1949-1954) y Julio Lozano Díaz (1954-1956). Para mí, es de vital interés reconsiderar a la luz de la evidencia empírica con la que contamos actualmente cómo se reorganizaron los movimientos antisistémicos contra el régimen de Tiburcio Carías Andino y la izquierda hondureña en las décadas de 1940 y 1950.

3.2. Oposición política contra Tiburcio Carías Andino: el PDRH y la reconfiguración de la izquierda

Existe una historiografía que estudia de forma general, la dictadura de Tiburcio Carías y sus sucesores. Esta historiografía, está representada en generaciones. La primera tradición se forjó en la década de 1940 y estuvo representada por las publicaciones del historiador del Partido Nacional, Lucas Paredes, quien escribió sobre los presidentes nacionalistas de la época: Tiburcio Carías Andino¹¹³, Juan Manuel Gálvez¹¹⁴ y Julio Lozano¹¹⁵. También, escribió un trabajo sobre José Ángel Zúñiga Huete. Otros escritos con tintes de opositores al régimen¹¹⁶ o de apologistas¹¹⁷ se insertan en esta primera generación.

La segunda tradición historiográfica, está representada por los estudios de Víctor Meza¹¹⁸, Mario Posas¹¹⁹, Mario Argueta, Filander Díaz Chávez¹²⁰ y Alejandro Salomón Sagastume¹²¹. La tercera tradición, identificó los trabajos de algunos historiadores como Óscar Zelaya Garay¹²², Jesús Evelio Inestroza¹²³, Thomas J. Dobb¹²⁴ y más recientemente, Rolan Armando Soto¹²⁵, quien estudió el exilio político en México como tema de tesis de posgrado. En esta generación, me gustaría incluir a historiadoras que abordaron esta época, pero tratando la historia de las mujeres como Rina Villars, Yesenia Martínez y la actual ministra de la Secretaría de Cultura, Dra. Anarella Vélez Osejo.

¹¹³ Lucas Paredes, *Biografía del Dr. y Gral. Tiburcio Carías Andino*. (Tegucigalpa: Arinston Honduras, 1938).

¹¹⁴ Lucas Paredes, *¿Por qué Carías escogió a Gálvez?* (Tegucigalpa: Honduras, 1973).

¹¹⁵ Lucas Paredes, *Los culpables* (Tegucigalpa: Honduras, 1970).

¹¹⁶ Emma Bonilla, *Continuismo o dictadura* (Tegucigalpa, Litográfica Comayagüela, 1989).

¹¹⁷ Rafael Bardales Bueso, *El fundador de la paz* (San Pedro Sula: Central impresora, 1989).

¹¹⁸ Meza, *historia del movimiento*.

¹¹⁹ Mario Posas, *Luchas del movimiento obrero* (Costa Rica: EDUCA, 1981).

¹²⁰ Filander Díaz Chávez, *Carías el último caudillo frutero* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1982).

¹²¹ Alejandro Sagastume, *Carías el caudillo de Zambrano 1933-48* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1988).

¹²² Óscar Zelaya Garay, *La educación para la libertad y la democracia moral, civismo y urbanidad en el régimen dictatorial 1933-1949* (Tegucigalpa: IHAH, 2008).

¹²³ Jesús Evelio Inestroza, *Documentos clasificados de la policía secreta de Carías 1937-1944* (Tegucigalpa: IHAH, 2009).

¹²⁴ Thomas J. Dobb, *Tiburcio Carías Andino retrato de un político hondureño* (Tegucigalpa: IHAH, 2008).

¹²⁵ Rolan Armando Soto, *Exilio hondureño en México durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino, 1933-1948*. (México: CIESAS, 2023).

Las diferencias entre las generaciones responden a un asunto de perspectiva, objetividad y las posturas académicas en el campo de la historia.

La primera generación, se caracterizó por la falta de una perspectiva teórica, aunque hubo un apego al método histórico positivista de fundamentación de los hechos. La segunda tradición, aportó un conjunto de trabajos históricos en un momento de consolidación de las ciencias entre las décadas de 1970 y 1980. La tercera generación, se posicionó con posturas más profesionales y académicas al ser desarrollado por historiadores profesionales. Pienso que aquí sería importante incorporar a Marvin Barahona¹²⁶ y Darío Euraque¹²⁷, quienes se suman a los analistas del siglo XX y el Cariato. Estos historiadores han sido muy influyentes, por la profundidad de sus interpretaciones y propuestas historiográficas.

Los años de posguerra provocaron que la política exterior de los EUA tomara posiciones de crítica a aquellos gobiernos considerados como dictatoriales. Tiburcio Carías Andino se prolongó en el poder manipulando las leyes hondureñas durante 16 años. El episodio de la masacre en la ciudad nortea de San Pedro Sula en 1944, aumentó la animadversión hacia su régimen. Las protestas de los movimientos antisistémicos en formación en esos años, respondieron a los procesos democráticos que derrocaron a Jorge Ubico en Guatemala y Maximiliano Martínez en El Salvador. A partir de ese momento, se organizó una oposición política externa e interna. En adelante, quiero referirme a cada una de ellas para tener una lectura consecuente de la coyuntura histórica en cuestión: 1944-1954.

3.2.1. La oposición externa a finales del Cariato 1944-1949

El régimen de Tiburcio Carías Andino, fue representado por la historiografía hondureña como represor por su política de con-

¹²⁶ Marvin Barahona, *Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2005).

¹²⁷ Darío Euraque, *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña 1870-1972* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2001).

trol social basada en el encierro, entierro y destierro¹²⁸. Durante los años que estuvo en el poder, muchos hondureños fueron objeto de coacción económica, política y de espionaje. Esto conllevó a que una parte de la oposición saliera en condición de exiliados durante la década de 1940. Esta oposición, se ubicó en México, El Salvador, Guatemala y, en menor medida, en los demás países centroamericanos. El historiador Marvin Barahona menciona que “la oposición, desde el exterior, tuvo como centro de operaciones los países donde se concentraba el mayor número de exiliados políticos, particularmente en México y Guatemala¹²⁹”.

Una visión más precisa de esta oposición externa nos la proporcionó el historiador Mario Argueta en su trabajo *Tiburcio Carías: anatomía de una época*¹³⁰. Algo que caracterizó al dictador, fue el sectarismo pues llegó al extremo de aislar a correligionarios de su partido –como Venancio Callejas– y, desde luego, a la oposición convencional del Partido Liberal, representado en esa década en la figura de Ángel Zúñiga Huete (1885-1953). La oposición externa contó, en su momento, con distinguidas figuras intelectuales como Alfonso Guillén Zelaya (1887-1947), Medardo Mejía (1907-1981), Óscar Castañeda Batres y Rafael Heliodoro Valle (1891-1959).

El historiador Mario Argueta hizo un recuento de cómo se configuró esta oposición externa, la que se organizó en los siguientes comités: 1) *La Asociación Revolucionaria Hondureña* fundada en México en 1938, que con el tiempo mudara su nombre por el de *Frente Democrático Hondureño* en 1945. Destacan en esta agrupación, las figuras de Rafael Heliodoro Valle, Medardo Mejía y Manuel Flores Rosa. 2) *La Unión Democrática Centroamericana* constituida en México en 1943. 3) el *Frente Democrático Revolucionario Hondureño*, creado en Guatemala en 1945, siendo su secretario Andrés Alvarado Puerto. 4) el *Co-*

¹²⁸ Esta fue una frase que se acuñó durante el régimen para referirse como síntesis a los variados métodos de represión del Carriato.

¹²⁹ Barahona, *Honduras en el siglo XX*.

¹³⁰ Mario Argueta, *Tiburcio Carías: anatomía de una época* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2008).

mité Cubano pro-Liberación de Honduras, auspiciado por un “perseguido de Carías” llamado Ernesto Matamoros y Lucha. 5) El *Centro Democrático Hondureño*, dirigido por Venancio Callejas y Ángel Zúñiga Huete en Costa Rica (también conocido como *Comité Liberal Demócrata*, el cual tenía una filial en Panamá presidida por Andrés Brown Flores)¹³¹. Esta oposición, se caracterizó por su falta de coherencia y cohesión, puesto que existieron como comités y mantuvieron una campaña mediática hostil contra Tiburcio Carías Andino. No obstante, nunca pasaron de ser centros de propaganda.

Estos aspectos, constituyeron su fracaso con el correr de los años, dado que no representaron una amenaza real. Sin embargo, sí fueron objeto de vigilancia por espías carriistas. Al interno de este movimiento hubo divisiones, que obstaculizaron un trabajo más efectivo de esta oposición externa. Uno de los polos de la división de la oposición externa fue atribuido a la figura de Ángel Zúñiga Huete, quien fue un personaje egocéntrico y siempre se vio a sí mismo como el más capaz para sustituir a Tiburcio Carías Andino, su enemigo político. Estos personajes se conocieron de años y lucharon por el poder político, desde el gobierno de Rafael López Gutiérrez (1920-1924). Las rencillas entre ambos caudillos políticos fueron históricas.

3.2.2. La oposición interna (1944-1954), las protestas de 1944, el PDRH y los movimientos antisistémicos de las décadas de 1940 y 1950

Centroamérica, en las décadas de 1930 y 1940, transitó hacia regímenes autoritarios que se prolongaron en el poder de diferentes maneras. En el caso de Honduras, Tiburcio Carías lo hizo publicando una nueva Constitución en 1936, ignorando la de 1924. Al asegurar el poder político, empleó diferentes mecanismos de control social para imponer un régimen de persecución y coacción política a sus opositores. Empero, en 1944 se desarrollaron protestas sociales en el istmo que conllevaron al

¹³¹ Argueta, Tiburcio Carías: *anatomía de una época*, 280-287.

derrocamiento de los dictadores Maximiliano Martínez de El Salvador y Jorge Ubico de Guatemala. Anastasio Somoza y Tiburcio Carías, aportaron la embestida, pero eso no significa que no haya habido protestas. En el caso hondureño, las protestas sociales se desarrollaron el 4 y 6 de julio de 1944 en Tegucigalpa y San Pedro Sula. Al respecto, comenta un autor:

Las noticias sobre las protestas en Centroamérica y la caída de dos de los dictadores del vecindario motivo para que en Honduras grupos se organizaron para presentar su inconformidad. El 4 de julio de 1944, un grupo de mujeres de la élite capitalina se manifestaron junto con otros sectores exigiendo renuncia de Carías. En esa manifestación participó la comunista Graciela García y su esposo José Lardizábal. Ambos fueron enviados al exilio después de estos hechos¹³².

En Tegucigalpa, las manifestaciones tuvieron un impacto trascendental. En tal sentido, el historiador Marvin Barahona comenta:

En 1944 se presentó una coyuntura favorable al cambio en Centroamérica, que se concretó en el derrocamiento de las dictaduras gobernantes en El Salvador y Guatemala. Los ecos de tal fenómeno incidieron en la situación política hondureña y provocaron manifestaciones de descontento contra la dictadura en Tegucigalpa y San Pedro Sula en 1944¹³³.

Mientras en Tegucigalpa la manifestación fue retadora y reprimida con gases lacrimógenos, no terminó de la misma manera que en San Pedro Sula. En esta ciudad, la manifestación fue convocada por gente influyente del Partido Nacional, opositores a Carías, mujeres de la clase pudiente, liberales y comunis-

132 Josué Sevilla. *6 de julio de 1944 Tiburcio Carías desata una masacre en San Pedro Sula*. PSOCA (Managua, Nicaragua). 6 de julio de 2022. <https://www.elsoca.org/index.php/america-central/movimiento-obreros-socialismo-en-centroamerica/6116-honduras-6-de-julio-de-1944-tiburcio-carrias-desata-una-masacre-en-san-pedro-sula>. Consultado el 5 de mayo de 2023.

133 Barahona, 112.

tas. El doctor José Antonio Peraza, miembro del Partido Nacional y seguidor de Carías en su momento, pidió permiso al ministro de guerra, Juan Manuel Gálvez, para llevar a cabo la manifestación, la cual se desarrolló pacíficamente por los diferentes actores y actrices de la sociedad sampedrana. Mujeres, niños, hombres de diferentes estratos sociales se reunieron en el bulevar Morazán para transitar las avenidas de esta ciudad hasta llegar a la calle del comercio donde ocurrió la masacre o matanza. Sobre la cantidad de personas muertas, no hay un acuerdo, por lo que invito a que veamos las posiciones. El doctor José Antonio Peraza, en un texto publicado en años posteriores en relación a los hechos del 6 de julio de 1944 en San Pedro Sula, indicó que la cantidad de muertos posiblemente fue de 70 y 150 heridos¹³⁴. El vicecónsul de EUA en Puerto Cortés, manifestó que fueron 22 personas masacradas y muchos heridos; su reporte finalizó afirmando:

Dos doctores que atendían a los heridos, así como tres enfermeras, afirmaron que sabían de veinte y ocho que murieron de heridas. Estoy convencido que al concluir la manifestación del 6 de julio hubo una masacre en grande, bárbara y a sangre fría¹³⁵.

Un trabajo de tesis de la carrera de historia de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), citando una fuente de la época, comenta que hubo un saldo de 159 muertos y 240 heridos¹³⁶. Este trabajo de tesis, comenta las cínicas aseveraciones del cónsul John Erwin, quien manifestó que murieron 4 personas; en tanto que el diputado del Partido Nacional, Plutarco Muñoz, declaró que la sangre en las calles de San Pedro Sula se debía a que las mujeres tenían menstruación. Darío Euraque, comenta que fueron 50 muertos¹³⁷. Un artículo de una fuentes digital expone sobre los hallazgos de un documento se-

¹³⁴ José Antonio Peraza. *Confinamiento, prisión y destierro*. (San Pedro Sula: Talleres imprenta Suyapa, 1973), 55.

¹³⁵ Argueta. *Anatomía de una época*, 301.

¹³⁶ Gloria Esperanza Ferrera, Alicia Betancourth, María Elizabeth Urtecho, Ena Yolanda Romero. *Gobierno del doctor y general Tiburcio Carías Andino: marco histórico*. (Tegucigalpa: Tesis UNAH, 1985), 106.

¹³⁷ Euraque. *El capitalismo de San Pedro Sula*, 123.

midestruido que encontró el líder social Tomás Erazo, donde cita la cantidad de 42 personas muertas¹³⁸. No existe un acuerdo común sobre la cantidad de personas masacradas, pero no hay duda de que esta ciudad norteña de Honduras sufrió una afrenta por oponerse a Carías. Por eso no estoy de acuerdo con el historiador sampedrano Rodolfo Pastor Fasquelle¹³⁹, que duda que fue Juan Gálvez quien “ordenó la masacre” el 6 de julio y que cree en el “arrepentimiento” del entonces ministro de guerra. A mi juicio, Carías y Gálvez son los responsables directos de la masacre en San Pedro Sula y coautores de una de las dictaduras políticas más bizarras del siglo XX en Honduras. Soy del criterio que cuando este partido toma el poder, es generador de dictaduras¹⁴⁰. Destaco que las mujeres fueron las protagonistas en convocar en plena dictadura a estas manifestaciones tanto en Tegucigalpa como en San Pedro Sula en 1944. Muchas de ellas, como Visitación Padilla, Clementina Suarez, Argentina Díaz Lozano y Graciela García, fueron fervientemente anticariístas. Lo que sí es un hecho, es que al año siguiente se organizó en San Pedro Sula un partido diferente a los tradicionales.

El 14 de octubre, un grupo de hombres armados ingresó al país al mando del general Pedro C. Cortés desde el occidente de Honduras. La aviación, dirigida por el escritor Carlos Izaguirre (1885-1956), aniquiló este intento insurreccional. No obstante, más que detener el ímpetu de la oposición interna, asegura Marvin Barahona, alentó a la creación del Partido Democrático de Honduras (PDH) en 1945 y más tarde el PDRH en 1948¹⁴¹. Gracias a los estudios históricos de Mario Argueta y Marvin Barahona, podemos conocer cómo se fueron organizando las oposiciones internas y externas contra el régimen de Tiburcio Carías Andino.

¹³⁸ Sandra Rodríguez. 1944 mujeres que iniciaron protestas que la dictadura convirtió en masacre por exigir elecciones. Defensores en línea (COFADEH). 8 de julio 2008. <https://www.defensoresenlinea.com/1944-mujeres-iniciaron-protestas-que-la-dictadura-con>

¹³⁹ Rodolfo Pastor Fasquelle. *Biografía de San Pedro Sula 1536-1954*. (San Pedro Sula: DIMA, 1990), 397.

¹⁴⁰ Sevilla, *El Partido Nacional*.

¹⁴¹ Barahona, 112-119.

¿Cuál fue más efectiva? Los trabajos de historiadores hondureños muestran cómo la *oposición interna* fue más efectiva que la *externa*, debido a dos aspectos. Primero, la oposición interna surgió alrededor del PDRH, quienes realizaron una labor organizativa impresionante que desembocó en la Gran Huelga bananera en 1954. Segundo, el reagrupamiento de los comunistas al interior del PDRH conlleva a un crecimiento militante y a una relación directa con el movimiento obrero de las décadas de 1940 y 1950. Ambas agrupaciones políticas, estuvieron presentes en la huelga de 1954.

3.2.3. La organización del PDRH como movimiento antisistémico (1946-1954)

Me gustaría explorar cómo los cientistas sociales hondureños describieron el PDRH, antes de puntualizar en su fundación y en las personas que le dieron vida a esta agrupación política, según la literatura nacional.

El intelectual Víctor Meza, se refiere a esta agrupación política de la siguiente manera:

Al calor de las nuevas condiciones existentes en Guatemala y bajo la influencia de un sector importante de la pequeña burguesía intelectual perseguida por la dictadura de carístia, surgió un pequeño grupo político cuya pretensión principal fue la de convertirse en una especie de alternativa de izquierda moderada ante la gran masa opositora y de manera especial ante el movimiento obrero. Este grupo, que en un principio se denominó Frente Democrático Hondureño, se convirtió luego en el Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH) que tuvo una existencia relativamente corta, aunque muy positiva en la política hondureña¹⁴².

En cambio, Mario Posas nos dice que:

El partido Democrático Revolucionario Hondureño

¹⁴² Meza, *Historia del movimiento*, 63.

(PDRH), era un partido político de concepciones nacionalistas y reformistas influido por los procesos nacional reformistas que se había iniciado en Guatemala en 1944 con la caída del dictador Jorge Ubico¹⁴³.

Darío Euraque, también considera al PDRH como:

Un ala joven del Partido Liberal, castigo de Carías desde 1920, fundó el PDRH en San Pedro Sula a principios de 1946. En aquel momento el PDRH, se conformó como un partido político diferente a la membresía en el exilio del Frente Democrático Revolucionario Hondureño (FDRH), una organización que por entonces agrupaba a liberales de la corriente principal de exiliados durante la dictadura, especialmente después de la masacre de 1944. En 1946 el PDRH representa a una social democracia con tendencia izquierdista, ilustrativa del liberalismo radical del presidente guatemalteco Juan José Arévalo en los de años de 1947. Hacia 1948, el embajador estadounidense en Tegucigalpa, parodiando el caso guatemalteco y siguiendo la política general del Departamento de Estado, caracterizó la ideología del PDRH como enturbiada con fraseología comunista ligeramente diluida¹⁴⁴.

Mientras que Marvin Barahona, aporta al respecto diciéndonos lo siguiente del PDRH:

Tras la sangrienta represión en San Pedro Sula y el aplastamiento de las insurrecciones armadas en la región de occidental, la dictadura logró contener las protestas internas. Sin embargo, desde 1945, algunos de los opositores intentaron organizarse alrededor de dos nuevos partidos: el Partido Democrático Hondureño (PDH) y el Partido Revolucionario Hondureño (PRH) que, en 1948, se coaligaron para crear el Partido Democrático Revolucionario Hondureño. Éste constituyó una alianza política con sectores de

¹⁴³ Mario Posas, Breve historia de las organizaciones sindicales de Honduras (Tegucigalpa, Editorial de la UPNFM, 2004), 23.

la clase media urbana y pequeñas agrupaciones de trabajadores de las plantaciones bananeras de la costa norte. El PDRH efectuó una acuciosa labor de organización y agitación política, especialmente entre los obreros bananeros, por medio de su periódico, *Vanguardia Revolucionaria*¹⁴⁵.

Al seguir los diferentes matices que los cientistas sociales dieron al PDRH, la mayor parte lo situaron como un partido de tendencia socialdemócrata, muy ligado a posiciones de izquierda en la década de 1940 con una membresía proveniente de la pequeña burguesía. Empero, vale la pena destacar que fue el historiador Mario R. Argueta quien estudió más detenidamente el PDRH¹⁴⁶.

En su abordaje, Mario Argueta logró identificar a las personas relacionadas con la fundación del PDRH, su modo de operar en plena dictadura, su agenda social y los principios democráticos que propusieron como partido a la sociedad hondureña. Nos preguntamos: ¿quiénes fundaron el PDRH y qué sectores representaban? ¿Qué circunstancias provocaron la fundación del PDRH? ¿Cuál fue el discurso político frente a los partidos tradicionales? La mayor parte de estudios, describen a las personas que integraron PDRH como clase media. Los calificativos más comunes son pequeña burguesía intelectual, según Víctor Meza; sectores medios radicalizados, para Mario Posas; clase media urbana, desde la perspectiva de Marvin Barahona; el ala radical del Partido Liberal, para Darío Euraque; en cambio, Mario Argueta los matiza como jóvenes de la clase media.

Por otro lado, los escritores mencionados utilizaron el nombre PDRH como una generalidad. Sin embargo, el PDRH tuvo un trasfondo en su conformación dado que surgió de la fusión del Partido Demócrata Hondureño (PDH) en 1945 y el Partido Democrático Revolucionario (PDR) en 1946, como lo demostró Mario Argueta. Conuerdo con los colegas en que el PDRH

¹⁴⁵ Barahona, *El silencio*, pp. 119.

¹⁴⁶ Argueta, Un desafío al tradicionalismo político.

representó a las clases medias de profesionales de Tegucigalpa y San Pedro Sula. Es decir, jóvenes que en su momento se vieron motivados por los irreversibles vientos de cambio que provocaron la caída de Martínez y Ubico en 1944 y como una causalidad directa de la matanza de San Pedro Sula. Fueron jóvenes cultos que cuestionaron el sistema ambiguo, represivo, poco modernizante, firma primigenia del dictador Tiburcio Carías Andino.

El PDH, representó a los jóvenes profesionales de San Pedro Sula; y el PDR, los de la zona central. El órgano de divulgación del PDH, fue *Vanguardia*; y del PDR, *Democracia*¹⁴⁷. La unificación del PDR y del PDH, se debió a una concordancia en el discurso político, principios y agendas sociales. No es mi intención hacer una exposición de sus programas. Pero sí, me parece pertinente señalar sus motivaciones políticas y sus críticas al Estado social en la década de 1940, en la administración de Tiburcio Carías Andino. Entre ellas, destaco la crítica al caudillismo tradicional, denuncia por la falta de garantías políticas, analfabetismo, propuesta de un Código de Trabajo, denuncia a las compañías bananeras, etc. Cito una de las reflexiones de Antonio Madrid, uno de los jóvenes integrantes del PDH en el periódico *Vanguardia*:

La sanidad pública prácticamente no existe. El pueblo está cargado de enfermedades endémicas y con costumbres antihigiénicas. La mayor parte de los pueblos y ciudades de Honduras carecen de agua potable, luz eléctrica y alcantarillado. El porcentaje de analfabetismo es elevadísimo (70%), lo que prueba que ni en el ramo de enseñanza primaria el sistema educacional llena su contenido¹⁴⁸.

El abogado José Pineda Gómez, la principal cara del PDR, anunciaba su simpatía por el programa del PDH en un artículo publicado en *Vanguardia* en junio de 1946, bajo el nombre *Ideología de un nuevo partido coincide con la nuestra aludiendo*:

¹⁴⁷ Argueta, Un desafío 34-37.

¹⁴⁸ Argueta, 50.

“Estos jóvenes (fundadores del PDRH), muchos de ellos egresados de universidades extranjeras, antes de lanzarse a militar en la política, crearon un Centro de Estudios Sociales Hondureños con anterioridad a la exposición del plan ideológico. Además, José Pineda Gómez, señala en el artículo citado: “Tenemos las mismas ideas, siendo los mismos hombres sanos que orientamos la política hacia la compactación definitiva de todos los elementos que luchan por un cambio de sistema¹⁴⁹”.

Entre 1947 y 1948, ambos partidos se fusionaron, dando como resultado la formación del Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH). *Vanguardia* órgano del PDH, mudó su nombre a *Vanguardia Revolucionaria* como vocero del PDRH. Al respecto, Mario Argueta afirma:

Ambas agrupaciones coincidían en sus principios doctrinario y en sus visiones del pasado, presente y futuro de la sociedad nacional y representaban a grupos de jóvenes de clase media, de la zona central y norte del país, que se percataban de la necesidad de cambios significativos y trascendentales, para encauzar a Honduras por la modernidad y la democracia mediante el desarrollo capitalista y nacional de sus fuerzas productivas y una relación justa, de recíproco beneficio, entre capital y trabajo¹⁵⁰.

Muestro cómo la fusión del PDH y PDR, durante las décadas de 1940 y 1950, conllevaron a cambios en el nombre de *Vanguardia* a *Vanguardia Revolucionaria* (véase ilustraciones 1 y 2).

¹⁴⁹ Argueta, 59.

¹⁵⁰ Argueta, 58.

Ilustración 1. Portada de Vanguardia de 1946



Fuente: Vanguardia del 8 de junio de 1946, pág. 1.

Ilustración 2. Portada de Vanguardia Revolucionaria de 1949



Fuente: Vanguardia Revolucionaria del 20 de julio de 1949, pág. 1.

Además, deseo resaltar los nombres de las personas que militaron en el PDH y PDR de la juventud de San Pedro Sula y Tegucigalpa. La tabla 1, nos muestra los integrantes de estas agrupaciones.

Tabla 1. Profesionales del PDH y PDR, 1945-1946

Fundadores del PDH en San Pedro Sula en 1945	Profesiones	Fundadores del PDR en Tegucigalpa en 1946	Profesiones
- Armando Zelaya J. Raimundo Lozano - Mario Catarino Rivas - Antonio Madrid - José Antonio Bobadilla - Rodolfo Pastor Zelaya - Antonio Bográn - Ramón Rosa Figueroa	- Médico - Abogado - Médico - Médico - Odontólogo - Odontólogo	- José Pine-da Gómez - Lisandro Gálvez - José María Palacios - Octanasio Valerio - Dolores caballero - Sebastián Suazo - Alberto García Bulnes	- Abogado - Odontólogo - Constructor

Fuente: Mario Argueta, *Un desafío al tradicionalismo: PDRH*, págs. 34-87.

Sobre la formación del PDRH, expreso estos puntos de vista. Primero, la generación hondureña que fundó el PDH y el PRH representó una juventud profesional, intelectual, que se sintió inconforme con la dictadura de Tiburcio Carías Andino. Por ejemplo, Rodolfo Pastor Zelaya –padre del historiador Rodolfo Pastor Fasquelle– se convirtió en un exitoso empresario de San Pedro Sula. Él perteneció a esa generación que despreció el caudillismo de los líderes de los partidos tradicionales y no solo el de Tiburcio Carías Andino, sino también el del abogado José Ángel Zúñiga Huete, caudillo del Partido Liberal de Honduras. Por otro lado, las coincidencias de sus programas políticos sirvieron de puente para fusionarse alrededor del PDRH en 1948.

Durante su existencia, el PDRH mantuvo una crítica constante al régimen de Tiburcio Carías Andino, al gobierno de Juan Manuel Gálvez, las compañías bananeras y los partidos tradicionales. A Tiburcio Carías Andino, le cuestionaron las prácticas autoritarias que mantuvo y el caudillismo sectario que lo caracterizó. Ese fue el discurso político que mantuvieron durante las décadas de 1940 y 1950. Cuando el PDRH se posicionó como oposición política, se convirtieron en movimiento antisistémico. ¿Qué motivó el surgimiento de esta organización política? Sin duda, la dinámica de injusticia social, económica, política y cultural que predominó en Honduras en las décadas de 1940 y 1950.

Una segunda lectura que motivó la organización de este partido tiene que ver con los cambios que conocieron los jóvenes intelectuales del PDRH, como el caso de Guatemala que tuvo un proceso de apertura democrática durante los gobiernos de José Arévalo (1945-1951) y Jacobo Árbenz (1951-1954). Era imposible aislar al pueblo de los cambios que se gestaban en el mundo y, sobre todo, en los países vecinos como Guatemala y Costa Rica. Mientras esta juventud logró establecer una trinchera de lucha, la izquierda hondureña aprovechó esta coyuntura favorable para reorganizarse. La segunda generación de comunistas, se reencontró con esta ideología en el exilio y en alguna medida, en nuestro país. En el siguiente apartado, comentaré la

alianza estratégica que la izquierda tuvo con el PDRH, tomando en consideración que fue una de sus primeras experiencias.

3.3. La alianza estratégica entre PDRH y los comunistas y los movimientos antisistémicos entre 1946-1954

He comentado la manera en que el PDRH surgió como una organización política opuesta al tradicionalismo político de su época y la forma en que las protestas de 1944 provocaron la formación de una oposición política interna que fue más efectiva que la externa que se diseminó en el exilio, pero nunca pudo ponerse de acuerdo. A pesar de que Mario Argueta estudió la oposición externa¹⁵¹ de la misma manera que Yesenia Martínez¹⁵², el hecho concreto es que nunca hubo un acuerdo para hacer un frente común y presentar una verdadera oposición a Tiburcio Carías, así lo sostuve en mi tesis de maestría. Empero, entre 1946 y 1954, el PDRH y una segunda oleada de comunistas hondureños se convierten en el motor de los movimientos antisistémicos que confluyeron con gran ímpetu en la huelga bananera de 1954. Los jóvenes del PDRH, establecieron una relación con la izquierda hondureña trabajando en alianza con los demás movimientos antisistémicos de finales de la década de 1940 y 1950. Definitivamente, existió una relación entre el PDRH y los comunistas hondureños.

El interés por analizar la relación entre el PDRH y los comunistas, me lo proporcionaron las evidencias empíricas de ciertos trabajos de Marvin Barahona donde abordó los testimonios de Julio César Rivera, Juan B. Canales, César Augusto Coto, Teresina Rossi, Rigoberto Padilla Rush y el trabajo del ingeniero Andrónico Espinal¹⁵³. Los primeros en mencionar esa relación, fueron Mario Posas¹⁵⁴, Víctor Meza¹⁵⁵ y Darío Euraque¹⁵⁶.

¹⁵¹ Argueta, *Anatomía de una época*, 281-299.

¹⁵² Yesenia Martínez, Honduras, *intelectuales y políticos en el exilio 1933-*

49 *En Intelectuales y políticos en el exilio Iberoamericano*. Ed, Adalberto Santana (México: Centro de investigaciones sobre América Latina y el Caribe UNAM, 2022), 69-83.

¹⁵³ Andrónico Espinal, *Por los caminos de una nueva sociedad* (Tegucigalpa: Litografía López, 2013).

¹⁵⁴ Posas, *Luchas del movimiento*.

¹⁵⁵ Meza, *historia del movimiento*.

¹⁵⁶ Euraque, *El capitalismo*.

Por ejemplo, Darío Euraque nos dice en *El capitalismo de San Pedro Sula*, que “La relación entre el PCH y el PDRH sigue sin explorarse a fondo, pero efectivamente existió una íntima conexión por lo menos hasta fines de 1953”¹⁵⁷. No solo los profesionales de la historia han aportado trabajos importantes. También, lo han hecho algunos comunistas a través de sus biografías, autobiografías y novelas. Después de comentar la relación entre los comunistas y el PDRH, lo primero que me gustaría tratar es qué nos dicen los estudios históricos, los trabajos de historia oral, biografías y autobiografías sobre esa conexión que apuntó en su momento Darío Euraque.

La exploración de los testimonios proporcionados por comunistas –muchos rescatados del anonimato o, en su defecto, producto del esfuerzo intelectual personal– nos muestran que la mayor parte antes de refundar el PCH, militaron en el PDRH. La alianza estratégica entre el PDRH y los comunistas potenció uno de los movimientos antisistémicos más importante del siglo XX.

Citaré los testimonios de algunos comunistas para sustentar mi argumento. Inicio con el testimonio del profesor Julio César Rivera (2018), quien perteneció en una primera etapa al PDRH y, posteriormente, al PCH y fue pieza clave en la *organización sindical clandestina*, en la ciudad nortea de El Progreso, antes de la huelga bananera de 1954:

En el ámbito nacional ya se perfilaba algunos hombres decididos a estructurar una nueva fuerza política interesada en cambiar la situación del país, principalmente en la zona norte, donde ya se notaban las inquietudes en algunas personas que luchaban y trabajaban duramente para crear un nuevo partido nuevo. Realizábamos reuniones donde hablábamos sobre el problema y planteábamos, ya en ese momento, la futura estructura de un partido distinto a los tradicionales. Nos reuníamos en la zona donde yo vivía, en El Progreso, pero también en Tela y San Pedro Sula, hasta que se integró un grupo regular de personas con alguna

¹⁵⁷ Euraque, 97.

capacidad intelectual y política para crear un partido. En la fundación participamos gente de Tegucigalpa, San Pedro Sula, El Progreso, La Ceiba y otras ciudades del país. Pensamos en el nombre de Partido Democrático Revolucionario Hondureño (PDRH), un partido que ya incluía dentro de su programa el Código de Trabajo y una reforma sustancial. El Partido Demócrata Revolucionario ya tenía esas reivindicaciones en su programa, mucho antes que el Partido Liberal llegara al poder con esas banderas¹⁵⁸.

Como muestra esta cita, el profesor Julio César Rivera participó en la fundación de este partido en su etapa más madura. Su testimonio tiene un valor invaluable, ya que hace una exposición detallada del *trabajo clandestino* de organización entre los obreros entre 1946-1954, en la ciudad de El Progreso. La construcción de un poderoso movimiento antisistémico estaba en marcha. Este movimiento tuvo la hazaña de superar la vigilancia del Estado del período de Tiburcio Carías Andino y aprovechó la etapa de apertura política del gobierno de Juan Manuel Gálvez (1949-1954) para potencializar la organización con el obrero urbano de la época. Todo este trabajo generó frutos organizativos, los cuales comentaré luego.

Algo importante que una historiadora o historiador social deben apuntar es que las etapas de apertura suelen ser válvulas de escape cuando una sociedad ha pasado por un proceso dictatorial, pero también suelen ser el principal acicate para la conformación de movimientos sociales o antisistémicos. Retomo mi argumento analizando el testimonio de Rigoberto Padilla Rush, quien comentó cómo se relacionó con el PDRH:

Un día Ramón Amaya Amador me escribió desde Guatemala, aconsejándome que me vinculara a un grupo en la costa norte que redactaba el periódico Vanguardia Revolucionaria. Me pidió, además, que buscara a Dionisio Ramos Bejarano o a Ventura Ramos, y me indicó que las trincheras estaban en las fábricas y en los campos banane-

¹⁵⁸ Barahona, 136-137.

ros. De inmediato partí hacia el norte del país, renunciando a mi trabajo de operador en Taca, con el propósito de emplearme en la compañía bananera. Tuve suerte, porque a las pocas semanas ya era empleado de la Tropical Radio, subsidiaria de la Tela Railroad Company. Rehíce mi vida de trabajo en La Lima (Cortés); rápidamente visité la imprenta donde se editaba Vanguardia Revolucionaria, en la vecina ciudad de San Pedro Sula. Allí trabé contacto con Dionisio, con Ventura y el profesor Urbina. Constituían, entonces, junto a Toño Madrid y el doctor Ramón Rosa Figueroa, un formidable colectivo, que además de redactar aquel semanario, representaban al novel Partido Democrático Revolucionario Hondureño¹⁵⁹.

Rigoberto Padilla Rush fue secretario general del PCH entre 1978-1991, cuando se desintegró. En el testimonio de Rigoberto Padilla, se menciona a Dionisio Ramos Bejarano, quien entre 1954-1978 fue el segundo secretario general del PCH. En 1954, los principales ideólogos que patrocinaron la refundación del PCH fueron Ventura Ramos, Dionisio Ramos Bejarano y Rigoberto Padilla. No obstante, todos militaron en el PDRH antes de dar este paso y, posteriormente, fueron los principales dirigentes del PCH. Gabriel David Galeano, otro militante del PCH, nos narró sobre su incorporación al PDRH. “Al llegar a El Progreso, inmediatamente me puse en contacto con los compañeros del partido. Me incorporaron a una célula integrada por el profesor Alberto Vásquez y Celeo Díaz. Las reuniones las utilizábamos fundamentalmente para estudiar¹⁶⁰.

Agapito Robleda Castro, que fue del PCH y luego, el principal representante del Partido Comunista Marxista Leninista de Honduras (PCMLH) de tendencia pro-China, también nos cuenta sobre su militancia en el PDRH:

Era el mes de febrero de 1951. Me citaron para la siguiente semana, el miércoles, a las 4 p.m. Me dijeron “espera mañana, a esta hora en la esquina del almacén del señor Castellanos, pasará por allí un hombre, alto, trigueño, con sombrero,

¹⁵⁹ Barahona, 199-200.

¹⁶⁰ Barahona, 255.

lo sigues y no preguntes nada, él te llevará al lugar de reunión”. En efecto, a la hora indicada pasó el compañero con las señales mencionadas. Lo seguí. Caminamos aproximadamente 8 cuadras, al pasar por un árbol había otros 3 compañeros. Nos reunimos los cinco, formamos el círculo “Mártires del 6 julio de 1944” y desarrollamos una agenda. Desde esa fecha fui miembro activo del PDRH, también pasé a ser un asiduo lector de folletos revolucionarios que llegaban de Guatemala y libros marxistas. Recibíamos el periódico *Vanguardia Revolucionaria*, el que distribuimos¹⁶¹.

Agapito Robleda, reafirmó en un testimonio su incorporación al PDRH. El trabajo que hacían como militantes del PDRH, era clandestino y secreto con el fin de burlar la vigilancia del Estado y de las compañías. Con la exposición de los testimonios mencionados, es más que evidente la conexión entre el PDRH y el PCH al quedar demostrado que todos fueron militantes de este partido. Esto se debió a la tolerancia que manifestaron siempre en su programa los del PDRH. Los pocos trabajos que han estudiado el PDRH, lo definieron como un partido multclasista y policlasista. Desde mi punto de vista, este fue un partido social demócrata, que tuvo una gran aceptación en la población hondureña, mientras existió como partido alternativo a los partidos tradicionales y de oposición a la dictadura del Partido Nacional y su continuador Juan Manuel Gálvez.

El régimen de Tiburcio Carías Andino, eliminó las garantías ciudadanas, lo que provocó el surgimiento de una reacción política. El discurso antiimperialista, anticaudillista y progresista del PDRH provocó la alianza con los comunistas, quienes se caracterizaron por mantener siempre este tipo de posturas. Comentaré brevemente sobre la circulación de las ideas marxistas. Es difícil dar una respuesta concreta sobre cómo se filtraron las ideas marxistas en este partido, pero los testimonios existentes nos muestran que la primera dirigencia del PDRH, mantuvo un grado de tolerancia ideológica.

¹⁶¹ Agapito Robleda, *Recogiendo las banderas. Memorias de un revolucionario* (San Pedro Sula: Honduras INVERSAFE, 2012), 28-29.

Intuyo que los jóvenes intelectuales del PDRH, conocían la filosofía marxista y ya sea por curiosidad o por estudio en la individualidad, no vieron con sospechas y repulsión, que este pensamiento llegaba de los principales centros de propaganda obreristas como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) situada en México y la Confederación de Trabajadores de Guatemala (CTG), que se convirtieron en aliados del PDRH y el CCO. En las décadas en cuestión, los movimientos antisistémicos tuvieron una etapa de auge y crecimiento relativo en los países mencionados.

Andrés Pineda –el personaje novelado como Andreo Neda mencionado en las obras *Constructores* y *en Destacamento rojo* de Ramón Amaya Amador– nos narró cómo después de aprender a leer en la logia masónica de Tegucigalpa, le llegaba literatura marxista:

Por aquellos días el estudio del marxismo no podía ser más que elemental y rudimentario. Llegaban de vez en cuando a nuestras manos folletos que devorábamos con voracidad de niños golosos. El primer libro grueso al que quise entrarle fue la Historia del PCUS. Lo cierto es que yo –alfabetizado a los veintisiete años– tenía dificultades para zambullirme en sus páginas, que me parecían más profundas y procelosas que las aguas del Golfo de Fonseca conocidas por mí desde que era niño¹⁶².

Las ideas marxistas proliferaron en los *círculos de estudio* y de lecturas dentro de cierta militancia del PDRH. Mientras unos hacían esfuerzos por concientizar sobre la urgencia de organizarse para formar futuros sindicatos, otros fueron adoctrinados o empezaron a adoctrinarse en *el marxismo*.

Permitido o no, por los fundadores del PDRH, este proceso ocurrió entre 1948-1954, en los principales centros urbanos de Honduras. Sin embargo, es necesario apuntar que este proceso

¹⁶² Matías Fúnez, *Soy Andreo Neda un hombre que no quiso ser cucaracha* (Tegucigalpa: Guaymurás, 1991).

de *formación política* no fue generalizado, como sí la insistencia en organizarse. Este basamento fue mucho más sólido. Algo que contribuyó en la reorganización del proletariado hondureño, se debió a la *disciplina* que imprimieron los comunistas dentro del PDRH. Existen algunos principios básicos que caracterizan un partido de izquierda: idea de la organización, formación política, conformación de células y acción política. Estos elementos los vemos asociados dentro del PDRH. Al identificar en los testimonios de los comunistas expuestos, pienso que comenzó a generarse una *cultura de izquierdas* en parte de la militancia del PDRH y comenzaron a impregnarle a su lucha, el ideal de *cambiar el mundo alimentados* desde las posturas marxistas. En una entrevista sostenida con el intelectual Víctor Meza, siempre me recalco su admiración por la disciplina de los comunistas. Todo esto se fue hilando en la clandestinidad.

Planteo las siguientes interrogantes para terminar este apartado, ¿qué efectos provocó el trabajo clandestino realizado por los comunistas dentro del PDRH? Primero, el trabajo clandestino que se hizo con los trabajadores agrícolas de la costa norte estuvo marcado por las condiciones imperantes. Hablar de organización obrera, sindicalismo, mejoras de salubridad, etc., fue un lenguaje ausente en la agenda del Estado y las empresas bananeras, peor aún, la discusión de un Código de Trabajo. En las décadas de 1920-1930, se puso en discusión la creación de un Código de Trabajo por algunos actores sociales. Entre ellos estaban los comunistas hondureños, quienes por medio de la FSH presentaron ante el Congreso Nacional, en 1930, la propuesta de un código laboral. La discusión desapareció de la opinión pública hasta que fue retomada por el PDRH y los comunistas. ¿Qué tipo de mecanismos utilizó el PDRH para generar el trabajo clandestino con los obreros de las plantaciones bananeras? El PDRH enviaba sus agentes políticos. Dejemos que Julio César Rivera, nos describa este panorama:

Cuando un organizador del PDRH llegaba a un campo bananero, ya había una predisposición de los trabajadores para

aceptar aquella persona que les llegaba a hablar. Entonces, los obreros lo atendían y se organizaban allí los grupos de trabajadores. En verdad que eran grupos pequeños que se creaban para organizar un futuro sindicato, porque hasta ese momento la existencia inmediata del sindicato era impensable, la situación no lo permitía. Y tampoco se trataba de células del PDRH; la misión de estos grupos era organizar a los demás trabajadores del campo; este era el núcleo alrededor del cual, en el futuro, se agruparon los demás trabajadores. El objeto de estas células era preparar, organizar y orientar a los trabajadores para que iniciaran la lucha por sus reivindicaciones; en ese momento, la única labor era organizativa. En el momento en que se pudieran lanzarse a la lucha organizadamente, entonces, ellos decidirían lo que debían hacer. Los trabajadores identificaban a los agentes que llegaban con *Vanguardia Revolucionaria* y, posteriormente, como miembros del PDRH; pero al principio era *Vanguardia* la que definía las pautas por los mismos trabajadores. Los agentes políticos que llegaban allí tenían la cordura para no traspasar los límites de la propaganda. En ese momento no nos podríamos extralimitar, porque las consecuencias podían ser muy severas¹⁶³.

Los mecanismos empleados por el PDRH y los comunistas para la organización obrera fueron la formación de células, círculos de lectura, diseminación de propaganda a través los periódicos obreristas¹⁶⁴ como la *Vanguardia Revolucionaria*, *Voz Obrera*, *El Machete* y *El Chilío*. Todo esto se canalizó a través de la movilización de agentes políticos y luchadores sociales. Este fue el lenguaje de los militantes del PDRH, quienes adaptaron los principios de una organización de izquierda y los movimientos antisistémicos. Nos encontramos frente al fenómeno de organización y protesta social más importante del siglo XX en Honduras, que desembocará tempestivamente en la huelga bananera

¹⁶³ Barahona, 142-143

¹⁶⁴ Josué Sevilla, *Imagen y caricatura en la prensa obrerista y anti oficialista entre los años de 1950-1954 en Honduras*. Ponencia (Costa Rica: XV congreso de historia, 2021).

de 1954. ¿Cómo estaba organizado el PDRH en los principales centros urbanos de la costa norte y centro de Honduras? Andrés Pineda nos dice lo siguiente sobre este aspecto:

El PDRH estaba organizado en forma de comités: había comités de base, comités locales, y comités departamentales. En un principio, no había afiliación formal; después, al formarnos por estatutos, era necesario militar en un comité de base. Se trataba de grupos constituidos por seis personas que se reunían constantemente. A diferencia de lo que después serían las células del PCH, los comités de base del PDRH, no se estructuraban tomando en cuenta el domicilio o centros de trabajo de los militantes¹⁶⁵.

Los efectos del trabajo organizativo de los agentes políticos, células, círculos de lectura y los comités del PDRH dieron sus frutos. Varias organizaciones obreras comenzaron a florecer entre 1949-1954. El Comité Coordinador Obrero (CCO), el Comité de Unidad Sindical (CUS), el Comité de Lucha Obrera (CLO) y el primer Comité Central de Huelga durante la protesta bananera de 1954. La tabla 2, nos da un panorama esquemático de las organizaciones que surgieron en las décadas de 1940 y 1950, como producto del crecimiento del movimiento antisistémico.

Tabla 2. Movimientos antisistémicos de las décadas de 1940-1950

Organización	Año de fundación	Organo de difusión	Partidos afines
• Comité Coordinado Obrero (CCO)	• 1949-1950	• Voz Obrera y Vanguardia Revolucionaria	• PDRH
• Comité de Unidad Sindical (CUS)	• 1953	• El Machete	• PDRH
• Comité de Lucha Obrera (CLO)	• 1954	• Trabajo: primer folleto del PCH distribuido durante la huelga	• PCH
• Comité Central de Huelga (CCH)	• 1954		• PDRH y el PCH con más presencia

Fuente: Mario Argueta, *La gran huelga bananera de 1954*. págs. 34-53. Y Marvin Barahona, *El silencio quedó atrás*. págs. 55-89.

La tabla 2, ejemplifica el crecimiento exitoso que tuvo el movimiento antisistémico hondureño bajo la influencia del PDRH y los comunistas entre 1949-1954. No obstante, este trabajo no pasó desapercibido pues diversos reportes de la embajada de

¹⁶⁵ Fúñez, *Soy Andre Neda un hombre que no quiso ser cucaracha*.

EUA catalogaron muchas veces al PDRH de comunista y fue visto con recelo por los partidos tradicionales. El trabajo en los campos bananeros estuvo a cargo, en la mayoría de los casos, por los comunistas en tanto la juventud del PDRH se dedicaba a la producción y distribución en la costa norte y Tegucigalpa de órganos de difusión.

Queda la interrogante, ¿cómo se influenciaron recíprocamente los comunistas y los jóvenes del PDRH? Primero, la izquierda fue influenciada por la iniciativa democrática que los jóvenes del PDRH manifestaron al constituirse como una institución abierta. Segundo, el PDRH se vio incentivado por la disciplina de los comunistas en aspectos de organización, propaganda y trabajo clandestino.

Mientras unos se dedicaban a la denuncia a través de los editoriales en *Vanguardia Revolucionaria*, otros hacían una labor clandestina de organización dentro de los campos bananeros y los barracones obreros. Opino que cuando se tiene un gobierno represor —como el de Tiburcio Carías Andino— la falta de apertura política provoca alianzas políticas, las que pueden ser temporales o, en su defecto, pueden culminar en la conformación de nuevos actores y actrices. Tercero, dado el discurso progresista y policlasista del PDRH, los comunistas realizaron en conjunto un trabajo de organización jamás visto en nuestra historia con los sectores subalternos, representados por obreros agrícolas, profesionales ciudadanos, sectores medios y artesanos, etc. Esta segunda generación de movimientos antisistémicos, superó el trabajo que se hizo en las décadas de 1920 y 1930 por parte de la FOH, FSH, las redes intelectuales, los movimientos antiimperialistas radicales y el primer PCH.

Cuarto, el esfuerzo organizativo de años por el PDRH y los comunistas conllevó a la lucha por los derechos civiles, económicos y culturales que, hasta entonces, se le habían negado a la sociedad hondureña. Las élites tuvieron que flexibilizar su ce-

rrado *status quo*, plegado de un conservadurismo cultural muy arraigado. Eso es lo que ha definido la oligarquía hondureña a lo largo de 200 años de consolidación de la sociedad burguesa hondureña.

En conclusión, la conexión entre el PDRH y los comunistas se basó en la alianza estratégica, la que al dar sus frutos culminó en la gran huelga bananera de 1954. Sin embargo, un hecho causó la fisura de este esfuerzo organizativo. Unos días antes de la huelga, los comunistas decidieron separarse del PDRH, para refundar el segundo PCH. A largo plazo, el resultado puede considerarse como negativo porque las bases del movimiento social de esos años fueron acaparadas por el sindicalismo anti-comunista promovido por EUA, en esos años.

3.4. La refundación del PCH en 1954

La refundación del segundo PCH ha sido mencionada por escritores con diferentes perspectivas. Menciono algunos científicos sociales: Darío Euraque, Mario Argueta, Mario Posas, Marvin Barahona y Rodolfo Pastor Fasquelle. También por escritores comunistas como Tomás Erazo, Agapito Robleda, Longino Becerra, Víctor Meza, Víctor Manuel Ramos y Matías Fúnez. El PCH como tal, tuvo un acto refundacional el 10 de abril de 1954 en San Pedro Sula, Cortés. Este evento se realizó mediante la Primera Conferencia Nacional. Según algunos comunistas esta reunión se llevó a cabo en el populoso barrio Guamilito (como narra Ramón Amaya Amador en *Destacamento rojo*). Para otros, como Agapito Robleda, fue en el barrio Las Palmas¹⁶⁶. Los promotores de este evento fueron Dionisio Ramos Bejarano, Ventura Ramos y Nicolás Urbina según el testimonio de Mario Sosa Navarro, quien los perfiló como los principales ideólogos del PCH durante el proceso de refundación de este partido¹⁶⁷. Sin embargo, para Mario Argueta, los principales intelectuales orgánicos del PCH en su etapa formativa fueron

¹⁶⁶ Robleda, *Recogiendo las banderas*, 53.

¹⁶⁷ Rodríguez, *La izquierda hondureña*.

Dionisio Ramos Bejarano, Ventura Ramos y Rigoberto Padilla Rush¹⁶⁸.

La idea de refundar el PCH, ¿fue consensuada en el exterior o en Honduras?, ¿cuáles fueron las consecuencias de la retirada de los comunistas del PDRH? Mario Sosa Navarro, uno de los involucrados en la fundación del segundo PCH, sostiene que el cubano Severo Aguirre del Cristo, les sugirió fundar su propio partido:

Los hondureños se reunían con Severo y discutían, una vez por semana o quincenalmente, diferentes temas nacionales, regionales, e internacionales, hasta que les aconsejó que tenían que formar el Partido Comunista de Honduras, esto fue por el año de 1947. Los encuentros se efectuaban en diferentes casas, a veces en la de Mario Sosa o en la de otros amigos. Aguirre les insistía diciendo: “Ustedes deben de organizar su propio partido”. A juicio de Sosa Navarro, el consejo fue a medias, porque les recomendó que formarían el Partido Comunista de Honduras, pero no les dijo que hacer con el Partido Democrático Hondureño¹⁶⁹.

Por otro lado, tenemos el punto de vista de Víctor Meza, quien hace referencia a la idea de refundar el PCH en Honduras en el contexto del gane de las elecciones en 1948, de Juan Manuel Gálvez:

Aprovechando la nueva coyuntura política que abría una cierta apertura, los grupos comunistas hondureños se apresuraron a reorganizar sus filas y revitalizar el partido. En diciembre de 1948 celebraron una reunión a nivel nacional que dio como resultado principal la aprobación del nuevo Programa y los Estatutos del Partido Comunista Hondureño¹⁷⁰.

En texto que hemos venido citando de Víctor Meza, agrega el

¹⁶⁸ Mario Argueta, *La gran huelga bananera. Los 69 días que estremecieron a Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2009), 164.

¹⁶⁹ Rodríguez, *La izquierda hondureña*, 28.

¹⁷⁰ Meza, 65.

testimonio de Andrés Pineda, quien ofrece otra opinión sobre la represión y clausura contra el Comité Coordinador Obrero en 1953: “La policía logró desbaratar el trabajo político que veníamos realizando entre algunos círculos de estudio marxista, con miras a dar nuevamente vida al viejo partido de la clase obrera hondureña¹⁷¹”.

Sin embargo, Andrés Pineda amplía su versión en la compilación que hizo Matías Fúnez sobre su vida:

Un día de tantos, se dejaron venir de Guatemala dos jóvenes, Oscar Moncada y Gustavo Andará Bulnes, con el propósito fundamental de sentar las bases del Partido Comunista. Respecto a esta iniciativa había posiciones encontradas dado que algunos compañeros consideraban un paso por entonces prematuro. Un domingo fuimos convocados once personas a la casa de Charles Bernhard. En esta oportunidad suscribimos el “Acta especial de constitución del Partido Comunista de Honduras” que solo fue firmado por nueve de nosotros pues dos se fueron. Hubo un cierto forcejeo en cuanto a cómo deberían ir las firmas: algunos compañeros eran del parecer que ir claritos (el ser humano consciente de su finita temporalidad siempre anda buscando prolongarse en el tiempo) y otros más cuidadosos y clandestinos, decían que nuestras rubricas debían ser estampadas en forma ilegible. Ganó la posición de los primeros. En 1953, el acta cayó en manos de la policía y varios de los que firmaron fueron a dar a la cárcel¹⁷².

La idea de refundar el PCH, surgió en el exterior cuando sus principales ideólogos se afiliaron al ideario marxista. Mario Sosa Navarro, lo hizo desde Guatemala; Dionisio Ramos Bejarano, en sus andanzas en México. Lamentablemente, se desconoce a profundidad la vida y formación de los involucrados en la organización del PCH. Por ejemplo, la figura de Ventura Ramos es conocida más por sus escritos y su labor como periodis-

¹⁷¹ Meza, 73.

¹⁷² Fúnez, *Soy Andre Neda un hombre que no quiso ser cucaracha*, 47.

ta. Su hija, María Eugenia Ramos, publicó una recopilación de los escritos periodísticos más destacados de su padre, Ventura Ramos. En otras palabras, no contamos con biografías definidas sobre los ideólogos que refundaron el segundo PCH: Ventura Ramos, Mario Sosa Navarro y Dionisio Ramos Bejarano.

Dionisio Ramos Bejarano fue secretario general del PCH, entre 1954-1978. Su vida como militante comunista es desconocida. Apenas, Mario Argueta nos da pinceladas de su vida en dos de sus trabajos. Por ejemplo, en su *Diccionario histórico-biográfico hondureño* nos dice sobre él: “Nació en Copán (1925). Maestro, laboró con la Tela Railroad Co. uno de los fundadores del Partido Comunista de Honduras en su segunda etapa, en abril de 1954. Periodista, sus artículos aparecieron en *Vanguardia Revolucionaria*, *Patria* y *la Tribuna*¹⁷³”.

Ramón Amaya Amador, representó a Ramos Bejarano como Rotundo García en *Destacamento rojo*. Varias de las secuencias narrativas expresadas por Amaya sobre Ramos Bejarano en esta novela, son muy parecidas a las descritas por Juan Blas Cardona (1927-2022) en su testimonio personal. En este misterio nada agradable para la historia de los comunistas hondureños, quedó rezagada la vida del segundo secretario general del PCH.

En conclusión, los principales ideólogos comunistas de la década de 1940, pertenecieron al PDRH antes de refundar el segundo PCH. La idea de refundar el PCH no vino exportada de la URSS, sino que respondió a la necesidad que sintieron los comunistas hondureños, en su momento, de tener su propio partido. La izquierda decide retirarse del PDRH unas semanas antes de la huelga bananera de 1954. La salida de los comunistas conllevó al debilitamiento del PDRH, un partido que se había ganado la simpatía de la población hondureña y la animadversión de los partidos tradicionales, las empresas bananeras y la embajada de EUA.

¹⁷³ Mario Argueta, *Diccionario histórico-biográfico hondureño* (Tegucigalpa, Editorial Universitaria, 2006).

El Partido Liberal conspiró contra el PDRH al manifestar que “La campaña anticomunista debe de empezar lo más pronto posible, no hay que dominarse en ese aspecto, el PDRH tiene elementos tenaces y de gran capacidad combativa, debemos de destruirlos¹⁷⁴. La mayor parte de comunistas coincidieron en que fue un grave error el haberse desligado del PDRH.

De los argumentos que más prevalecen entre los comunistas es que predominó el sectarismo, la falta de visión y pérdida de ese rostro de legalidad que le proporcionó el PDRH, a pesar de la persecución. En Honduras, por esos años, estaba vigente la Ley Fernanda que prohibía el comunismo y, por ende, la militancia legal. Todas esas cosas fueron desestimadas y poco valoradas por los expertos comunistas que refundaron el segundo PCH. El movimiento antisistémico que tanto había costado organizar quedó a merced de un movimiento dirigido bajo los ideales anticomunistas de las élites de la época, que discutiré más adelante. Entre abril y mayo de 1954, la lucha de clases en Honduras se intensificará.

3.5. Los comunistas y la huelga bananera de 1954: la culminación de un proceso organizativo antisistémico

En este apartado, comentaré la influencia que tuvieron los comunistas en la huelga bananera de 1954 y el movimiento antisistémico más importante del siglo XX en Honduras. Primero, es necesario tener presente la experiencia acumulativa de organización y formación que los comunistas promovieron con los obreros de los campos bananeros de la costa norte hondureña y en Tegucigalpa. Segundo, el primer Comité Central de huelga fue acaparado por los comunistas, quienes orientaron la misma a través de un grupo que crearon con el nombre de Comité de Lucha Obrera (CLO).

Todos estos aspectos de la huelga bananera de 1954, la reorganización del PCH, el PDRH y la organización obrera quedaron

¹⁷⁴ Mario Argueta, *La gran huelga bananera: los 69 días que estremecieron* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2009), 156.

representados en la novela *Destacamento rojo* de Ramón Amaya Amador¹⁷⁵. Tercero, la huelga bananera de 1954 fue motivada por los abusos de las compañías bananeras, la ausencia de un Código de Trabajo, vivienda y las pésimas condiciones de insalubridad en que vivían las obreras y obreros. Estos y otros reclamos, fueron los factores claves que movilizaron el proletariado en 1954.

Inicio mi análisis discutiendo las controvertidas posiciones que dejó Mario Posas en su último trabajo *Las luchas de los trabajadores organizados*— sobre el quehacer del PCH, en el momento en que está en marcha la huelga bananera de 1954. Veamos lo que opinó:

Tendríamos que concluir, por otra parte, que la influencia efectiva del novel Partido Comunista Hondureño entre los huelguistas era muy limitada. No iba más allá de haber conseguido colocar algunos líderes en el Comité Central de Huelga y en el Comité de Huelga de El Progreso. En Puerto Cortés, habían logrado colocar algunos líderes en el Comité de Huelga local. En la Lima, su influencia era relativamente menor, donde Manuel de Jesús Valencia, disfrutaba de un gran ascendiente entre la masa de los trabajadores en huelga¹⁷⁶.

Este argumento me parece apresurado, pues el autor obvia el proceso de organización previo del movimiento antisistémico en las décadas que estamos estudiando. Aunque Mario Posas, es uno de los principales estudiosos de la protesta social en el XX, es notorio su afán de cuestionar la influencia de los comunistas en el movimiento obrero y en esta ocasión durante la huelga bananera. No es mi caso parcializarme defendiendo al PCH. Empero, es necesario hacer algunas aclaraciones ¿cómo se efectuó la presencia del PDRH y el PCH dentro de la huelga? A través del proceso preorganizativo que tuvieron con los obreros de los

¹⁷⁵ Josué Sevilla, *Prisión verde y Destacamento rojo: representación política, actores sociales y enclave bananero*, Revista *perspectivas sociales*, no. 1 (2020), 50-67

¹⁷⁶ Posas, 357.

campos bananeros y los centros urbanos del país, como lo he venido discutiendo en este capítulo.

El PDRH y los comunistas acumularon un importante caudal político, que se construyó en la clandestinidad entre 1949-1954. Este trabajo incentivó y orientó la tradición de lucha que tenían los obreros contra las empresas bananeras y el Estado. Dejemos que el profesor Julio César Rivera —miembro del PDRH y posteriormente del PCH— nos remarque un poco sobre este proceso organizativo en los campos bananeros:

Cuando nosotros íbamos a las zonas bananeras a hablar con los trabajadores, ya había un espíritu dentro del obrero y deseos de organizarse. Eso nos ayudó mucho y nos abrió las puertas a la lucha de los obreros por organizarse. Llegó un momento en que algunos trabajadores escribían protestas para que se publicaran en las páginas de *Vanguardia Revolucionaria*. En los campos bananeros había obreros que se dedicaban a distribuir el periódico, pero también teníamos agentes que lo llevaban a las fincas bananeras y lo distribuían clandestinamente¹⁷⁷.

El tipo de organización que se dio en los campos bananeros durante las décadas de 1940 y 1950, fue *clandestino*. El esfuerzo de los colaboradores del PDRH quedó plasmado en el testimonio del profesor Julio César Rivera, quien afirma:

Por lo general uno o dos trabajadores de los directivos que surgían en la organización iban a buscar al agente a la ciudad. Lo llevaban al campo, se hacía la reunión y luego lo acompañaban nuevamente hasta su casa en la ciudad. Esa era la forma de trabajo. La labor se iniciaba a las nueve de la noche caminando cinco, diez o doce kilómetros, para regresar a medianoche, desandando el camino. Era duro, una labor realmente sacrificada tanto para el agente como para los trabajadores involucrados en esta actividad¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Barahona, 137-138.

¹⁷⁸ Barahona, 148.

Por algunos años tuve la oportunidad de vivir en la costa norte, por lo que tengo presente la cuestión de las distancias del circuito urbano norteño. Este trabajo provocó el crecimiento del movimiento antisistémico, como lo mostré en la tabla 2. Total, ese fue el sueño que Ramón Amaya Amador vaticinó en *Prisión verde* al representar la organización obrera en el profesor Cherara y Máximo Luján, quienes solicitaban a sus compañeros a organizarse e invitaban a leer por las noches los periódicos que llevaban de la ciudad algunos obreros. Este es el cuadro de representación que esta novela hizo de la prensa obrerista y antioficialista que el PDRH, el CCO y los comunistas hondureños hicieron circular disciplinadamente por los campos bananeros y Tegucigalpa.

Sobre las condiciones de la huelga bananera de 1954, sigue narrando el profesor de El Progreso, Julio Rivera:

Las condiciones propicias para la lucha organizada de los trabajadores ya estaban dadas antes de 1954, pero había que buscar el momento oportuno. Antes de la huelga se avanzó enormemente en la organización de los grupos obreros; casi todo el sector de El Progreso estaba organizado. En algunos lugares los círculos eran muy amplios, en otros, eran más reducidos, pero podría decirse que, en casi todos los campos bananeros de la zona del El Progreso, los trabajadores estaban organizados¹⁷⁹.

Al asegurar Mario Posas que la influencia del PCH fue limitada, corre algunos riesgos. Primero, obviar el proceso preorganizativo provocado por el PDRH, los comunistas y la presencia que mantenían por medio de un conjunto de células en los campos bananeros y ciudades hondureñas. Segundo, desestimar el sistema de organización clandestino, que se activó durante la huelga. Desde mi punto de vista, el principal problema durante la huelga bananera fue que el movimiento antisistémico no llegó unificado sino dividido debido a la separación de los comunistas del PDRH. Esto, posiblemente, causó una confusión entre los cuadros políticos y se reflejó durante la huelga.

¹⁷⁹ Barahona, 152-153.

En la ciudad de El Progreso, el novel PCH aprovechó las estructuras que por años consolidaron a través de Julio César Rivera, quien se convirtió en uno de los principales conductores de la huelga bananera. Otra de las duras sentencias que quiero poner en discusión manifestada por Mario Posas, es la que tiene que ver con la reivindicación de la huelga y la función del CLO. Al respecto:

En este contexto, hay una interrogante que merece ser planteada ¿la consigna de la huelga general fue producto de un plan madurado cuidadosamente por un grupo de activistas políticos y/u organizadores obreros o surgió más bien al calor de la concentración del primero de mayo en El Progreso?¹⁸⁰.

Las conclusiones de Mario Posas, apuntan que la huelga tuvo motivaciones ante la algarabía que provocó la manifestación el 1 de mayo de 1954. En efecto, el evento pasó de conmemoración a protesta social en El Progreso. Esta ciudad norteña —cercana a la Lima, sede del poderío de la United Fruit Company (UFCO) y San Pedro Sula— se convirtió en el centro neurálgico de la huelga.

En los días posteriores al 1 de mayo, se instaló el primer CCH en esta ciudad, la que congregó a las obreras y obreros de los principales campos bananeros. Estas actrices y actores que por medio siglo habían padecido la explotación del capitalismo, desataron la protesta social más importante del siglo XX.

Entre el 1 al 3 de mayo, la organización del movimiento antisistémico desembocó en una justificada huelga no planificada con antelación, estoy de acuerdo, en la ciudad de El Progreso y otras partes del enclave bananero en los días posteriores.

Sin embargo, este hecho histórico hay que entenderlo como un desenlace más que como un hecho histórico que surgió de la

¹⁸⁰ Posas, 322.

espontaneidad. La mayor parte de las huelgas realizadas en el pasado por los obreros en la costa norte, terminaban al ser aplacadas por la represión o frente a posibles acuerdos que bajaron los ánimos. Mi principal discrepancia con Mario Posas, es la desestimación del proceso preorganizativo.

Las celebraciones del 1 de mayo en la década de 1950, fueron una especie de laboratorio. En Tegucigalpa, el CCO quiso celebrar el 1 de mayo en 1952 en el local del mercado Mama Chepa. No obstante, la celebración fue suspendida según Sebastián Suazo debido a la intervención militar, que se opuso a que los obreros realizaran su mitin político¹⁸¹.

En 1953, hubo en la celebración del 1 de mayo la intención de propiciar una huelga en La Lima donde participó muy activamente Rigoberto Padilla Rush, como empleado de la Tela RR. Co¹⁸². En retrospectiva, el 1 de mayo fue un catalizador de preensayos que apuntaban a una huelga general en esta década.

Retomo otro de los argumentos de Mario Posas, que tiene que ver sobre el Comité de Lucha Obrero (CLO), ¿cuál fue la función del CLO? Agapito Robleda, definió la función de este espacio como el vocero del PCH, durante la huelga:

En los primeros meses de 1954 se forma el Comité de Lucha Obrero integrado por compañeros marxistas experimentados en duras batallas. Este se convirtió poco después en el vocero que transmitía las orientaciones de los comunistas hondureños para las luchas reivindicativas de los trabajadores antes y durante la huelga¹⁸³.

El CLO, se instaló en El Progreso debido a que fue aquí donde se aglutinaron las obreras y obreros en los días de mayo de 1954. ¿Quiénes integraban este núcleo político? Juan B. Canales, líder del primer CCH, nos comenta:

¹⁸¹ Oliva, *Por los caminos*, 106.

¹⁸² Barahona, 115-118.

¹⁸³ Agapito Robleda Castro, *La verdad de la huelga bananera de 1954 y de la formación del SITRATERCO* (San Pedro Sula: Litográfica San Felipe de Jesús, 2008), 47.

El CLO estaba formado por Rigoberto Padilla Rush, Dionisio Ramos Bejarano, Luis Manuel Zúniga, Ventura Ramos Alvarado y Julio César Rivera. Era un grupo asesor de la huelga que aclaraba algunos conceptos necesarios de conocer respecto a las diferentes formas de lucha que debían de adoptarse, según las necesidades que se fueran presentando. Era necesaria alguna asesoría de tipo político y esto era lo que hacía el Comité de Lucha Obrero. Cuando se hablaba del “cerebro oculto” de la huelga, se refería a estas personas detrás, asesorando, pero muy pocas veces tuvimos tiempo para reunirnos con ellos; teníamos demasiadas ocupaciones¹⁸⁴.

El discurso oficialista de Juan Manuel Gálvez, expresaba que la huelga estaba siendo dirigida por fuerzas exógenas y cerebros ocultos. No obstante, los verdaderos conspiradores políticos fueron el pequeño núcleo del CLO y las células que en ese momento formaron el PDRH y los comunistas. En efecto, el CLO instaló su sede en El Progreso y como punto estratégico la casa del profesor Julio César Rivera.

Al estallar el 3 mayo de 1954 la huelga general, fue urgente la formación del primer CCH, que no solo asumió posiciones de dirección, sino que le tocó sintetizar el pliego de peticiones de los obreros y obreras. ¿Cómo se organizó el primer CCH? Juan B. Canales comenta que, por sugerencia de la Tela RR. Co., se agruparon en un solo comité¹⁸⁵. Julio César Rivera afirma que fueron ellos los que organizaron el primer CCH. Fuera quien fuera, la selección de los delegados fue propuesta por los obreros en huelga. Cito a Juan B. Canales:

La selección de los delegados de las terminales fue hecha por la masa, tomando en cuenta las cualidades que pudieran observar en los dirigentes, en las distintas labores que se desarrollaron durante los días en que transcurrió la huelga. Los trabajadores pudieron ver a qué nivel y capacidad es-

¹⁸⁴ Barahona, 295.

¹⁸⁵ Barahona, 288-289.

taban representados y, por esa razón, decidieron nombrar a esos delegados para que con ellos, se integrara el Comité Central de Huelga en El Progreso¹⁸⁶.

Si recapitulamos para efectos de llevar una cronología, entre el 3 de mayo –cuando se generalizó la huelga– al 2 junio hubo varios movimientos importantes. Primero, el estallido de la huelga general en Puerto Cortés y El Progreso a partir del 3 de mayo. Segundo, la organización del primer CCH entre el 11 al 17 de mayo, conformado por 15 personas de las que, según Agapito Robleda, “9 eran marxistas, 3 tenían afinidad con esta orientación ideológica y solo los 3 de Batán eran novatos¹⁸⁷”. En este sentido, cuando Julio César Rivera fue entrevistado por Marvin Barahona para consultarle sobre la presencia de comunista en la dirección de la huelga, le manifestó que mejor preguntara quiénes no fueron comunistas en el primer CCH¹⁸⁸.

Por tanto, las hondureñas y hondureños del siglo XXI, deben de saber que los comunistas hondureños dirigieron el primer CCH y el proceso de la huelga a través del CLO. Tercero, es necesario considerar las estrategias desmovilizadoras que utilizó la Tela RR. Co. para separar a los líderes del primer CCH y constituir un segundo CCH con personas afines a las bananeras.

Tomás Erazo, nos proporciona los nombres de los protagonistas del primer CCH formado el 17 de mayo:

Secretario general, César Augusto Coto (La Lima), secretario de organización, Juan B. Canales (Puerto Cortés), secretario de finanzas, Francisco Ríos (Tela), secretario de prensa y propaganda, Marcos Santos (El Progreso), secretario de actas, Guillermo Rosales Mejía (Batán), secretarios adjuntos: Manuel A. Sierra, José Vásquez, Ernesto Pérez, Ángel M. Domínguez, Gregorio Ferrera, Augusto Castañeda, Gabriel David, Cruz Meléndez, Adán Posas y Antonio Rivas¹⁸⁹.

¹⁸⁶ Barahona, 299.

¹⁸⁷ Castro, La verdad sobre la huelga, 104.

¹⁸⁸ Barahona, 14.

¹⁸⁹ Tomás Erazo Peña, Alzamiento popular de 1954 y el PCH: documentos inéditos de la gran

Entre el 3 al 11 de mayo, se prepararon las demandas de la huelga bananera. Los 30 puntos de la huelga fueron construidos por las masas de trabajadores, quienes contaron con la asesoría del CLO. Este petitorio de 30 puntos agrupaba reclamos en materia económica, social, sanitaria y cultural. En la construcción participaron las y los campeños de las 5 terminales de la UFCO.

Al principio, las cinco terminales que estaban involucradas en la huelga, elaboraron por separado sus peticiones; de eso se hizo un estudio y como casi todas coincidían en algunos puntos, se decidió integrar los puntos semejantes, que eran más de 40. Pero había necesidad de pulir algunos de ellos y los que no tenían mayor trascendencia fueron anulados. Lo más sobresaliente quedó plasmado en 30 puntos¹⁹⁰.

Sobre el sabotaje de la UFCO contra la huelga, Juan B. Canales nos dice que “la compañía movilizó todos los medios de propaganda y las facilidades necesarias para sabotear la huelga. Mientras ellos lanzaban hojas volantes desde sus avionetas, nosotros teníamos que imprimir nuestros volantes, comunicados y boletines en un mimeógrafo¹⁹¹”.

La desigualdad de fuerza entre ambos bandos fue evidente, pero eso no desanimó a los huelguistas quienes le apostaron a mantener la unidad y firmeza frente a los actores ligados al poder. La negativa por parte de la Tela Railroad Company, a tratar en la ciudad de El Progreso –aludiendo que no podían negociar bajo la presión de los obreros– obligó a que el CCH se movilizara a San Pedro Sula, donde ya tenían preparada una estrategia para desarticular el primer CCH. Juan B. Canales, manifestó:

Desde las avionetas, la compañía llamaba a los trabajadores a regresar a sus trabajos diciéndoles que no habría represalias, que sería respetado el pliego de peticiones, pero que no negociaría bajo presión. Por eso las negociaciones

huelga de 1954 (Tegucigalpa: Guardabarranco, 2005), 30.

¹⁹⁰ Barahona, 298.

¹⁹¹ Barahona, 208.

nunca se iniciaron en El Progreso. Es cierto que hasta ahí llegó una Comisión negociadora del gobierno de Juan Manuel Gálvez, pero solo para decirnos que las negociaciones se harían en San Pedro Sula porque la empresa consideraba que en El Progreso se encontraba en una gran presión de los trabajadores y que en esas condiciones ella no podía negociar, lo cual era una manera de separarnos de la base y alejarnos de allí¹⁹².

La huelga dejó lecciones en ambos bandos. Desde mi punto de vista, el primer error que cometió el CCH fue movilizar a sus dirigentes del centro de operaciones de la huelga general a San Pedro Sula donde la coartada ya estaba preparada. Segundo, un movimiento de tal magnitud no podía confiar en la buena voluntad de los representantes de la UFCO, quienes se caracterizaron siempre, por mantener una actitud pusilánime contra los trabajadores. La inexperiencia del movimiento antisistémico que dirigió la huelga general se puso de manifiesto con estos desaciertos.

Reunidos en San Pedro Sula el 28 de mayo de 1954, el primer CCH inició las negociaciones en desventaja. La Tela RR. Co, alegando que el primer CCH no era el “legítimo representante de los obreros” rompió las pláticas abruptamente el 29 de mayo. Los movimientos de la Tela RR. Co., consistieron en encarcelar a las personas del primer CCH y promover un segundo CCH con los que aparentaron ante la opinión pública un arreglo de las exigencias de la huelga. En torno al encarcelamiento de los representantes del primer CCH, Mario Posas expresó:

La captura y persecución de los principales líderes del Comité Central de Huelga no parece haber provocado ninguna reacción visible de apoyo solidario entre los huelguistas Ni siquiera entre los huelguistas de El Progreso, donde los líderes del Comité Central de Huelga parecen haber disfrutado de mayor ascendiente. ¿Cómo explicar esa relativa indiferencia de los huelguistas hacia la suerte de sus líderes?¹⁹³.

¹⁹² Barahona, 209.

¹⁹³ Posas, 356-357.

La empresa bananera y el Estado, sentenciaron a la cárcel a los líderes del primer CCH. Según Mario Posas, esto se debió a que “la duda fue introducida por las campañas de prensa orquestada por la Tela RR. Co. de que sus líderes fueran verdaderamente comunistas¹⁹⁴”.

De los dos criterios citados, discrepo del primero que alude que no hubo una reacción de apoyo de los obreros en favor de los líderes comunistas del primer CCH tras su encarcelamiento. Contrario a Mario Posas, el secretario de organización Juan B. Canales manifestó que “Cuando encarcelaron a César Augusto Coto, siendo miembro del Comité Central de Huelga, los trabajadores se declararon en contra de esa actitud del gobierno y de la empresa¹⁹⁵”.

La Tela RR. Co., se apresuró a colocar un grupo de personas afines entre quienes estaban Raúl Estrada, Manuel de Jesús Valencia, Céleo Arias, Víctor Artiles y otros que conformaron el segundo CCH. Estos fueron los protagonistas que utilizó la empresa para descabezar el primer CCH. Posteriormente, ellos se convirtieron en promotores del sindicalismo libre y democrático o sindicalismo anticomunista, auspiciado por EUA y la American Federation of Labor (AFL).

Mario Posas, tenía razón al evidenciar el miedo que posiblemente embargó a los obreros hondureños por caer en manos de los comunistas, debido a la cultura política de esa época y el temor que por años enfundaron las élites políticas y la Iglesia Católica hacia el comunismo en la mentalidad colectiva de las clases subalternas. Como lo abordé en una publicación periódica, días antes de que se desarrollara las elecciones en noviembre de 2021, el anticomunismo en la población es cultural, tanto en los grupos oligarcas como en la gente común¹⁹⁶.

¹⁹⁴ Posas, 357.

¹⁹⁵ Barahona, 310.

¹⁹⁶ Sevilla, *El anticomunismo como estrategia*.

Recapitulemos. Primero, la influencia del PDRH y los comunistas no fue tan limitada como afirmó Posas ya que al observar con detenimiento el proceso reorganizativo que tuvo como desenlace la huelga bananera de 1954, se activaron las estructuras del movimiento antisistémico. Sin embargo, me parece que el primer CCH y el CLO se vieron sobrepasados ante la explosión irreversible de los obreros y obreras.

Segundo, al inspeccionar el trabajo de Mario Posas de 2017, en su capítulo dedicado a la huelga bananera, detecté que no hizo referencia a otros escritores que han estudiado este fenómeno obviando los aportes de Ramón Amaya Amador¹⁹⁷, Andrónico Espinal, Agapito Robleda, Longino Becerra, Mario Argueta, Marvin Barahona y Suyapa Portillo¹⁹⁸. La misma tendencia, la expuse en el capítulo II, donde mostré que Posas no tomó en cuenta los aportes de Rina Villars con relación al abordaje que la autora hizo sobre el primer PCH.

¿A quién le atribuimos la dirección de la huelga bananera? En concreto, la huelga fue dirigida por los comunistas, la militancia del PDRH y la decidida masa obrera que después de años de concientización dieron este gran salto en su larga tradición de protestas contra las empresas bananeras y el Estado. La diferencia entre las protestas sociales de principios del siglo XX y la de 1954 es que tomó la forma de *huelga general*, algo que soñó el primer PCH, pero que no pudieron efectuar.

Muy acertadamente, el PCH colocó a varios líderes en el primer CCH, acompañando y direccionando las actividades de este movimiento antisistémico. Sin embargo, como lo demuestran los testimonios expuestos en los trabajos *El silencio quedó atrás* y *Por los caminos de una nueva sociedad*, la mayor parte pertenecieron, en su momento, al PDRH y, posteriormente, al PCH.

¹⁹⁷ Ramón Amaya Amador, Rigoberto Padilla Rush. *Memorias y enseñanzas del alzamiento popular de 1954*. (Ediciones Juan Pablo Wainwright: Honduras, 1989)

¹⁹⁸ Suyapa Portillo Villeda. *Roots of Resistance A Story of Gender, Race, and Labor on the North Coast of Honduras* (University of Texas Press: Austin, 2021).

Haciendo justicia a estas personas humildes y explotadas, los hondureños del siglo XXI debemos de reconocer que la huelga general de 1954 fue un esfuerzo de los jóvenes del PDRH, el PCH, la clase proletaria compuesta posiblemente por apolíticos, liberales y nacionalistas, y sectores de la población hondureña impregnados de cierto nacionalismo. Parcializar este asunto no me parece conveniente, porque se desdibujan los actores y actrices que acuerparon este gran evento histórico político en Honduras.

Desafortunadamente, la UFCO aprovechó las discrepancias que provenían del Comité Local de Huelga de La Lima fomentada por Jesús Manuel Valencia auspiciando astutamente un segundo CCH, que dio un viraje a la lucha combativa del primer CCH.

¿Cuál fue el principal aporte del PDRH y los comunistas entre 1946-1954? Primero, haber organizado y concientizado a los obreros de la costa norte. Segundo, criticar continuamente los gobiernos nacionalistas de Tiburcio Carías Andino y Juan Manuel Gálvez. Tercero, generar un marco de discusión sobre el Código de Trabajo, la sindicalización y los derechos laborales de los trabajadores.

Estos se mantuvieron vigentes hasta la década de 1990. Posteriormente, la aplicación del modelo neoliberal en el campo laboral destruyó, una a una, cada una de estas conquistas. A grandes rasgos, la población hondureña debe de reconocerles a estos actores y actrices el esfuerzo que hicieron en una etapa dictatorial.

Sin la lucha auspiciada por los jóvenes intelectuales del PDRH y los comunistas en Honduras, no tuviéramos derechos laborales, económicos y derechos en materia de salubridad. Las peripecias de esta oleada de protestas sociales conllevaron a que los obreros se ganaran a pulso las agendas sociales que propusieron en estas décadas.

Al manifestar esta tesis me desmarco del supuesto repetido por años por los liberales, quienes han aludido que fue su partido el que dio las mejores conquistas a los hondureños. La clase trabajadora orientada por el PDRH y los comunistas, se ganaron a pulso estas conquistas. Que los liberales se hayan robado estas banderas es otra cosa, como afirmó en algún momento la comunista Teresina Rossi. Los movimientos antisistémicos contribuyeron a democratizar la desigual sociedad hondureña en el siglo XX.

Capítulo 4

La construcción de las bases del PCH después de la huelga bananera (1954-1963): congresos, estructura y las relaciones con el comunismo internacional



4.1. Contexto político y social entre 1949-1963

El desgaste estrepitoso del gobierno de Tiburcio Carías, tras 16 años en el poder, no culminó con la finalización del nacionalismo en el país, sino su continuación en los gobiernos de Juan Manuel Gálvez y Julio Lozano Díaz. Durante los 23 años que mantuvieron el poder político, el Partido Nacional se había fortalecido orgánicamente como institución.

En Centroamérica, en la década de 1950, sus procesos democráticos fueron disímiles. Posiblemente la particularidad del caso fue Guatemala, donde se estuvo llevando a cabo un proceso de reformas que afectaron positivamente a la ciudadanía en general. En Honduras, el gobierno de Juan Manuel Gálvez ha sido calificado como reformista y de cambios. En efecto, algunos cambios tuvieron un impacto como la modernización estatal que se efectuó al crearse algunas instituciones importantes, entre ellas, el Banco Central de Honduras y el Banco Nacional del Fomento (BANAFON).

Posiblemente, lo que se ha exagerado del gobierno de Gálvez fue presentarlo como reformista. Lo que sí es un hecho, es que en el gobierno de Juan Manuel Gálvez hubo cambios sustanciales que durante el régimen de Tiburcio Carías Andino no existieron. Una línea conceptual alternativa, definió el gobierno

de Manuel Gálvez como *desarrollista*. ¿Cuál es la diferencia conceptual? La primera, es de la opinión que este gobierno se caracterizó por promover una serie de reformas tendientes al cambio social. La segunda, consideró a estos gobiernos como producto de los cambios que promovió EUA en materia de económica, salubridad, educación y programas de desarrollo. En el fondo, estas políticas beneficiaban a las élites políticas y sometían al Estado hondureño a relaciones de dependencia.

Empero, una cosa son las definiciones conceptuales y otras, lo que fueron en realidad los gobiernos que le sucedieron a Tiburcio Carías Andino. Considero que el gobierno de Juan Manuel Gálvez debe de sentenciar como continuador del Partido Nacional en la década de 1950. En la coyuntura histórica que estamos analizando, una vez más es notorio el peso de EUA en la conducción de los procesos sociales y políticos en Honduras. A esto, habría que agregar que el mundo se adentró en la Guerra Fría; es decir en la lucha sin cuartel entre EUA y la Unión Soviética, que provocó que ambas potencias tomaran la iniciativa de influir poderosamente en las regiones circuncindantes a su espacio geográfico. La hegemonía de EUA, no era desconocida por los hondureños. Simplemente, entramos en una nueva etapa de la historia global donde EUA tendrá un fuerte competidor en el campo militar, la ciencia, la supremacía espacial y lo económico a URSS.

Por otro lado, el capitalismo occidental entró en una nueva dinámica con EUA a la cabeza. En el extremo del socialismo real, la URSS hizo lo mismo después de la Segunda Guerra Mundial. En esa dirección, y dado el estado arcaico en que mantuvo Tiburcio Carías Andino el país, el Estado hondureño impulsó los cambios en materia económica, política, educación y salud, que eran más que necesarios. Según Mario Posas y Rafael del Cid, la cooperación y asistencia técnica se desarrolló en los planos de la salud a través del Servicio Cooperativo Interamericano de Salud Pública (SCISPI); la educación por medio del Servi-

cio Cooperativo Interamericano de Educación (SCIDEI) y la agroindustria con el Servicio Técnico Interamericano de Cooperación Agrícola (STICA)¹⁹⁹.

Los mismos autores, sostienen que la asistencia técnica se desarrolló en función de los siguientes aspectos estratégicos para EUA:

Parte del Programa Mundial de Asistencia Mutua que los Estados Unidos establecieron y sostienen con sesenta países del Mundo Libre con el fin de fomentar el desarrollo socioeconómico de pueblos amigos, ya que, en las palabras del presidente Eisenhower, “la seguridad y el bienestar de los Estados Unidos está directamente relacionado con el progreso económico y social de todos los pueblos que comparten nuestra preocupación por la libertad, dignidad y bienestar del individuo”. Además del importante servicio ideológico de expansión del “American way of life”, que difunden los actores del programa de cooperación técnica, en la práctica representan un excelente canal para “favorecer la circulación de capital, tecnología y know-how, de acuerdo con los intereses de las empresas y corporaciones transnacionales²⁰⁰”.

En el plano militar, ocurre un hecho trascendental con la modernización de las Fuerzas Armadas de Honduras, que pasaron de ser un séquito al servicio de caudillos políticos para convertirse en una casta o actor dentro de la estructura social hondureña, con capacidades de reacción y decisión. Sin embargo, es necesario manifestar que las Fuerzas Armadas fueron creadas bajo los fines de seguridad de EUA. La estrategia hemisférica fue matizada a través de Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) entre EUA y Latinoamérica. Al respecto, nos dice el intelectual hondureño Matías Fúnez:

El TIAR nació, pues, para garantizar la seguridad de los

¹⁹⁹ Rafael del Cid y Mario Posas, *La construcción del sector público y del Estado nacional en Honduras* (San José 1876-1979, Costa Rica: EDUCA, 1983), 132-136.

²⁰⁰ Cid y Posas, *La construcción*, 136.

Estados Unidos frente a las asechanzas de su mortal enemigo, el comunismo internacional. Ante este Moloc insaciable el Pacto de Río, en su artículo 3, define los límites de la región o zona de seguridad que va desde el Polo Norte al Polo Sur, incluidos Canadá, Groenlandia y las colonias europeas del hemisferio occidental, una extensa área de los océanos Atlántico y Pacífico [sic], quedando por fuera únicamente Islandia y las Islas de Hawái, por ser parte estas últimas del territorio norteamericano²⁰¹.

Los comunistas consideraron la asistencia técnica como una extensión de las relaciones neocoloniales entre Honduras y EUA. La administración del exabogado de la Cuyamel Fruit Company, puede ser considerado como un gobierno desarrollista más que reformista. Finalizo mis impresiones señalando las implicaciones que tuvo Juan Manuel Gálvez, al prestar el territorio para que Castillo Armas organizara la facción militar contra Jacobo Árbenz, su posición tibia frente a la huelga bananera y la reacción autoritaria contra el movimiento popular que se fortaleció durante su gestión.

En la línea cronológica, nos encontramos con el gobierno de Julio Lozano Díaz. La huelga bananera de 1954, asustó al bloque histórico hondureño. Esto conllevó a que se generara una crisis por el poder político en 1954, al excusarse por enfermedad Juan Gálvez. ¿Cómo llegó al poder Lozano Díaz? Para solucionar el conflicto de lucha de clases en Honduras, los sectores dominantes y EUA optaron por darle el voto de confianza a este político conservador. Por esos años, el PCH se unió a los movimientos antisistémicos que mantuvieron una protesta continua contra Julio Lozano Díaz.

Julio Lozano Díaz, asumió todos los poderes del Estado en diciembre de 1954, declarándose dictador, disolviendo el parlamento y provocando una nueva coyuntura política entre 1954-

²⁰¹ Matías Fúnez, *Los deliberantes: el poder militar en Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1995), 156.

1956. Durante su gobierno, se emitieron varias leyes laborales, que sirvieron de base para la creación del Código de Trabajo de 1959 y se creó el Consejo Nacional de Economía. No hay que perder de vista que Honduras estaba en un proceso de modernización desarrollista. Por ende, en este proceso al haber sido dirigido por un personaje de la élite política conservadora, los cambios realizados en su totalidad fueron mínimos. Dos hechos marcaron el fin del gobierno de Julio Lozano Díaz. Primero, el asalto al cuartel de San Francisco en agosto de 1956; segundo, la celebración de las fraudulentas elecciones de 1956 que dieron por ganador a Lozano Díaz. Este personaje, aspiró a constitucionalizar su período presidencial para un segundo mandato.

Las Fuerzas Armadas de Honduras, se estrenaron en el ambiente nacional dando su primer Golpe de Estado el 21 octubre de 1956. Durante 23 años (1933-1956), los nacionalistas dominaron la política nacional sometiendo a los liberales a pesar de que tuvieron dos expresiones separatistas en la década de 1950: el Movimiento Nacional Reformista (MNR) y el Partido Unión Nacional (PUN).

El poder político quedó en manos de los militares, quienes se organizaron bajo un triunvirato militar en octubre de 1956. Este quedó dividido entre el general Roque J. Rivera, el coronel Héctor Caraccioli y el mayor Roberto Gálvez Barnes (hijo del expresidente Gálvez). ¿Qué aspectos llevaron a las FF AA a asumir un golpe de Estado y tomar el poder político el 21 de octubre de 1956? Mario Posas y Rafael del Cid, opinaron lo siguiente:

Se trata, sin duda, de una relativamente tardía aparición política del ejército para prevenir el desbordamiento incontrolado de la agitación social que caracterizó particularmente el último año del régimen lozanista, para evitar, en fin, la implementación del fraude electoral de octubre de 1956 y restablecer la estabilidad política, intención no ocultada por el Departamento de Estado norteamericano.

Es correcto postular que la intervención del ejército no responde a una dinámica autónoma, ni mucho menos. Se trata del ejército forjado y profesionalizado por el imperialismo, cuya acción política interventora está ligada a los dictados de éste²⁰².

El triunvirato militar, asumió la creación de instituciones que tuvieron un impacto positivo en la sociedad hondureña a largo plazo: la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (ENEE), el Instituto Nacional de la Vivienda (INVA) y el Patronato Nacional de la Infancia (PANI). Curiosamente, la construcción del Estado de Bienestar fue vigilado por los militares. Empero, las Fuerzas Armadas se comprometieron a convocar una Asamblea Nacional Constituyente y a elecciones en 1957, que fueron ganadas por Ramón Villeda Morales, de manera contundente. De nuevo, la cuestión del poder político se tuvo que negociar entre los bloques dominantes del poder en Honduras.

En noviembre de 1957, renunció el mayor Gálvez y fue sustituido por el coronel Oswaldo López Arellano, quien paso a integrar el duunvirato. Ramón Villeda Morales, tuvo que negociar y ceder grandes cuotas de poder a las Fuerzas Armadas, quienes pidieron la autonomía de su institución a cambio de la silla presidencial. Bajo estas circunstancias, Ramón Villeda Morales tomó el poder en 1957 en un clima de dualidad de poderes, a juicio de algunos críticos. El pacto social que promovió la Constitución de 1957 evidencia la funcionalidad y el papel activo que el Estado asumió en la sociedad hondureña, en la década de 1950.

Esta Constitución, se puso al día al regular: las relaciones entre capitalistas y obreros, asistencia técnica para la clase trabajadora, garantizó la seguridad social y fomentó la inversión privada y pública en nuestro país. En otras palabras, inició un proceso de consolidación del Estado de Bienestar Social, el cual tiene sus antecedentes desde 1910, según la historiadora Yesenia Martínez.

²⁰² Cid y Posas, 156.

El gobierno de Ramón Villeda Morales (1957-1963), se diferenció de sus sucesores en dos aspectos: primero, en el giro económico que tuvo el Estado de Honduras que lo alejó de la dependencia de las compañías bananeras y el proceso de industrialización. Segundo, Villeda Morales hizo una alianza de intereses con los sectores empresariales, la mediana burguesía, los obreros y la burocracia militar. El gobierno de Villeda Morales tuvo muchos aciertos, pero no fueron productos propios sino de procesos sociales que estaban en marcha y que fueron incentivados por el peso político y económico de EUA, quien metió al mundo libre en la reorganización del capitalismo occidental, en el contexto de su lucha contra el comunismo internacional. Recalco que esta postura de subordinación en diferentes campos es la que definió el *Estado desarrollista hondureño*. Sin embargo, me parece que esta idea debe de estudiarse a profundidad pues en su momento los movimientos antisistémicos y los partidos comunistas lo utilizaron como argumento para diferenciarse de la idea de Estado reformista que le atribuyeron al gobierno de Gálvez y, posteriormente, al de Villeda Morales.

Su gobierno, adoptó favorablemente la política anticomunista de EUA. Por esa razón, incentivó el sindicalismo libre (patronales) de la ORIT y creó la tercera ley anticomunista de nuestro país: decreto número 183. Otro fenómeno que enfrentó el gobierno de Villeda Morales, fue la formación del movimiento campesino. En 1962, bajo la influencia de los comunistas hondureños se creó la Federación Nacional de Campesinos Hondureños (FENACH). Ramón Villeda Morales, contestó creando la Asociación Nacional de Campesinos (ANACH), controlada por el sindicalismo libre.

La reforma agraria que exigieron los campesinos en su momento, culminó en una tímida Ley de Reforma Agraria. Pronto, empresas bananeras y los terratenientes conservadores de Honduras cuestionaron esta ley. El gobierno de Villeda Morales, fue objeto de varios complots militares: el de 1959 y el de 1961.

No obstante, su gobierno fue derrocado el 3 de octubre de 1963. Este golpe de estado es uno de los más sangrientos de la historia de Honduras²⁰³. El acontecimiento, marca el inicio de la militarización de la sociedad hondureña y el apareamiento de las Fuerzas Armadas en la política.

A grandes rasgos, el Estado desarrollista que se formó en la década de 1950, bajo el auspicio de EUA y la participación activa de las élites políticas y económicas hondureñas, tuvo momentos de auge, pero también de desgaste. La construcción del Estado de Bienestar en Honduras no solo es producto de la buena voluntad de los partidos tradicionales. La historia debe de considerar al sector obrero y a los actores intelectuales que se involucraron en el mismo. Los obreros lucharon vehementemente en pro de sus conquistas, las que se ganaron a pulso con los nacionalistas, liberales y los militares.

4.2. La situación del PCH después de la huelga de 1954

En este apartado, discutiré la forma en que el PCH se organizó durante la década de 1950 y el proceso que tuvo que recorrer para mantener una vida orgánica en la década de 1960. La mayor parte de comunistas, vienen de una experiencia de militancia dentro del PDRH y la huelga bananera de 1954. Un partido que les permitió cierto grado de legalidad. Los comunistas tuvieron que volver a la clandestinidad debido a las prohibiciones que el Estado hondureño tenía contra esta forma de pensar. No obstante, la ilegalidad no era algo que desconocían.

Habían pasado dos décadas desde que un enviado del Comintern recomendó el traslado de la sede del PCH de Tegucigalpa a San Pedro Sula. En el transcurso de la investigación, me pregunté ¿qué ocurrió con los comunistas durante el régimen de Tiburcio Carías Andino? A modo de ejemplo, Graciela García y su esposo José Lardizábal, fueron objeto de marginamiento y

²⁰³ Mario Argueta, Ramón Villeda Morales: *luces y sombras de una primavera política* (Tegucigalpa: Guaymurás, 2009).

persecución por parte del régimen y solo retomaron su activismo en el contexto de huelgas de 1944, contra Tiburcio Carías Andino. Ese paréntesis, fue roto cuando una nueva generación de comunistas se reconfiguró alrededor del PDRH. ¿Desapareció el activismo político de los comunistas por completo tras la persecución que les hizo Tiburcio Carías Andino? Recientemente, el historiador José Manuel Cardona demostró cómo la actividad de los comunistas continuó pues a principios de la década de 1940, se registraron actividades desde el exilio por parte de algunos personajes. Desde México, Alfonso Guillén Zelaya preparaba una rebelión armada contra el dictador Tiburcio Carías Andino, que fue descubierta por la policía secreta²⁰⁴.

Algunos exmilitantes del PCH, me han sugerido que la actividad pasó a la clandestinidad, pero no tengo evidencias. El único testimonio con el que contamos, es el de Graciela García y José Lardizábal. El panorama que describe Rina Villars sobre Graciela García es de la coacción continua, hostigamiento y vigilancia. En ningún momento, Graciela García manifestó una actividad abierta del primer PCH. Mientras no tengamos evidencias de lo contrario pienso que lo que hubo fue una reconfiguración de los comunistas en la década de 1940. En Honduras, la vigilancia de la embajada de EUA inició en la década de 1950 de forma continua. A mediados de la década de 1960 un reporte de la Central Americana de Inteligencia (CIA) nos dice lo siguiente respecto al PCH:

El Partido Comunista de Honduras es ilegal. Se estima que su fuerza actual es de aproximadamente 1,500 a 2,000 miembros y alrededor de 3,000 simpatizantes. El Comité Central del PCH estaba localizado en San Pedro Sula. Desde octubre de 1963 se golpeó fuerte a la mayoría del liderazgo comunista, así como muchos líderes de la oposición no-comunista fueron exiliados²⁰⁵.

²⁰⁴ José Manuel Cardona, *Infiltración de la célula comunista hondureña en México por la policía secreta de Tiburcio Carías Andino 1940*, *Cuadernos de Historia de Honduras*, no 1 (septiembre 2021), 51-57. <https://tecdanli.unah.edu.hn/cuadernos-de-historia-de-honduras/nuevo-subsites-virtual-page/>, consultado, el 27/11/ 2022.

²⁰⁵ Este documento lo encontré en la sala de lectura electrónica de la Ley de Libertad de

¿Cómo se organizó el PCH en la década de 1950? Las referencias para contestar esta interrogante están enlazadas en biografías —como la de Rigoberto Padilla Rush— y autobiografías, —destaco a Agapito Robleda—, documentos primarios del PCH y testimonios de exmilitantes. El PCH, después de la huelga bananera, permaneció reducido a un pequeño grupo de personas a quienes les tocó replantearse la situación política. Atrás quedó la relación con el movimiento antisistémico, que construyeron antes de la huelga. Las pistas que tenemos para reconstruir este panorama son escasas.

Después de la Primera Conferencia Nacional —que por cierto dio vida al PCH— en abril de 1954 son los congresos, programas, declaraciones, que nos brindan el material para repensar acerca de la organización del PCH, en la década de 1950. Las estructuras de la mayor parte de los partidos comunistas en el siglo XX, se constituyeron, en gran medida, bajo los esquemas de la experiencia de la revolución rusa y la del marxismo leninismo. Es decir, de la experiencia soviética de la revolución.

4.3. Los primeros congresos del PCH y su estructura (1954-1977)

El segundo PCH, en la década de 1950, fue construyendo sus bases a partir de su primer congreso (1958), la promulgación de sus estatutos y su programa. El PCH siempre publicaba sus documentos al salir de estos eventos para su militancia, pues se constituían en los insumos educativos y de preparación de sus cuadros. Del primer congreso en 1958, solo pude obtener el programa publicado en 1961 bajo el título de *Programa del Partido Comunista de Honduras*²⁰⁶. Debido a que no tenemos un registro del primer congreso y sus estatutos, me basé en los documentos de III congreso (1977) para reconstruir la estructura del PCH.

Información de la FOIA (por sus siglas en inglés). Es un reporte desclasificado de la Agencia Central de Inteligencia. El reporte, hace un análisis de los Partidos Comunistas de Latinoamérica y del PCH entre 1929-1965. CIA, Comunismo en Latinoamérica (EUA: CIA, 1965), 187. https://www.cia.gov/readingroom/docs/DOC_0001281983, consultado el 14/08/ 2019.

²⁰⁶ PCH, *Programa del Partido Comunista de Honduras* (San Pedro Sula, PCH, 1961).

La estructura jerárquica del PCH se distribuyó a través de un Comité Central (CC) que funcionaba de manera conjunta con el Comité Político (CP) consideradas como las máximas autoridades. Luego en la escala de mandos seguían los Comités Locales (CL) y Comités Municipales (CM) en las ciudades donde tenían presencia. Además, incorporó para un seguimiento del trabajo que realizaban la Comisión Política (CPL), Comisión de Propaganda (CPG) y Comisión de Organización (CO). Estas comisiones, estaban orientadas a realizar un trabajo con el movimiento antisistémico de la época: estudiantes, campesinos y obreros. La organización del PCH y los comunistas hondureños, fue construyéndose durante la década de 1950 de manera gradual. Si pensamos en retrospectiva, el primer paso que dieron fue la refundación del PCH en 1954 a través de la Primera Conferencia Nacional. Luego, la realización de su primer congreso, en 1958. Por esos años, afianzaron relaciones internacionales con la Unión Soviética²⁰⁷. Sobre el Primer Congreso del PCH, en 1958, Mario Sosa Navarro manifestó:

En el mes de abril se realizó el Primer Congreso de PCH en la ciudad de San Pedro Sula. A la cita llegaron delegados del centro y de la costa norte. Había alrededor de 52 personas; el encuentro duró dos días. Las difíciles condiciones en las que vivían los obligaron a efectuarlo en la absoluta clandestinidad. El congreso fue dirigido con la presencia de Dionisio Ramos Bejarano, cuyo propósito era reafirmar su autoridad sobre el partido. Por su parte, también Luis Manuel Zúñiga Saravia que deseaba impulsarlo orgánicamente y darlo a conocer internacionalmente. Era un hombre que traía la experiencia chilena²⁰⁸.

Estoy más que seguro que de este primer congreso, el PCH generó los materiales comunes de un partido como memorias, programas o línea política y sus respectivos estatutos. No obstante, solo pude acceder a programa que data de 1962. Es posible que en los archivos rusos haya información sobre el primer congreso del PCH, México y Cuba.

²⁰⁷ Rodríguez, 33.

²⁰⁸ Rodríguez, 36.

Del segundo congreso, en 1972, tenemos el siguiente comentario de Luis Morel:

En los años 70 se abren las puertas del partido. Los círculos de estudio son cada vez menos exigidos, se vuelven mucho menos estrictos con los requisitos de ingreso. La tesis consistía en que no era necesaria tanta rigidez, esas medidas eran para tiempos de clandestinidad. Cualquiera que estuviera interesado ingresaba sin mucho trámite a la organización y se autodenominaba miembro del Partido Comunista. No había discusión en los órganos de dirección, en la Comisión política, ni en el Comité Central. En ese contexto se efectuó el II congreso en abril de 1972, en el que se produjeron largas discusiones sobre las vías para llegar al poder. En varios países de la región y de América Latina comenzaba a tomar fuerza el debate sobre la polémica en torno a la vía armada o la lucha de masa²⁰⁹.

Los congresos del PCH, fueron un medio para mantener la vida orgánica y la unidad de los comunistas, pero también se hacían para elegir a sus autoridades. Mientras existió el segundo PCH, se realizaron 4 congresos: primer congreso (1958), segundo congreso (1972), tercer congreso (1977) y el cuarto congreso (1986) fuera de Honduras.

¿Cada cuánto debían de realizarse los congresos? Según los estatutos, debían efectuarse cada cuatro años para hacer cambio de autoridades dentro del partido. Los estatutos de 1977, nos dicen que “Los congresos ordinarios del partido son convocados por el Comité Central, una vez cada cuatro años²¹⁰”. En el título IV, artículos del 16 al 30, se encuentra en detalle la estructura y el funcionamiento del PCH en la década de 1970²¹¹.

Me basé en estos estatutos, para entender la jerarquía de la organización ante la ausencia de los primeros estatutos.

²⁰⁹ Rodríguez, 64.

²¹⁰ Este documento pertenece al archivo personal de Tomás Erazo. PCH, *Estatutos del Partido Comunista de Honduras: Tercer Congreso* (San Pedro Sula, PCH, 1977), 12.

²¹¹ PCH, *Estatutos*, 6-9.

No contamos con documentos del primer congreso y del segundo congreso, lo que pude conseguir fue el programa del PCH de 1972 y, más recientemente, la revista del comité central del PCH del mismo año. Desafortunadamente, son escasas las fuentes primarias que hay en nuestro país. Las fuentes primarias de primera mano del PCH, están resguardadas en la colección hondureña de la UNAH y, en menor medida, en el Archivo Nacional de Honduras (ANH) de donde se han extraído algunas fuentes y archivos privados que costosamente ubiqué en esta investigación. Una vez más, los archivos internacionales se convierten en una opción para futuras investigaciones que busquen ampliar los vacíos.

Una forma para entender la interacción con las personas por parte del PCH, lo constituían *los programas y las líneas políticas*. En los programas, se expresaban críticas sociales, análisis del momento y propuestas para provocar el cambio social en Honduras. El *programa* del PCH de 1961, dejó un análisis muy importante sobre el peso norteamericano en Honduras y su política colonialista, la cuestión del latifundio en Honduras y la necesidad de cambios. Este trabajo fue publicado durante el gobierno de Ramón Villeda Morales, quien fue asistido por el gobierno de EUA, con bastante empuje como lo ubicaron Rafael del Cid y Mario Posas.

El *programa del PCH* de 1961, manifestó lo siguiente:

El pueblo hondureño necesita de un gobierno Democrático de Liberación Nacional; gobierno distinto a los que ha tenido hasta hoy. Los gobiernos que ha tenido hoy nuestra patria en lo fundamental no ha servido a Honduras; han permitido y protegido desde 1912 la explotación de los monopolios norteamericanos. Esa política de traición nacional es la que realiza el actual régimen a pesar de haber surgido como victoria electoral y de haberse comprometido a cumplir un programa democrático en favor del progreso y del bienestar de las masas populares²¹².

²¹² PCH, *Programa del partido*, 13

En este documento, existe un cuestionamiento al gobierno de Ramón Villeda Morales con una política de apego a las directrices de los norteamericanos. En su mayoría, los programas que el PCH presentó ante la opinión pública mantuvieron la idea de una *revolución democrática, antiimperialista, agraria y popular*. Los programas que he localizado del PCH, son de 1961, 1972 y 1977. Algunos críticos, aluden que los programas de los partidos comunistas en el siglo XX estuvieron anclados en los acuerdos de las conferencias internacionales y directrices propuestas por la conductora Unión Soviética.

Esto conllevó a que muchos programas de los partidos comunistas no estuvieran adecuados a la realidad nacional de sus países en una primera etapa. Esto fue real hasta cierto punto. No obstante, al escudriñar los programas del PCH y el PCMLH, se puede observar que hicieron un esfuerzo por presentar una lectura acorde a las realidades de nuestro país. En lo que sí considero que uniformaron sus puntos de vista, fue en anexas a sus organizaciones los prejuicios del marxismo leninismo soviético y el marxismo leninista maoísta, que los llevó a una lucha encarnizada entre sí.

Otro tipo de documentos que expresan la forma de pensar del PCH fue su *línea política*, de los que solo pude acceder a la de 1975. *La línea del PCH de 1975*, escrita por Longino Becerra –bajo el seudónimo de Asdrúbal Ramírez– nos informa que esta categoría la formuló Lenin en su momento. ¿Qué era la línea política del PCH? Al respecto nos dice este documento:

¿Cómo podríamos definir dicho concepto? La siguiente nos parece una definición útil para los objetivos que perseguimos en el siguiente material: se llama línea general política de un partido al conjunto de previsiones estratégicas y tácticas que establecida sobre la base de una realidad concreta y en una etapa histórica dada, sirven para orientar la actividad general y la actividad particular de dicho partido en cada etapa o momento de batalla de la lucha de clases, tanto a nivel nacional como internacional²¹³.

²¹³ Asdrúbal Ramírez, *Línea general política del PCH* (Honduras, Ediciones Militante, 1975).

Más o menos así matizó el PCH su línea política en 1975 entre el segundo y tercer congreso. El partido, asimismo, se proyectaba como el conductor de la *vanguardia de la clase obrera*. Al respecto, los estatutos nos dicen:

El PCH, es el partido revolucionario de la clase obrera hondureña, su vanguardia organizada y consciente, guía toda su labor por los principios del marxismo-leninismo, los cuales encuentran expresión concreta en su programa y estatutos²¹⁴.

Siguiendo con el análisis de la estructura del PCH, sus militantes debían de seguir algunos principios básicos como unidad ideológica, centralismo democrático, dirección colectiva, crítica y autocrítica²¹⁵. Estos principios no determinaron el comportamiento de los líderes del PCH y el PCMLH. El centralismo democrático, la crítica y autocrítica, fue un eslabón que provocó divisiones dentro del PCH en la década de 1960. Sin embargo, era necesaria una organización que tuviera una estructura centralizadora para echar los cimientos de la vida orgánica de este partido.

Como remarcamos anteriormente, el Comité Central era la máxima autoridad dentro del PCH. En el título 8, artículo 50, de los estatutos en cuestión nos dicen que “El Comité Central, es el organismo superior de dirección del Partido Comunista de Honduras en el período comprendido entre los Congresos²¹⁶”.

Algunas atribuciones que le correspondían al Comité Central consistieron en representar la dirección, relaciones internacionales, nombrar la comisión política y dirigir los congresos donde se reafirmaban los mandos del partido²¹⁷. La unidad más cercana al Comité Central era la Comisión Política. Desde mi punto de vista, estas dirigían todo el andamiaje del partido en las decisiones más importantes. ¿Cuál era la función de la Co-

²¹⁴ PCH, Estatutos, 1.

²¹⁵ PCH, 1.

²¹⁶ PCH, 4.

²¹⁷ PCH, 13.

misión Política, según los estatutos del PCH? Los estatutos nos dicen:

La Comisión Política, lleva a la práctica las resoluciones de los congresos y los Plenos del Comité Central; elabora la línea política del partido en el intervalo entre las reuniones del Comité Central sobre la base de las resoluciones del Congreso del Partido y de los Plenos del Comité Central; dirige la labor ideológica, política y organizativa de las organizaciones regionales y locales²¹⁸.

La Comisión Política del PCH mantenía un trabajo conjunto con el CC en la toma de decisiones trascendentales. Visto de manera jerárquica, a nivel de mandos le precedían los CR y el CM los cuales componían la estructura nacional del PCH. En Los estatutos del PCH de 1977 encontramos lo siguiente:

El partido es una suma de organizaciones, no de individuos, y se estructura según el principio de producción y territorialidad: las organizaciones de base (células) se crean por el lugar de trabajo o la rama de actividad de los comunistas y se agrupan en organizaciones seccionales, locales y regionales. A la organización del partido que tiene jurisdicción sobre un territorio determinado se le subordinan todas las organizaciones que actúan dentro de dicho territorio. La jurisdicción de las organizaciones locales y regionales es fijada por el Comité Central²¹⁹.

¿Cuál era la estructura básica de los partidos comunistas? La estructura básica la constituían las células del partido. Las células tenían algunas características: eran el medio de reclutamiento e ingreso de los militantes, determinaban el crecimiento, tenían un papel formativo entre las personas que la componían, pues aquí se estudiaba marxismo, eran el filtro que determinaba la militancia y ejecutaban acciones estratégicas del PCH. Dicho sea de paso, eran como la cara mediática debido a que aquí se generaban actividades de propaganda y de denuncia de los problemas comunes de las personas con que el PCH se relacionó.

²¹⁸ PCH 5.

²¹⁹ PCH, 6.

¿Dónde y cómo se organizaba una célula del partido? Al respecto nos dicen *Los estatutos de 1977*.

Las células son el fundamento de la estructura orgánica del partido y se crean de acuerdo con el lugar de trabajo o la rama de actividad de los comunistas. Para formar una célula se requiere que haya, por lo menos, tres militantes. También se podrán crear células por lugares de residencia. La creación (o la disolución) de las células se efectúa por acuerdo de los comités locales del partido²²⁰.

En una entrevista sostenida con el profesor Mario Membreño, éste se refirió a las células de la siguiente manera.

A finales de los 50, yo estoy comprometido con ellos, y me sumé a muchas de sus actividades. Antes había un tipo de estructura, y ésta estructura del partido era el celular. Esta idea de la célula fue propuesta por Federico Engels que por cierto fue un estudioso de las ciencias naturales y de la biología, aparte de sus vastos conocimientos en filosofía y economía. ¿Por qué Engels utiliza el calificativo de célula? Primero, porque éste es un organismo vivo; en segundo lugar, las células tienen una dinámica reproductora, es decir, de crecer. En tercer lugar, una célula asimila; y, en cuarto lugar, la célula también expulsa. Esta fue una idea genial, una herramienta de los marxistas a nivel de estructura, es decir, ésta es nuestra unidad básica. Pero vea ésta ironía: pregúntale a un militante actual, ¿Qué es una célula? Después de esto, nosotros teníamos los círculos de estudio, que eran como la escuelita de los militantes para poder ingresar, es decir, el filtro para pasar a militar, y luego, así como las células debían de rodearse de círculos, el círculo debía de rodearse de simpatizantes²²¹.

Del testimonio de Mario Membreño destaco dos cosas. Primero, el PCH, desde un principio le apostó a la organización de

²²⁰ PCH, 8.

²²¹ Entrevista a Mario Membreño, entrevistador Josué Sevilla, grabación en audio, 30 de marzo del 2019.

sus bases sociales; segundo, esta organización celular costó que se afianzara en la década de 1950, pero le dio resultados a largo plazo. Sin embargo, hay muchas preguntas que nos quedan en el plano de la discusión.

Uno de los principios que determinaron la forma de poder dentro del PCH fue el *centralismo democrático*, que en términos prácticos consistía en la idea de que el poder era netamente horizontal, donde no existían privilegios entre las bases del partido y sus dirigentes. Dicho concepto fue desarrollado por Lenin Vladimir Uliánov. Un analista nos dice lo siguiente sobre el modelo del centralismo democrático.

La más influyente teorización sobre el formato que debía tener un partido revolucionario fue realizada por el máximo líder del socialismo ruso: Vladimir Ilich Uliánov, más conocido como Lenin. Este aspecto de la teoría revolucionaria no tenía un lugar central en la obra de Marx (Johnstone, 1971; Magri, 1970: 28) y fue preciso desarrollarlo ante la necesidad de actuar en la política concreta. El modelo leninista partía del imperativo de reducir al mínimo las posibilidades de que la organización revolucionaria pudiera ser interceptada, infiltrada y desmantelada por la autocracia zarista. Asimismo, intentaba restringir también la proliferación de elementos desviacionistas y oportunistas dentro del partido, dando máximas atribuciones a los sectores más “esclarecidos” de la organización partidaria, es decir a los revolucionarios profesionales. En ese contexto de opresión y autoritarismo, Lenin desarrolló una propuesta de organización partidaria pequeña, clandestina y centralizada: “necesariamente, no debe ser muy extensa, y es preciso que sea lo más clandestina posible²²²”.

Los estatutos de 1977 definen el centralismo democrático de la siguiente forma.

El Partido Comunista de Honduras se estructura orgánica-

²²² Fernando Manuel Suarez, *Teoría y práctica del centralismo democrático: el caso del Partido Socialista Popular*, Revista Cehis, no. 10.

<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/3714/3869> consultado el 13/02/ 2021

mente y funciona de acuerdo al principio de centralismo democrático que significa: a) los organismos del partido son elegidos de abajo hacia arriba; b) los organismos de dirección están obligados a rendir cuentas periódicamente de su gestión ante sus respectivas organizaciones y los organismos superiores; c) en el partido hay una disciplina única y la minoría se subordina a la mayoría; ch) los organismos inferiores están obligados a cumplir las decisiones de los organismos superiores²²³.

¿Se practicó a cabalidad el principio del centralismo democrático? La respuesta es no. El PCH mantuvo una etapa de poca apertura en la década de 1960, lo cual avivó las divisiones. Sin embargo, me parece que esto mejoró en la década de 1970, al abrirse más a la sociedad. Quizás sí existió una especie de privilegios para los mandos superiores quienes acaparaban la distribución de becas que proporcionaba la Unión Soviética. Varios hijos de los principales dirigentes del PCH se formaron en la URSS y muchos no retornaron con intenciones de promover la revolución social. Algunos simplemente se posicionaron en importantes puestos dada su formación académica. Sin embargo, otros profesionales del partido si cumplieron a cabalidad su objetivo de convertirse en cuadros del PCH ocupando puestos en la estructura del Estado como profesionales o como académicos.

De tal forma, sí hubo dinámicas caudillistas entre los dirigentes del PCH. Dionisio Ramos Bejarano y Rigoberto Padilla Rush, fueron los dos SG del PCH. La movilidad en el CC del PCH no tuvo tantos cambios pues siempre se impuso Ramos Bejarano. Sobre segundo SG existen versiones encontradas que van desde posiciones despectivas y otras apologistas. Trataré de mantener una posición equilibrada por las siguientes razones. Primero, destaco que Dionisio Ramos Bejarano hizo esfuerzos por refundar el segundo PCH en 1954; segundo, le critico que después de ser depuesto de su cargo en 1978 se apartó del partido. Las

²²³ PCH, 6.

personas que lo conocieron lo describen como una persona de fuerte carácter. Otro aspecto que contribuyó a la falta de democracia dentro del partido fue la idea estalinista, según Mario Membreño, quien expresó lo siguiente al *centralismo democrático*.

Costó aceptar en los partidos comunistas que el estalinismo implicó fuertes deformaciones, no sólo ideológicas, sino en el proceso de construcción del socialismo en Rusia y de la internacional comunista, pero lo que te quiero remarcar es lo siguiente: primero: que los secretarios generales de los partidos comunistas, reprodujeron en mucho la idea de que los primeros secretarios eran intocables, segundo: esta fue una idea muy a lo soviético, es decir, de otra realidad, y si tu ibas a cualquier país de Latinoamérica, ellos siempre fueron intocables, y cuando se hablaban de problemas, siempre se hablaban de los primeros secretarios. El famoso centralismo democrático terminó siendo eso, una manera de justificar este tipo de gente²²⁴.

Tomás Erazo, quien se refirió a la democracia dentro del partido de la siguiente manera:

Cuando yo salí de Honduras en el 56 y regresé en el 60, ya se había celebrado el primer congreso del partido que se llevo a cabo en el 58, yo me di cuenta, que no era militante; pero supe de que en México salió la noticia: “Primer Congreso del Partido Comunista de Honduras”, yo recorté eso y lo comenté con otro comunista que había venido de México, pero ya se notaban algunas cosas que fueron creciendo a medida que se fue acercando la década de los 60 y se profundizó entre 1960-1963, siendo este año la máxima ruptura con el Golpe de Estado. Eso se debió a que ya existían rasgos antidemocráticos dentro del partido en la conducción. En la celebración de sus plenos unos miembros del comité central protestaban porque no se reunía el Comité Central; luego no había funcionamiento de la estructura del partido y como fue preso el partido del infantilismo de

²²⁴ Entrevista a Mario Membreño, 7.

izquierda, con el triunfo de la revolución cubana eso metió otro ingrediente. Además, de la falta de democracia dentro del partido vino la posición de pasar a tomar el poder político y decían que la única manera de conseguirlo era a través de la violencia, es decir, la vía armada²²⁵.

Ambos testimonios destacan aspectos medulares en esta discusión: crítica al centralismo democrático y actitudes antidemocráticas. La falta de movilidad en las estructuras superiores, falta de unidad de criterios, llevó al PCH a fuertes divisiones en los años de 1960 y 1965. Profundizaremos luego sobre este tema. En conclusión, el PCH tuvo una estructura a nivel nacional, la cual fue funcional durante el tiempo que existió. Sus estructuras superiores se caracterizaron por mantener privilegios, pero esto cambió en la década de 1970. La vida del PCH, entre los años de 1954-1963 fue bastante azarosa. Como me manifestó Tomás Erazo “Los primeros años del PCH fueron más que todo de supervivencia.” ¿Cómo fue el crecimiento del PCH, después de la huelga de 1954? Al respecto nos dice Tomás Erazo.

Éramos muy poquitos; el partido tenía una cantidad bastante ridícula, pero sí muy activos; sólo se tenía un poco de influencia, por ejemplo en La Cervecería, en una organización donde trabajaba Pedro Brizuela. Después vino la total desorganización del partido, pasaron años, desde 1961 a 1967 el partido se dividió y se fraccionó por la lucha equivocada de la guerra de guerrillas. El golpe que le dieron a la guerrilla del Jute fue terrible, fue un gran error. Los compañeros no eran grandes dirigentes, pero eran compañeros comprometidos y morir así de una manera inútil y muy ingenua, no tenía sentido. Todo esto apresuro la división y se formaron dos partidos²²⁶.

El segundo PCH tuvo su sede en SPS en las décadas de 1950 y 1960. En relación con las primeras estructuras que adoptó el PCH, en San Pedro Sula, nos comentó Tomás Erazo.

²²⁵ Entrevista a Tomás Erazo Peña, *Rupturas del PCH*, entrevistador Josué Sevilla, audio y transcripción, realizada en San Pedro Sula a las 8 am, el 25 de marzo del 2019.

²²⁶ Entrevista a Tomás Erazo, 5.

En ese momento había Comités Locales y medio funcionaba el Comité Central y la Comisión Política que tenía una vida orgánica porque ya habían aparecido los profesionales del partido. La profesionalización de varios compañeros generó otro tipo de problemas, los estipendios que se pagaban eran muy raquíticos para sobrevivir, pero sí fue presa mucha militancia de la propaganda que venían muchos recursos del extranjero para el partido, y eso fue mentira. Lo que venía era algo ridículo comparado con lo que podíamos ver y haber percibido si hubiésemos aplicado una posición correcta como los comunistas antes del 54. Cada quien creaba su propio negocio para sobrevivir, pero la ayuda externa (que era ridícula) fue creando profesionales que sí eran necesarios; y que abandonaron sus pequeñísimas empresas. Esto conllevó a que la autogestión personal se abandonara y debió seguirse impulsando alrededor de la ayuda, luego vino el movimiento guerrillero y eso profundizó más la división. El partido empieza a crecer hasta el principio de los 70's, ¡imagínate cuánto tiempo, casi una década! Considero que sí fue una etapa de sobrevivencia, la misma que estamos viviendo ahorita los comunistas: de sobrevivir, aunque sea una chispita, como dicen.

En la tabla 3 se muestra la estructura del PCH. Advierto que este esquema tuvo una evolución en las décadas de 1950, 1960 y 1970.

Tabla 3. Estructura del PCH entre 1954-1979

Jerarquía	Estructura del PCH
Estructuras superiores	Comité Central, Secretario General, Comisión Política, y Congresos

Estructuras medias	Comités locales, Comités regionales, Comités municipales y conferencias
Estructuras inferiores	Células del partido, círculos de estudio

Fuente: Los estatutos del PCH de 1977, págs. 1-15

La jerarquía del PCH, según el cuadro 3 estuvo compuesta por estos espacios a nivel nacional siendo la costa norte y Tegucigalpa sus zonas de mayor influencia en las décadas de 1950 y 1960. Los comités municipales también contaban con su propio CC y su CP. Durante gran parte del tiempo el PCH tuvo su sede en San Pedro Sula, donde contó con una sólida presencia en la costa norte. El segundo PCH trasladó su sede a Tegucigalpa posiblemente cuando Dionisio Ramos Bejarano se avecindó en esta ciudad en la década de 1970. No obstante, el CC y la CP en tiempos de persecución no tuvieron una sede en particular, sino que se acomodó según las circunstancias del momento, en la ciudad de SPS.

El esquema que presentó el PCH fue bastante modesto como lo señaló Tomás Erazo, en la década de 1950. La década de 1960 fue un proceso de persecución, rupturas y poca presencia en los movimientos antisistémicos según lo discutiré más adelante.

En conclusión, las premisas a tomar en cuenta son las siguientes. Primero, el crecimiento del PCH entre 1954-1963 fue una organización pequeña y en crecimiento. Esto se debió a que después de separarse del movimiento antisistémico, posterior a la huelga, tuvieron que empezar a navegar en la construcción de sus bases. La desconexión relativa con el movimiento antisistémico posiblemente fue el gran costo que tuvieron que pagar, al separarse del PDRH donde tuvieron cierto grado de legalidad. Segundo, las primeras estructuras que establecieron

los primeros comunistas para desarrollar su trabajo fueron las más básicas. El PCH tuvo una difícil trayectoria en la década de 1950 y 1960. Básicamente al PCH le tocó sobrevivir, pues fue objeto de una fuerte persecución después del Golpe de Estado de 1963. Sus pequeñas estructuras quedaron destruidas y su dirigencia tuvo que pasar al exilio. También tuvo que luchar con las rupturas internas que se generaron después de la matanza del Jute en 1965. Luego abordaremos estos aspectos. Nos interesa, de aquí en adelante, el establecimiento de sus relaciones internacionales.

4.4. Las relaciones internacionales, viajeros y contactos con la izquierda internacional

En este apartado, discutiré como el PCH concretó sus contactos con la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y la URSS. Hay varios aspectos que determinaron las relaciones con la izquierda internacional como el exilio político, la migración individual de ciertos líderes importantes del PCH, la etapa de apertura democrática de Guatemala (1944-1954) y la influencia de la CTAL, la cual fue un pilar fundamental en la difusión de las ideas socialistas dentro del movimiento sindical Latinoamericano y Centroamericano, en las décadas de 1940 y 1950.

Bajo la dictadura de Tiburcio Carías Andino, muchos personajes de la izquierda hondureña estuvieron en el exilio. Algunos de ellas y ellos fueron Graciela García, José Lardizábal, Medardo Mejía, Alfonso Guillen Zelaya y Oscar Castañeda Batres. Estos personajes a pesar de su trágica situación fueron determinantes para crear los vínculos internacionales. En este sentido, el exilio político tejió un segundo momento en las relaciones con el movimiento comunista internacional. Tal es el caso de Graciela García, quien al llegar a México fue recibida por el líder de la CTAL, Lombardo Toledano. Tomás Erazo se refirió al trabajo de estos personajes de la siguiente forma.

Medardo Mejía, Graciela García y Oscar Castañeda Batres, eran intelectuales que se habían ido a vivir a México como consecuencia de las represiones que el presidente Tiburcio Carías Andino había desatado desde 1933 en contra de obreros e intelectuales; estos escritores eran de militancia marxista y se relacionaron con las organizaciones que dirigía Vicente Lombardo Toledano. Escribían en las publicaciones de “Futuro” y “El Popular”, uno como órgano de propaganda de la Universidad Obrera y otro de la CTAL²²⁷.

Las relaciones con la izquierda internacional –sobre todo, las que estableció el primer PCH con el Buró del Caribe y la Comintern– se desvanecieron por la persecución que Tiburcio Carías Andino ejerció contra los comunistas. Para el caso, 1936 fue el año en que dejaron de existir registros de comunicación entre el PCH, el Buró del Caribe y la Comintern, como lo expliqué en el capítulo dos. Empero, estos compañeros desde el exilio hacían su trabajo de vinculación en Honduras. Los comunistas que pertenecieron al PDRH reactivaron el activismo y la organización del proletariado hondureño usando las plataformas de el CCO, el CUS y el PDRH. Estas expresiones obreras fueron otra alternativa para reactivar las redes internacionales. Tal como lo afirmó Tomás Erazo en su trabajo sobre la huelga bananera.

El exilio hondureño se había organizado en Guatemala, apoyaban tanto al CCO como al PDRH. Servían de puente tanto entre Honduras y Guatemala, como entre Honduras y México. En Guatemala, según el testimonio de Padilla Rush, había una célula de marxistas hondureños que la integraban: Mario Sosa Navarro, Luis Manuel Zúñiga, Ramón Amaya Amador, el profesor Nicolás Urbina, Helena de Holst, Antonio Ardón, a la cual Padilla Rush se integró al regresar de Viena; allí se discutió la refundación del Partido Comunista de Honduras (PCH), idea a la que coincidían las células de

²²⁷ Peña, *Alzamiento popular de 1954*, 11.

comunistas que actuaban en Honduras dentro del PDRH, así como con las células de México²²⁸.

El colega Tomás Erazo es pionero en estudiar la relación que existió entre la CTAL y el movimiento antisistémico hondureño de la década de 1940 y 1950. Durante sus viajes a México estableció largas jornadas de investigación en la Universidad Obrera de México y el Fondo Histórico Lombardo Toledano (FHLT). Merece el reconocimiento por el hecho de que de forma autodidacta logró contribuir varias fuentes históricas a esos vaivenes entre el movimiento antisistémico hondureño y el mexicano. La CTAL ordenó el establecimiento de relaciones con el movimiento obrero hondureño a finales de la década de 1940.

Por sugerencia de Medardo Mejía, la CTAL intentó organizar una Conferencia de Obreros Centroamericanos, sin embargo, al no lograr su realización, formó una “Comisión para Asuntos Centroamericanos”. En febrero de 1949 Oscar Castañeda Batres pasó a integrar esa comisión por Honduras, nominado por el Comité Coordinador Obrero. Los intelectuales citados organizaron para la CTAL las relaciones con los nacientes comités de trabajadores hondureños: Comité Coordinador Obrero (CCO), Comité de Unidad Sindical (CUS) y Comité de Lucha Obrera (CLO) y también escribían artículos sobre la situación de los trabajadores hondureños²²⁹.

Gracias a la iniciativa de los intelectuales en el exilio (tanto en México como en Guatemala), las organizaciones obreristas de Honduras empezaron a tener una relación con la CTAL en la década de 1950. Uno de los principales dirigentes del CCO el tipógrafo Rodolfo López Durón –quien fue el director del periódico *Voz obrera*– fue invitado por la CTAL para asistir a un Congreso celebrado en México en 1950. Al respecto, cito el testimonio de Rodolfo López Durón recopilado en el trabajo de Andrónico Espinal.

²²⁸ Peña, 15.

²²⁹ Peña, 12.

En mayo de 1950, la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) cursó atenta invitación al Comité Coordinador Obrero para que enviara un representante al Congreso auspiciado por dicha entidad obrera. El Comité Coordinador Obrero designó para que lo representara en México al compañero Rodolfo López Durón, quien estuvo asesorado por el Licenciado Oscar Castañeda Batres, residente México, y un elemento valioso y de prestigio en los círculos obreros e intelectuales de la capital azteca. El Licenciado Castañeda Batres era, además, nuestro paisano que gozaba de mucho prestigio entre los sindicatos mexicanos y en los círculos revolucionarios de este país. En este Congreso de la CTAL que dirigía en México Vicente Lombardo Toledano, asistieron delegados de las organizaciones progresistas de casi todo el mundo. Al concluir este magno evento se presentó un informe detallado de las resoluciones tomadas en el mismo y abundante material fue distribuido entre varios camaradas²³⁰.

Una revisión de los periódicos obreros que circulaban en Honduras en la década de 1950 ejemplifica relaciones del CCO con la CTAL. En el año de 1952, *Voz obrera* órgano oficial del CCO, publicó la polémica divisionista que se desarrollaba en Latinoamérica entre la Confederación General del Trabajo de Argentina (CGTA) y la ORIT, quienes representaban posiciones ideológicas distintas a la CTAL.

La primera, enlazada con el pensamiento peronista; y la segunda, ligada al sindicalismo promovidos por los estadounidenses. Ambas eran contrarias a la CTAL, quien propugnaba las ideas del socialismo sindical. Cito el referido artículo del periódico *Voz obrera*.

Como una consecuencia lógica del pugilato sostenido por la Federación Americana del Trabajo, por un lado, y por la Confederación General del Trabajo Argentina, por otro, el movimiento obrero de Latinoamérica está sufriendo una profunda escisión. Ambas centrales hacen lo imposible por

²³⁰ Oliva, *Por los caminos*, 181.

atraerse las organizaciones tanto del sur como de Centroamérica. Y esta pugna se haya más acentuada en los países cercanos a la Argentina de Perón²³¹.

Al final de este artículo de *Voz obrera*, el CCO rectifica su fidelidad a la CTAL.

Los obreros hondureños, en vez de sumarnos a las fuerzas que pugnan por el desquiciamiento del movimiento obrero latinoamericano, debemos a prestarnos a luchar con ahínco y decisión en torno a la única central que defiende con entereza, sinceridad y valentía los intereses de las masas trabajadoras y pugna por establecer bases sólidas para la feliz convivencia de estas: la Confederación de Trabajadores De América Latina²³².

Seguendo las publicaciones del periódico *Voz obrera* se nos informa en una de sus memorias sobre la elección de un compañero para asistir en 1952 al congreso de la CTAL, en representación del CCO.

Este organismo, haciendo las veces de una pequeña federación, tuvo a bien, por unanimidad, como una de sus mejores aserciones por tener trascendental importancia nombrar como legal representante suyo ante la Confederación de Trabajadores de la América Latina, con sede en México, al insigne abogado y compañero de lucha Oscar Castañeda Batres, paso que lo creí indispensable y bien atinado, puesto que la filial de la Federación Sindical Mundial lucha por la liberación económica, política y social de todos los pueblos oprimidos bajo la férula del imperialismo deshumanizado²³³.

Las evidencias que nos facilita este periódico obrero dejan claro cómo la izquierda hondureña concretó las relaciones interna-

²³¹ J.A. Urquía, *Escisionistas del movimiento obrero*, Voz obrera (Ciudad de Tegucigalpa), 7 de junio de 1952, 1.

²³² Urquía, *Escisionistas*, 1.

²³³ Comité Coordinador Obrero, *Memoria del comité coordinador obrero*, Voz obrera (Ciudad de Tegucigalpa), 19 de junio de 1952, 3.

cionales en la década de 1950. Del periódico *Voz obrera*, se conservan varios ejemplares en el ANH. Es necesario ampliar con estudios más detallados esa relación internacionalista que se tejió, así como las redes intelectuales o redes comunistas, de esos años. Prosigo en desarrollar el otro aspecto que contribuyó al establecimiento de las relaciones internacionales vinculado a los *viajes individuales* al exterior de algunos personajes importantes del segundo PCH.

Para el caso, Dionisio Ramos Bejarano, estuvo en Guatemala, México y EUA; posiblemente aquí se ligó con las ideas socialistas como en el pasado le ocurrió a Felipe Armando Amaya, quien se vinculó al movimiento izquierdistas en EUA, en la primera década del siglo XX. El testimonio del comunista Juan Blas Cardona nos revela algunas facetas de la vida íntima del segundo secretario general del PCH, Ramos Bejarano.

Entonces el joven Dionisio Ramos Bejarano decide en el año de 1944 viajar desde la ciudad de México y emigrar hacia el norte con rumbo a la frontera de los Estados Unidos de Norteamérica, lo hace por ferrocarril pasando por un lugar conocido como Las Cumbres de Maltrata; por ese tiempo las autoridades de migración no eran tan estrictas y así de esta forma en aquel tren de pasajeros conceden en llegar hasta la ciudad fronteriza con los Estados Unidos, conocida como ciudad Juárez, en ella permanece un tiempo prudencial y logra conseguir trabajo²³⁴.

La ruta migratoria entre EUA, México y Guatemala sirvió para el reencuentro con las ideas socialistas como intuyo que ocurrió con Dionisio Ramos Bejarano. Comento el caso de Rigoberto Padilla Rush (tercer secretario general) quien es elegido en 1953 para hacer un viaje en la órbita de la URSS. Con esto, nos vamos acercando a la conclusión de este apartado. El siguiente paso que dio la izquierda hondureña fue restablecer relaciones con la Unión Soviética. ¿Cuáles fueron los medios para restablecer estos vínculos? En esa época fueron los congresos obre-

²³⁴ Oliva, 288.

ros que promovían tanto la CTAL y la URSS a través de sus organizaciones internacionalistas. Esto es lo que deviene de investigaciones recientes, puestas a la reflexión por Tomás Erazo, quien, siguiendo la pista de Rigoberto Padilla Rush, escribe al respecto.

En Viena, además de intervenir en el congreso, se relacionó con miembros del Partido Comunista de la Unión Soviética y recibió un curso político-sindical. Regresó a Guatemala el 4 de febrero de 1954. Rodolfo López Durón escribe a la CTAL y le informa de que el compañero Padilla ha traído una rica experiencia sindical. Esperando el momento de regresar a Honduras²³⁵.

En el testimonio personal de Rigoberto Padilla Rush –quien se propuso realizar una huelga en 1953 en la ciudad de La Lima– recalca la asistencia a estos viajes internacionales.

Poco tiempo después, con el auspicio de la Confederación de Trabajadores de América Latina, CTAL, viajé a Europa para asistir a un curso de capacitación sindical en Budapest, República Popular Húngara, y al Congreso de la Federación Mundial de las Juventudes Democráticas en Bucarest, Rumania. A finales de ese mismo año asistí al III Congreso Sindical Mundial celebrado en Viena, Austria²³⁶.

Posiblemente, Rigoberto Padilla Rush fue la primera persona hondureña en conocer y relacionarse con la órbita de la URSS, como lo hizo el salvadoreño Felipe Armando Amaya, en 1930, cuando fue enviado por el primer PCH como representante al Congreso de la ISR, recalcado en capítulo II de esta investigación. El restablecimiento de las relaciones con la URSS se hizo de manera formal en 1957, según el testimonio de Rigoberto Padilla Rush.

Decidimos pues, enviar un delegado a un Congreso Internacional de los Partidos Comunistas. Así pudimos asistir a la famosa reunión de 1957 realizada en Moscú. Con eso

²³⁵ Peña, 14.

²³⁶ Barahona Memorias de un, 119.

comenzamos nuestro contacto oficial como partido, con el Movimiento Comunista Internacional y los partidos que lo integraban. Yo no recuerdo exactamente, pero creo que fue Dionisio Ramos Bejarano quien nos representó. Era un foro de los partidos comunistas y obreros del mundo entero para discutir algunos problemas que ya estaban surgiendo en el seno del movimiento, como las diferencias de opinión entre el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el de China²³⁷.

En este sentido, Dionisio Ramos y Rigoberto Padilla Rush –ambos secretarios generales del segundo PCH– fueron los primeros en formarse en la escuela de cuadros de la URSS del segundo PCH, y en concretar las alianzas internacionales. Otros países con quienes el PCH forjó relaciones fueron con la República Popular China (1959) y Cuba (1960). En 1961 el PCH fue parte del primer encuentro de partidos comunistas y obreros de C.A.²³⁸.

En suma, se debe de tomar en cuenta los siguientes aspectos: primero, el exilio político fueron un medio de reencuentro con las ideas marxistas; segundo, los comunistas ligados al CCO y al CUS aprovecharon la presencia de los intelectuales que trabajaban en México con la CTAL; tercero, las alianzas con la CTAL le permitieron a la izquierda hondureña restablecer las relaciones con la URSS. Algunas fechas importantes son: 1944, el exilio de varios compañeros de militancia comunista. 1949, Oscar Castañeda Batres fue nominado como representante del CCO ante la CTAL. 1953, Rigoberto Padilla Rush viajó al III Congreso Sindical Mundial celebrado en Viena, Austria. 1957, Dionisio Ramos Bejarano oficializó las relaciones entre el PCH y el PCUS. En 1959, Agapito Robleda viajó a establecer relaciones con China y en 1960, viajó a Cuba con la misma intención.

²³⁷ Barahona, 150-151.

²³⁸ Robleda, 74-81.

Todo lo planteado hasta ahora, devela la manera en que el segundo PCH se ligó con el movimiento comunista internacional. Tuvieron que pasar por exilios políticos, viajes individuales y la conformación del movimiento antisistémico en las décadas de 1940 y 1950. De aquí en adelante, el segundo PCH tuvo las puertas abiertas para iniciar la formación de cuadros políticos en la URSS en diferentes campos del conocimiento, para la agitación política y profesionales del partido.

Capítulo 5

Las rupturas del PCH y la influencia del movimiento internacional (1960-1967): el Golpe de Estado de 1963, movimientos guerrilleros contra Oswaldo López Arellano y la matanza del Jute



5.1. Las rupturas del PCH en la década de 1960

El segundo PCH participó en los principales escenarios de protestas sociales en las décadas de 1940 y 1950. Su principal aporte fue reorganizar el movimiento antisistémico hondureño en alianza con el PDRH, a través de plataformas tales como el CCO, el CUS y CLO. Sin embargo, la década de 1960 estuvo marcada por la supervivencia y las rupturas para el PCH. Cuando estas afloraron a lo interno del PCH, las mismas coinciden con la división del comunismo internacional entre el Partido Comunista Chino (PCCH) y el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el año de 1957. Los chinos acusaron a los soviéticos de revisionistas y de haber abandonado los principios del marxismo leninismo. La URSS, había logrado grandes transformaciones en el campo de la física, la astronomía y la carrera armamentística, asestando dolores de cabeza a los EUA, como abanderados del imperialismo occidental.

El segundo PCH, se vio influenciado por la revolución cubana y su modelo de presentar la forma de hacer la revolución. Me es difícil conceptualizar el fenómeno cubano. Algunos denominaron como *guevarismo* y *foquismo guerrillero* al modelo de

revolución que representó Cuba. Sin embargo, debido a que fue un movimiento de liberación nacional cabe dentro de la categoría de movimiento antisistémico de Immanuel Wallerstein. Es importante destacar que la revolución cubana tiene elementos propios de un nacionalismo radical que se remonta a los episodios de la guerra de independencia contra España, en la última década del siglo XIX. De ahí, la importancia de la figura de José Martí para el discurso revolucionario cubano.

Visto cronológicamente, el primer movimiento fraccionario dentro del PCH se llevó a cabo en 1960 por Roberto Domínguez Agurcia. ¿Cuáles fueron las motivaciones de dicho movimiento? La falta de democracia —o centralismo democrático— en los mandos inferiores y superiores del partido. Muchos integrantes del PCH comenzaron a criticar las posiciones de los adultos comunistas. Un documento explica desde la posición partidaria el movimiento de Roberto Domínguez Agurcia.

Domínguez Agurcia provenía del Partido Nacional y sus discrepancias consistían en que consideraba al Partido Liberal como el enemigo fundamental de la revolución hondureña, a la religión católica y los sacerdotes como parte de esos enemigos fundamentales de nuestra causa revolucionaria y popular. Estas ideas las sustentaba en su organismo celular y en el Comité Municipal de Tegucigalpa; él también era miembro del Comité Central²³⁹.

Las versiones sobre el perfil de Roberto Domínguez Agurcia son variadas. Por ejemplo, Mario Sosa Navarro lo describe como “un hombre en lo personal honrado, con mucho prestigio y que había logrado influir en la clase obrera dedicada a la construcción”²⁴⁰.

Tomás Erazo opinó que “el compañero Roberto Domínguez Agurcia no dejó de tener razón en propiciar dicho movimiento debido a la falta de movilidad a lo interno del PCH.” Estas son las apreciaciones de Tomás Erazo respecto al tema, quien de

²³⁹ Rodríguez, 205.

²⁴⁰ Rodríguez, 39.

paso nos comenta cómo se llamó el movimiento divisionista.

Esos primeros grupos comenzaron a dividirse: un grupo de ellos se hacía llamar Francisco Morazán, después apareció otro grupo con el mismo nombre, no recuerdo en este momento el nombre del abogado que dirigía esa fracción, pero el que dirigía este movimiento por la democratización del partido fue el ingeniero Domínguez que era el director del periódico llamado Octubre, que sacaba el partido metió una división. Él era miembro de la dirección del partido y reclamó que por qué no se celebraban los Congresos, y los plenos de Comité Central. Y es que había dos dirigentes que poco a poco se fue teniendo animadversión contra ellos; uno era Nicho y el otro Luis Zúñiga²⁴¹.

Uno de los puntos que causó mucho malestar dentro de las bases del PCH fueron el caudillismo que le imprimieron algunos miembros del CC y de la CP. Sin embargo, el peso cayó sobre Dionisio Ramos Bejarano (SG). Otro aspecto de la discordia lo causó la no convocatoria a los congresos dentro del PCH, los cuales, según los estatutos, se debían de celebrar cada cuatro años. En un sentido práctico, en 1962 el PCH debió convocar a su segundo congreso; pero, en los años de 1962 y 1963 la coyuntura política y social de Honduras se volvió caótica. Hay dos aspectos que debemos de tomar en cuenta sobre el punto en discusión. Primero, el partido estaba en un proceso de crecimiento, consolidación y en la década de 1960 fue de supervivencia. Segundo, el PCH fue sometido a una campaña mediática de desprestigio en las décadas de 1950, 1960 y 1970, con lo que comúnmente los académicos llaman anticomunismo. En esa coyuntura histórica se crearon dos leyes anticomunistas en los gobiernos de Julio Lozano Díaz (1956) y el de Ramón Villeda Morales (1962).

No obstante, un hecho que golpeó fuertemente las pequeñas estructuras del PCH fue el Golpe de Estado de 1963. En los apartados anteriores, ya había hecho énfasis sobre el papel de los

²⁴¹ Erazo, Rupturas, 1.

militares, quienes asumieron el poder político en las décadas de 1960 y 1970. El Golpe de Estado de 1963 fue, en teoría, para contrarrestar la infiltración comunista en Honduras.

La proclama publicada por los militares –quienes tenían al mando a Oswaldo López Arellano – después de perpetrar el golpe en octubre de 1963, empleó un discurso anticomunista como justificación para perseguir a los comunistas durante toda esa década. Entre los años de 1963-1969, el gobierno de López Arellano se caracterizó por enfrentar los movimientos antisistémicos hondureños. Fue la etapa más recalcitrante de este personaje. Bajo la bandera de defender la democracia hondureña de la *infiltración comunista*, intelectuales, líderes sindicales y la izquierda hondureña, fueron objeto de persecución. Ligado a estos acontecimientos el PCH decidió crear un grupo de autodefensa para proteger a varios de sus miembros. A continuación, nos dice Asdrúbal Ramírez.

El Partido Comunista de Honduras entró en el cuadro de efervescencia insurreccional predominante en aquel momento. La Comisión Política, que ya había previsto con anterioridad el posible paso a acciones armadas, resolvió, e inmediatamente después del golpe, la creación de grupos de autodefensa, con objetivos bien definidos en las condiciones planteadas²⁴².

¿Por qué el PCH creó estos grupos de autodefensa? Según el informe del CC presentado al II Congreso en 1972, esta decisión obedeció a las siguientes circunstancias.

Debe tenerse en cuenta, en primer lugar, la brutal persecución de que era objeto nuestro partido y muy particularmente los cuadros vinculados a determinadas organizaciones sindicales y campesinas, entre estas últimas, la desaparecida Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH). En segundo lugar, el clima de resistencia generalizada contra los golpistas que caracterizaba aquel momento político. En tercer lugar, la urgente necesidad de proteger la vida de muchos camaradas

²⁴² Asdrúbal Ramírez, *El maoísmo en Honduras* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1974), 7.

conocidos, a quienes les era prácticamente imposible realizar ningún trabajo político en la ciudad y que se vieron forzados a enmontañarse para escapar al asedio²⁴³. Estos acontecimientos políticos tuvieron un impacto dentro del PCH, lo que provocó una de las más fuertes rupturas entre los años de 1965-1967. Examinaré los principales momentos de estos hechos.

5.2. Las guerrillas hondureñas de la década de 1960 contra Oswaldo López Arellano y la matanza del Jute

Lo primero que debemos evaluar antes de entrar en discusión es comentar la magnitud del golpe de Estado de 1963 ¿Por qué le dieron golpe de Estado a Ramón Villeda Morales? Para algunos analistas, los militares asumen el poder como una estrategia auspiciada por EUA, que apuntó a detener los movimientos populares en Latinoamérica, Centroamérica y Honduras²⁴⁴.

Otros puntos de vista, sitúan el golpe de Estado como una reacción de los sectores más conservadores del país, quienes le apostaron a salvaguardar sus relaciones de dominación haciendo alianzas con los militares.

Desde mi perspectiva, el golpe de Estado de 1963 fue una recomposición de los grupos hondureños de poder. Pienso en las tesis sostenidas por algunos sociólogos dedicados a hacer historia, como Mario Posas y Leticia Salomón, con quienes dialogaremos más adelante respecto a este tema. Lo cierto, es que los miembros del CC y CP no visualizaron que podía perpetrarse el golpe de Estado de 1963 y las repercusiones contra los comunistas fueron fatales. Cito una vez más a Tomás Erazo sobre la discusión.

La verdad se volvió negocio agarrar comunistas en ese tiempo, el partido casi se destruyó en toda su dirección, yo había ingresado el año anterior al golpe de Estado a una célula, que por cierto se reunía cerca de acá, por aquí

²⁴³ Ramírez, *El maoísmo*, 8.

²⁴⁴ Funez, *Los deliberantes*.

vivía Pedro Brizuela, pasaba el río en la 16 calle, entonces recuerdo haber ido a decirle a Pedro que iba a haber un golpe de Estado, después fui a esa famosa casa donde estaba Rigo y Nicho, y les presenté un proyecto de cómo denunciar el golpe de Estado y se echaron a reír, se da el golpe de Estado y la mayoría de los recluidos eran liberales, entonces ellos decían: “el golpe de Estado no es contra los comunistas, es contra los liberales”, aun así se había dado una detención masiva de compañeros. Casi toda la dirección del partido, a todos los niveles, fueron apresados, sólo unos compañeros escaparon, y a mí me ascendieron rápido porque quedó destruido el comité local de San Pedro Sula y me tocó dirigir²⁴⁵.

Como puede notarse, Dionisio Ramos Bejarano y Rigoberto Padilla mencionados en el testimonio de Erazo, vacilaron a la hora de prevenir el golpe basado en este testimonio. Es interesante la manera sangrienta en cómo se describe el golpe de Estado de 1963 en la novela *El Jute*.

Pues aquí –contesta, un poco desalentado– no pelearon nada, porque a la guardia civil la agarraron con la gente dormida y a todos los mataron. ¡los mataron! ¿y cuántos murieron? Fueron diecisiete. Solo uno se salvó de milagro. También se salvó el jefe porque este no se encontraba durmiendo en el cuartel, sino en una pensión. Parece que ya sabía lo que iba a pasar y abandonó a sus hombres. Al siguiente día vinieron a traerlo sus hijos, de Tegucigalpa²⁴⁶.

Fue un hecho que Ramón Villeda Morales desarmó a su guardia civil días antes de que se perpetrara el golpe de Estado, dejando éstos a merced de los militares, quienes los asesinaron cruelmente en varias partes del país. Señalo que los militares vieron con recelo la creación de esta unidad policial, como sostuvo Mario Posas y Rafael del Cid incluso existió una rivalidad apabullante entre estas organizaciones armadas.

²⁴⁵ Erazo, 8.

²⁴⁶ Luis García, *El jute* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1991), 24.

Por esta razón, sospecho que lo ocurrido el 3 de octubre de 1963 fue un autogolpe en el que participó el mismo Ramón Villeda Morales. Esta postura me la manifestó el Dr. Víctor Ramos en entrevista que sostuve con él. El sector más conservador del Partido Liberal de Honduras traicionó a su militancia en 1963. Por otro lado, López Arellano hizo alianza con el Partido Nacional en diferentes contextos. Primero, como dictador entre 1963-1965 y luego, como presidente constitucional entre 1965-1971, en unas dudosas elecciones y apoyado por la Mancha Brava de este partido. Esta caterva política fue un grupo de choque formado por nacionalistas y militares, que surgieron para perseguir los movimientos antisistémicos de la década de 1960.

Retomemos la discusión. Entre los meses de octubre a diciembre de 1963, los comunistas fueron objeto de persecución. La representación que hizo la novela *El Jute*, en el diálogo que tiene Luis García con un compañero del PCH que participo como guerrillero y sobrevivió retrata lo siguiente.

¿Y qué hay por Progreso? –Le pregunto. Nada. Y los demás compañeros ¿están buenos? Sí, están buenos. ¿No hay persecución allá? No; no hay persecución. ¡Más vale! Así es. Bueno, compa, nos veremos –le digo, extendiéndole la mano. ¿Ya se va? Sí. Vámonos; lo acompañaré hasta el otro lado –me dijo y comenzamos a caminar, uno cerca del otro, por la calle del comercio. Cuando íbamos frente al Teatro Hispano, expresó: No friegue, compañero: si en Progreso hay una persecución bárbara. Figúrese que ayer capturaron a Benedicto y quién sabe que suerte le habrá tocado. Todos los compañeros andan huyendo. Yo tuve que venirme hoy en la madrugada para acá porque sí me agarran esos hijos de puta, me joden²⁴⁷.

La persecución conllevó a que los miembros de PCH se ocultaran, y esto condujo a su militancia a la formación de grupos de autodefensa. Sigo de aquí en adelante las evidencias presentadas en el texto *El maoísmo en Honduras* de Asdrúbal Ramírez.

²⁴⁷ García, *El jute*, 24.

El 21 de diciembre de 1963 el CC y el CP dieron la orden para constituir los grupos de autodefensa; y en febrero de 1964 se trasladó el primer pelotón en las proximidades de El Progreso. Este grupo de autodefensa pronto tomó la forma de guerrilla en 1965 cuando surgieron varias expresiones guerrilleras. ¿Por qué surgieron movimientos guerrilleros en Honduras en 1965? Estas surgieron como rechazo a las fraudulentas elecciones de marzo de 1965, que constitucionalizaron a Oswaldo López Arellano, como presidente de Honduras. Los movimientos guerrilleros en la década de 1960 fueron parte de los movimientos antisistémicos. En todo el continente, el modelo de revolución cubana se puso de moda. El Che Guevara y Fidel Castro, —quienes derrotaron la dictadura de Fulgencio Batista en enero de 1959— pasaron a ser un ejemplo para los movimientos de liberación en las zonas periféricas. El *foquismo guerrillero*, tuvo un impacto en la mentalidad colectiva de la juventud del PCH y varios de sus militantes adoptaron el radicalismo de izquierda de esos años.

En 1965 en suelo hondureño surgieron varias expresiones guerrilleras quienes se manifestaron en el Frente Unido de Acción Liberal (FUAL), Movimientos Integrados de Liberación (MIL), el Movimiento Francisco Morazán (MFM) y la expresión del PCH. Según Asdrúbal Ramírez, se creó una alianza con los liberales para forjar un clima de desestabilización contra López Arellano. Estos enlaces los hizo Agapito Robleda (su seudónimo fue Renato Pereira). Asdrúbal Ramírez matizó el panorama de 1965 de la siguiente manera.

La agitación y la efervescencia volvieron a dominar el ambiente hondureño, con tanta o más fuerza que durante los días posteriores al golpe del 3 de octubre de 1963. Era la reacción lógica de amplios sectores del pueblo ante una burla más, ante un escarnio más. Pero, lo mismo que en octubre de 1963, la lucha era vista y sentida por la inmensa mayoría de los participantes desde las posiciones del liberalismo, es decir, en el marco de la política tradicional²⁴⁸.

²⁴⁸ Ramírez, 25-26.

El fenómeno de los movimientos de liberación y/o guerrillas de la década de 1960 tiene una historiografía mínima pero importante que reflexionó desde diferentes perspectivas. En esta lista tenemos a Asdrúbal Ramírez, en forma de novela testimonial a Luis García²⁴⁹, Agapito Robleda²⁵⁰, Rigoberto Padilla²⁵¹, Roberto Becerra Alvarado²⁵².

Asdrúbal Ramírez tuvo acceso a cuatro documentos importantes que discutieron el proceso de conformación de la guerrilla del PCH, de los cuales no existe ningún documento. Expongo el conjunto de documentos que se generaron sobre el tema en la tabla 4.

Tabla 4. Documentos del PCH sobre su expresión guerrillera en la década de 1960.

Año	Nombre del documento
1964	La Concepción Militar de la Comisión Política del Comité Central, elaborado por Agapito Robleda, escrita en octubre.
1965	Intervención de Jorge Díaz sobre las Tendencias en el seno del Partido y la Crisis actual de los niveles de Dirección, escrita en junio.
1965	Intervención del camarada Carlos Aldana en torno al Informe presentado a la Comisión Política por Mendieta y Verdial, noviembre.
1967	Informe sobre el Origen y Desarrollo de las actuales divergencias en el seno del Partido Comunista de Honduras, presentada ante la II Conferencia Nacional Pereirista

Fuente: *El maoísmo en Honduras* de Asdrúbal Ramírez, págs. 35-64.

De la historiografía sobre las guerrillas de la década de 1960 quiero destacar el testimonio llamado *Miseria y la Traición*:

²⁴⁹ García, *El Jute*.

²⁵⁰ Robleda, *Levanto las banderas*

²⁵¹ Barahona, *Memorias de un comunista*.

²⁵² Rebeca Becerra Lanza, *Surgimiento del Movimiento Revolucionario Francisco Morazán: Primer foco guerrillero en Honduras*, PSOCA (Managua) 21 de marzo del 2009. https://www.elsoca.org/index.php?option=com_content&view=article&id=485:honduras-surgimiento-del-movimiento-revolucionario-francisco-morazanprimer-foco-guerrillero-en-honduras&-catid=16&Itemid=11, consultado el 14/05/2019.

*testimonio de Roberto Becerra Alvarado*²⁵³, por las críticas planteadas al proceso en cuestión. Roberto Becerra Alvarado fue parte del Movimiento Francisco Morazán (MFM). El problema que detecté con esta historiografía es que asumen posiciones bastantes radicales. A modo de ejemplo, al comparar el trabajo de Asdrúbal Ramírez y Roberto Becerra Alvarado es notorio una defensa antagónica al presentar los hechos como ocurrieron, desde una posición partidaria. Luego retomaré esta discusión. Por los momentos me remito a comentar la instalación de las bases de autodefensa en el año de 1964, denominadas como base número uno y base número dos. Al respecto nos dice Asdrúbal Ramírez.

El primer contacto con miembros de la Comisión Política por parte de dirigentes de masas muy perseguidos tuvo lugar el 14 de octubre de 1963, es decir, once días después del golpe. El segundo contacto se efectuó el 21 del mismo mes, y, en tal oportunidad, dos de dichos dirigentes, Rosales y Casco, recibieron la orden de constituir un grupo de autodefensa en las montañas próximas a la ciudad de El Progreso, lugar donde se habían refugiado varios activistas de la FENACH. A principios de noviembre partieron ambos para el lugar previsto y, a mediados de diciembre, quedó constituido el destacamento guerrillero, con nueve hombres en total. Durante una asamblea, convocada especialmente al efecto, se aprobó un Código Guerrillero, se adoptó el nombre de Frente de Acción Popular (FAP) y se eligieron los mandos, así: comandante, Rosales; segundo al mando, Casco; sargento, Romero; cabo, Rostrán; suministros, Juárez. El núcleo permaneció en la montaña de El Progreso hasta mediados de 1964, registrándose este sitio en el código de señales como Base No. 1. A principios de febrero del mismo año, se trasladó a la Montaña El Jute, estableciéndose en un campamento situado a unos 17 kilómetros en línea recta de la principal ciudad del sector,

²⁵³ Durante la investigación no pude corroborar si existe la publicación de este trabajo como tal. El trabajo citado es una pequeña reseña de esta biografía de Roberto Becerra Alvarado, padre de Eduardo Lanza y hermano de Héctor Longino Becerra Lanza. Rebeca Becerra Lanza, *Surgimiento del Movimiento Revolucionario Francisco Morazán*.

zona bautizada con el nombre de Base No. 2. El retiro de la Base No. 1 se debió a que, durante ese lapso, terminó siendo conocida por los habitantes de los alrededores, es decir, que perdió su carácter de clandestina. El nuevo campamento –la Base No. 2– se instaló como a 150 metros de la casa ocupada por el campesino Aquileo Izaguirre, quien, sin ser un militante comunista, prestó extraordinarios servicios al movimiento, y lo hizo con una generosidad y una abnegación que no pueden dejar de tomarse en cuenta para la historia de las luchas populares de nuestro país²⁵⁴.

Esta larga cita nos muestra los errores que se cometieron en la instalación de bases las autodefensas 1 y 2. Estas fueron asumidas por Agapito Robleda al retornar de su proceso de formación en la URSS en 1964. ¿Cuáles fueron estos errores? Primero, el descubrimiento de la Base No. 1, por parte de la población; segundo, la desertión de Aquilino Inestroza, quien se convirtió en un delator y perseguidor con el ejército hondureño de la guerrilla; tercero, la falta de unificación de criterios por los miembros del CC y CP.

Cuarto, llevar los compañeros del PCH, no en condiciones de autodefensa sino como guerrilla, con órdenes de atacar en abril de 1965. Estas personas subieron desarmadas, en medio de una serie de vacilaciones provocadas entre las posiciones del CP y el Frente de Acción Popular (FAP). La desertión de Aquilino Inestroza fue desastroso para la guerrilla del PCH, como mencioné anteriormente. Este personaje, luego de abandonar el campamento guerrillero se dedicó a asaltar a las poblaciones que encontró a su paso y posteriormente, trabajó como informante de los militares a quienes les mostró la Base No. 1 y No. 2, del PCH. A raíz de las informaciones que hizo el señor Inestroza, los militares persiguieron la guerrilla entre los meses de julio y agosto de 1964. La autodefensa del PCH ya había montado otro campamento cerca de las montañas de Tela la que llamaron Base No. 3. Asdrúbal Ramírez nos describe brevemente el enfrentamiento de las tropas con los militares.

²⁵⁴ Ramírez, 8-9.

Varios guerrilleros aconsejaron a Rosales continuar la marcha; pero éste no quiso. Al siguiente día –6 de agosto– una patrulla se hizo presente en la aldea. Los guerrilleros se atrincheraron en el sitio conocido como “Guaymón” para presentar combate. El fuego duró de 15 a 20 minutos, con resultados que nunca pudieron precisarse, aunque se sospecharon bajas por parte del ejército²⁵⁵.

Ante estos hechos, el Comando Militar del Norte (COMINO), dirigido por Feliciano Portillo Lara, decidió diluir la guerrilla. Asdrúbal Ramírez afirma que la misma, fue objeto de una persecución militar con ejércitos de los demás países centroamericanos. ¿Por qué se diluyó la guerrilla? Fundamentalmente porque, como lo demostraban los peines lanzados por el ejército en el sector de Tela, estaba en marcha una ofensiva antiguerrillera de grandes proporciones, con la participación incluso de unidades del resto de Centroamérica²⁵⁶.

En septiembre de 1964 los miembros de la tropa fueron enviados a las distintas ciudades de la Costa Norte, a la espera de nuevas órdenes por parte del CC. Mientras se dieron estos hechos, las máximas autoridades del PCH hicieron un análisis sobre la coyuntura política y los pasos a seguir del movimiento guerrillero, en el III pleno del CC, en la ciudad de México. Existen dos versiones sobre las decisiones que tomó el PCH en su lucha contra el gobierno militar de López Arellano. La primera, proviene de los argumentos de Asdrúbal Ramírez, quien nos dice que el CC no analizó con claridad el futuro de la guerrilla del PCH; la segunda de Agapito Robleda, quien acusa a tres miembros del CC de oportunistas, frente al contexto de 1964-1965. Al respecto nos dice Agapito Robleda.

Cuando se enteraron de la formación del FAP, los tres de la Comisión Política decidieron la línea de que el grupo se mantuviera en la montaña, pero que no combatiera, la cual expresaba el más descarado oportunismo político y un

²⁵⁵ Ramírez 19.

²⁵⁶ Ramírez, 17.

acto de claudicación ante una dictadura militar represiva, antipopular y antinacional que hacía estragos en la vida del país. El fondo de esa línea oportunista consistía en que les convenía que el FAP se mantuviera en la montaña para justificar visitas a los países socialistas a solicitar ayuda solidaria para sostener la “guerrilla del partido”, según decían, la que, en efecto, obtuvieron en abundancia. Pero no les convenía que combatiera, habiendo todas las condiciones para ello, porque no estaban interesados en luchar contra la dictadura, como lo exigía la inmensa mayoría del pueblo hondureño, ya que buscaban acercamientos con la misma para llegar a compromisos que les favoreciera²⁵⁷.

Como puede percibirse, Agapito Robleda dejó una fuerte acusación en contra tres miembros del CP: Dionisio Ramos Bejarano, Rigoberto Padilla Rush y Mario Sosa Navarro. Seguimos con lo expresado por el señor Robleda.

Este último, fue elegido con el fin de desplazar a otros miembros del CC que sí apoyaban abiertamente continuar con la lucha armada contra el gobierno de López Arellano. La sustitución de Luis Manuel Zúñiga por Mario Sosa fue una maniobra de Dionisio Bejarano y Rigoberto Padilla Rush para asegurarse mayoría en la comisión política del Comité Central de 5 miembros de imponer a todo el Partido Comunista de Honduras su vergonzosa línea oportunista de claudicación y conciliábulos con la dictadura militar, ya que Feliciano Portillo, Luis Manuel Zúñiga y yo éramos partidarios de la total oposición a la misma, la formación de un amplio frente popular y la implementación de un movimiento armado para derrocarla y establecer en el país un gobierno democrático y patriótico. Éramos 3 contra 2. Con el ascenso de Mario Sosa, quien tenía el repudio de la mayoría de la membresía del partido, cambió la correlación de fuerzas. Los oportunistas quedaron en mayoría en la Comisión Política²⁵⁸.

²⁵⁷ Castro, *Recogiendo*, 209.

²⁵⁸ Castro, 111.

No todos los miembros del CC –que en total eran siete– estuvieron de acuerdo con las acciones de desmovilizar a la guerrilla y al FAP, sostenida por los tres principales mencionados por Agapito Robleda. Cuando llegaron a México los demás miembros del partido, hubo una fuerte discusión en torno a la línea militar del PCH según Agapito, quien nos dice que.

La sesión duró 3 días. Hubo una larga y violenta discusión por ambas partes. Luis Randolph Banegas y Andrés Pineda respaldaron mis posiciones y propuestas. Los oportunistas no tenían argumentos válidos. Quedaron desarmados. Se acordó restablecer el Frente de Acción Popular. Me nombraron responsable nacional del mismo. Aprobaron el documento “Concepción Militar de la Comisión Política” que presenté, en el que se establecían los lineamientos para la reconstrucción del FAP, tanto del destacamento guerrillero de la montaña como de las estructuras urbanas de apoyo logístico denominadas “Comités de Resistencia” que se necesitaban²⁵⁹.

Estos fueron los argumentos que nos dejó Agapito en sus memorias. Asdrúbal Ramírez nos da otra perspectiva, afirmando que la aprobación de la concepción militar del PCH no fue discutida a fondo por todos los miembros de la CP.

Como hemos dicho, nuestra Comisión Política no aprobó la “concepción militar” y ni los miembros de la misma que tuvieron la oportunidad de conocer el texto preparado por Pereira lo analizaron a fondo. Pero si, este fue un hecho lamentable, más lamentable fue que los miembros de la Comisión Política, sin tener una reunión especial, le dieron a Pereira la responsabilidad de poner en práctica la “concepción militar” antes referida, para lo cual decidieron individualmente que éste se adelantara en su regreso a Honduras, mientras los demás miembros de la Dirección Nacional cumplían algunas responsabilidades en el extranjero y esperaban la coyuntura adecuada para viajar al interior del país. Pereira reingresó al territorio nacional en

²⁵⁹ Castro, 112.

noviembre de 1964. De esta manera quedó investido de poderes extraordinarios para poner en práctica todas sus ideas neo-anarquistas, no sólo como las había escrito, sino también como las pensaba²⁶⁰.

Tal como lo mencioné anteriormente, la historiografía de los movimientos guerrilleros es de posturas apasionadas. La muestra de los colegas Agapito Robleda y Asdrúbal Ramírez, expresan los tempestivos puntos de vista. Los testimonios puestos en contraste representaron la línea pro-soviética del PCH (Asdrúbal) y la pro-china del PCMLH (Robleda). La carga ideológica y personal de los textos que sometí a análisis es mas que evidente. Por esos años surge en la historiografía respectiva los calificativos peyorativos de los PC hondureños. Asdrúbal Ramírez denominó a los maoístas como neo-anarquistas, aventureros, maoístas, anarquismo trotskista, etc. Del extremo pro-chino se designó a las personas del PCH como oportunistas, revisionistas, oportunistas de derecha, social imperialistas, etc.

¿Qué provocó la división a lo interno del PCH? Múltiples discrepancias, pero la más acalorada deviene de sucesos del Jute en 1965. Los comunistas hondureños se dividieron entre maoístas, soviéticos e, incluso, otro grupo que fue pro-modelo cubano. De estas posturas la izquierda hondureña nos heredó el sectarismo histórico entre las diferentes facciones. Por esa razón, los escritos de Asdrúbal Ramírez (seudónimo de Longino Becerra) y Agapito Robleda están cargados de un fuerte sentimiento partidista, y ¿por qué no? de un fuerte sentimiento personal. Al historiador le toca juzgar objetivamente. Navegar en medio de estas versiones apasionadas fue un reto de esta investigación.

Entre febrero y marzo de 1965 se dieron las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, que legalizaron el gobierno de López Arellano. Alrededor de estos acontecimientos, surgen los movimientos guerrilleros contra el gobierno en mención. El movimiento antisistémico vuelve a la carga contra el gobierno militar. En el año de 1961, el PCH envió un grupo de personas

²⁶⁰ Ramírez, 23.

becadas a estudiar a Cuba. Sin embargo, 15 de estos estudiantes decidieron formarse militarmente para provocar un proyecto guerrillero en Honduras, bajo las órdenes del Che Guevara y deslindándose de la autoridad del PCH. Tomaron el nombre de Movimiento Francisco Morazán (MFM).

En 1965 ingresó al país Roberto Becerra Alvarado en nombre del MFM para organizar la guerrilla. Esto conllevó a la formación de una alianza entre comunistas, liberales y las fuerzas del MFM, las cuales realizaron acciones armadas desorganizadamente.

El MFM atacó el 10 de marzo de 1965 la hidroeléctrica del Cañaveral en Yojoa, sin mayores éxitos. El PCH por su cuenta, movilizó su núcleo guerrillero en abril de 1965, *en una zona quemada por los militares*. La inteligencia militar los tenía ubicados. Respecto a la muerte del núcleo guerrillero del PCH los miembros del CC y del CP, incurrieron en una serie de acusaciones. La mayor parte de la responsabilidad en 1965 estaba en las espaldas de Agapito Robleda quien sostuvo en esos años, que en Honduras existían las condiciones para una revolución armada contra Oswaldo López Arellano.

La misma opinión tuvieron los demás miembros del CC, aunque de una manera más vacilante. Tomás Erazo opina que las posiciones belicosas y el modelo cubano, influyeron para que gran parte de la militancia creyera en una revolución armada ¿Estaba el PCH en condiciones de provocar una situación de guerrillera como la de otros movimientos de liberación nacional? Siendo muy autocríticos la respuesta es no. El PCH no tenía la capacidad para enfrentar a las Fuerzas Armadas de Honduras. Estos venían de un proceso de adiestramiento por parte de EUA. El CC, que estaba en México, le pidió a Agapito movilizar al núcleo del PCH para atacar. Posteriormente, le enviaron una carta para que cancelara toda actividad guerrillera. Estas vacilaciones del CC y de Agapito Robleda, quien no deja de tener gran responsabilidad en estos hechos, culminaron en el asesinato de seis miembros del PCH y un soldado por parte de las Fuerzas Armadas de Honduras.

Al analizar la historiografía existente al menos ubiqué cuatro posiciones sobre la matanza del Jute y el proceso guerrillero de 1965, donde permearon sus posiciones respecto al proceso guerrillero. Primero, Asdrúbal Ramírez justificó al CC, al comentar los problemas de comunicación.

Pero Renato Pereira, poniéndose de espaldas a una realidad que le aconsejaba hacer una cosa diferente de la que estaba llevando a cabo, continuó la realización de los planes que lucubró en México. El domingo 18 de abril hizo ascender a la montaña El Jute, próxima a la ciudad de El Progreso, Yoro, al primer grupo de guerrilleros para cumplir su promesa de lanzar acciones armadas el 30 del mismo mes²⁶¹.

Al parecer el problema radicó en las cartas enviadas por CC a Agapito Robleda para detener las actividades guerrilleras el 16 de abril. Robleda las recibió el 15 de abril según su propia versión. Segundo, en su defensa Agapito Robleda acusó al CP, con un manifiesto que hizo con la dirección del FAP, el 29 de abril en donde manifestaba lo siguiente.

Las orientaciones, criterios y políticas que desde el exterior han estado sugiriendo tres miembros de la Comisión Política están cargadas de subjetivismo y responsabilidad, oportunismo y acomodamiento a los intereses del gobierno militar represivo y antidemocrático, dando, a falta de una posición de principios, un “bandazo” tras otro²⁶².

En ese manifiesto se recalcó no atacar las disposiciones de la carta enviada por el CC y hacer omisión de las disposiciones de parte de ellos. Esta decisión tuvo un desenlace atroz para la columna guerrillera. La tercera posición proviene de Rigoberto Padilla Rush, quien manifestó cómo fue persuadido en vuelo de avión por la reconocida comunista Dolores Ibárruri para desistir del trance guerrillero. Al respecto nos dice.

Me encontré con una mujer simpatiquísima, llena de recursos, con un lenguaje florido... que me interrogó sobre la si-

²⁶¹ Ramírez, 31.

²⁶² Castro, 120.

tuación del movimiento revolucionario en Centroamérica. Me dijo que se había enterado de que nosotros estábamos por iniciar la lucha militar, lo cual yo le confirmé. Después fue repasando conmigo tema por tema, como en una clase de estrategia y táctica, me preguntó por el movimiento campesino, por los sindicatos, el movimiento estudiantil, la vanguardia política y la retaguardia armada. Y como mis respuestas eran que todo estaba destruido o semi destruido, que la mayoría de los líderes populares eran perseguidos o estaban encarcelados, que las organizaciones que teníamos habían sido desarticuladas por la dictadura, que habíamos perdido contacto con las bases y las masas, entonces a Dolores no le quedó más alternativa que decirme: “Hijo, ¿y en esas condiciones pensáis levantar vuestra insurrección? ¿Qué país, que zona os servirá de retaguardia? Perdonadme, pero yo ya os veo en un ataúd²⁶³.”

La cuarta posición deviene del testimonio de Roberto Becerra Alvarado (Padre), quien acusó fuertemente al PCH de jamás haber pensado desarrollar una revolución a gran escala en Honduras, en 1965. Estos cuatro argumentos son las fuentes con las que contamos para reinterpretar estos hechos.

Tomás Erazo y Mario Membreño difieren de las 4 posiciones planteadas al sostener la tesis que fue la influencia cubana en Honduras que conllevó al proceso guerrillero. El testimonio de Roberto Becerra Alvarado confirma esta idea, dado que el MFM fue financiado, entrenado y dirigido por los cubanos. Los 15 estudiantes becados, rompieron relaciones con el PCH para concretar las acciones guerrilleras en Honduras.

Cuando la dirigencia del Partido Comunista de Honduras se dio cuenta de que quince compañeros hondureños se habían retirado de sus estudios universitarios para recibir entrenamiento militar bajo las órdenes del Comandante Che Guevara y el Comandante Piñeiro (Barba Roja), se molestaron, pues nuestra decisión había provocado la división; el partido se quejó con las autoridades del Partido

²⁶³ Barahona, Memorias, 233.

Comunista de Cuba para que interviniera y nos hicieran volver a la universidad y así demostrar su autoridad ante nosotros y el Comandante Ernesto Guevara²⁶⁴.

En ese conflicto –es decir, entre la dirigencia del PCH y los estudiantes becados– Rigoberto comenta que llegó a Cuba para persuadirlos. Sin embargo, el movimiento no pudo ser disipado y el PCH se desligó totalmente de los estudiantes becados según Roberto Becerra Alvarado, quien nos dice.

Al final del pomposo discurso Padilla Rush nos dijo que nosotros estábamos fuera de los planes de la guerra de su partido, que por eso no nos invitaban a la fiesta que comenzaría en cuanto no más los muchachos que mandaron a entrenarse pusieran los pies en las montañas de nuestro país. Los hermanos se fueron sin un conocimiento exacto de la guerra de guerrillas y nosotros quedamos tristes por su rápida partida pensando desagradablemente en las palabras que nos dijo Padilla Rush²⁶⁵.

La guerrilla organizada en Cuba ingresó a nuestro país en tres grupos según Rebeca Becerra Lanza, quien nos dice.

Mi padre, Roberto Becerra Alvarado, permaneció en Cuba pues fue nombrado comandante del Movimiento Revolucionario Francisco Morazán y era el que decidía cómo y cuándo regresarían al país. El primer grupo lo encabezó el comandante Mariano Aguilar. La alianza que se concertó con el Partido Liberal de Honduras no fue acogida por los cubanos que pertenecían a la línea soviética pues se oponían a la lucha armada, sin embargo, la decisión era necesaria pues el Partido Liberal contribuyó a la organización de una estructura que les permitiría actuar. Mi padre entró con el tercer grupo por México. El contacto principal en el Distrito Federal era el muralista hondureño Álvaro Canales, hombre de mucha confianza y amigo de la familia Becerra Alvarado²⁶⁶.

²⁶⁴ Becerra, *Surgimiento del movimiento*.

²⁶⁵ Becerra, *Surgimiento*.

²⁶⁶ Becerra, *Surgimiento*.

El MFM, creó una estructura bastante amplia, creada con la ayuda de personas ligadas al Partido Liberal. A continuación, presento la estructura del MFM en Honduras en la tabla 5.

Tabla 5. Estructura del Movimiento Francisco Morazán

Zonas	Departamento/municipio/ciudad/aldea	Responsables
1	Santa Bárbara, Copán, Cortés, El Mochito, Cañaveral	Mariano Aguilar, Francisco Soto, Valdemar Alvarado, Vladimiro Canales
2	San Pedro Sula, Yoro, Atlántida, El Progreso, Lima y Tela	Jorge Arturo Reina, Gerardo Alfredo Medrano, Mario Sánchez, Cesar Augusto Murillo Selva y Carlos Falk
3	Tegucigalpa, Choluteca, Valle, Comayagua	Armando Gómez Tercero, Bayardo Paguada, Francisco Aguilar, Medardo Mejía, Jorge Velásquez, Finlander Díaz Chávez y Antonio Chávez
4	El Pueblo Hondureño, encargados de operaciones en el territorio nacional	Manlio Martínez, Paquita Valerio, Ángel Antonio Romero y Cartagena
5	Olancho, La Mosquitia, El Paraíso	Roberto Becerra, Oscar Martínez, Juan Ángel Becerra, Francisco Ruiz, Holofermes Becerra

Fuente: El maoísmo en Honduras de Asdrúbal Ramírez, págs. 35-64.

Roberto Becerra Lanza manifestó que a pesar de su rompimiento con la dirigencia del PCH se reunió para pedirles ayuda en el establecimiento de la guerrilla en Honduras.

Días después de haber llegado al Distrito Federal mi padre se entrevistó con el Secretario General del Partido Comunista de Honduras, Dionisio Ramos Bejarano, alquilaban el piso de un lujoso hotel donde vivía toda la directiva del partido incluyendo a Padilla Rush; mi padre llevaba a Bejarano una carta de recomendación del Comandante Che Guevara, para que el Partido Comunista le diera el apoyo necesario para comenzar la lucha armada en Honduras. Después de una larga conversación con Padilla Rush y Bejarano, mi padre pidió lo siguiente: a) Que nos ayuden a llevar a nivel nacional e internacional con éxito, todo el plan de propaganda que tenemos preparado para abrir el camino. b) Que nos pongan en contacto con la guerrilla de Nicaragua y la guerrilla de El Salvador para ver si podemos comprarles algunas armas que necesitamos para comenzar la revolución que pensamos llevar a cabo. c) La otra ayuda que necesitamos de ustedes es que nos presten el aparato de comunicaciones que tienen en Honduras abandonado porque nosotros tenemos los contactos necesarios para co-

municarnos con: México, China, Bulgaria y Cuba. Bejarano y Rush aceptaron las peticiones, redactaron una carta y le recomendaron que al llegar a Honduras se comunicara con Mario Membreno²⁶⁷.

Según Roberto Becerra Alvarado, los miembros del CC, que se exiliaron en México vivían en lujosos hoteles. No puedo comprobar tal aseveración, pero si pienso en lo difícil que fue enmontañarse para los miembros del PCH. ¿Cuáles fueron las causas que ahogaron los movimientos guerrilleros en 1965 según Roberto Becerra Alvarado?

Por eso digo con toda razón y propiedad, que el fracaso de nuestro movimiento guerrillero lo determinó la acostumbrada vida de reyes de la dirigencia del Partido Comunista de Honduras, quienes siempre nos vieron como enemigos de sus principios “revolucionarios” y enemigos del enorme prestigio político que gozaban de la entrañable Unión Soviética y de todos los Partidos Comunistas proclives a esta política y que de una u otra manera ayudaron siempre, tras bambalinas, a los partidos tradicionales a organizar sus luchas políticas para que las devorara el pueblo sin mayor dificultad y que les ayudaba, a los comunistas, a alcanzar una cuota de poder en la nación. La dirigencia del Partido Comunista de Honduras era una dirigencia cobarde. Estaba compuesta de oportunistas y viajeros internacionales acostumbrados a vivir en los mejores hoteles del mundo, desde este punto de vista no eran líderes completos para defender al pueblo en sus momentos de crisis sangrienta²⁶⁸.

Para Roberto Becerra Alvarado, el Golpe de Estado de 1963 creó las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución social en Honduras. Desde mi punto de vista, aún no existían esas condiciones. La tradición revolucionaria en Honduras provenía de las luchas guerrilleras entre caudillos ligados a la ideología liberal.

²⁶⁷ Becerra, Surgimiento.

²⁶⁸ Becerra, Surgimiento.

A diferencia de otros países centroamericanos, Honduras carece de una tradición *guerrillera popular*. Por ejemplo: Nicaragua cuenta con la tradición de Augusto Sandino; en El Salvador, la figura de Farabundo Martí. ¿Quiénes representan las figuras caudillistas de nuestro país? Tiburcio Carías Andino, Manuel Bonilla, Gregorio Ferrera, etc. En conclusión, discrepo de Roberto Becerra Alvarado cuando afirma que en Honduras existían las condiciones para generar una revolución armada. Tanto el primero como el segundo PCH siempre se caracterizaron por desarrollar movimientos de masa. Hasta 1964-1965 no habían incurrido en consolidar una guerrilla. La modelación y copia del modelo cubano terminó en un fracaso.

El año de 1965 fue infructuoso en los ánimos de quienes quisieron llevar a la práctica la táctica del foquismo guerrillero contra los grupos oligarcas hondureños. Tanto el MFM, el MIL y la columna del PCH fracasaron en su intento de constituir un movimiento armado en Honduras. Como historiador, y representante de otra generación, admiro el valor de las personas honestas que hicieron este esfuerzo, pero no comparto sus posiciones extremistas.

5.3. El fraccionamiento irreversible del PCH (1965-1967) y la acusación maoísta

Las discrepancias a lo interno del PCH y los acontecimientos del Jute fueron parte de las causas que llevaron a la división. Pero también debemos de tomar en cuenta la injerencia cubana, las divisiones del movimiento comunista internacional, las diferencias entre los viejos dirigentes comunistas y la juventud del PCH.

El CC y el CP, regresaron a nuestro país para comenzar un proceso de aclaración de los hechos del Jute, y definir la autoridad dentro del PCH. Cronológicamente, el debate se inició en la reunión que tuvo lugar en marzo de 1966, donde Rigoberto Padilla acusó al grupo ligado a Agapito, de aventureros. En septiembre, la CP pidió que se creara

un documento donde explicara las divergencias dentro del PCH, al mismo tiempo que se acusó a Agapito Robleda de representar una tendencia maoísta dentro del PCH²⁶⁹.

Asdrúbal Ramírez planteó que Agapito Robleda elaboró un documento en donde acusó en su totalidad a los tres miembros del CC que estaban en México. Al respecto, nos dice.

Infelizmente, esas cosas no fueron así. Pereira, actuando sin el menor sentido de objetividad, aprovechó la coyuntura para elaborar un documento parcial, subjetivo, en el que arrojaba toda la responsabilidad por los errores cometidos sobre tres miembros de la Comisión Política (Aldana, Morales y Díaz) mientras él, juntamente con Portillo, se pintaba como el campeón del acierto y la consecuencia. Semejante actitud, totalmente desproporcionada y sin un pelo de seriedad, produjo la natural reacción defensiva de aquellos camaradas, ya que el documento de Pereira concluía solicitando a Morales y Aldana una “autocrítica pública por los errores cometidos” y exigiendo, al mismo tiempo, “la remoción de Díaz de todos sus cargos directivos”. Por supuesto, en ningún momento se consideró él mismo obligado a examinar críticamente su propia conducta partidaria²⁷⁰.

Como puede notarse, las acusaciones de Agapito Robleda contra el CC son fuertes. Por esa razón, Asdrúbal Ramírez asumió una perspectiva defensiva. Para este autor, Agapito no evaluó algunos acontecimientos que se dieron en la marcha como el desastre del ataque que se hizo a la hidroeléctrica del cañaveral y la entrega voluntaria que hicieron varios líderes de los movimientos armados liberales, en marzo de 1965. Al respecto, manifiesta Asdrúbal Ramírez.

Pereira es, desde el punto de vista político, el responsable directo de lo ocurrido en El Jute, ya que él como dirigente del Partido en el interior del país tenía la obligación de

²⁶⁹ Ramírez, 37-43.

²⁷⁰ Ramírez, 43-44.

analizar las condiciones del momento antes de actuar. En su deber estaba comunicarle a ese organismo los resultados de su análisis y sólo en caso de que se le hubiera obligado a combatir contra su opinión y su voluntad hubiera tenido derecho a culpar a la mayoría de la Dirección Nacional respecto a lo ocurrido²⁷¹.

Nos encontramos en un callejón sin salida, con opiniones diametralmente opuestas. Como historiador me pregunto ¿Por qué Agapito Robleda decidió continuar con el proceso de instalación de la guerrilla en una zona vigilada por los militares? En este proceso de investigación, elaboré un pequeño perfil sobre la formación y el influjo ideológico en el que se formó Agapito Robleda.

Primero, Agapito Robleda participó en la conformación de otros proyectos insurreccionales del PCH, anterior al Jute (integró la línea militar del PCH en 1955 contra Julio Lozano; y fue parte de la comisión que apoyó la formación del Frente Sandinista de Nicaragua en 1961). Es decir, no era la primera vez que se enfrascaba en un proceso revolucionario. Segundo, cuando estudió en la escuela de cuadros de la URSS, fue persuadido por el proceso de desestalinización —es decir, el proceso de crítica contra el estalinismo— llevado a cabo en la Unión Soviética, cuando fue estudiante en la escuela de cuadros. Allí él percibió la división del comunismo internacional²⁷².

Tercero, fue parte de la comisión que viajó a China en 1960, de donde posiblemente devino su admiración por el maoísmo²⁷³. La arremetida de los debates ideológicos y la tradición en la que se formó Agapito lo llevó a tomar decisiones con la cabeza caliente.

La concepción del *foquismo guerrillero* también sobrepasó en la mentalidad colectiva de muchos miembros del PCH, en los años de 1960. Las decisiones de movilizar el núcleo guerrillero

²⁷¹ Ramírez, 48.

²⁷² Castro, 99-101.

²⁷³ Castro, 74.

del PCH, fue un exabrupto. El CC, CP, en conjunto con el FAP, dirigido por Agapito Robleda en 1965, se equivocaron. Todos estos hechos narrados de la discusión entre el CC y Agapito Robleda son denominados por Asdrúbal Ramírez como *la batalla del informe*.

El proceso de rupturas se extendió entre junio de 1965 hasta enero de 1967. Los siguientes escenarios fueron la convocatoria al IV Pleno del CC, donde Agapito pidió mejorar *los métodos leninistas dentro del PCH* y el replanteamiento sobre *el centralismo democrático*. Esta petición fue rechazada por el CC. Asdrúbal Ramírez afirmó lo siguiente.

El IV Pleno del Comité Central no fue convocado según las pretensiones del grupo dirigido por Pereira. El sector mayoritario de la Comisión Política comprendió las reales intenciones de aquél cuando insistía en reunir a dicho organismo: lograr con el pretexto de los métodos un cambio en la correlación interna de fuerzas para imponer las concepciones ideológicas que había defendido hasta ese momento y que, en esencia, significaban, la negación de los fundamentos científicos del marxismo-leninismo respecto a la revolución²⁷⁴.

Posteriormente, Agapito hizo una campaña para convocar a un congreso extraordinario dentro del PCH, el cual también fue rechazado. Sin embargo, en marzo de 1966, hubo una reunión con los representantes de los comités municipales, en tanto que Agapito Robleda y Mario Membreño fueron presos y enviados al presidio de San Pedro Sula. Estando en la cárcel los personajes mencionados, el CC convocó al IV Pleno, y expulsó sin el derecho de defensa a sus compañeros. Esto se llevó a cabo el 1 de enero de 1967. El acuerdo de expulsión de Agapito Robleda y Feliciano Portillo Lara (seudónimo Concepción Verdial) dice lo siguiente.

a) Suspender a los camaradas Renato Pereira y Concepción Verdial, de todos los cargos de dirección que actual-

²⁷⁴ Ramírez, 51.

mente ostentan; b) expulsarlos, tanto del Comité Central como de las filas del Partido; y, c) Comunicar este acuerdo a todos los organismos intermedios y celulares de nuestro Partido y a la Dirección Nacional de los partidos fraternos. El anterior acuerdo no exime al partido del deber de solidaridad para con estos ex camaradas²⁷⁵.

Me parece que el CC, actuó de improviso al expulsar a sus compañeros, en un momento en que no se podían defender. No obstante, las riñas y rivalidades entre el CC y la CP tomaron dimensiones irreconciliables y el PCH se condujo hacia la división irreversible de sus filas. Los opositores al CC y al CP —quienes en esos años fueron llamados los viejos del partido— derrotaron junto con las bases intermedias y bajas a los viejos comunistas en la II Conferencia Nacional, realizada en enero de 1967. Asdrúbal Ramírez nos dice.

La II Conferencia Nacional pereirista resolvió desconocer al Comité Central “electo por el I Congreso”, en vista de que “ha dejado de existir como organismo central del partido, al perder el respaldo y la confianza de éste”. Actuando en consonancia con tal planteamiento, los pereiristas acordaron en esa misma reunión “reestructurar el Comité Central”, con cuyo objeto declararon sin lugar la elección de la mayor parte de sus miembros, incorporando al mismo tiempo a sus propios cuadros²⁷⁶.

La Conferencia Nacional a la que se refiere Asdrúbal Ramírez fue de gran importancia, pues en el pasado sirvió para refundar el PCH, en 1954. A partir de ese momento, en Honduras existieron dos partidos comunistas con el mismo nombre, hasta que en 1976 la parte fraccionada tomó el nombre de PCMLH. Veamos lo que nos dice sobre la ruptura el PCMLH, en uno de sus documentos.

La ruptura que se produjo en las filas del Partido Comunista de Honduras el 15 de enero de 1967, como la cele-

²⁷⁵ Ramírez, 57-58.

²⁷⁶ Ramírez., 59.

bración de la II conferencia nacional del mismo, condujo a la formación de un nuevo partido comunista, consecuente con los principios del marxismo-leninismo e independiente en sus posiciones políticas, que puede esbozar orientaciones y tareas que le imprimieron un nuevo rumbo al movimiento revolucionario y popular de Honduras. Si bien es cierto que en los siguientes 9 años existieron en el país dos partidos con el mismo nombre, aquella fecha marca realmente el nacimiento del Partido Comunista Marxista Leninista de Honduras. Este nombre lo adoptó el II Congreso nacional del Partido celebrado en el mes de marzo de 1976, como un paso necesario para diferenciarse del viejo partido revisionista, no sólo por su línea general, sus posiciones y sus prácticas, sino además por su nombre, que en el distintivo más claro y sencillo²⁷⁷.

Agapito Robleda culpó a Dionisio Ramos Bejarano de haber creado con su carácter, un ambiente de discordia desproporcionada.

En el Partido Comunista de Honduras hubo divergencias internas desde su refundación en 1954. Las mismas se profundizaron a partir del Golpe de Estado militar de octubre de 1963. La falta de capacidad autocrítica y la obstinación en sus posiciones políticas de parte del secretario general del partido, Dionisio Ramos Bejarano, no permitía el debate abierto de los problemas que se planteaban. Su autoritarismo llevaba a que se hiciera lo que él decía. Al que expresaba puntos de vista diferentes se le trataba como un adversario peligroso²⁷⁸.

Rigoberto Padilla reflexiona sobre la ruptura, de la siguiente manera

¿Pudo haberse evitado la división del PCH? Eso se preguntan muchos camaradas. Creo que sí, sí nosotros hubié-

²⁷⁷ Este documento me lo facilitó el Lic. Rafael Merlo. PCMLH, *Documentos del IX Pleno del Comité Central: tesis sobre el PCMLH y su desarrollo*. (Honduras: PCMLH, 1986), 2.

²⁷⁸ Castro, 123.

ramos actuado con mayor sensatez o menos espíritu dogmático. El enfrentamiento ideológico nos condujo a una aguda lucha política interna, que dividió el movimiento marxista en dos campos prácticamente irreconciliables, y a cierto encono personal, que terminó deformando la lucha en nuestro propio rostro, hasta tornarnos irreconocibles para el movimiento popular. Éste, sin comprender el verdadero trasfondo de aquella disputa, se sintió defraudado porque le comenzamos a cambiar nuestro claro discurso revolucionario por una especie de galimatías incomprensible para las masas. El movimiento popular tuvo entonces la percepción de que había perdido su vanguardia, su cabeza política, y nos dio la espalda buscando orientación en otras organizaciones para terminar echándose en brazos de la derecha²⁷⁹.

Mario Membreño apunta en igual dirección. Sin embargo, introduce la idea, en la entrevista que sostuve con él, de que al segundo PCH le faltó desde sus inicios un programa definido.

Le contestaré de la siguiente forma: el partido tuvo una relativa estabilidad. Casi desde sus orígenes, el partido tuvo desprendimientos parciales ¿Y por qué razón? Porque cuando se constituyó, no tuvieron una sólida base ideológica; eso, por una parte, porque te digo, los documentos programáticos sirven para amalgamar una base ideológica necesaria para construir una organización. Ponte a pensar en lo que vivieron entre 1954 al 1958 cuando se da su primer Congreso. El programa del partido que surge de eso, (Primer Congreso PCH) tenía una bandera hondureña y te digo esto para que lo busques. Este documento actualmente se encuentra perdido, también se perdió el documento de la segunda conferencia que también le da consistencia a esto del PCMLH. Una vez me llamó Agapito para ver si yo lo tenía, mi respuesta fue: “No”. A mí me destruyeron un primer archivo, me lo quemaron, y esto ha generado muchos vacíos. No obstante, las preguntas que tú me haces,

²⁷⁹ Barahona, 262.

me hacen falta documentos para contestarlos, y tú sabes que esto le podría dar unidad a un programa y nivel de formación ideológica de los cuadros. La mayor parte de los cuadros políticos eran pobres de conocimiento. Tampoco, nosotros no tuvimos un programa unificador y algunas tesis que sembraran en la conciencia de la gente como para decir: “por aquí nos vamos a ir”. Quien quiera fundar hoy un partido, incluso estos partidos legales, usualmente elaboran una declaración de principios y este va acompañado de un plan de acción, además de unos estatutos. Todas estas cosas son lógicas, sin embargo, cuando comenzó el partido, estas no existían. Por tanto, cuando sale el partido comunista a la luz, ninguno de sus cuadros tenía la formación ideológica en el momento de su constitución. Esta fue una debilidad que tuvo el partido en el momento de su surgimiento²⁸⁰.

Las palabras de Membreño apuntan en que no se tuvo un programa definido del primer congreso y esto afectó. Las luchas entre los viejos y jóvenes se agudizó en el proceso de ruptura. Por otro lado, Tomás Erazo es del criterio de que los adultos mayores del PCH fueron derrotados en las reuniones que tuvo el PCH para esclarecer los acontecimientos del Jute. Al respecto nos dice.

Bueno, primero la división que yo dirigí se llevó casi todo el partido, porque como éramos radicales y la mayor parte de la gente estaba radicalizada al calor de la lucha latinoamericana, la lucha a nivel mundial y la arrechura que se tenían contra el sistema. Nosotros sobrevivimos ¿sabes? No recibiendo ayudas, recurrimos a la actividad interna vendiendo lotería, haciendo rifas. En el pleno que se hizo de la parte que se fraccionó donde yo salí electo, fue una sorpresa porque derroté a los viejos comunistas que se habían pasado con nosotros, y los viejos se llevaron la sorpresa de que ellos no salieran electos. O sea que la gente que se convocó los rechazó, y debes saber, aquí cerquita está la

²⁸⁰ Membreño, 3.

casa donde celebramos la reunión, entonces yo fui electo en ese local, pero habían caído presos Agapito y Mario Membreño, a quienes les dieron tres años de prisión en esta ciudad de San Pedro Sula. Allí estuvieron tres años y organizamos un contacto con ellos fluido. El hecho es que una gran cantidad de documentos, los revisaban, nosotros los hacíamos y ellos los mandaban, teníamos un equipo de revisión de los documentos, sacábamos dos periódicos, y es que yo siempre he seguido una línea de que, aunque sea una página, debe de sacarse para informarle a las personas que uno quiere reclutar y dejar historia²⁸¹.

El PCH quedó dividido en dos facciones según el testimonio de Erazo. Sobre el proceso de la existencia de dos Partidos Comunistas de Honduras nos sigue diciendo.

Evidentemente surgieron dos partidos, pero ellos tenían el apoyo externo y profesionalizaron a un montón de cuadros y volvieron a recuperarse un poco, pero nosotros avanzábamos más por nuestra radicalidad. Sí, porque nos metimos al movimiento obrero y estudiantil a reclutar. Hubo una disputa por quién avanzaba o no, y hubo una disputa de ideas también hasta que se le ocurrió a alguien agredirme a mí, eso provocó una ruptura en el otro partido y se dividió en dos²⁸².

La existencia de dos partidos provocó la competencia que se llevó en todos los espacios donde los comunistas buscaban influenciar. La parte que condujo Tomás Erazo no contó con ningún apoyo externo a diferencia y este se dividió cuando él fue atacado. Los aportes que devienen del testimonio de Tomás Erazo son los siguientes. Uno, los viejos comunistas fueron rechazados por las bases del PCH, en 1967 y existió una animadversión con los métodos y manejo del poder dentro del partido. Dos, a pesar de que gran parte de la militancia se fue con el otro partido comunista —al que llamaré como Partido Comunista de

²⁸¹ Erazo, 3.

²⁸² Erazo, 3-4.

Honduras Escindido (PCHE) de aquí en adelante— los viejos comunistas se recuperaron. Tres, ambos partidos compitieron por hacer efectivas sus agendas dentro del movimiento social en la década de 1970. Tomás Erazo, también me relato que él se convirtió en el secretario general del PCHE.

Mientras esto ocurría en las filas comunistas, López Arellano se consolidó en el poder, enfrentando varios brotes del movimiento antisistémico de la década de 1960. Los mítines que hizo el movimiento antisistémico fueron las guerrillas y huelgas de 1965 (convocadas por la FECESITLIH); y en 1968 por parte de los obreros y los sectores reformistas de la costa norte. No podemos concluir este apartado sin reflexionar si fue realmente la influencia maoísta la que conllevó a la división total dentro del PCH entre 1965-1967, como tradicionalmente se ha sostenido. Los argumentos de Asdrúbal Ramírez fueron contundentes al afirmar que Agapito Robleda inició el brote maoísta como lo muestran los capítulos III, IV y V del trabajo mencionado de este autor. La importancia de los escritos consiste en darnos un punto de vista del contexto, las corrientes marxistas en boga en la década de 1960 (neo-anarquistas, o bakunistas), y los representantes intelectuales de este pensamiento como Régis Debray, Franz Fanón y las críticas que Mao disparó en sus tesis contra la Unión Soviética. Asdrúbal Ramírez, fue un investigador meticuloso. En la entrevista que tuve con Mario Membreño el vertió una crítica contra Asdrúbal Ramírez —es decir Longino Becerra— sobre su tesis acerca de que fue el maoísmo que provocó la división dentro del PCH.

Al respecto nos dice.

El problema de Longino es que él no vivió esa etapa. Longino se reincorpora ya cuando están funcionando los dos partidos con estructuras independientes, y a él le dieron una responsabilidad. Alimentar la idea del maoísmo y la lucha contra el maoísmo, copiando todo lo que se decía en la Revista Internacional que era totalmente controlada por los soviéticos y que tenía como director a Rumian Zev, que fue uno de los principales teóricos del PCUS. De toda

esa campaña que seguía en Argentina, Levinsky; es decir, todo un grupo de intelectuales alineados, repitiendo toda la argumentación en contra del maoísmo. Longino fue la réplica en Honduras y se incorpora cuando todos estábamos ya estructurados. Le pasó lo mismo que a Ramón Amaya Amador: que algunos acontecimientos los siguió con conversaciones de gente que pasaba por Praga y que representaba al PCH. Te voy a decir una cosa, en el momento en que nosotros nos estábamos vinculando con China (y esto cuando se aborda ese tema) la revolución cultural China se encontraba en su máxima etapa, y quíerase o no, el problema del maoísmo, usted no lo puede explicar utilizando los argumentos de nuestros adversarios, no los puedes ubicar sino te centras en el proceso cultural de China, de la situación del partido, de las fuerzas armadas, del liderazgo de Mao. Eso coincide con las discrepancias que afloraron en 1957 en la conferencia de partidos comunistas en el poder, ahí estallaron las reyertas, y después en la conferencia de 1961, donde ya era una mentira la tesis de la unidad del movimiento comunista internacional que estaba en ese momento, desquebrajándose. Eso lo vivimos y posterior, viene una serie de rupturas tremendas. Dentro de esas pugnas, están las tesis contra el maoísmo, es decir, había que concentrarse en Mao y, desde luego, culpar a alguien²⁸³.

Los protagonistas en mención fueron parte del PCH y compartieron como centro de trabajo el Colegio Patria de la ciudad de La Lima, en el departamento de Cortés. Es decir, Longino Becerra y Mario Membreño fueron camaradas dentro de la izquierda y compañeros de trabajo en dicho colegio. No obstante, las posturas que asumieron los llevaron al distanciamiento y a radicalizarse ideológicamente en diferentes bandos. Con el pasar de los años, Longino Becerra siguió sosteniendo sus tesis de la década de 1970 en publicaciones posteriores que realizó como académico independiente. Longino Becerra fue gestor de la publicación de la novela *El Jute* y en la introducción siguió

²⁸³ Membreño, l.

llamando a sus adversarios de *maoístas*, *neo-anarquistas*, *bakunistas*, *aventureros*, *cabezas calientes*, etcétera. Debo decir que, como aporte de este trabajo se tiene que considerar los argumentos de Tomás Erazo y Mario Membreño quienes vivieron el proceso de ruptura dentro del PCH, de primera mano.

Yo considero que no fue la introducción del maoísmo lo que causó las divisiones dentro del PCH entre los años de 1965-1967, sino un ambiente multicausal donde influyó la puesta en marcha del modelo cubano, las reyertas ideológicas del comunismo internacional entre la URSS y China Continental, las contradicciones internas entre las bases intermedias y las cúpulas del partido, el dilema del poder a lo interno del PCH y la crítica al *centralismo democrático*. Fundamental argumento para este trabajo fue el comportamiento que asumieron la disidencia de los estudiantes de medicina en Cuba que rompieron con el PCH, influenciados el modelo del foquismo guerrillero cubano. Rigoberto Padilla Rush nos comenta al respecto.

Por aquellos años se encontraba en la Habana el destacado economista hondureño Ricardo Rodas. Había estado trabajando en Chile y México para la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y luego fue trasladado a Cuba, donde fungió como asesor del comandante Che Guevara por muchos años. Ricardo me presentó a Regino Botti, que era ministro, y a otros funcionarios cubanos. Enterado de mi propósito trató de organizarme un encuentro con el Che Guevara, pero algo pasó y no se pudo concretar la entrevista. Lamenté no haberlo visto, porque tres años antes habíamos tenido varias entrevistas y se había mostrado cordial conmigo. Deseaba reunirme también con el grupo de hondureños residentes en la capital cubana, que habían expresado su decisión de romper con nuestro partido. Se me facilitó el encuentro con ellos. El grupo en cuestión estaba integrado por treinta compañeros, la mitad de los cuales se había independizado de nuestro partido y se había constituido en un movimiento separado, al que denominaron “Movimiento Morazanista”, que no es el mismo grupo que después surgió en Honduras durante la década de

1980 y que es sólo un homónimo de aquel que se constituyó primero en la Habana, en 1964. Con estos sostuve una discusión. El argumento mío era fuerte. Les dije que nosotros los habíamos enviado a Cuba a estudiar medicina, construcción, arquitectura, agronomía y otras tantas carreras, con las becas que generosamente nos había ofrecido el gobierno cubano para que se formaran como cuadros científicos y técnicos de nuestra revolución, no para ser guerrilleros²⁸⁴.

La participación de los cubanos con el movimiento MFM fue evidente y esto conllevó a una momentánea ruptura entre el PCH y el Partido Comunista de Cuba (PCC). Al respecto nos dice Rigoberto Padilla Rush.

Todavía en Cuba, le dirigí una carta al comandante Fidel Castro, donde le recordaba que habíamos sido amigos y que mis opiniones y las de él, en ese momento, expresaban dos opiniones partidarias que jamás empañarían la amistad y la solidaridad que nosotros le debíamos a la revolución cubana, que continuaríamos con los mismos principios y que esperábamos que algún día, nos volvieran a abrir las puertas. Después hice mis maletas y me dirigí a Moscú, no sin antes recibir un espléndido obsequio del tabaco y ron por parte de mis amigos cubanos. Diez años después, en 1973, como ya lo relaté, regresé a Cuba con el firme propósito de reanudar las relaciones de nuestro partido con la dirección cubana, porque si nosotros habíamos interrumpido aquellas relaciones era justo que también las reiniciáramos. A eso llegamos a la Habana en julio de 1973, con el compañero “Enrique Alvarenga”, responsable de nuestras relaciones internacionales²⁸⁵.

Las discrepancias entre los jóvenes becados y la dirigencia del PCH no pudieron canalizarse por medio del diálogo en esos momentos y esto provocó el desentendimiento total entre las partes.

²⁸⁴ Barahona, 236-237.

²⁸⁵ Barahona, 239.

Capítulo 6

El Partido Comunista Marxista Leninista Hondureño (1967-1979): maoísmo, congresos, y las estructuras del PC-MLH



6.1. El Partido Comunista Marxista Leninista Hondureño 1954-1979: la adopción del maoísmo

En los capítulos anteriores, he expuesto la forma en que se estructuró el PCH después de la huelga de 1954, cómo estableció relaciones internacionales y se dividió en la década de 1960. A continuación, abordaré cómo el PCHE se convirtió en un partido de tendencias maoístas en Honduras a principios de la década de 1970 ¿Qué pasó con el PCHE después de la ruptura? El PCH histórico, al que denominaré brevemente como PCHH, y el PCHE, siguieron manteniendo el mismo nombre hasta la celebración de su Congreso de la parte escindida en 1976, como lo mencioné anteriormente.

Para describir la historia del PCHE me remitiré al escueto material histórico que logre ubicar. Después de la ruptura, un evento que marcó el inicio de la vida orgánica del PCHE, fue la celebración de la II Conferencia Nacional, la cual se llevó a cabo el 15 de enero de 1967, donde las facciones de izquierda tomaron derroteros diferentes. En el caso del PCHH se dispusieron a expulsar a los disidentes a través del IV pleno del CC²⁸⁶.

²⁸⁶ Castro, 133

Lastimosamente no existen registros de los documentos producidos de la II Conferencia Nacional del lado del PCHE y menos del IV pleno del PCHH. Hubiera sido de mucha ayuda contrastar las posiciones de aquellos años.

En yuxtaposición a las divisiones que se efectuaron dentro de las facciones comunistas hondureñas, López Arellano se posicionó dictatorialmente durante de la década de 1960. Los reclamos del movimiento antisistémico siguieron en Honduras. Ambos PC hondureños tuvieron que acomodarse al finalizar la década en cuestión, y tuvieron poca incidencia en las huelgas que se levantaron contra López Arellano, en 1965 y 1968 de gran trascendencia, y que de alguna manera marcó otra oleada de protestas del movimiento antisistémico.

En esta década, Honduras fue anexada en el proyecto integracionista del Mercado Común Centroamericano (MCCA). Los proyectos desarrollistas de la época, que apostaron por un supuesto cambio social en Centroamérica para el despegue económico; sin embargo, estos desembocaron en extensiones de las relaciones hegemónicas de EUA en la región y luchas entre grupos dominantes.

A modo de ejemplo, las oligarquías de Honduras y El Salvador llevaron sus disputas económicas y de intereses hegemónicos, a una grotesca guerra en 1969. Oswaldo López Arellano tuvo que enfrentar un movimiento contra sus pretensiones reeleccionistas entre 1970-1971, que unificó a varios actores como la empresa privada, el obrerismo oritero y el movimiento campesino aglutinado alrededor de la Central General de Trabajadores (CGT), y las dos alas de comunistas que a pesar de estar divididos mantenían influencias en los actores mencionados.

La tendencia de ambos PC hondureños, en ocasiones divergieron y convergieron en su manera de concebir el cambio social de las décadas de 1960 y 1970, como lo demuestran sus docu-

mentos. No obstante, es momento de comentar lo que sucedió con el PCHE en conversión como partido maoísta. Recapitulando, los hechos de ruptura Agapito Robleda y Mario Membreño estaban en prisión, y tomo la decisión por la disidencia elegir como SG a Tomás Erazo en 1967, cargo que ocupó hasta 1971.

Tomas Erazo atendió aspectos a priori como el restablecimiento de las relaciones internacionales con Cuba²⁸⁷. Mientras el PCHE realizó estas acciones, el PCHH quedó enemistado con los cubanos por la intromisión de estos con los estudiantes de medicina que se alinearon con el Che Guevara, como ya lo mencioné. Como era común entre los partidos comunistas se debía de crear la línea política para la década que estamos estudiando. Las líneas políticas del PCHH quedaron esbozados en el V (1969), y VI (1971) plenos del CC.

Refiriéndose al V pleno, Agapito Robleda menciona que fue elegido para presentar el documento central de dicha reunión y que posteriormente fue base para aprobar los nuevos lineamientos, el trabajo de masas y la ruptura con el revisionismo²⁸⁸. Este último punto es importante porque fue definiendo la ideología maoísta en este partido.

No obstante, la adopción del maoísmo fue precavida y esto me parece que fue así, dado que Tomás Erazo estuvo al frente de PCHE, como SG hasta 1971. Este protagonista jamás abandonó su ideario y admiración por la URSS. Esto no significó que no tuviera un diálogo con otras posturas del marxismo leninismo de la segunda mitad del siglo XX, como siempre me lo ha recordado en pláticas.

Después del atentado que le hicieron a Tomás Erazo en 1971 sus mismos compañeros disidentes, Agapito Robleda se posicionó como SG hasta 1995, como lo manifestó en su autobiografía.

²⁸⁷ Rodríguez, 127.

²⁸⁸ Castro, *Levantando las banderas*, 139-140.

Del V pleno del CC, no encontré copia de dicho documento que me ayudara a matizar mejor el panorama del PCHE en 1969. Sin embargo, sí pude obtener el documento del VI pleno del CC de 1971, donde quedaron las apreciaciones de cómo concibió el PCHE el final de la década de 1960 y los principales hechos históricos de aquellos años. Advierto al lector en algunos momentos, los compararé con los análisis del PCHH, para tener un balance de ambos partidos sobre los hechos históricos más relevantes de las décadas de 1960 y 1970.

6.2. El Golpe de Estado de 1963 según la academia, los PC hondureños y los movimientos antisistémicos (1963-1969)

El gobierno López Arellano devino de uno de los Golpes de Estado más sangrientos de Latinoamérica y Honduras en 1963. Es necesario situar el Golpe de 1963 contra Ramón Villeda Morales —a pesar de que ya lo habíamos discutido— en función de las visiones historiográficas realizadas por investigadores hondureños. Es decir, desde la visión de quienes han escrito sobre este hecho.

Mario Posas definió el Golpe, como un proceso de militarización del poder político²⁸⁹.

En cambio, para Leticia Salomón este acontecimiento fue una acción imperialista, y dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), implantada por EUA en Latinoamérica, después de la II Guerra Mundial. Es decir, que desde su perspectiva el rol de las fuerzas armadas adiestradas por EUA, es ubicado como un ejército oligárquico y al servicio de EUA²⁹⁰. El historiador Mario Argueta nos pone en un plano reflexivo sobre las evidencias de los documentos desclasificados de EUA. Para este autor, el Golpe de Estado fue un hecho anunciado para este autor²⁹¹.

²⁸⁹ Cid y Posas, 190.

²⁹⁰ Leticia Salomón, *Militarismo y reformismo en Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1982), 41-44.

²⁹¹ Argueta, *Ramón Villeda Morales*, 224-232.

Por otro lado, Darío Euraque explicó como la burguesía de San Pedro Sula de *corte reformista*, logró fortalecerse alrededor del gobierno de Ramón Villeda Morales. Su discusión es sumamente importante porque trata de manera crítica esa dicotomía del momento, entre el tradicionalismo de las élites políticas de la capital Tegucigalpa y la modernizante de San Pedro Sula²⁹².

Existen otros trabajos de escritores y escritoras hondureñas, que tuvieron un matiz a veces de manera apologista del gobierno liberal y otros desde posiciones más conservadoras exaltando los gobiernos nacionalistas y militares. No obstante, es necesario una relectura de este tipo de trabajos.

Sobre el Golpe de Estado de 1963, los PC hondureños mantuvieron una postura diferente a los autores recién mencionados en su *producción impresa*. El Golpe de Estado de 1963 y el gobierno militar entre 1963-1968, visto por el documento del VI pleno de CC del PCHE, dice lo siguiente.

El gobierno presidido por López Arellano fue producto de un Golpe de Estado Militar reaccionario que suplantó la “democracia representativa” por un régimen de dictadura militar. El ejército se convirtió así en el instrumento directo de la dominación imperialista sobre Honduras y en el factor determinante tanto de la política interior como exterior del Estado, desplazando a los partidos tradicionales a posiciones subalternas, de simples apéndices del poder armado. La dictadura representó los intereses del imperialismo, de la clase terrateniente y de la burguesía importadora, de la burguesía burocrática y de la camarilla militar golpista encabezada por López Arellano²⁹³.

Para que el lector no se equivoque con la fuente, la cita aparece firmada como PCH, dado que el PCHE siguió conservando ese nombre hasta 1976, como lo mencioné anteriormente. El

²⁹² Euraque, 235-258.

²⁹³ Este documento se encuentra en la CH-UNAH. PCH, *VI pleno del Comité Central del Partido Comunista de Honduras* (PCH, 1971), 3.

PCHE, emplazó a los golpistas dirigidos por López Arellano como *dictadura militar*. Desde mi posición, esta dictadura en la década tuvo dos facetas. La primera, una dictadura de facto entre 1963-1965 y la otra, como gobierno constitucionalizado mediante elecciones (1965), la cual se extendió entre 1965-1971.

En función de unificar criterios, el documento del *VI pleno* del PCHE, coincide en la definición de ejército imperialista matizado por Leticia Salomón, dado el papel que ocuparon a favor como vigilantes del poder de las élites hondureñas y EUA. Con esto me desmarco de las apreciaciones de Mario Posas y Darío Euraque quienes no estudiaron los discursos de los comunistas hondureños y echaron todo el cambio social y la crítica a López Arellano, sobre los hombros de la burguesía reformista –para los comunistas burguesía intermediaria– y el movimiento sindicalista anticomunista. También los movimientos antisistémicos estuvieron presentes, aunque quizás no con tanta fuerza.

Los acontecimientos de la década de 1960 continuaron. El sindicalismo anticomunista se enfrentó en conjunción con otros actores, a la dictadura militar de López Arellano en 1965 y 1968. En la primera demostración de fuerza la Federación Central de Sindicatos Libres de Honduras (FECESITLIH) de Tegucigalpa desafió al régimen convocando a una huelga en 1965. Lo hicieron solos dado que la Sindical de Trabajadores Norteños de Honduras (FESITRANH) no acuerpó su llamado. La segunda demostración contra López Arellano se hizo en 1968 y fue convocada por la FESITRANH.

La dialéctica de los movimientos antisistémicos se generó en un ambiente dominado por la influencia derechista. No obstante, el movimiento obrero que estaba en su mejor momento se convirtió en un actor que exigió cambios sociales y de alguna manera fueron benefactores de las propuestas que hicieron ante un estado nacional que sintió el peso de protesta social en 1954.

La década finalizó con la guerra de 1969. El PCHE, definió esta guerra como una lucha intraoligarca.

El 14 de julio de 1969 estalló la guerra honduro-salvadorenña, producto de las contradicciones inter monopolistas e intraoligarcas generadas y generalizadas por un proceso integracionista que ha aumentado la explotación de los pueblos istmeños por los grandes monopolios norteamericanos²⁹⁴.

Tres comentarios sobre esta cita. Primero, existe cierta historiografía de contenido nacionalista que eternizó este acontecimiento en nuestro ambiente, como la Guerra del Fútbol. Me parece que fueron más precisos los comunistas al definir la guerra de 1969 como un enfrentamiento entre oligarquías nacionales. Segundo, la guerra respondió a las contradicciones que provocó la aplicación del proceso integracionista del Mercado Común Centroamericano (MCCA), en el istmo y que alimentó una disputa entre las oligarquías de los países en conflicto.

Tercero, desconozco de algún trabajo académico que evidencie el verdadero meollo de esta guerra. Sin duda, que los estudios actuales no pueden pasar por alto la opinión que dejaron los comunistas hondureños sobre este hecho histórico. La epistemología.

Luego de estos acontecimientos el PCHH, aprovechó este momento para sopesar la animadversión que López Arellano tenía en su contra. Edgardo Rodríguez comentó la posición del PCHH sobre la guerra de 1969 en entrevista con Luis Morel, quien manifestó que “Ante el conflicto de julio de 1969 entre Honduras y el Salvador los comunistas hondureños optaron por asumir posiciones de no alineamiento con las oligarquías o burguesías de ambos países, ni mucho menos con el imperialismo norteamericano”²⁹⁵.

²⁹⁴ PCH, VI pleno, 5.

²⁹⁵ Rodríguez, 51.

El PCHH, formó parte de los Comités Cívicos Pro defensa de la Soberanía Nacional, abriendo un vínculo posterior en la década de 1970 con López Arellano. El PCHE tuvo una postura diferente durante la guerra.

La guerra tuvo un carácter injusto desde el punto de vista de intereses de los pueblos y del movimiento revolucionario de ambos países. Pero las dictaduras militares montaron una intensa campaña chauvinista que desorientó a ambos sectores de la población y crearon las condiciones para que se le concediera un carácter patriótico a la guerra. Nuestro partido denunció esta patraña abiertamente. Esclareció el carácter injusto de la guerra y señaló sus causas reales. Llamó al boicot de los Comités Cívicos de la Defensa, creados por la dictadura militar para ejercer control sobre la actividad de las masas, evitar su acción independiente y utilizarlos²⁹⁶.

Al declararse un alto al fuego de la guerra, Oswaldo López Arellano tenía intereses reeleccionistas, pero la corrupción de las Fuerzas Armadas durante el combate devino en el descrédito. El ejército salvadoreño fue superior siempre. Parece que fue la gente humilde y campesina de tierra adentro la que enfrentó con más gallardía al ejército salvadoreño y tomó parte en un conflicto que no era suyo, sino intraoligarca o entre oligarquías. Discrepo del argumento reduccionista de patria, soberanía y valor que siempre han impulsado las Fuerzas Armadas en su afán de justificarse como una organización que defiende esos valores. Estos desde que EUA, los modernizó como institución se dedicaron a defender los intereses del país mencionado, y la oligarquía hondureña. Empero, la guerra de 1969 arrastró a dos pueblos hermanos en posiciones chovinistas bajo el prisma de patriotismo.

Distintos actores –como la CTH y el COHEP– aprovecharon la mala racha de las Fuerzas Armadas para exigir elecciones y un

²⁹⁶ PCH, 6.

gobierno de Unidad Nacional a partir de 1970. Cito el análisis de Mario Posas y Rafael del Cid sobre el tema.

Iniciados estos contactos a principios de 1970, López Arellano, que mantiene aún intereses reeleccionistas, no los recibe con mayor interés. Es solo hacia finales de 1970 cuando ya resulta indubitable la unidad de las diferentes agrupaciones políticas (partidos políticos, organizaciones corporativas de la burguesía, maestros, estudiantes universitarios) sobre la base de evitar una situación reeleccionaria de López Arellano y la elección de un régimen político que garantice la “unidad nacional” obtenida durante la guerra honduro-salvadoreña, que López Arellano accede a entrar en conversaciones formales con el COHEP y la CTH para presentar a los partidos políticos, ya convocados al proceso electoral para la selección presidencial, un plan político de unidad nacional (8 diciembre 1970), que conlleva la realización de un programa mínimo de gobierno²⁹⁷.

El PCHE formó una oposición contra este proceso reeleccionista, la cual se manifestó a través del Frente de Unidad Popular. Veamos lo que nos dice el documento del *VI pleno del CC*.

Las pretensiones continuistas de la camarilla militar gobernante alertaron al pueblo y sirvieron de acicate para su movilización, exigiendo un cambio de las fuerzas políticas en el poder y una salida de la crisis nacional. Así surgió el Frente de Unidad Popular integrado por el Movimiento Nacional Velasquista, el Partido Liberal, la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras, el Frente de Reforma Universitario, el Frente Revolucionario Estudiantil Social Cristiano, el Bloque de Sindicatos Democráticos, la Federación de Asociaciones Femeninas de Honduras y otras organizaciones de masas, como los Colegios Profesionales. El Frente de Unidad Popular se planteó como objetivo inmediato principal la lucha contra los planes continuistas de la dictadura y desarrolló una amplia cam-

²⁹⁷ Cid y Posas, 230-231.

pañá de esclarecimiento de los problemas nacionales. El régimen y los oportunistas coincidieron en su lucha contra el Frente de Unidad Popular²⁹⁸.

Esta larga cita nos muestra las posturas que tomó el PCHE frente a las pretensiones de López Arellano, de seguir en el poder después de la guerra de 1969. El PCHE acusó a sus adversarios de oportunistas por oponerse al FUP, en alianza con López Arellano. Por desgracia no tengo un documento, ni pruebas que solidifiquen tal argumento y que muestren evidencia de la existencia de esta alianza antisistémica denominada FUP. Lo que sí está claro es que el PCHH trató de apaciguar su relación con López Arellano, ofreciendo ayuda de asistencia en el momento más álgido de la guerra de 1969, lo cual le permitió ocupar espacios en el gobierno reformista de él, entre 1972-1975.

Ya sea por llevarse la contraria o respondiendo a una línea política diferente, los PC hondureños tuvieron divergencias en toda la década de 1970. No obstante, algo que si quiero dejar evidenciado es que como lo demuestra a grandes retazos el estudio de Leticia Salomón, los bloques históricos tomaron decisiones para mantener sus posiciones privilegiadas y disociaron los estallidos de protesta popular que hicieron los movimientos antisistémicos. Las divisiones de la izquierda beneficiaron siempre a la derecha hondureña de alguna manera. Veamos lo que nos dice Darío Euraque al respecto.

El Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP) creada en 1967, el movimiento sindical anticomunista aglutinados en la FESITRANH, Federación Central de Sindicatos de Trabajadores Libres de Honduras FECE-SITLIH y la Confederación de Trabadores Hondureños (CTH) convencieron a López Arellano de provocar elecciones en el año de 1971²⁹⁹.

²⁹⁸ PCH, 7-8.

²⁹⁹ Euraque, El capitalismo, 283.

La guerra condujo a un viraje en el sistema de alianzas entre los actores de la época, como manifestó Darío Euraque “La invasión salvadoreña cambio muchas viejas agendas políticas, incluyendo la alianza de 1963 entre un Partido Nacional dirigido por Zúñiga Agustinos y un ejército dirigido por López Arellano. Los diferentes actores en la visión de Darío Euraque se desarrollaron en un ambiente reformista promovido por la burguesía sampedrana y el sindicalismo anticomunista de la Costa Norte.

López Arellano, anunció a finales de diciembre de 1970, la convocatoria a elecciones con los Partidos tradicionales hondureños y la preparación de un Plan de Unidad Nacional (PUN), el cual estaría vigilado por el COHEP, el obrerismo anticomunista norteño y las Fuerzas Armadas. Leticia Salomón nos dice al respecto.

El 7 de enero de 1971 los dos partidos tradicionales (Liberal y Nacional) suscribieron un Pacto Político de Unidad Nacional, que trataba de superar el clásico enfrentamiento entre ambos institutos políticos. Dicho Pacto fue propuesto en los primeros días de diciembre, por el general López Arellano, presidente constitucional de la República y por representantes del Consejo Hondureño de la Empresa Privada (COHEP), y de la Confederación de Trabajadores de Honduras (CTH)³⁰⁰.

La autora citada sostiene que el PUN se caracterizó por la presencia del sector obrero en la toma de decisiones y la constitución de una agenda mínima. Las elecciones celebradas en marzo de 1971 dieron como ganador a Ramón Ernesto Cruz, un viejo abogado del Partido Nacional, sobre el banquero liberal Jorge Bueso Arias del occidente de Honduras. Tras tomar el poder, los partidos tradicionales le cayeron al Estado como aves de rapiña repartiéndose los puestos burocráticos.

La mayoría fueron acaparados por los nacionalistas y Ricardo Zúñiga Agustinos desplazó en las relaciones de poder a Ernesto

³⁰⁰ Salomón, Militarismo y reformismo, 51

Cruz según la apreciación de los observadores del momento, en tanto que López Arellano siguió manejando las Fuerzas Armadas. Analicemos las posiciones de los Partidos Comunistas sobre estos acontecimientos. El PCHE manifestó lo siguiente.

El Pacto aseguró a López Arellano el control de las Fuerzas Armadas y demás aparatos represivos. Los militares, aparte del formal abandono del poder ejecutivo, conservaron las posiciones desde el Golpe de Estado del 3 de octubre de 1963 con la ventaja de haberse fortalecido como una fuerza económica, tanto en las ciudades como en el campo, como nuevos burgueses y terratenientes. El presidente Cruz, comandante general de esas fuerzas, según la Constitución, no tiene sobre las mismas la menor influencia y hasta en las más elementales decisiones del gobierno tiene que contar con la aceptación o rechazo que puedan presentarle. El Pacto aseguró también a Ricardo Zúñiga Agustinos el Ministerio de Gobernación y consiguientemente, el control del poder municipal y la influencia sobre las comunidades rurales. Zúñiga Agustinos, el cerebro gris de la dictadura militar, traspasó a Gobernación todo el andamiaje económico y político de que disponía en el Ministerio de la Presidencia para trabajar en función de sus aspiraciones presidencialistas³⁰¹.

Otro documento del PCHE definió el PUN en estos términos.

Mediante el Pacto se unieron los sectores de la oligarquía representados en los partidos tradicionales, pero bajo la férula del poder armado, que con un nuevo ropaje continuaba siendo el factor determinante de los aspectos básicos de la política –tanto interna como externa– del Estado hondureño. El gobierno de unidad oligárquico, surgido del pacto mencionado, fue una maniobra del régimen militar mediante la cual propuso para mejor ocasión su propósito de perpetuarse en el poder³⁰².

³⁰¹ PCH, 13.

³⁰² PCH, *Declaración del Partido Comunista de Honduras: el golpe de estado y el régimen militar* (Honduras: PCH, 1973), 2.

Las posiciones del PCHE, puede caracterizarse de radicales en la forma en que juzgaron los hechos históricos que he comentado. El PCHH, actuó de diferente manera al concebir el inicio de la década de 1970, como un proceso de apertura democrática. No olvidemos el acercamiento del PCHH con las Fuerzas Armadas en el momento de la guerra de 1969. Aunque ya comentamos esto quiero dejar evidencia de lo que manifestó Rigoberto Padilla Rush, con el afán de explicar la línea que tomo el PCHH en ese año.

En ese momento, de la comisión política de nuestro partido solo nos encontrábamos “Enrique Alvarenga” y yo, puesto que Dionisio Ramos Bejarano y Mario Sosa estaban fuera del país. Entre ambos decidimos reunirnos con un miembro del comité municipal de Tegucigalpa para evaluar la situación y decidir la táctica a seguir por los comunistas en aquel momento. Fue entonces cuando acordamos girar una circular a todos nuestros militantes para que se incorporaran a los comités cívicos de la defensa nacional, ya que en ellos estaría representado el pueblo hondureño y era necesaria nuestra presencia para fortalecer aquella instancia popular³⁰³.

Esta respuesta del PCHH en 1969 les generó críticas, según Rigoberto Padilla Rush. No obstante, lo que realmente determinó un camino diferente al PCHH, fue la línea de partido que adoptó entre los años de 1969-1972, según Padilla Rush. Dicha línea determinó su relación con las Fuerzas Armadas y el proceso Reformista Militar de López Arellano, en la década de 1970.

Si se revisaran los planteamientos tácticos de nuestro partido, desde el IV Pleno del comité central en enero de 1967 y el II Congreso del partido en abril de 1972, se vería que hay algunas constantes en su línea política, como la de “acumulación de fuerzas” en lo interno, lo cual significaba crecimiento orgánico, armónico y planificado del partido entre los sectores a los cuales se les consideraban como bases sociales del proceso revolucionario. Ello

³⁰³ Barahona, 286

traería, como consecuencia, el desarrollo de la influencia del partido entre las masas, el incremento de la lucha por la democratización del país y el establecimiento de una política exterior independiente. Se consideraban estos planteamientos y otros más, como la plataforma mínima de lucha de los comunistas, antes de que se produjera la revolución democrática y antiimperialista. Esto confirma que el apoyo que el PCH le brindó al proceso reformista, lo que ha sido tema de discusión interna aún después de finalizada esa experiencia histórica, no fue casual o resultado de la euforia del momento, sino de la continuación lógica de toda nuestra línea política, desde enero de 1967 hasta aquel entonces³⁰⁴.

Después de presentar las evidencias y el contexto histórico, expreso lo siguiente. Primero, la transición después de la guerra de 1969 obligó a un cambio en las fuerzas políticas, el cual fue propuesto por el sindicalismo anticomunista, el COHEP y los partidos tradicionales. Pero esto ocurrió en un ambiente marcado por los actores de derecha del país y no en un ambiente reformista de cambio social, como sugiere Darío Euraque. Por otro lado, el PCHH se preparó para dar paso a una de sus mejores etapas en cuanto a crecimiento, organización y presencia entre las clases subalternas. De esto comentaré más adelante.

El cambio social existió, pero fue ejecutado por las fuerzas liberales y conservadoras. Es decir, bajo los esquemas de la ideología liberal y el patrón de comportamiento sesgado y cerrado de nuestras élites económicas, políticas, religiosas y militares. El hecho de que la clase obrera estuviera presente no provocó un ambiente revolucionario puesto que también ellos estuvieron anclados al conservadurismo ideológico de esos años.

Segundo, los PC hondureños tomaron posturas diferentes después de 1969 y 1970. El PCHE, optó por mantener un cuestionamiento continuo a las Fuerzas Armadas a través de sus me-

³⁰⁴ Barahona, 292-293.

dios de propaganda y en su militancia. En cambio, el PCHH, utilizó los comités cívicos para acercarse a las Fuerzas Armadas y el gobierno de López Arellano entre 1972-1975, al que la historiografía denominó como reformista. El tema del reformismo militar lo discutiré en el siguiente apartado.

6.3 La asunción del maoísmo por el PCMLH a principios de la década de 1970

Es momento de explicar cómo el PCHE asumió la ideología maoísta y cómo posteriormente, se definió como un partido pro-chino. Pienso que el primer paso que dieron fue establecer un enlace directo con el Partido Comunista de China (PCCH). Al respecto nos dice Agapito Robleda Castro.

En 1971, establecimos relaciones de amistad y solidaridad mutua con el Partido Comunista de China. En ese año visitamos una delegación integrada por Mario Membreño y Alberto García Bulnes. Durante varios días hubo largas conversaciones e intercambio de opiniones sobre la situación de nuestros países y el movimiento comunista internacional entre los dos partidos políticos. Los camaradas chinos dejaron claro que estas relaciones no eran entre un Partido Comunista grande y otro pequeño, sino entre dos partidos hermanos iguales. Este criterio se ha respetado a lo largo de los años en que hemos sostenido esas relaciones³⁰⁵.

Me sorprendió que, en toda su autobiografía, Agapito Robleda solo apuntara estas cortas líneas sobre el establecimiento de las relaciones con el PCCH. No obstante, el maestro Mario Membreño me brindó información de primera mano en torno a este hecho. Cito lo que manifestó Membreño sobre este acontecimiento.

Te voy a contar esto: el Partido Comunista Chino, recibió una delegación de siete miembros y la delegación del PCH no lo había hecho, y por vez primera, se produce en Amé-

³⁰⁵ Castro, 145.

rica Latina una reunión igual de miembros del buró político del Partido Comunista de China. Eso fue inusual dentro de las relaciones internacionales. Eso Josué, jamás se acostumbró, porque, ¿Qué era lo acostumbrado? Siempre los partidos en el poder, hay un responsable del manejo de las relaciones internacionales del partido, por ejemplo: el partido checo, tenía un cuadro para América Central, otro para América del Sur, y esta fue una práctica y cuando llegaba una delegación lo recibían, ese cuadro y organizaba la reunión. La cosa es que a nosotros nos reciben, y eso fue lo que nos llamó mucho la atención.

Luego, se produce la reunión, y después en la revista de Pekín, se informa como un gran bombazo nuestra reunión. Esto fue una gran sorpresa para nosotros, ¿Por qué un partido tan grande como el Partido Comunista Chino le da una importancia a una delegación de un país pequeño? Entonces, cuando nosotros fuimos al hotel, nos preguntamos: ¿Qué es lo que pasa? Y entonces, va a surgir una identidad fuerte y en algunos documentos posteriores nuestros, se pudo identificar ese alineamiento, eso no se puede negar. Influyó indudablemente, porque se discutieron problemáticas que jamás se tocaron con los soviéticos.

Le voy a decir: cuando se murió uno de los hermanos de Longino (con quien yo siempre mantuve una buena relación), aquél me dice: “mira, es necesario que depongamos muchas cosas, porque resulta que a mí sí me dañó profundamente la ruptura, me afectó en la vida personal, cuando mis hijas me decían: “papá, ¿por qué no viene aquel fulano?” ¿Qué explicación podía dar yo a mis hijas? ¿Qué esta es una forma de interpretación de la dictadura del proletariado? No amigo, estas eran cosas humanas. Yo un día le pregunté a Longino: ¿Tú crees en la igualdad de todos los partidos comunistas?, él me dijo: No, tenías razón en eso, Mario. ¿Por qué? Porque esto era obvio. Usted llegaba con

una delegación del PCH a la Unión Soviética y lo recibían personas de segundo orden. Por eso me llamó la atención la experiencia de China, porque yo ya había vivido la otra experiencia, y ¿sabes por qué? Porque la diplomacia China siempre fue muy fina³⁰⁶.

A partir de este testimonio estoy convencido que el trato que los chinos le dieron a la delegación del PCHE —que aún se definían como Partido Comunista de Honduras— influyó para que estos hondureños asumieran el maoísmo como su fundamento ideológico. Desde mi perspectiva, no fue la ruptura de 1967 como sostiene Longino Becerra, donde aparecieron las divergencias ideológicas entre pro soviéticos y pro chinos, sino el año de 1971, cuando se establecieron las relaciones entre el PCHE y el PCCH.

Mientras Tomás Erazo estuvo al frente del PCHE, se mantuvieron ideológicamente sin asumir el maoísmo. El PCHE perdió la cobertura de recursos, formación de cuadros que los soviéticos otorgaban, debido a que los de mayor tradición del partido les cerraron filas.

Al respecto, nos dice Rigoberto Padilla Rush.

Después de la ruptura en el seno del buró político tanto Portillo Lara como Régulo Mancía fueron a Moscú y la Habana, a solicitar para que se les reconociera a ellos como el verdadero Partido Comunista de Honduras. Afortunadamente para nosotros, por ese tiempo yo ya había viajado a la Unión Soviética y un gran amigo mío, Mijail Kudashkin, había sido nombrado jefe de la sección de América Latina en el PCUS, sustituyendo a Motzovietz, y como se sabe las amistades pesan en la política. Kudashkin me dijo, ellos también se orientaban por los hombres, que “donde estaban los cuadros ahí estaba el partido”. Luego agregó que a Portillo Lara y Regulo Mencía los conocían muy poco, todo lo contrario de lo que ocurría con

³⁰⁶ Membreno, 1-2.

nosotros. De esta manera, los soviéticos echaron a rodar su suerte con nosotros y le cerraron las puertas a aquel “partido” que Portillo Lara y Régulo Mencía decían representar. Entonces, por una especie de reacción, fueron a dar a manos de los camaradas chinos, que ya le habían declarado la guerra abierta a la política de la Unión Soviética y trabajaban con entusiasmo en la creación de sus propios partidos comunistas, los que más tarde adoptarían el apellido de “marxistas leninistas”, aunque en realidad eran de ideología maoísta, como ocurrió en Honduras³⁰⁷.

El internacionalismo comunista fue una regla que todos los Partidos Comunistas del mundo practicaron durante el siglo XX. La Unión Soviética, acuñó a través de la III internacional la idea de una revolución mundial. Esta tradición proviene del internacionalismo obrero del siglo XIX, que promovieron Marx y Engels, a través de la I y II Internacional. El PCHE, no podía quedar huérfano. El aislamiento fue el mejor acicate en la búsqueda de un enlace internacional lo cual los encaminó a los camaradas chinos, como lo menciona Rigoberto Padilla Rush. Fue una opción satisfactoria para un partido que apenas contaba en esos años, con el apoyo de Cuba, como lo expliqué anteriormente.

Sin embargo, otro camino de interpretación nos lo proporciona el documento del *VI pleno del CC* del PCHE, que he venido citando. En el mismo se encuentran las grandes tesis de Mao Tse Tung. ¿Cuáles fueron esas tesis que tomó el PCH en 1971? La guerra popular prolongada y la importancia del campesinado como la principal fuerza motriz de la revolución. Por otro lado, a nivel de discurso, en dicho documento son frecuentes palabras como revisionistas, entreguistas, social imperialistas (para referirse a los soviéticos), los cuales pueden ser considerados como los elementos de la crítica maoísta, contra los soviéticos y los del PCHH.

³⁰⁷ Barahona, *Memorias de un comunista*, 258.

En relación con la guerra popular propuesta en los planteamientos de Mao, el documento VI pleno del CC nos dice.

Nuestro partido y la Juventud Comunista de Honduras han realizado una intensa labor de propaganda y agitación en torno a la lucha armada como la vía fundamental de la revolución hondureña. Esa labor ha respondido a la línea política del partido aprobada en la V sesión plenaria del Comité Central, cuyos documentos son el primer intento serio de fundamentar teóricamente desde el punto de vista marxista, la vía de la lucha armada como la única posible para la conquista del poder por un movimiento revolucionario³⁰⁸.

Refiriéndose a la lucha prolongada expone este documento.

El camino concreto de nuestra revolución –se dice en uno de nuestros documentos– es el camino de la lucha armada revolucionaria, popular y prolongada. Se quiere decir con esto que persigue el objetivo de realizar transformaciones radicales, revolucionarias, de desplazamiento de las clases reaccionarias del poder; que la lucha será librada por el pueblo y que por el carácter que los cambios plantean se ha de enfrentar a enemigos poderosos, cuyo derrocamiento sólo podrá producirse como resultado de una ardua y prolongada lucha, a través de la cual se modificará la correlación de fuerzas entre el pueblo y sus enemigos³⁰⁹.

En esos años el PCHE pensaba que para modificar la relación de fuerzas entre el enemigo (Fuerzas Armadas y el bloque histórico) y los revolucionarios debían tomar en cuenta cuestiones puntuales de nuestra realidad. Al respecto nos dice el documento del VI Pleno.

En los países dependientes y semifeudales como el nuestro, en los inicios de la lucha armada el pueblo se ve enfrentado a un enemigo poderoso, a la oligarquía y el imperialismo cuyas fuerzas económicas y militares son in-

³⁰⁸ PCH, 23-24

³⁰⁹ PCH, 24.

mensamente superiores a las fuerzas del pueblo. La lucha comienza con una correlación de fuerzas de suma desventaja para el movimiento revolucionario. Igualar las fuerzas del enemigo y después superarlas, hasta el punto de derrotar sus fuerzas principales, el ejército regular reaccionario, requiere muchos esfuerzos y pasar por un largo proceso de acumulación de las fuerzas políticas y militares propias. De aquí el carácter prolongado de la guerra popular³¹⁰.

Bajo este esquema de planteamiento ¿En qué fuerzas se apoyaría el PCHE para llevar a cabo la revolución?

En los países semifeudales y dependientes, fundamentalmente agrarios, la mayoría de la población es campesina, la cual es doblemente explotada por los terratenientes y los sectores de la burguesía y está sometida a las condiciones de hambre, miseria y privaciones, por lo que es la clase más urgida de cambios sociales. Por eso es el campo y entre los campesinos donde, sobre la base de la movilización y organización de las masas en su lucha por la tierra y su liberación definitiva de la opresión de clase y nacional, se fortalecen y se desarrollan las fuerzas armadas revolucionarias³¹¹.

Sobre la identificación de las fuerzas motrices de la revolución el mapa estaba definido para el PCHE, quien planteaba la necesidad de una revolución antiimperialista y antifeudal en nuestro país que unificara al obrero (como la clase dirigente) con el campesinado (como fuerza motriz). Estos argumentos teóricos provienen del pensamiento de Mao Tse Tung. La historiadora argentina Brenda Rugar sugiere algunos rasgos generales del maoísmo.

Hay seis características que diferencian el maoísmo de otras corrientes marxistas: 1) el trabajo de masas en el mundo rural encaminado a la creación de un doble poder

³¹⁰ PHC, 25.

³¹¹ PCH, 25.

(las bases de apoyo); 2) la búsqueda de un gran frente político que agrupe a la mayoría de la población, incluida la burguesía nacional; 3) el modelo de la Guerra Popular Prolongada (GPP) que privilegia el escenario campesino; 4) la consideración de la que la URSS era una potencia socialimperialista y los miembros del Partido Comunista (PC), revisionistas, es decir, contrarios a la revolución; 5) la reivindicación de una etapa intermedia sin colectivización ni estatización, la Nueva Democracia; y 6) la existencia de un principio moral con el que deben trabajar los militantes: estar al servicio del pueblo³¹².

De estas características del maoísmo que nos comenta Brenda Rugar son reconocibles los puntos 1, 3 y 4 en el discurso del *VI Pleno* del CC del PCHE de 1971.

Las fuerzas motrices de la revolución para el PCHE, fue a todas luces el campesinado. En el documento que he venido citando al menos seis argumentos sostuvo el PCHE, por los cuales el campesino debió ser la fuerza motriz en Honduras: 1. Por la fisonomía social y agraria de nuestro país. 2. Por el carácter de asumir una revolución agraria. 3. Porque la mayoría de la población hondureña era campesina. 4. La explotación a la que estaba sometida el campesinado. 5. La influencia del poder político en el campo era menor que en las ciudades. Esto daba pie para que se iniciara la lucha armada en el campo. 6. La guerra popular era la vía para que se desarrollará el proyecto de liberación nacional en Honduras³¹³.

Estos puntos pueden considerarse como admisibles a la realidad hondureña de la década de 1970 donde nos situamos temporalmente. Sin embargo, a este análisis del PCHE le faltó tomar en cuenta la cuestión de la *superestructura*. Es decir, los aspectos ideológicos y culturales de la sociedad hondureña, pero ante

³¹² Brenda Rugar, *El debate Chino Soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional*, Revista historia contemporánea, no. 57 (559-586).

³¹³ PCH, 29-31.

todo el nivel de conciencia y la cultura política del campesinado hondureño.

Resonó en mi mente mientras estudiaba este tema ¿Estaba el campesinado hondureño preparado para llevar a cabo una revolución armada ante el reconocimiento de los males que sufrían en la década de 1970? Me parece que en general el campesinado y la población hondureña carecían de formación política, pues estuvieron sometidos históricamente a la ignorancia cultural —el nivel de escolaridad era muy pobre— y aunque el problema de la tenencia de la tierra se volvió un debate frecuente por esos años, los campesinos tuvieron que ser educados en estos temas antes de movilizarse por una lucha unificada.

Varios actores lucharon por influenciar y acaparar el rumbo del campesinado en Honduras en las décadas de 1960 y 1970. El PCH quiso influenciar al campesinado en la década de 1960 por medio de la fundación de la Federación Nacional de Campesinos de Honduras (FENACH), en agosto de 1962. Empero, Ramón Villeda Morales, motivado por su sesgo anticomunista respondió a las pretensiones de los comunistas con la formación de la Asociación Nacional de Campesinos de Honduras (ANACH) en septiembre del mismo año y publicó la primera Ley Agraria en 1962, la cual fue asistida por el sindicalismo anticomunista³¹⁴.

Con todo, el problema de la tenencia de la tierra movilizó al campesinado durante las décadas de 1960 y 1970. La conducción de este movimiento en la década de 1970 estuvo motivada por la influencia de la CGT de tendencia social cristiana³¹⁵. Sin embargo, los PC hondureños procuraron incidir dentro del campesinado. ¿El campesinado hondureño tuvo el perfil para convertirse en la fuerza motriz de una revolución agraria en Honduras en la década en cuestión? Posiblemente dado el carácter

³¹⁴Cid y Posas, 185-86.

³¹⁵Cid y Posas, 322.

agrario de Honduras en esos años sí hubiera sido una poderosa fuerza del movimiento antisistémico, pero esto requería de muchos esfuerzos organizativos con una disciplina y paciencia implacables. Luego retomaré esta discusión. Otro debate que tiene lugar en el documento del *VI pleno del CC* del PCHE, fue el problema de las condiciones mínimas de la lucha armada. A continuación, cito otro extracto de este documento.

El problema de las condiciones mínimas para la lucha armada se planteó de manera concreta en nuestras filas, cuando después de romper con el oportunismo de derecha, los comunistas hondureños marxistas leninistas ratificamos la lucha armada como la vía fundamental de acceso al poder para un movimiento popular que, bajo la dirección de un partido marxista leninista revolucionario, se plantee realizar consecuentemente las tareas de una revolución democrática, antiimperialista y anti feudal capaz de crear las condiciones mínimas para la futura transformación socialista de la sociedad hondureña³¹⁶.

Por otro lado, el seguimiento de los argumentos de las condiciones mínimas para la revolución sugiere que, a principios de los años de 1970, hubo tres posiciones en torno a este dilema plasmado en el documento del *VI pleno del CC*.

La importancia de plantear en aquel momento la cuestión de las condiciones subjetivas mínimas para la lucha armada consistió por una parte, en diferenciarnos tanto de los oportunistas de derecha que renegaron de la vía armada y de todo preparativo en esa dirección, como de las posiciones ultraizquierdistas realmente aventureras, que pugnaban por el inicio de las acciones armadas al margen de toda condición y, por otra parte, en darnos elementos concretos para calibrar la labor realizada en función de prepararnos para estar en condiciones de pasar a formas de lucha violenta, cuando así lo exija el desarrollo de la lucha de clases³¹⁷.

³¹⁶PCH, 30-31.

³¹⁷ PCH, 32.

Las posiciones identificables según este documento sobre la cuestión armada fueron la del PCHH, PCHE y la ultraizquierda. El PCHH, siempre pensó que para meterse en cuestiones armadas se debió acumular fuerzas que pasaban por la formación, y organización de los grupos clandestinos. La ultraizquierda, sostuvo, según este documento, la idea del lanzamiento a la lucha armada sin la conducción de un partido de vanguardia. En cambio, el PCHE se vio como un partido que se alejó de las posiciones de sus rivales en esta década, sosteniendo que la vía armada era el único camino a la revolución social.

Si precisamos, el PCHE ubicó su vanguardia en la clase obrera y el campesinado como su fuerza motriz. Por ello, otro dilema que enfrentaron en esos años es al ser un partido urbano debía buscar las alternativas para influenciar el campesinado. Al respecto, nos dice el documento del VI pleno del CC.

En un país como el nuestro, fundamentalmente agrario, hablar de masas es ante todo hablar de masas campesinas y dentro de estas de un campesinado pobre y de un amplio sector del campesinado medio que constituyen la inmensa mayoría; es hablar de un proletariado agrícola relativamente numeroso que constituye el núcleo más importante y combativo de la clase obrera hondureña. Sin abandonar nuestro trabajo en los otros frentes, es en estas capas de las clases mayoritarias y más explotadas del país donde hay que hacer crecer nuestra influencia política y organizativa, pues de ellas surgirán los elementos que integren las organizaciones armadas, las asistan y las hagan crecer en la medida de sus necesidades. Hasta la fecha, y a pesar de los esfuerzos realizados en tal sentido, seguimos siendo un partido urbano con la única ventaja de haber fijado nuestro derrotero hacia el campo y de haber acumulado una experiencia³¹⁸.

De la cita podemos sugerir que, para el PCHE, el campesinado representaba las mayorías empobrecidas y explotadas en Hon-

³¹⁸ PCH, 35.

duras. Segundo el PCHE, al ser partido urbano, estaba desligado del movimiento campesino en esos años. Me parece que es momento de perfilar en qué circunstancias el PCHE se definió como maoísta, según este documento del VI pleno del CC.

Al respecto nos dice dicho documento sobre la situación de la Unión Soviética enarbolando algunas tesis del maoísmo.

El triunfo del revisionismo en el primer país socialista que conoció la historia condujo al debilitamiento progresivo de la dictadura del proletariado, el advenimiento de un nuevo tipo de dictadura y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en un país socialimperialista³¹⁹.

La acusación de revisionistas a los camaradas del PCHH, la URSS y el concepto de *social imperialismo* definen, en este documento, la crítica maoísta como elemento teórico. Por tanto ¿cuál es el año en que podemos hablar realmente de una tendencia maoísta como tal en Honduras? Desde el punto ideológico y a la luz de esta fuente me parece que es el año de 1971 y no el movimiento disidente que surgió dentro del PCHH entre 1965-1967.

Tomás Erazo que participó entre 1965-1971 en la ruptura dentro del segundo PCH, no abandonó su alienación pro-soviética cuando asumió como SG del PCHE. No obstante, tras el atentado contra Tomás Erazo, sumando la reunión por parte de Mario Membreño y Agapito Robleda con el PCCH en 1971, sí podemos definir al PCHE como maoísta. Con esto sostengo la tesis que lo que causó la división dentro del segundo PCH como ya lo discutí, se debió a la intervención de los cubanos, la efervescencia en la mentalidad de los cuadros del PCH con el foquismo guerrillero y la crítica contra los viejos dirigentes del CC y la CPL.

Al plantear esta idea, ¿Qué pasó entre 1971-1976 en el movimiento comunista hondureño? La particularidad de la izquierda

³¹⁹ PCH, 38-39.

hondureña en la década de 1970 fue la coexistencia de dos Partidos Comunistas Hondureños con el mismo nombre, pero con diferentes líneas políticas. Unos a favor del internacionalismo soviético y otros alienados alrededor de las ideas de Mao Tse Dong.

Planteo como propuesta esta periodización de la historia del PCMLH: etapa de la ruptura (1967-1971); adopción del maoísmo (1971-1976); vida orgánica como PCMLH (1976-1995). Esta me parece una periodización *a priori* del PCMLH, que sin duda otros estudios pueden modificar. De aquí en adelante hablaré muy brevemente sobre la estructura que tuvieron a partir del II congreso en 1976.

6.4. El II congreso del PCMLH de 1976: estructura y mística

En el apartado anterior, demostré como se formó la tendencia maoísta en Honduras. Abandonaré, de aquí en adelante, las siglas de PCHH –para referirme al segundo PCH que se creó en 1954– y PCHE para el caso de los maoístas (PCMLH). En este apartado me interesa reflexionar sobre la celebración del segundo congreso del PCMLH. Lo primero que el lector debe tener en mente es que, según el PCMLH, el primer Congreso fue celebrado en 1958 por el PCH. Desde 1971, ellos se definieron como maoístas y en su II Congreso reafirmaron sus posiciones, generando varios documentos como ser los estatutos y su propio programa político.

El Informe sobre los estatutos del PCMLH, expresa que el documento existente databa del I congreso celebrado el 25 abril de 1958 y que después de la ruptura con los revisionistas hicieron unas reformas en 1967, pero las mismas no llenaron las expectativas. En el *VIII pleno del CC* se ordenó trabajar en los nuevos estatutos. En el *informe sobre los estatutos del partido* donde se sugiere el cambio de nombre para diferenciarse del PCH, el cual cito aquí en adelante.

En los nuevos estatutos se destacan las siguientes cuestiones. El nombre del partido se amplía llamándose ahora Partido Comunista Marxista Leninista de Honduras. Esto obedece a dos razones fundamentales. La necesidad, desde hace tiempo reclamada por muchos de diferenciarnos totalmente del partido revisionista que actúa con el nombre de Partido Comunista de Honduras y ha envilecido y desprestigiado el mismo³²⁰.

En otra parte de este documento nos dice:

Esto es particularmente necesario en estos tiempos en que los revisionistas, enmascarados bajo el nombre de comunistas se han convertido en un partido de la burguesía con una línea que apunta objetivamente a la conservación mediante su democratización, del sistema capitalista y al fortalecimiento de la burguesía como clase, renegando de la revolución y del objetivo socialista y comunista, traicionando al proletariado³²¹.

Como notará la lectora y el lector, la justificación de cambio de nombre en este informe contiene una fuerte carga de los prejuicios que sostuvo el PCMLH contra sus camaradas del PCH. El uso frecuente del término de revisionista en los documentos producidos por el PCMLH, a partir de 1971, es una evidencia de mis aseveraciones. Otro aspecto que quiero destacar es el que tiene que ver con la reafirmación del maoísmo como ideología del PCMLH y los estatutos. Al respecto nos dicen.

Reafirmar que la ideología de nuestro partido es el marxismo leninismo, del cual forma parte el pensamiento de Mao Tse Tung, en el que se integra con aquél en una sola e indivisible doctrina científica. La importancia de esta definición estriba en que, frente a los ataques calumniosos del revisionismo, nuestro partido ratifica su adhesión a la teoría marxista leninista y hace suyos, como parte integran-

³²⁰ PCMLH, *Informe sobre los estatutos del partido y los estatutos del Partido Comunista Marxista Leninista Hondureño*. Honduras: PCMLH, 1976), 3-4.

³²¹ PCMLH, *Informe sobre los estatutos*, 4.

te de la misma, los aportes que en sus diferentes campos ha hecho el camarada Mao Tse Tung, gran dirigente del pueblo chino y del proletariado mundial. Con la intención de confundir, los revisionistas de patio califican a nuestro partido de maoísta, entendiendo ellos por maoísmo una teoría y una política apartados del marxismo leninismo; es decir, pretendiendo separar como metafísicos que son y con mal intención deliberada el pensamiento de Mao Tse Tung de la doctrina de Marx, Engels y Lenin³²².

Esta cita, nos pone en contexto de los debates sostenidos acaloradamente por el comunismo internacional y reproducidos en el ambiente hondureño por el PCH y el PCMLH en la década de 1970. Algo que caracterizó los PC hondureños fue la adopción de estas posturas internacionalistas como propias. Esto provocó un sectarismo irreconciliable de larga data a lo interno de la izquierda, la cual todavía sostienen en pleno siglo XXI, algunos ex militantes que fueron parte de estas tendencias comunistas. Dicho sectarismo se ha transmitido de generación a generación. En relación con los *estatutos del PCMLH* estos se componen de 11 capítulos y 57 artículos donde se especifican la estructura, organización, principios, deberes y derechos de los militantes y las autoridades centrales. Puntualizo aspectos medulares de sus estatutos.

El ingreso de un militante –tal como lo vimos anteriormente cuando analizamos la estructura del PCH– era a través de las células acompañado de una vida de trabajo secreto y abierto. La organización del PCMLH no varió a mi juicio del PCH. La experiencia acumulada en el PCH les proporcionó los insumos para asumir tareas como partido independiente. En relación con la actividad de mandos, El PCMLH aplicó el *Centralismo democrático* como forma de equilibrio en las relaciones de poder. En el capítulo IV, artículo 13, numeral 1 de sus estatutos, dicen lo siguiente sobre este principio.

Disciplina férrea y única para todos los miembros. Subordinación minoría a la mayoría del individuo a la organiza-

³²² PCMLH, 6-7.

ción. De los organismos inferiores y superiores y de todo el partido al Comité Central; elección democrática de abajo arriba, de los organismos dirigentes del partido. Obligación de los organismos dirigentes de informar periódicamente de su labor antes sus respectivas organizaciones. Libertad de los miembros y organizaciones de opinar, de discutir, sobre todos los asuntos del partido, de utilizar la crítica y la autocrítica, de desplegar la más amplia iniciativa personal y colectiva en el trabajo, de ejercer todos los derechos que le confieren los estatutos³²³.

Por esos años, el PCMLH tuvo el reto de practicar un ambiente democrático a lo interno dado que esa fue una de las razones por las cuales se escindieron del PCH. ¿Ocurrió esto a lo interno del PCMLH? Los escasos testimonios de personas ligadas a este partido en el transcurso de mi investigación me imposibilitan dar pormenores sobre este asunto. Sin embargo, fue notorio que Agapito Robleda fungió como SG de este partido desde 1971 hasta su desaparecimiento en 1995, cuando se reinventaron con otro nombre. Una de las críticas que devienen del proceder de la izquierda en el ejercicio del poder y a lo interno de sus organizaciones, es el caudillismo; un fenómeno que le ha hecho daño a todas las expresiones de izquierda en Latinoamérica, con algunas excepciones.

Esa dinámica, en el caso hondureño, es reconocible entre líderes sindicales, dirigentes magisteriales y grupos intelectuales que mas incentivar las generaciones de relevo se vuelven obsoletos eternizando en ciertos espacios. Incentivar el cambio generacional debe de ser una práctica en la izquierda en todos los niveles. Retomo la discusión; la estructura orgánica del PCMLH según el capítulo V, artículo 21, la integraban las células de base (estructuras inferiores), las seccionales municipales y regionales (estructuras intermedias), el Comité Central y el congreso del partido como estructuras superiores³²⁴.

³²³ PCMLH, 43.

³²⁴ PCMLH, 46

Veamos la tabla 6, donde se especifica las estructuras del PCH y el PCMLH.

Tabla 6. Cuadro comparativo de las estructuras del PCH y el PCMLH

Jerarquía	Estructura del PCH	Estructura del PCMLH
Estructuras superiores	Comité Central, Secretario General, Comisión política, congresos	Comité Central, Secretario General, buro político, congresos
Estructuras medias	Comités locales, Comités regionales, conferencias	Comités locales, Comités regionales, conferencias
Estructuras inferiores	Células del partido	Células del partido

Fuente: tomado de los Estatutos del PCMLH de 1976. págs. 31-60. Estatutos del PCH de 1977 págs. 1-15.

Si comparamos la estructura del PCH y el PCMLH basados en el cuadro 4.4, podemos delimitar la similitud jerárquica de sus organizaciones. Las diferencias más notorias entre estos partidos fue la base ideológica que tomaron sus seguidores de las posturas soviéticas y los otros, de los chinos. También en la ubicación de la fuerza motriz de la revolución en la década de 1970 las que discutiré luego. Los programas, los estatutos, las declaraciones y la línea de los PC hondureños también nos muestran las diferencias entre ambos. Mi investigación ubicó los programas de 1976 del PCMLH y el de 1977 del PCH. Brevemente comentaré algunos puntos sobre el programa del PCMLH.

El programa del PCHML se publicó después de la celebración del II Congreso. Al respecto nos dice.

El programa y los estatutos permitirán efectuar de una mejor manera la educación ideológica y política de los miembros y candidatos a miembros, de los simpatizantes del partido; llevar la línea a las organizaciones de masas conduciéndolas en el diario enfrentamiento con el imperialismo y la oligarquía; realizar una lucha consecuente contra todas las desviaciones de izquierda o derecha y en especial contra el revisionismo contemporáneo, sin cuya derrota a nivel internacional, no se puede pensar seriamente en el triunfo de la revolución³²⁵.

Dos cosas sobre la cita en cuestión. 1) reafirma la producción impresa del PCMLH en la década de 1970 orientada a educar a su militancia. 2) expresa la consistencia del sectarismo que caracterizó la lucha ideológica de los PC hondureños. Ambos partidos expresaron ser herederos del *marxismo leninismo* vigente en esa reyería que heredaron del *XX Congreso del PCUS* celebrado en 1956, donde comenzó el cisma en la URSS. Sobre su apego al marxismo leninismo el *Programa del PCH* de 1977 nos dice.

El Partido Comunista de Honduras es el partido revolucionario de la clase obrera; su vanguardia organizada y consciente. El desarrollo del partido en la lucha con las masas es condición para el triunfo de la revolución hondureña, así como su avance en todos los sentidos y su consolidación. El desarrollo del partido no puede lograrse sin la aplicación creadora del marxismo leninismo y el empleo consecuente del centralismo democrático, la dirección colectiva y la crítica y autocrítica³²⁶.

Me remito al *Programa del PCH de 1977* el cual comenta las divergencias ideológicas del momento.

El Partido Comunista de Honduras mantiene una firme ba-

³²⁵ PCMLH, 1-2.

³²⁶ PCH, *Programa del Partido Comunista de Honduras* (Honduras: PCH, 1977), 26.

talla ideológica y política contra el revisionismo, sea de derecha o de izquierda por considerar que ambas formas no son más que el reflejo de la influencia de las clases explotadoras en el seno del movimiento revolucionario. Especial importancia le concede el partido a la lucha contra todas las corrientes anticomunistas y antisoviéticas, sea que provengan de una derecha recalcitrante o de una izquierda fraseológica, pues tales corrientes tienen esencia y representan los medios de los que más se valen los enemigos del pueblo para frenar el avance de la revolución. El rasgo más destacado del anticomunismo es el antisovietismo³²⁷.

Los programas de ambos PC hondureños fomentaron en su discurso las rivalidades del momento y se sumieron en contiendas fratricidas que desembocaron negativamente en los movimientos antisistémicos que quisieron influenciar. Pasaron muchos años para que la izquierda sopesara sus contradicciones internas. Algo que otros investigadores e investigadoras pueden ahondar es sobre lo que los programas de los PC hondureños tienen que decir en cuanto a la cuestión histórica, formación social, pesquisas sobre las clases sociales hondureñas desde el marxismo leninismo.

Me gustaría mostrar como el *Programa del PCH de 1977* visualizó la división de clases en Honduras.

Son clases explotadoras: 1) burguesía, a) industrial, comercial y c) agraria; 2) los terratenientes. Son clases explotadas: 1) el proletariado, a) industrial, b) de servicios y c) agrícola. 2) El campesinado, a) pobres, b) medios y c) ricos que no obstante de explotar alguna fuerza del trabajo sufren de las consecuencias de la voracidad de los monopolios y los latifundistas. Entre la burguesía y el proletariado se encuentra la pequeña burguesía, formada por aquellas personas que poseen medios de producción limitados y que trabajan con ellos en forma directa o indirecta. En este mismo lugar se ubican las amplias capas medias urbanas, constituidos por los empleados, los intelectuales,

³²⁷ PCH, *Programa del Partido Comunista*, 26.

y los estudiantes³²⁸.

El *Programa del PCMLH* de 1976, identificó las clases sociales hondureñas de siguiente manera: terratenientes tradicionales, burguesía importadora y bancaria, burguesía media (comerciantes, y el sector industrial), pequeña burguesía urbana, clase obrera y el campesinado dividido entre ricos, medios y pobres[PCMLH, 30-32.]. Al poner estos ejemplos de los programas de los PC hondureños de la década de 1970, quiero evidenciar el esfuerzo que hicieron ambas organizaciones por comprender la sociedad hondureña. Los mismos pueden presentar debilidades teóricas, pero ante la falta de debate en Honduras por definir los modos de producción y las diferentes formaciones sociales, que hemos tenido en el país, estos trabajos ameritan tomarse en cuenta.

El segundo ejemplo que busco integrar tiene que ver con el tipo de revolución que promovieron ambos PC hondureños en sus programas. Al respecto nos dice el *programa del PCMLH de 1976*.

Por las condiciones económicas-sociales del país y las tareas inmediatas que tiene que resolver, el carácter de la revolución hondureña en la presente etapa histórica es antimperialista y agrario, popular y democrático. La revolución hondureña dirige sus golpes principales en una doble dirección: por una parte, contra el imperialismo norteamericano; por otra, contra los latifundistas y la alta burguesía, aliados principales de aquél³²⁹.

El *programa del PCH de 1977*, manifestó en sus objetivos programáticos acerca de la revolución hondureña que esta debía de ser “antimperialista, antioligárquica, democrática y popular”³³⁰. Durante el siglo XX, esa fue la postura que mantuvieron los PC hondureños en torno a la revolución social. Dicho pensamiento se derivó de la idea que dado el carácter predominante agrario

³²⁸ PCH, 26.

³²⁹ PCMLH, 36-37.

³³⁰ PCH, 18

de las sociedades esa podía ser una línea correcta de lucha a seguir.

Capítulo 7

El PCH y PCMLH frente al reformismo militar y los movimientos antisistémicos de la década de 1970



7.1. El PCH y el movimiento obrero entre 1954-1979

En este apartado mi atención será comentar la relación del PCH y el movimiento obrero, entre 1954-1979. Esto con el afán de resaltar el trabajo del PCH con el movimiento obrero hondureño y ubicar el desarrollo del sindicalismo anticomunista con quienes se enfrentaron entre 1954-1979. Esta lucha causó divergencias dentro del movimiento obrero entre las posturas clasistas que propusieron los comunistas hondureños y el sindicalismo libre ubicado en el extremo anticomunista.

Para tener una lectura apropiada de la coyuntura histórica del sindicalismo hondureño, discutiré la dinámica entre las décadas de 1950, 1960 y 1970, siendo esta última donde dejaré plasmado mis impresiones sobre los alcances del PCH y el PCMLH. Retrospectivamente, el PCH quiso incidir al proletariado hondureño desde las décadas de 1920 y 1930. No obstante, ante la persecución que les hizo Tiburcio Carías perdió la influencia que tuvieron a través de la FSH. Posteriormente, el PCH tuvo un éxito en la huelga bananera, sin embargo, su influencia terminó en una deprimente derrota al perder la conducción del movimiento. Esto conllevó al apareamiento del movimiento internacional anticomunista en Honduras. La mejor etapa del PCH con el movimiento obrero fueron las décadas de 1940,

1950, pero sobre todo la década de 1970, como deseo dejar evidenciado.

Si se quiere, en las líneas que prosiguen lo que intento es dejar una visión uniformada de cómo el PCH trabajó con el movimiento obrero en las décadas de 1950, 1960 y 1970, partiendo de la idea que los obreros siempre fueron vistos como la fuerza motriz de la revolución. También, de cómo se organizó el movimiento obrero influenciado por la ORIT y como el sindicalismo anticomunista tuvo un fuerte proceso de organización. A pesar de su conservadurismo fue un actor determinante en la sociedad hondureña.

7.1.1. La llegada de los agentes de la ORIT, AFL, durante de la huelga bananera de 1954 y su influencia en la organización sindical anticomunista

En el capítulo tres, evidencié como resurgió el movimiento obrero por el trabajo del PDRH en la década de 1940 y cómo evolucionó entre 1949-1954. Ubico dos aspectos de los acontecimientos ocurridos después de la huelga bananera de 1954 para desarrollar la discusión.

Uno, la línea del PCH, frente al sindicalismo libre y democrático y dos, los resultados del enfrentamiento ideológico dentro del obrerismo hondureño. En el capítulo tres, dejé una discusión que deseo retomar en torno al asalto de la conducción de la huelga de 1954 por otro CCH. Luego que la Tela RR. Co. posicionó el segundo CCH con personas de su afinidad, hubo una fuerte influencia de la ORIT, AFL y el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO) para solucionar la huelga bananera según lo sugirió el experto en el movimiento obrero Mario Posas.

La Tela RR. Co, no dejó de sostener posiciones recalcitrantes durante los meses de mayo y junio al retomar las pláticas con

el segundo CCH. Cito a Mario Posas quien nos comenta la influencia de la AFL y la ORIT en la solución de la huelga bananera en 1954.

A estas alturas de las negociaciones, un nuevo agente había comenzado a intervenir en las negociaciones en busca de una solución a la huelga general de la Tela RR. Co: la AFL, CIO y la ORIT. El 16 de junio, el profesor Estrada, líder del Comité Central de Huelga escribió a la American Federation of Labor (AFL), solicitando el apoyo de esta organización para lidiar exitosamente contra la Tela RR. Co³³¹.

George Maeny presidente de la AFL instó –según el agente de inteligencia Serafino Romualdi– al vicepresidente de la UFCO en los siguientes términos.

A la compañía le interesa llegar a un arreglo honorable con la directiva anticomunista de la huelga y reconocer su sindicato. A menos que se refuerce la posición de los que defienden abiertamente la causa de la democracia y la libertad –decía el presidente Maeny en su telegrama–, esta defensa irá a parar a manos de los totalitarios comunistas lo que tendrá otras consecuencias desagradables para la posición de nuestro país en América Latina³³².

En efecto, tal como lo manifestó Serafino Romualdi (representante de la ORIT), la mejor opción consistía en potenciar el sindicalismo anticomunista en nuestro país y así solucionar el problema de la influencia del PDRH y los comunistas quienes se habían ganado la empatía con el proletariado al finalizar la dictadura de Tiburcio Carías y el continuador del régimen nacionalista Juan Manuel Gálvez.

Para cumplir con estos objetivos, los agentes de la AFL y la ORIT enviaron a Arturo Jáuregui, quien sentó las bases del sin-

³³¹ Posas, 369-370.

³³² Serafino Romualdi, *presidentes y peones: recuerdos de un embajador laboral en América Latina* (NY: Funk & Wagnalls, 1967), 268-269.

dicalismo anticomunista en Honduras, a través de la creación del Sindicato de Trabajadores de la Tela RR. Co (SITRATERCO). Una lección que tuvo que pagar el movimiento antisistémico del momento fue presenciar cómo se desbarató lo que tanto costó organizar debido a que no existía una legislación laboral en Honduras que permitiera el derecho a la organización sindical. Por tanto, soy del criterio que el sindicalismo anticomunista hondureño se construyó en yuxtaposición al movimiento antisistémico anterior a la huelga bananera de 1954.

En la década de 1950, la AFL, la ORIT, la CIO fueron importantes bastiones para prevenir la influencia de la izquierda en los movimientos obreros y fueron utilizados por la Agencia Central de Inteligencia (CIA) de EUA, para tales propósitos como apunta un estudio sobre este particular. Al respecto nos dice un autor.

En los primeros años de la posguerra en Europa, la CIA y la American Federation of Labor (AFL) participaron en programas conjuntos para eliminar o neutralizar la influencia del comunismo en las grandes organizaciones sindicales del continente. La elección por parte de las agencias de inteligencia norteamericanas de la AFL priorizó el visceral anticomunismo de la organización y las eficaces redes que había tendido en los órganos del sindicalismo internacional³³³.

Inducidos por Arturo Jáuregui, el segundo CCH se convirtió en el Comité Central Sindical (CCS) y fue integrado por algunas personas que negociaron con la Tela. RR. Co entre quienes se destacan Raúl Edgardo Estrada, secretario de conflictos y propaganda; José Cubas Gross, secretario de organización y coordinación; José Roberto Panchamé, secretario de finanzas; Céleo González, secretario de actas, acuerdos y estadísticas y

³³³ Juan Alberto Bozza, *Fachadas. Sindicalismo, anticomunismo y guerra fría en Latinoamérica* (Cordoba: Universidad de la Plata, 2009), 3-4. Segundas Jornadas Nacionales de historia social. Consultado 16/10/2023. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9711/ev.9711.pdf.

Rufino Sosa³³⁴. Varios de los protagonistas mencionados fueron durante la segunda mitad del siglo XX, representantes del sindicalismo libre y/o anticomunista en Honduras.

La labor de los agentes de la ORIT, ubicados por Mario Posas, estuvo a cargo de Jáuregui (llegó a Honduras el 19 de julio de 1954), Serafino Romualdi y Augusto Malavé Villalba a quienes la clase política hondureña de corte conservador y anticomunista, les debe la conformación del *sindicalismo anticomunista*. Durante la segunda mitad de la década de 1950, el sindicalismo anticomunista formó sus primeros líderes en el extranjero a fin de fomentar el debate ideológico dentro del movimiento obrero, en el contexto de la Guerra Fría³³⁵. Sobre la formación de los hondureños en el sindicalismo libre o anticomunista, Mario Posas nos dice.

Los primeros 16 líderes sindicales de Tegucigalpa y del litoral norte que se enrolaron en el programa sindical al que hecho referencia, partieron hacia Puerto Rico el 31 de enero de 1955. No disponemos de la lista de estos. Sin embargo, sabemos que entre ellos se encontraban Luis Felipe Sierra, Sabas Lilio Pineda, y Oscar Gale del SITRATERCO. Durante el año de 1955 también partieron hacia Puerto Rico con el mismo propósito un grupo de líderes de la Ceiba. Fueron ellos: Obdulio Fonseca Zúniga, Andrés Víctor Artiles, Abraham Tejeda Suazo, y Rumilda Inverlina Vargas del Sindicato de Trabajadores de la Standard Fruit Company y Santiago Pineda del Sindicato de Trabajadores de la Fábrica de Jabón de Atlántida³³⁶.

La formación de líderes bajo los designios del sindicalismo anticomunista estuvo en las políticas de programas y agencias promovidas por EUA, y la CIA, para disminuir la influencia de la izquierda. Al respecto nos dice Juan Bozaa.

Neutralizar las tendencias radicales y la influencia comu-

³³⁴ *El cronista*, 20 de julio de 1967, p 1.

³³⁵ Robleda Castro, 169.

³³⁶ Posas, 413.

nista en el movimiento obrero latinoamericano fue una añeja obsesión de la política exterior norteamericana desde las primeras insinuaciones de la Guerra Fría y del macarthismo. Tras este propósito se movilizaron fondos y programas administrados por agencias gubernamentales, fundaciones, institutos y líderes del sindicalismo conservador de la American Federation of Labour (AFL). Uno de los primeros blancos del ataque del Departamento de Estado fue Confederación de Trabajadores Latinoamericanos (CTAL), fundada en 1938 por el dirigente de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), Vicente Lombardo Toledano, y en la cual participaban militantes comunistas. Una pieza clave en este ataque la cumplió el “*embajador volante*” de la AFL en América Latina, Serafino Romualdi, un socialista italiano integrado a los dispositivos de la guerra fría norteamericanos. Organizando cursos, subsidiando actividades e institutos de formación, cooptando dirigentes, logró asediar CTAL, restándole el apoyo de varias de sus organizaciones, hasta su disolución en el Congreso de Brasilia de 1964. La principal herramienta que consumó la desaparición de la CTAL fue creada en 1951, bajo los auspicios de la AFL y de las agencias internacionales norteamericanas. Se trató de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), presidida por Romualdi. El organismo se sumó a los programas intervencionistas de EEUU en los países de la región, apoyando el golpe de estado pergeñado por la United Fruit contra el presidente de Guatemala, Jacobo Árbenz, en 1954 y la reorganización del sindicalismo bajo la dictadura de Castillo Armas³³⁷.

Aunque el estudio señala el esquema de trabajo de las agencias de EUA, la AFL, y la ORIT, posiblemente vieron en Honduras el peligro que representaba un movimiento popular que logró detener la producción de la poderosa UFCO en 1954, en Centroamérica. La influencia del PDRH, y los comunistas era bas-

³³⁷ Bozza, *Fachadas. Sindicalismo, anticomunismo*, 6-7.

tante fuerte y había que acabar con un trabajo organizado y con recursos de inversión del mismo.

Ahora bien ¿Cuál fue la estrategia y la posición del PCH frente al envolvente auge del sindicalismo anticomunista hondureño y su política de organización? Mario Posas sugiere que el PCH se inclinó por promover un *sindicalismo alternativo* en aquellas terminales de la Tela RR. Co. donde aún tenían influencia algunos líderes del primer CCH, como Francisco Ríos, Gabriel David y Juan B. Canales.

Los sindicatos alternativos que apoyó el PCH para crear un frente de lucha al poderoso SITRATERCO, fueron aquellos que trataron de constituirse como sindicatos de empresas. Estos sindicatos fueron los siguientes: Sindicato de Trabajadores Portuarios de la Tela RR. Co de Puerto Cortés, El Sindicato Autónomo de Trabajadores de la Tela RR. Co de La Lima y el Sindicato Autónomo de la Tela RR. Co. de El Progreso³³⁸.

Es decir, que la forma en que los comunistas hondureños trataron de influir fue a través de sindicatos autónomos ligados a una empresa Mario Posas acertadamente opinó sobre este ambiente en otros de sus trabajos sobre el movimiento obrero.

Esta competencia entre movimientos de sindicatos rivales, que en la atmósfera de Guerra Fría se vivía, era visualizado como una lucha abierta y frontal entre sindicatos anticomunistas y oriteros, sindicatos comunistas, el cual alcanzó su mayor espectacularidad en las instalaciones productivas de la Tela. RR. CO³³⁹.

Los sindicatos comunistas mencionados por Mario Posas fueron también llamados en su momento como sindicatos revolucionarios. Es decir, revolucionarios porque fueron orientados el PCH, quienes a su vez se regían por la teoría marxista leninista

³³⁸ Posas, 416.

³³⁹ Mario Posas, Breve historia de las organizaciones sindicales en Honduras (Tegucigalpa: Editorial UNPFM, 2004), 51.

¿Qué acciones tomó el Estado y los promotores del sindicalismo anticomunistas para fulminar la oposición de los sindicatos alternativos influenciados por el PCH? Desmovilizarlos a través de la legislación hondureña y el Código de Trabajo publicado en 1959. En estos hechos se vieron involucrados los presidentes Julio Lozano y Ramón Villeda Morales (1957-1963), ambos de tendencia anticomunista. Ramón Villeda Morales y el ministro del trabajo, Oscar Flores, introdujeron un artículo en el código del trabajo donde se negó la existencia de dos sindicatos dentro de una empresa. Con esto se asestó un duro golpe al sindicalismo alternativo que apoyaba el PCH. No obstante, fue en el Sindicato de Trabajadores de la Standard Fruit Company (SUTRASFCO) donde el PCH mantuvo un trabajo efectivo por parte de sus cuadros, como lo veremos luego. Las contradicciones en el movimiento sindical hondureño durante la segunda mitad de la década de 1950, también tuvieron lugar dentro de las *Federaciones Sindicales*. El sindicalismo anticomunista motivó la creación de la FESITRANH, el 29 de abril de 1957 en la Costa Norte³⁴⁰, y en la zona centro fue la FESECITLIH³⁴¹. En cambio, el PCH acuerpó dos expresiones federativas; la Federación Democrática de Sindicatos de Trabajadores Hondureños (FEDEMSINTRAH) en la Costa Norte y la Federación Sindical del Centro (FSC) fundada en 1958, en Tegucigalpa³⁴². Ambas Federaciones, tuvieron un ataque furioso por parte de la ORIT, el sindicalismo anticomunista hondureño y el Estado manejado por los partidos tradicionales. La FEDEMSINTRAH fundada en 1962, fue atacada por la FESITRANH en el ambiente costeño. De igual manera, la FSC fue atacada por los sindicatos anticomunistas en Tegucigalpa. Para debilitar esta organización Ramón Villeda Morales potenció FESECITLIH en la zona central de Honduras.

En abril de 1957, el PCH promovió un movimiento pro-celebración del 1 de mayo a través de Sebastián Suazo³⁴³, miembro del

³⁴⁰ Posas, Breve historia, 58.

³⁴¹ Posas, Breve historia, 59.

³⁴² Posas, 454-463

³⁴³ En 1956, Sebastián Suazo guardó prisión acusado de comunista. Mientras escribo el proce-

Sindicato de Trabajadores de la Construcción en Tegucigalpa donde se plantearon 21 puntos exigiendo la emisión del Código de Trabajo, la creación del Seguro Social y el salario mínimo. Según Mario Posas “está fue la primera vez que una organización de trabajadores presentó públicamente un amplio programa de reformas económicas, sociales y políticas”³⁴⁴. Posterior a esta celebración el PCH revivió el Comité de Unidad Sindical (CUS), creado en 1953. Sobre esta celebración comentó en sus memorias Sebastián Suazo.

Jorge Arturo Reina y otros estudiantes de la Universidad se unieron al comité del primero de mayo. Los que trabajaron en las comisiones nombradas, los sindicatos, acordaron una módica cuota, la comisión de finanzas se movilizó al comercio, los que correspondieron dando su ayuda. En esta marcha inauguramos la calle real como “Avenida Primero de Mayo”. La participación del pueblo fue inmensa³⁴⁵.

¿Cómo culminó la década de 1950 para el PCH? El PCH y el PDRH vieron como el movimiento sindical anticomunista acaparó años de organización clandestina con los obreros. El PCH, utilizó sus mejores cuadros obreros para crear una oposición al poderoso sindicalismo anticomunista organizado por los agentes de la ORIT, y la AFL, que contó con un apoyo de grandes dimensiones por parte de EUA en materia económica y de formación, y el estado hondureño. después, el ambiente tuvo que ser de mucho esfuerzo dado que como enfaticé en el capítulo cuatro, en esos años el PCH inicio su vida orgánica como organización. Sin embargo, es de admirar la tenacidad que tuvieron al enfrentarse con el poderoso sindicalismo anticomunista que se instaló en Honduras, bajo el auspicio de los conspiradores de la ORIT.

La década de 1950 culminó con la legalización de los sindicatos potenciados por los comunistas y el PDRH y la construcción de

so final de esta tesis Pachan Suazo (nombre de pila que le dieron sus compañeros) cumplió 96.

³⁴⁴ Posas, 459-460.

³⁴⁵ Oliva, 135-136.

un poderoso movimiento sindical anticomunista. En la construcción de este participaron activamente el Estado, los organismos internacionales como AFL, ORIT y la OIT y el obrerismo formados por las organizaciones anticomunistas mencionadas.

El PCH, creó el sindicalismo alternativo dentro de las subsidiarias de la poderosa United Fruit Company (UFCO). A pesar de la debilidad del PCH en cuanto a su capacidad de acción, mantuvo una presencia con los líderes de la huelga. Esa fue la característica dentro del movimiento obrero visto desde una visión global.

7.1.2.El PCH y el movimiento obrero en la década de 1960

La discusión que prosigue tiene que ver con la década de 1960. ¿Cómo encontramos al PCH con el movimiento obrero? En un proceso muy complejo socavado por la persecución a la que fueron sometidos los movimientos antisistémicos debido a la instalación del gobierno de facto de Oswaldo López Arellano, de una forma represiva tras el golpe de estado de 1963. Sus posturas retrogradadas se mantuvieron entre 1963-1969, como lo discutí en el capítulo cuatro. El nivel de incidencia del PCH en el movimiento antisistémico fue menor que en la década anterior, por las dificultades ya señaladas y por el proceso de rupturas que vivió entre 1960-1967. No obstante, hay algunos momentos importantes que comentaré, donde estuvieron involucrados con el movimiento obrero. Analicemos lo que ocurría entre los sindicatos bananeros en la Costa Norte hondureña. Como lo mencioné anteriormente, el PCH tuvo una presencia importante dentro del SUTRASFCO.

Por esos años, la posición beligerante de la junta directiva dirigidos por Héctor Acosta Romero como presidente y Manuel Reyes Rodríguez como vicepresidente, motivó a un plan conspirativo por los sindicalistas oriteros. La ejecución estuvo a cargo de Andrés Víctor Artiles, quien después de regresar de

su formación sindical anticomunista de Puerto Rico, relató lo siguiente:

A nuestro regreso, fui nombrado activista a tiempo completo de la FESITRANH. A mi regreso de La Ceiba, no me gustó nada lo que estaban haciendo del SUTRASFCO los comunistas y me lancé a una campaña casi personal para que gente diferente a ellos, se encargara de la conducción del mismo. No me gustaba la idea de que con fondos del sindicato se pagara el hotel a miembros del partido comunista que venían por ejemplo de Tegucigalpa o de San Pedro Sula a dar línea a Choquío, Manuel Reyes Rodríguez y otros camaradas de la ciudad³⁴⁶.

Me resulta desagradable la forma de pensar de Andrés Artiles al cuestionar a sus enemigos, pues este era financiado por la ORIT y EUA, en una campaña sucia contra los comunistas. Justo es aclarar, que así hay muchos intelectuales en la actualidad financiados por ONG de occidente, que se dedican a campañas de propaganda sucia o programas de desestabilización. La ORIT tuvo cuadros efectivos dentro del sindicalismo anticomunista como Raúl Cáceres, Céleo González, Óscar Gale y Andrés Artiles. ¿Cuál fue la línea que ejecutó Andrés Artiles para desplazar la junta directiva del SUTRASFCO? Al respecto manifestó.

Como parte de mi lucha contra los comunistas que dirigían el sindicato, yo me propuse ir a enseñar lo que había aprendido en el curso de alto nivel sindical al cual había asistido en Washington y crear las condiciones para que la nueva junta directiva del sindicato no estuviera en el poder³⁴⁷.

Estos hechos se llevaron a cabo en el VIII Congreso ordinario del SUTRASFCO, en 1963, donde Ramón Villeda Morales participó activamente en los sucesos contra el SUTRASFCO, como lo hizo antes con los sindicatos alternativos o autónomos

³⁴⁶ Mario Posas, *Perfiles de líderes populares* (Tegucigalpa: Fundación Friedrich Ebert, 2003), 39.

³⁴⁷ Posas, *Perfiles*, 39-40.

ligados al SITRATERCO. La Standard Fruit Company por su parte, le congeló los fondos a la junta directiva influenciada por los comunistas³⁴⁸. El resultado fue la entrega a la nómina oritera propuesta en abril de 1963, por Andrés Artiles. Cuando se dio el Golpe de Estado en 1963 o auto golpe, la junta directiva defenestrada fue acusada de comunista padeciendo la cárcel. Manuel Reyes fue asesinado por los entes represores del Estado. La influencia de los comunistas dentro del SUTRASFCO no se perdió del todo, pues del IX congreso celebrado en 1964, quedó Napoleón Acevedo Granados como tesorero³⁴⁹. Napoleón Acevedo representó el PCH por muchos años en el SUTRASFCO, y ocupó puestos claves dentro del movimiento antisistémico hondureño de la segunda mitad del siglo XX. Tuve la fortuna en 2017, de presentar su autobiografía en la UNAH, gracias a una invitación que me hizo la unidad de vinculación del Departamento de Historia.

Debido a la represión y el despotismo de López Arellano en 1965, los obreros irrumpieron en el ámbito nacional como un actor opositor. En realidad, los sectores obreros se vieron involucrados en dos protestas en 1965 y 1968 de gran impacto, como lo abordé en el capítulo cuatro. Destaco algunos aspectos. El PCH, tuvo un grado de influencia en la FESECITLIH la cual se canalizó a través de Carlos H. Reyes (un veterano del sindicalismo hondureño). La declaración de huelga en la empresa de Textiles Río Lindo el 27 de Julio de 1965, conllevó a brindarle el apoyo a los huelguistas. La poderosa FESITRANH no acudió a solidarizarse con sus compañeros de la FESECITLIH, la cual fue sometida por el gobierno militar del López Arellano. Mario Posas nos dice al respecto.

Esta brutal derrota de la huelga de la FESECITLIH le permitió al gobierno de López Arellano desalojar a los líderes sindicales influidos por los comunistas hondureños. Al momento de la huelga la FESECITLIH era dirigida

³⁴⁸ Posas, 441-445

³⁴⁹ Napoleón Acevedo Granados, *La clase obrera hondureña: su papel histórico* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2017).

por Antonio Molina Cisneros como presidente y Carlos H. Reyes como secretario general. Con la derrota de su combativo liderazgo, la FESECITLIH se convirtió en una organización conciliadora y un tanto gobiernista³⁵⁰.

Algo similar ocurrió con la huelga abanderada por la FESITRANH en 1968, en alianza con la burguesía de San Pedro Sula, según Rigoberto Padilla Rush, quien manifestó al respecto.

Así se produjo esa huelga en la costa norte decretada por la FESITRANH, y los empresarios sampedranos en 1968, justamente cuando el movimiento obrero del centro de país estaba diezmado en sus filas. Con ello, se produjo el segundo desfase en el seno del movimiento obrero hondureño, con los trabajadores de la costa norte lanzados a la huelga, pero sin contar con el apoyo del inerte y semi destruido sindicalismo de la capital³⁵¹.

Cierro mi análisis sobre la década de 1960, haciendo énfasis en la creación de las confederaciones en Honduras: Confederación de Trabajadores de Honduras CTH, creada en 1964 y orientada por la ORIT y La Central General de Trabajadores –de tendencia socialcristiana– creada el 1 de mayo de 1970³⁵². El PCH, no promovió la competencia en este ámbito pues se debatieron en una división interna de gran envergadura entre 1965-1967.

Para sustituir el trabajo organizado del sindicalismo libre o sindicalismo anticomunista de la ORIT, se instaló en Honduras la IADSL, la cual prosiguió la agenda de la Guerra Fría. Las reyertas entre sindicalistas comunistas y anticomunistas dividieron brevemente el movimiento antisistémico.

³⁵⁰ Posas, 480-481.

³⁵¹ Barahona, 283.

³⁵² Posas, 469.

7.1.3. La línea política de acumulación de fuerzas y la democratización de los espacios del PCH aplicada en la década de 1970

En este apartado comentaré lo que significó la aplicación de la política de acumulación de fuerzas y la democratización de los espacios del PCH dentro del movimiento obrero. Dicha línea aspiró a que el PCH primero debía crecer numéricamente (acumulación de fuerzas) y luego democratizar los espacios (incursión de sus cuadros políticos). Esos espacios eran sindicatos, federaciones, movimiento campesino, movimientos de mujeres y el movimiento estudiantil. Donde no existía absolutamente las bases del PCH tenían que crear.

¿Cómo fue el proceso de acumulación de fuerzas del PCH y qué coyuntura favorable contribuyó a que esto ocurriera? Una de las tesis que abanderó el PCH durante la década de 1970 fue la de considerar esta etapa como de apertura. La línea de política del PCH escrita por Asdrúbal Ramírez nos dice lo siguiente.

Honduras vive actualmente bajo las condiciones de un proceso de apertura democrática, surgido con posterioridad al conflicto armado de 1969 entre nuestro país y la vecina República de El Salvador. Esta guerra fue algo así como un detonante que puso en la superficie de la historia hondureña toda la podredumbre y el carácter antidemocrático del Estado terrateniente burgués que venía funcionando desde la reforma liberal de 1876³⁵³.

Esa apertura también se vio alimentada por el giro de López Arellano y un grupo de militares que pusieron en marcha un proceso de reformas entre 1972-1975, como sostiene *La línea de política del PCH*, la cual nos dice.

Este proceso de apertura democrática determinó el golpe militar del 4 de diciembre de 1972. El ejército salió de sus cuarteles ya no para defender la política oligárquica, como lo había hecho en 1963, sino para plantear un programa de

³⁵³ Ramírez, Línea general, 14.

actualización histórico, de contenido reformista burgués. La esencia de tal planteamiento es la de pasar del estado terrateniente burgués, ya caduco, al estado propiamente burgués, que significa una relativa modernización de las fuerzas productivas³⁵⁴.

Como podemos observar, el PCH caviló los inicios de la década de 1970, como una coyuntura favorable, la cual fue aprovechada por este partido y el PCMLH para desarrollar un trabajo de *crecimiento* y de contactos con las bases que quisieron influenciar. Los partidos comunistas hondureños tomaban como guías de trabajo sus programas y líneas políticas para movilizar sus esfuerzos. Este apartado tiene que ver con el movimiento obrero y con la aplicación de la línea que empleó el PCH, en esta década. Esta visión la ubiqué en el documento de la Segunda Conferencia Sindical Nacional (SCSN) de 1977³⁵⁵, la cual contiene los fundamentos de la propuesta del PCH con los sindicatos formulado en 1971. Veamos qué nos dice este documento.

En el seno de la clase obrera organizada se han dado fenómenos importantes en este período. En 1971, nuestra influencia en el seno del movimiento sindical era muy poca; sin embargo y gracias a nuestra Primera Conferencia Sindical Nacional el partido encontró la ruta más acertada para lograr nuestro acercamiento a los sindicatos y poder influenciar más decididamente sobre los mismos³⁵⁶.

¿Qué objetivos se planteó la Primera Conferencia Sindical Nacional del PCH en 1971? El documento nos informa que “La Conferencia planteó tres cuestiones fundamentales, como tarea de la comisión sindical: 1) elaboración de un programa general del movimiento sindical tendiente al cambio social; 2) elaboración de un programa de reivindicaciones inmediatas; y 3) democratización del movimiento sindical”³⁵⁷.

³⁵⁴ Ramírez, 14-15.

³⁵⁵ Este es un documento me fue facilitado por Tomás Erazo Peña de su archivo personal, así como el Programa del PCH de 1977, los estatutos del PCH de 1977 y otros documentos.

³⁵⁶ PCH, Documento de la Segunda Conferencia Sindical Nacional (San Pedro Sula: PCH, 1977), 5.

³⁵⁷ PCH, Documento, 5.

Por fortuna, el documento de la SCSN de 1977 al que tuve acceso nos ilustró las líneas que propuso el PCH a inicios de 1970. Esta línea sindical dio resultados debido al crecimiento de la influencia de la izquierda en la década de 1970. Comento el tercer aspecto relacionado con la *democratización del movimiento sindical*. El documento de la SCSN de 1977, sigue expresando.

La tarea más importante, señalada por la Primera Conferencia Sindical fue la lucha por la democratización del movimiento sindical. Indudablemente que el concepto que teníamos sobre la democratización de los sindicatos era aún muy estrecho, pero con el paso del tiempo y de las experiencias de la lucha, nuestros criterios fueron enriquecidos a este respecto. Pero el Comité Central en su declaración de octubre de 1973 titulada; “El rumbo del actual del proceso político de nuestro país” dice; la democratización de todas las esferas de nuestra vida política y social conlleva a la lucha interna en las organizaciones de las diversas clases sociales. Esa lucha se ventila en el seno de los sindicatos, depurándose de las directivas corrompidas y al servicio de la patronal, fortaleciendo la unidad de sus filas³⁵⁸.

Tomando como base esta larga cita, entiendo el *proceso de democratización* como la lucha a lo interno de los sindicatos por parte de los miembros del PCH contra los líderes del sindicalismo anti-comunista. Para lograr estos objetivos debían de luchar contra el caudillismo de los líderes sindicales. Los comunistas hondureños midieron fuerzas solo cuando lograron *la acumulación de fuerzas* como nos dice el documento de la SCSN de 1977.

Nuestra labor en los sindicatos debe obtener como objetivo político fundamental hacer la acumulación de fuerzas exigidas sobre el avance de las luchas democráticas y revolucionarias. Tal como lo plantea el III congreso “la acumulación de fuerzas, significa, concretamente el crecimiento en calidad y cantidad del partido y el desarrollo de vínculos con las masas a través de las luchas concretas e inmediatas³⁵⁹.

³⁵⁸ PCH, 6.

³⁵⁹ PCH, 8.

Específicamente nos dice esto sobre los espacios sindicales:

El movimiento sindical es el frente de lucha más importante para nuestro partido, ya que en el mismo, está organizada la clase obrera de la ciudad y del campo, la fuerza motriz más importante de nuestra revolución; por esta razón, nuestra primera tarea es acumular la mayor fuerza posible en el proletariado, pues de la fuerza que aquí tengamos, dependerán nuestras posibilidades de lucha en la vida política del país³⁶⁰.

¿Cómo ganar esa clase trabajadora en un ambiente dominado por el sindicalismo anticomunista? Una de las formas de acercamiento para atraer al trabajador lo fueron las *reivindicaciones económicas inmediatas*.

Esta lucha tiene la virtud de calar profundamente en la voluntad combativa de los trabajadores. Seríamos muy malos políticos si no supiéramos apreciar el papel revolucionario y movilizador de la lucha económica. Esta nos facilita el estrechamiento de nuestros vínculos con las masas más atrasadas para elevar su conciencia y ganarlas para nuestras posiciones revolucionarias³⁶¹.

En este sentido, el documento de la SCSN de 1977 del PCH planteó tres líneas a seguir para acercarse a los obreros: democratización sindical, acumulación de fuerzas y reivindicaciones económicas inmediatas. Desde mi punto de vista, el PCH no se equivocó al definir la apertura de estos tres aspectos en el proceso puesto que tuvo un importante impacto en la captación de miembros. Si un movimiento antisistémico no aprovecha los procesos de apertura para crecer y consolidarse orgánicamente, desaparecerá prontamente. En este proceso, una vez más fue importante la disciplina entre las filas de la organización. La Primera Conferencia Sindical (PCS) propuso una táctica, en un momento favorable para la izquierda que desde 1954 hasta 1970 había sufrido la persecución. La presión ejercida por

³⁶⁰ PCH, 8.

³⁶¹ PCH, 9.

el bloque histórico a López Arellano dio un pequeño respiro al movimiento antisistémico, que benefició a varios actores y actrices para reconfigurarse. Esto conllevó a que los obreros retomaran su papel activo en la década de 1970.

Por tanto, este descanso no solo benefició a la izquierda hondureña, sino a otros actores como la burguesía reformista de San Pedro Sula y el movimiento campesino que fortaleció sus organizaciones. El documento de la SCSN de 1977 nos informa que el PCH tuvo la intención de promover una central única de trabajadores para superar el tipo de organización que la ORIT había impuesto en Honduras. Invito a no perder ese hilo que caracterizó la estructura del movimiento sindical, la cual fue concebida por los estrategas del imperialismo para mantener el obrerismo atomizado e impedir la verdadera unidad de los trabajadores contra los explotadores nacionales y extranjeros. En otras palabras, mantener dividido el movimiento antisistémico.

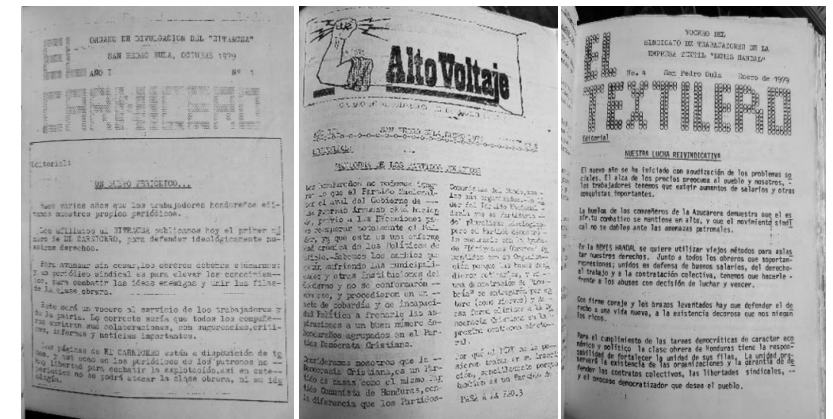
De los aspectos expuestos en la SCSN de 1977, he podido contrastar la ejecución del proceso de *democratización de los sindicatos*, promovidos por el PCH. Estos los ha tratado el sociólogo Mario Posas, quien menciona los intentos que hicieron los cuadros del PCH por desplazar la conducción anticomunista en la FESECITLIH en 1975, así como el acaparamiento de la dirección del comité central del SITRATERCO y la FESITRANH en 1977³⁶².

Entre 1975-1977, varios espacios fueron ocupados por cuadros del PCH en las estructuras de los grandes sindicatos. La vieja dirigencia del sindicalismo anticomunista se sintió desplazada. Por tal razón, en 1977, aparecen los *frentes* democráticos movilizados por la línea oritera para remover a los comunistas de forma rabiosa de los espacios que estos habían acaparado. ¿Qué efectos tuvieron otras estrategias dentro del movimiento sindical?

³⁶² Posas, 486-489.

El proceso de democratización no solo contemplaba al movimiento sindical. También fue empleado de manera efectiva por el PCH, pues pudo crear una base a través de la captación de cuadros sindicales, cuadros profesionales y cuadros dentro del movimiento estudiantil. *La línea de acumulación de fuerzas* empleada por el PCH logró determinar el crecimiento después de años de permanecer en la retaguardia. Don Tomás Erazo me comentó que otra parte del éxito de estos años también se debió a que “lograron ubicar al obrero industrial de la Costa Norte, centros urbanos y ganarlos para la lucha social de esos años.” A juicio de este veterano del movimiento obrero, el PCH siempre fue más fuerte en la costa norte y SPS. Algunos periódicos publicados por sindicatos de San Pedro Sula nos pueden servir para ejemplificar el nivel de influencia del PCH entre los obreros de esta ciudad.

Ilustración 3. Periódicos obreros en los sindicatos obreros de SPS³⁶³



Fuente: periódicos *El Carnicero* de 1979, *Alto Voltaje* y *El Textilero* de 1979

La primera imagen de la ilustración 3, es un periódico popular llamado *El Carnicero* de San Pedro Sula, el cual estuvo vinculado a los productores de carne. En cambio del centro, es el periódico *Alto voltaje* de la seccional 2, del Sindicato de Trabaja-

³⁶³ Estos documentos pertenecen al archivo privado de Tomás Erazo.

dores de la Empresa Nacional de Energía Eléctrica (STENEE). El PCH siempre tuvo una fuerte presencia en este sindicato, el cual fue dirigido en algún momento por Gladys Lanza. La imagen tercera, corresponde al periódico *El Textilero*, del sindicato de trabajadores de la Empresa Textilera Bemis Handal. Este material proviene del archivo personal del compañero Tomás Erazo, quien me mostró estos periódicos de los sindicatos de San Pedro Sula de finales de los años de 1970 y me remarcó que “la idea era mantener a los militantes del PCH, activos y practicar un *periodismo de guerrillas* contra los monopolios de los grupos dominantes. Los militantes aprendían a escribir, a producir su propio periódico y a elaborarlo en mimeógrafo. Muchos compañeros crecieron como personas a base de este tipo de métodos populares que empleábamos en esos años”- El documento de la *SCSN de 1977* también contiene otros elementos como la identificación de la creación de las confederaciones, los objetivos del AIDSL en nuestro país, una crítica al sindicalismo anticomunista y desde luego a los enemigos ideológicos del PCMLH. Este documento fue sacado del anonimato en esta investigación para presentarlo al público hondureño. La mención del PCMLH en este apartado fue casi nula ya que los trabajos referentes que ubiqué de este partido, no me dieron pistas para comentar su trabajo con los obreros hondureños. En este sentido, el peso del PCH con los obreros sobrepasa al de sus rivales maoístas, al menos en esta década.

7.2. El PCH, el PCMLH y el movimiento campesino (1962-1979)

En este apartado comentaré muy generalmente el trabajo de los PC hondureños con el campesinado hondureño. Aunque para el marxismo leninismo soviético del siglo XX, la clase campesina no se concibió como la fuerza motriz de la revolución, sí tuvieron que reflexionar su participación en el proceso revolucionario en sus principales unidades internacionalistas como el Comintern y el Kominform, creadas en 1947.

Los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, consideraron a los campesinos como un sector conservador. Sin embargo, Lenin Uliánov, sí reflexionó en sus análisis la cuestión del campesinado y tanto el Partido Bolchevique como la Comintern establecieron la necesidad de una alianza obrero-campesina en los países coloniales. Es decir, en los países atrasados de la zona periférica de Asia, África y América Latina. Luego se planteó la idea de Frente Único³⁶⁴.

La clase campesina tiene un carácter histórico en Honduras debido a la condición de la tenencia de la tierra durante los siglos XIX y XX. El campesino hondureño careció de acceso a la tierra y, en la medida, que las relaciones capitalistas se fueron asentando en nuestro país, su posición económica se hizo más compleja. En retrospectiva, la cuestión de los campesinos fue asumida por el primer PCH y reflejada desde la fundación de la FSH (1929), que surgió del primer Congreso Obrero Campesino (COC) en la ciudad de Tela³⁶⁵. La inclusión del PCH acuerpaba las líneas de *frente único* que propuso la Comintern en la década de 1920.

La línea política del primer PCH, según Graciela García, fue “la de llevar a cabo una *revolución agraria y antiimperialista*” donde el campesinado tendría un lugar estratégico. Estas razones explican la inclusión del campesinado en la revolución hondureña. Bajo el esquema del *Bloque Obrero-Campesino*, el primer PCH participó en las elecciones de 1932. Posteriormente el tema del campesinado y los problemas de la tenencia de la tierra tuvieron un impacto de primer orden durante la segunda mitad del siglo XX. ¿Cuál fue la relación de los PC hondureños con el campesinado en la segunda mitad del siglo XX? Hay un trabajo de acercamiento dónde el PCH llevó la delantera a sus camaradas maoístas. La historiografía hondureña identificó a la revolución cubana de 1959, la Guerra Fría y la Alianza para

³⁶⁴ Irving Reynoso Jaime, *La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en 1920*, *Revista Emergencia Crítica*, no. 11 (junio 2018), 141-146.

³⁶⁵ Villars, 84.

el Progreso como los móviles de la reforma agraria durante la segunda mitad del siglo XX en Honduras. Al respecto, nos dice Mario Posas.

En el marco de los procesos de reforma agraria que comienzan a adquirir importancia en América hacia finales de la década del 50, acelerados por las respuestas preventivas despertadas por la revolución cubana y la insurgencia de las masas campesinas organizadas y del ambiente que precede a la Alianza para el Progreso, el régimen de Villeda Morales crea el Instituto Nacional Agrario (INA) Decreto No. 69, de 6 de marzo de 1961, como organismo ejecutor de la reforma agraria, cuya ley se emite hacia mediados de 1962, y a la que nos referiremos más adelante³⁶⁶.

Sin embargo, líneas historiográficas más recientes nos permiten observar cómo evolucionaron las nociones sobre reforma agraria en Latinoamérica y el Caribe. En un artículo académico Matías Molina precisa el devenir del concepto de reforma agraria, el cuál hunde sus raíces en la revolución mexicana de principios del siglo XX. Al respecto, nos dice este especialista que “Entre el movimiento originado por la revolución mexicana a principios de siglo y la adopción en los sesenta de políticas de reforma agraria por parte de casi todos los Estados latinoamericanos, la noción de reforma agraria sufrió distintas transformaciones”³⁶⁷.

En Centroamérica, fue el proceso en Guatemala después de la caída de Jorge Ubico en 1944, la que generó la discusión de la reforma agraria que se concretó en el período de Jacobo Árbenz y que tuvo repercusiones sobre la UFCO, en 1952. En el caso hondureño, fueron los actores opositores durante la década de 1950 –como el PDRH y las organizaciones obreras como COO y el CUS– quienes abordaron el tema de la *reforma agraria* en los periódicos que manejaron de los cuales he hecho mención.

³⁶⁶ Cid y Posas, 174.

³⁶⁷ Matías Oberlin Molina, Guerra Fría y reforma agraria en América Latina: la gestación del concepto de reforma agraria integral, ed. Alejandro Schneider (Teseo, 2021), 50.

Sin embargo, la cuestión de la reforma agraria se convirtió en parte de la agenda del Estado hondureño en los años de 1960. ¿Qué determinó las nociones semánticas sobre la reforma agraria en la década de 1960 en Latinoamérica según Matías Molina? Al respecto nos dice el autor.

Las décadas de 1950 y 1960 –signadas por la Guerra Fría– resultan claves para pensar el desplazamiento semántico del concepto. Pensar el desplazamiento semántico del concepto, como veremos en el artículo, en la reforma agraria se expresa una tensión entre dos polos: la justicia social y el desarrollo económico. En la segunda posguerra, y promovida por los organismos internacionales, surgió la idea de reforma agraria integral. Según la formulación que esta alcanzó en el marco de la Alianza para el Progreso, la reforma agraria integral no solo implicaba redistribución de tierras, sino que se extendía también al otorgamiento de créditos, asistencia técnica y acceso a circuitos de comercialización y distribución de los productos³⁶⁸.

Durante la segunda mitad del siglo XX, los organismos internacionales debatieron la noción de *reforma agraria integral* como respuesta a la efervescencia de la revolución cubana que puso en práctica su versión del cambio social. En Honduras, el PCH debatió el tema de la reforma agraria al manifestar lo siguiente.

Comenzar el estudio y elaboración de un proyecto de ley de reforma agraria, que persiga la supresión de los latifundios y entregar la tierra a los campesinos que no la tienen; ley que también debe conceder instituciones creadas para esa finalidad, crédito, maquinaria, semilla, abonos, consejos, etc³⁶⁹.

Este reto por parte del PCH al triunvirato militar el 1 de mayo de 1957 pronto tendrá un giro cuando asumió en noviembre del mismo año, el liberal Ramón Villeda Morales quien se caracterizó por enfrentar las organizaciones motivadas por los comunistas hondureños. En efecto, el PCH creó la FENACH en

³⁶⁸ Molina, Guerra Fría, 50.

³⁶⁹ Posas, 460.

1962, con el fin de canalizar sus posiciones a la primera Ley de Reforma Agraria (LRA) elaborada en Honduras. El movimiento campesino fue objeto de los sesgos de la Guerra Fría en toda Latinoamérica y Honduras no fue la excepción. Cuando asumió el poder el liberal Ramón Villeda Morales entre 1957-1963, se propuso la formulación de una organización campesina anticomunista, utilizando el sindicalismo de la misma tendencia dando surgimiento a la ANACH.

La LRA, impulsada por Ramón Villeda Morales, tuvo una fuerte oposición por parte de los terratenientes tradicionales de las familias oligarcas hondureñas, y las transnacionales como la UFCO y la Standar Fruit Company quienes fueron los más sólidos terratenientes en Honduras, por esos años. En efecto, esto se ajustó a lo que aludió *El programa de PCH de 1961* donde se expresó que “Las mejores tierras de la Costa Norte pertenecen a estos monopolios norteamericanos”³⁷⁰.

La oposición que hicieron los actores conservadores contra la LRA de 1962, logró que está fuera modificada a su favor, como sugieren Mario Posas y Rafael del Cid.

En efecto, la ley de reforma agraria, cuya capacidad de modernización capitalista del agro había sido seriamente cuestionada en el Parlamento por los núcleos terratenientes que consiguen hacerle importantes modificaciones, será nuevamente reformada hacia finales del régimen de Villeda Morales (14 junio, 1963), justamente y como ha quedado indicado, en la dirección de los intereses de la Tela RR. Co., subsidiaria de la United Fruit Company en Honduras³⁷¹.

La primera LRA en Honduras no contó con un vasto movimiento campesino que acuerpara la puesta en marcha de la misma. Fue el Estado, el sindicalismo anticomunista y los actores dominantes los que deliberaron esta ley. La FENACH, organizada

por el PCH, no logró acaparar la atención de este importante actor productivo del país, aunque sí generó molestias al estado, y demás actores con intereses en la tenencia de la tierra. Por un lado, el PCH no tenía una estructura tan grande para darle cobertura a los procesos sociales de esta época, aunque hizo un esfuerzo importante. El principal cuadro campesino a lo interno de la FENACH fue el organizador Lorenzo Zelaya, quien desafortunadamente murió en la experiencia guerrillera del Jute en 1965. Otro extremo estuvo vinculado a la carente conciencia política en el sector campesino. Los procesos de educación con el campesinado se desarrollaron a finales de la década de 1960 y con mayor empuje, en la década de 1970 desde diferentes orbitas ideológicas como el social cristianismo, la teología de la liberación y las posturas de izquierda. Después del Golpe de Estado de 1963, la FENACH fue clausurada por la reacción anticomunista presidida por López Arellano. Al respecto Cid y Posas aportaron que.

Por su parte, los grupos campesinos organizados verán sus organizaciones destruidas o inmovilizadas. La combativa Federación Nacional de Campesinos, FENACH, será objeto de dura represión. Sus oficinas centrales, ubicadas en El Progreso, serán destruidas y sus líderes perseguidos y encarcelados. Algunos líderes campesinos, así como obreros perseguidos por el ejército y ligados a los núcleos comunistas del país, han de constituir, sobre todo, en las montañas del departamento de Yoro, organizaciones cuasi guerrilleras de autodefensa, que están en la base de la masacre campesina de El Jute (30 abril, 1965). En la cual fueron asesinados alevosamente por el ejército siete personas, incluido Lorenzo Zelaya, líder máximo de la FENACH³⁷².

Como discutí en el capítulo IV, la década de 1960 fue de represión contra el movimiento antisistémico hondureño. Empero, el movimiento campesino fue adquiriendo más conciencia política durante la década de 1970 y justo en este momento en que aparecen varios actores en escena, pujando por acaparar su atención entre los que cuentan el movimiento social cristiano,

³⁷⁰ PCH, 3.

³⁷¹ Cid y Posas, 186-187.

³⁷² Cid y Posas 192-193.

ligado a la CGT, el PCH, el PCMLH y algunos líderes cristianos que habían adoptado la teología de la liberación, como el Padre Guadalupe Carney.

Por alguna razón, López Arellano orientó su quehacer, como hombre fuerte de los militares al dar un giro de su política de intolerancia aplicada en la década de 1960. Los actores de la derecha obligaron a este a ceder el poder momentáneamente con la formulación del Plan Nacional Unidad entre 1970-1971, como lo mencioné en el capítulo IV, obligándolo a abandonar brevemente. Posiblemente fue en esta etapa que diseñó su replanteamiento político y social. Después de ganar dudosamente Ramón Ernesto Cruz en 1971, estuvo en el poder, 18 efímeros meses marcado por la inoperancia y falta de coherencia. Un documento llamado *Declaración del Partido Comunista de Honduras de 1973*, nos describió este gobierno y el Pacto de Unidad en los siguientes términos.

El régimen de unidad oligárquica se caracterizó por la más vergonzosa corrupción administrativa. Mientras se hablaba de probidad en el manejo de los fondos del Estado sus más altos representantes los despilfarraban en frecuentes y principescos viajes turísticos, solo era pretexto de cumplir funciones oficiales³⁷³.

Como nos menciona la declaración, este gobierno fue un desastre al igual que el Pacto de Unidad. En la década de 1960 aparece como organizador del campesinado, el sindicalismo de tendencia social cristiana, el cual es mencionado en documento de la *SCSN de 1977*, donde se nos señala.

En nuestro país, el Sindicalismo Social Cristiano, apareció durante la década de 1960 con la Fundación de la Federación Auténtica Sindical en Honduras (FASH); posteriormente surgió la Unión Nacional de Campesinos y por último la Central General de Trabajadores. El sindicalismo social cristiano pretende representar una tendencia intermedia entre el socialismo y el capitalismo, pero sus plan-

³⁷³ PCH, Declaración, 3.

teamientos y acciones son esencialmente de corte pequeño burgués³⁷⁴.

En nuestro ambiente, hace falta un estudio detallado sobre la evolución del pensamiento social cristiano y el impacto de su trabajo con ciertos actores. Lo que, si es que, ese equilibrio ideológico que presentaron a la opinión pública en la práctica no fue genuino. Posiblemente, las expresiones anticomunistas –entre estas la CGT– se propuso adelantarse a los comunistas en influenciar al movimiento campesino. Al respecto, Rafael del Cid y Mario Posas

El movimiento campesino social cristiano, a través de la Federación Nacional de Trabajadores del Campo (diciembre, 1968) que, deviene más tarde en la Unión Nacional de Campesinos (abril 1970), ha de dibujar en estrecha simbiosis con los núcleos militantes de la iglesia católica, imágenes de alta combatividad en el proceso de “recuperación” de tierras en la zona sur del país, principal área de sus operaciones³⁷⁵.

En efecto, el movimiento social cristiano contó con una fuerte presencia en la zona sur y otras del país, según demostró recientemente en una tesis el Máster Josué Flores. Las tensiones por la tenencia de la tierra, la reforma agraria y acciones de recuperaciones de tierra, por parte del movimiento campesino se convirtieron en el acicate de represiones futuras, por parte del estado en manos de los militares y los terratenientes poderosos del país.

Antes de desmoronarse el gobierno de Ramón Ernesto Cruz, la ANACH convocó a sus bases para realizar una “marcha del hambre”, pero la misma no se realizó debido al Golpe de Estado en diciembre de 1972. No hay duda, que el movimiento antisistémico que devino del campesinado, puso en aprietos la concepción tradicional de la tenencia de la tierra en nuestro país. El surgimiento de esta concepción dentro del campesinado agluti-

³⁷⁴ PCH, *Segunda Conferencia*, 20.

³⁷⁵ Cid y Posas, 208.

nó a los terratenientes hondureños en una alianza desesperada. Hay que puntualizar que el movimiento campesino no aspiraba a tomar el poder, pero sí apuntaba a mejorar las condiciones de acceso a la tierra y de la clase campesina hondureña.

Mis reflexiones finales en este apartado son las siguientes. Ni el PCH ni el PCMLH, pudieron incidir de forma eficaz en el movimiento campesino. Sin embargo, como lo demostré, el PCH sí intentó influir modestamente con la fundación de la FENACH. El PCH, posteriormente, realizó un trabajo con el movimiento campesino en la costa norte bajo el esquema de las *empresas asociativas* en el contexto de la publicación de la segunda LRA y el programa de capacitación PROCCARA. Las organizaciones anticomunistas –entre estas la CGT– lograron educar bajo su línea, cierta parte del movimiento campesino hondureño. Eso no significa que el PCH y el PCMLH, no tuvieran una presencia dentro del movimiento campesino. El PCMLH –que ubicó como la fuerza motriz de la revolución a los campesinos– no logró establecer una organización campesina maoísta de gran influencia.

Por fortuna, pude ubicar para esta investigación el documento del *Primer Encuentro Regional Campesino* del PCMLH, en el cual expusieron sus tesis sobre los problemas agrarios y el movimiento campesino en Honduras en un texto de 9 páginas. Pienso que no era tan descabellada la idea de ubicar al campesinado como fuerza motriz en la década de 1970, tal como lo planteó el PCMLH. Sin embargo, la derecha se adelantó en la organización del movimiento campesino. El PCMLH, posiblemente por estar en una etapa de organización, no logró el objetivo de tener un trabajo dentro del movimiento campesino, aunque hace falta que algunas de sus voces autorizadas escriban al respecto. Los efectos de la reforma agraria y los actores implicados los desarrollaré más adelante.

7.3. El PCH, el PCMLH y el movimiento estudiantil (1970-1979)

En este apartado comentaré como los PC hondureños se vincularon con el movimiento estudiantil a nivel de secundaria y en la universidad durante la década de 1970. El estudio de los movimientos estudiantiles es un pendiente de las ciencias sociales en Honduras. Apenas existen algunos esfuerzos que deseo comentar para ubicar la historicidad de estos, como parte de los movimientos antisistémicos en el siglo XX. En este sentido abordaré los antecedentes de los movimientos estudiantiles en la universidad para luego centrarme en la década de 1970, donde se suman los movimientos en secundaria. ¿Cómo surgen los movimientos estudiantiles en Honduras durante el siglo XX? Pienso que hay dos momentos.

Primero, tenemos los que surgieron durante la primera mitad del siglo XX, básicamente dentro de la universidad; luego, los que germinaron en la segunda mitad del siglo XX, los cuales se ampliaron en secundaria. Los antecedentes de los movimientos estudiantiles a nivel universitario tienen como punta de lanza la creación de la Federación de Estudiantes Universitarios de Honduras (FEUH), fundada el 25 de julio de 1925³⁷⁶. La formación de la FEUH, se inspiró en el movimiento de Córdoba en Argentina (1918) y motivó a los estudiantes a luchar por la autonomía universitaria, según dejó evidenciado el historiador, Moisés Mayorquín³⁷⁷. Refiriéndose a la historia de los movimientos estudiantiles durante el siglo XX, manifiesto.

En una primera etapa, los movimientos estudiantiles se desarrollaron bajo el esquema de la ideología liberal, de la cual devinieron como hermandades, con fines de lucro académico, político o como simple afición de jóvenes intelectuales. Sin embargo, las ideas de izquierda y otras tendencias que se incubaron en la década de 1950 –cuando el

³⁷⁶ Olga Joya, Héctor Santos, y Ramón Fletes, *Apuntes sobre la historia de la FEUH* (Tegucigalpa: Bachillerato en historia UNAH, 1979), 2.

³⁷⁷ Moisés Mayorquín, *El proceso de reforma de la Universidad Central de la república en 1931*, Revista Memorias, no. 1 (diciembre 2017), 152-159.

comunismo internacional, daba síntomas de superar la sociedad burguesa occidental— incentivaron la organización de movimientos estudiantiles en Honduras, con otros fines de lucha a los tradicionales³⁷⁸.

La FEUH en las primeras décadas del siglo XX, según la tesis *Apuntes sobre la historia de la FEUH*, estuvo determinada por las diferencias políticas entre estudiantes ligados al Partido Liberal y al Partido Nacional. Al respecto, nos dice dicho trabajo.

En 1931 estando de presidente de la FEUH, el Br. Ramón Villeda Morales se publica el primer número del órgano de publicidad de la Federación, “El Universitario”, es aquí donde se vislumbrará más claramente los conflictos entre ambas tendencias políticas, al surgir problemas en la dirección del periódico que estaba compuesta por estudiantes liberales y nacionalistas. “Ambos bandos se acusaron mutuamente de partidarios ciegos, de utilizar las páginas del periódico con el fin de divulgar política sectaria³⁷⁹.

Por tanto, la primera etapa de los movimientos estudiantiles estuvo determinada por las pugnas entre los estudiantes ligados a los partidos tradicionales. El primer PCH que se mantuvo activo en las décadas de 1920 y 1930, parece que no tuvo influencia durante la primera etapa de los movimientos estudiantiles representados en la FEUH. Aunque la tesis que hemos citado antes comenta sobre una alianza entre liberales y el Partido Socialista Revolucionario Hondureño (PSRH) en 1932³⁸⁰, no tuvo nada que ver la izquierda y el primer PCH, de esos años. Lo contrario, este partido representó una oposición a los comunistas hondureños, como lo señaló Mario Posas en uno de sus últimos trabajos³⁸¹. Un artículo del periódico de la FEUH *El*

³⁷⁸ Josué Sevilla, *Los gérmenes de la protesta social y estudiantil entre 2009-2019*, Revista de Centroamérica (abril, 2020). <https://revistadecentroamerica.org/index.php/honduras/42-honduras-los-germenes-de-la-protesta-social-y-estudiantil-entre-2009-2019>, consultado el 22/03/2021.

³⁷⁹ Joya, Santos y Fletes, Apuntes, 3.

³⁸⁰ Joya, Santos y Fletes, 6.

³⁸¹ Posas, *La lucha de los trabajadores*, 221.

Universitario nos dice lo siguiente sobre el PSRH.

Cordial mensaje recibido tal como lo esperábamos, el Comité Central del Partido Revolucionario de Honduras, nos ha declarado enfáticamente estar de acuerdo con la labor de El Universitario y en su cordial mensaje nos expone los puntos de su programa sobre los cuales desearía obtener nuestro parecer para afrontar una lucha común. Las columnas de nuestro semanario no nos permiten hacer una exposición extensa al respecto, pero al condensar nuestro sentimiento y nuestras ideas, podemos decirles a los compañeros obreros, que dentro de nuestra ideología caben ampliamente los puntos señalados de su programa³⁸².

El apareamiento de *El Universitario* y la Fundación del PSRH ocurrió en el año de 1931. Por esta razón, la FEUH, se pronunció a favor del programa de este partido al que Mario Posas definió como de tendencia social demócrata. Cuando Tiburcio Carías Andino ocupó la presidencia de la república, persiguió a varios miembros de la FEUH y muchos fueron a parar al exilio. Parece ser que la FEUH detuvo su activismo político por algunos años y luego fue ocupada por los nacionalistas como lo evidencia el periódico llamado *Vanguardia Universitaria* donde la mayor parte de figuras intelectuales pertenecieron al Partido Nacional finales de la década de 1940³⁸³.

La tesis *Apuntes* sobre la historia de la FEUH, mencionan las manifestaciones que acompañó a esta organización, al finalizar la dictadura de Tiburcio Carías Andino³⁸⁴.

Durante la segunda mitad del siglo XX los movimientos estudiantiles se vieron atraídos por los vientos de cambios que provocó los años de posguerra y el inicio de la Guerra Fría a nivel internacional. Al iniciar la década de 1950 la FEUH, se reconfiguró, involucrándose a las nuevas luchas que tuvo la sociedad

³⁸² FEUH, *El Universitario* (ciudad de Tegucigalpa) 8 de septiembre de 1931, 1.

³⁸³ Este periódico sirvió como un órgano que apoyó la candidatura de Juan Manuel Gálvez. *Vanguardia Universitaria*, 4 de octubre de 1948.

³⁸⁴ Joya, Santos y Fletes, 7-12.

hondureña. La FEUH tuvo su primera prueba de fuego con la huelga bananera de 1954, según esta tesis, la cual nos dice que.

Ante este llamado, la FEUH se pronuncia y se constituyen varios comités para canalizar dicha ayuda. El 7 de mayo se integró el Comité Universitario de Solidaridad con la Huelga, Este promovía la recaudación de fondos, la difusión de los objetivos del movimiento y brigadas a los campos bananeros³⁸⁵.

En las recolectas para la huelga bananera de 1954 participaron los jóvenes Gautama Fonseca y Jorge Arturo Reina quienes se convirtieron en figuras públicas en años posteriores. Los estudiantes se unieron al movimiento antisistémico que surgió alrededor de la huelga bananera de 1954, la cual tuvo un contenido altamente antiimperialista contra EUA. Después de este acontecimiento, citado otro punto de referencia que motivó la organización de los movimientos estudiantiles dentro de la Universidad, fue la revolución cubana de 1959, que causó una gran conmoción en la comunidad universitaria. Por esos años ingresa a la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), el distinguido abogado Rodil Rivera Rodil, a quien entrevisté para esta investigación. Sobre las expectativas que provocó la revolución cubana en los estudiantes de la UNAH nos manifestó.

Definitivamente, el acontecimiento histórico de máxima envergadura que aconteció durante mi época de estudiante, lo constituyó la Revolución Cubana, que se produjo en el propio año que ingresé a ella, el cual, al igual que ocurrió en todas las universidades de América Latina y del mundo, la conmocionó hasta sus mismos cimientos. Por ello, no creo equivocarme si sostengo que la historia de la UNAH y del movimiento estudiantil universitario hondureño, al menos de aquellos años, puede escribirse de dos maneras: antes de la Revolución Cubana y después de la Revolución Cubana. En una palabra, el movimiento estudiantil experimentó una profunda transformación y comprendió mejor el rol que debía jugar en el destino de Honduras³⁸⁶.

³⁸⁵ Joya, Santos y Fletes, 14.

³⁸⁶ Rodil Rivera Rodil, Entrevista con el abogado Rodil Rivera Rodil, entrevistador Josué

Rodil Rivera, me comentó sobre las grandes expectativas que causó dicho acontecimiento entre el estudiantado de la UNAH. Por ende, como nos deja entrever el entrevistado, a finales de la década de 1950 existía una gran motivación dentro del movimiento estudiantil. Dos temas se pusieron en boga al finalizar la década en cuestión: la obtención de la autonomía universitaria en 1957 y la organización de los estudiantes en frentes. En efecto, los estudiantes acuerparon el proceso de autonomía de la UNAH. En el portal del FRU, esta organización manifestó lo siguiente.

Hasta 1956, no existían en la universidad frentes estudiantiles con carácter permanente, sino agrupaciones que surgían al calor de las elecciones de la FEUH. Por esos años, tres serían los frentes estudiantiles que se disputaban la presidencia de la máxima organización estudiantil: 1. El Movimiento Universitario Vanguardista (MUV), formado por jóvenes estudiantes vinculados al Partido Liberal y al movimiento reformista (partidarios del Movimiento Reformista de Gálvez y William, desgajado del Partido Nacional). 2. El Frente de Unidad y Renovación Universitaria (FURU), formado por seguidores del Partido Nacional y de Carías Andino, y 3. El Frente de Reforma Universitaria FRU, formado por jóvenes vinculados al Partido Liberal y elementos democrático-revolucionarios con tendencias marxistas. En noviembre de 1957 se funda el primer frente universitario con carácter permanente y base ideológica avanzada³⁸⁷.

El autor citado nos informa que en los años posteriores surgieron dentro de la UNAH el Frente Unido Universitario Democrático (FUUD) – siendo su base la gente ligada al FURU, como nos manifestó el abogado Rodil Rivera³⁸⁸, los cuales en su mayoría eran nacionalistas y caristas³⁸⁹– el cual se formó en 1960; y la Fuerza Universitaria Revolucionaria (FUR), fundada

Sevilla, 2.

³⁸⁷ Josué Sevilla, Los gérmenes de la protesta social.

³⁸⁸ Rodil, Entrevista con el abogado, 2.

³⁸⁹ Joya, Santos y Fletes, 16.

en el año de 1981[Este me lo fue proporcionado por el historiador Guillermo Varela.]. El PCH hizo esfuerzos por establecer círculos de lectura en la UNAH, los cuales se canalizaron a través de la Juventud Comunista de Honduras (JCH).

Sin embargo, dichos círculos de estudio a los que asistió por algún tiempo el abogado Rodil Rivera Rodil tuvieron otra génesis.

Efectivamente, a finales de 1959 o principios de 1960, formé parte de uno esos círculos de estudio, conformado, aparte del coordinador del partido, únicamente por dos compañeros y mi persona, el cual duró menos de un año, y hasta donde recuerdo, su disolución tuvo que ver, de alguna manera, con las diferencias que surgieron en el seno del partido, derivada, entre otras razones, de las divergencias que recién comenzaban entre la Unión Soviética y China. Es correcto, igualmente, que no milité en el partido comunista, y en honor a la verdad, nunca lo solicité ni tampoco me fue propuesto. Y, recuerdo bien que con mis compañeros coincidimos en que nuestra motivación primordial para participar en el círculo de estudios fue la de conocer con alguna profundidad la doctrina marxista³⁹⁰.

No tengo registros de esfuerzos anteriores realizados por el PCH por influir en la UNAH. En este sentido, fue una lástima que los círculos de estudio se diluyeran pronto, aunque generó las discusiones sobre marxismo dentro de algunos jóvenes universitarios. En Honduras, no fue la academia la que nos presentó a Marx, sino la juventud universitaria y el modesto activismo del PCH. Después del Golpe de Estado de 1963, los estudiantes progresistas fueron perseguidos, encarcelados y exiliados por López Arellano quien durante la década de 1960 se convirtió en un detractor de las garantías ciudadanas y de los movimientos antisistémicos de esos años. Obreros, comunistas, líderes sociales estuvieron en el ojo del huracán durante la alianza que hubo entre militares y el Partido Nacional que terminó en 1975. En la portada del periódico El Cronista del 25 de octubre de 1963

³⁹⁰ Rodil, 3.

aparecen en primera plana las personas que iban al exilio: el Lic. Jorge Arturo Reina, Br. Rodil Rivera Rodil y el Ing. Filander Díaz Chávez³⁹¹.

El abogado Rodil, quien fue apresado durante el golpe militar, me proporcionó datos excepcionales sobre un pequeño grupo de jóvenes que asumieron posiciones de rebeldía. López Arellano montó cacería a este grupo de jóvenes dado que descubrió que estaban preparando un movimiento insurreccional, según el abogado Rodil, quien manifestó.

En 1963 cuatro años después de 1959 yo estoy en cuarto año de la carrera de derecho, se produce el Golpe de Estado. Capturan a una gran cantidad de gente muy grande en el estadio. El día que nos capturan con Jorge Arturo Reina que, por cierto, veníamos de fundar un movimiento insurreccional el sábado 5 de octubre de 1963. El Golpe fue el 3 de octubre y dos días después nos reunimos cerca de la penitenciaría y fundamos un movimiento donde estaba Aníbal Fiallos de San Pedro Sula, pero cuando nosotros vamos saliendo de allí y pasamos frente a la casa presidencial de regreso nos capturan. Allí estuvimos presos en un calabozo en presidencial y después en el estadio con unas 400 personas en total. Luego nos expulsan al exilio a Costa Rica el día 25 de octubre, día de mi cumpleaños como se expresa en el diario que mostré pasando la mitad de este en la cárcel y otra expulsado de mi país. En aquellos años las dictaduras eran más duras en cuanto a la represión y capturar gente, pero como nosotros éramos personas conocidas del movimiento estudiantil había profesionales; allí por ejemplo estaba el ingeniero Filander Díaz Chávez. Él fue hijo de uno de los hombres más honestos e importantes que había tenido el Partido Liberal, Rafael Díaz Chávez³⁹².

³⁹¹ El Cronista, *hondureños deportados* (Tegucigalpa), 26 de octubre de 1963, 1.

³⁹² Abogado Rodil Rivera Rodil, *entrevista dos a Rodil Rivera Rodil*. Entrevistador Josué Sevilla, realizado en Tegucigalpa el 26/12/2021, a las 10 am.

Quien llevó al grupo de exiliados fue Walter López Reyes, según el entrevistado. Sin duda, que el auto y/o Golpe de Estado de 1963 fue sangriento y de gran impacto para la sociedad hondureña y necesita de un estudio de casos.

7.3.1. El consorcio de Florida, la FESE y la organización del movimiento estudiantil en la década de 1970 a través de los testimonios de algunos protagonistas

Un hecho que movilizó al movimiento estudiantil a finales de la década de 1960 fue el proyecto colonialista enfocado en la educación conocido como El Consorcio de Florida. Dicho proyecto activó al movimiento estudiantil, los cuales exigieron el retiro del mal intencionado proyecto entreguista que, bajo el perfil de asistencia técnica, buscaba afectar todos los niveles de la educación en Honduras. No existe en el país un estudio sistematizado sobre el *Consortio de Florida*. Posiblemente, este fue un proyecto para conducir los métodos de enseñanza aprendizaje, como en la actualidad se hace a través de Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Lorenzo García, coetáneo de la época se refiere al *Consortio de Florida* en los siguientes términos.

En los años 70 cuando un Consorcio de universidades del Estado de La Florida dispuso comprar a Honduras el servicio de la educación, apropiándose ellos para dirigir, anulando los planes educativos catrachos, los hijos del Padre Trino salieron enérgicos a no permitir ese infame proyecto con el saldo de otro muerto por las fuerzas represivas: Carlos Virgilio Zúniga caía, pagando con su vida el abortar la entrega soberana³⁹³.

El catedrático de la Universidad Nacional de Agricultura (UNAG) Carlos Alvarado matizó este proceso de la siguiente forma.

Entre 1967 y 1971, La República de Honduras firmó un

³⁹³ Lorenzo García, *Los hijos del padre Trino*, Criterio.hn, 12 de junio del 2019. <https://criterio.hn/los-hijos-del-padre-trino/>

convenio de cooperación con USAID, en el marco de la política exterior norteamericana, Alianza para el Progreso, promulgada desde 1961. El mencionado convenio de préstamo comprendía la construcción de 20 edificios para colegios de secundaria, una reestructuración del sistema educativo y su respectiva reforma curricular, así como la capacitación de personal del Ministerio de Educación y del profesorado en general, además de reestructuración de la institución encargada de formar los profesores de secundaria y la concesión de becas en E.U.A. para docentes. Todo esto bajo la asesoría de dos firmas consultoras norteamericanas. En lo académico sería el Consorcio de las Universidades de la Florida³⁹⁴.

Este tema no se abordado con la seriedad del caso y aparece en la historiografía hondureña como un hecho aislado, relativizando la importancia de la oposición en relación al Consorcio de Florida, entre 1967-1971, por parte de los movimientos antisistémicos. Este trabajo pretende brindar evidencia a partir de la historia oral, de cómo se formó el movimiento estudiantil en estos años y quienes acompañaron esta protesta social. El proyecto del Consorcio de Florida se menciona muy aisladamente en los estudios de Rafael del Cid, Mario Posas y Edgardo Rodríguez. En la actualidad, apenas conozco dos ponencias que se hicieron sobre este tema por parte de un estudiante de la UPN-FM y el sociólogo Eugenio Sosa.

No obstante, las condiciones deplorables de la educación semioficial hondureña –nombre que se le dio a la educación semiprivada que predominaba en la Honduras de finales de la década de 1960– y en suma las pretensiones del *Consortio de Florida*, suscitaron las condiciones para la organización del movimiento estudiantil. El PCH y el PCMLH fomentaron una lucha por democratizar la educación en nuestro país a través de sus cuadros políticos.

³⁹⁴ Carlos Alberto Alvarado Hernández, *Soberanía educativa o imperialismo cultural yanqui. La disputa de dirección de la política pública en Honduras entre 1967 y 1971*. http://www.clasco.org.ar/conferencia2018/presentacion_ponencia.php?ponencia=2018415111352-8317-pi, consultado el 26 de marzo del 2022.

7.3.2. La organización de la FESE, el FES y los CLES: testimonios de los protagonistas de la década de 1970

Por esos años, los comunistas hondureños iniciaron un proceso de organización con los estudiantes de secundaria y en la universidad. El PCH utilizó una agenda unificadora que cuestionó durante toda la década de 1970 la realidad educativa en el nivel de segunda enseñanza, y por ende el Ministerio de Educación. La animadversión ciudadana y los sectores organizados, contra las pretensiones del Consorcio de Florida favoreció la empatía hacia el movimiento estudiantil. Un documento del PCH de 1971 nos muestra evidencia de que ya se estaba realizando un trabajo desde 1969, el cual nos dice.

El movimiento estudiantil es hasta el momento, nuestro segundo frente de lucha. A partir de 1969 –año de abundantes acontecimientos sociales– los esfuerzos del partido entre los estudiantes se han acrecentado y en 1970 hemos desarrollado la campaña de organización que continuaremos en 1971. Ha sido un trabajo muy intenso que ha demandado la participación constante de las células estudiantiles, de la comisión del comité municipal y la comisión política del comité central³⁹⁵.

Al parecer una forma de organización en el movimiento estudiantil de secundaria o segunda enseñanza fueron los consejos estudiantiles. El PCH, en 1969 recupero esta forma de organización desaparecida por López Arellano, en 1964 en su etapa más dictatorial. En relación a estos espacios estudiantiles un documento del PCH, nos dice.

En 1969 impulsamos ampliamente la reconstrucción de los consejos estudiantiles de segunda enseñanza anulados por decreto oficial del gobierno militar en 1964. Todos los esfuerzos anteriores a 1969 no materializaron el objetivo que nos propusimos: unir a cada conglomerado en una sola organización a partir de esa fecha es cuando lo con-

³⁹⁵ PCH, *Órgano del Comité Central del PCH, Revista Trabajo* no. 24 (abril-mayo, 1971) 2. Fuente facilitada por Rafael Merlo.

seguimos en los principales centros de estudios de Tegucigalpa. En 1970 hemos continuado organizando consejos estudiantiles no sólo en la capital sino en otras ciudades de país³⁹⁶.

Otro elemento que aportó a la organización del movimiento estudiantil de secundaria fue la protesta social contra el *Consortio de Florida*, la cual se inició a principios de la década de 1970. Comentó lo que paso en la universidad. Por esos años el Dr. Víctor Ramos ingreso a la UNAH y en entrevista me manifestó lo siguiente.

En la Universidad comenzamos, los comunistas, militando en el FRU, pero ese frente estaba tomado por los liberales y los maoístas y hubo mucha confrontación. Como respuesta, el Partido formó el Frente Estudiantil Socialista. Sus principales líderes eran Laureano Carbajal, Matías Funes, Héctor Hernández, José María Turcios³⁹⁷.

Todos los mencionados fueron cuadros del PCH que actuaron en la UNAH para presentar la agenda del PCH, a través del Frente Estudiantil Socialista (FES) el cual fue creado en 1971 y en su ideario manifestó lo siguiente.

El Frente Estudiantil Socialista FES, basa su ideología en los sólidos principios de la teoría del socialismo científico que permite analizar objetivamente los fenómenos sociales y con arreglo a ello, emprender la lucha por su transformación definitiva. El FES, ve en el socialismo la única perspectiva de liberación de nuestro país³⁹⁸.

La cita anterior nos muestra la línea ideológica que asumió esta organización estudiantil dentro de la UNAH. Sobre el crecimiento del FES en la UNAH, el Dr. Víctor Ramos nos sigue aportando.

El partido influyó en el sector estudiantil a través del FES

³⁹⁶ PCH, *Órgano del Comité Central del PCH, Revista Trabajo* no. 22 (enero, 1971), 10. Fuente consultada en el archivo personal de Carlos Padilla.

³⁹⁷ Víctor Manuel Ramos, *Entrevista Al Dr. Víctor Ramos*. Entrevistador Josué Sevilla. Realizada en Tegucigalpa, a las 9 am, el 8 de septiembre del 2021, 3.

³⁹⁸ FES, *Ideario del Frente Estudiantil Socialista* (Tegucigalpa: FES, 1972), 2.

y de la FESE. El FES se creó en el 71. Tuvo muy buena participación estudiantil, a pesar de que pronto lo calificaron de comunista, sin embargo, se trataba de un grupo amplio. La juventud del Partido que estudiaba en la universidad se unió al FES y los estudiantes de secundaria a la FESE. Eran organizaciones hermanas pues teníamos una sola sede cerca del Colegio Guillén Zelaya³⁹⁹.

Sin embargo ¿Cuáles son los antecedentes de los movimientos estudiantiles en la UNAH y secundaria, auspiciadas por el PCH? Antes del apareamiento de la FESE y el FES, existió una organización, según el testimonio que me brindó para este trabajo el abogado y dirigente sindical Héctor Hernández. Al respecto nos dice:

Estando en la universidad, estaba trabajando en la idea estudiantil siempre con los grupos de participación que le dije. Logramos constituir una organización que no era muy legal pero que existía, le llamamos el BEUS que significa Bloque Estudiantil Universitario y Secundario. En el BEUS organizamos la Federación de Estudiantes de Segunda Enseñanza (FESE) con Carlos Virgilio Zúñiga, y el Frente Estudiantil Socialista (FES), en la UNAH. En ese espacio recuerdo que participó Laureano Carbajal Rivas, un abogado y la compañera Porfiria Isabel Pastora en la universidad. Ella era una estudiante de economía. Ambos fueron dirigentes estudiantiles. Estos nos permitieron a nivel de secundaria organizar los estudiantes de segunda enseñanza y crear la FESE⁴⁰⁰.

Del testimonio del abogado Héctor Hernández podemos afirmar que la organización precursora del FES y la FESE, fue el BEUS. En la historiografía existente en nuestro país, las referencias más remotas que tuve sobre la fundación de estas organizaciones provenían del testimonio del líder sindical Luis

³⁹⁹ Ramos, *Entrevista Al Dr. Víctor*, 4.

⁴⁰⁰ Héctor Hernández, Entrevista con el abogado Héctor Hernández. Entrevistador Josué Sevilla, realizado en Tegucigalpa a las 8 am, el 16 de diciembre del 2021, 13-14.

Morel quien manifestó que.

Paralelamente a la estructuración de la JC, en el mes de septiembre de 1970 se Organiza La Federación de Estudiantes de Secundaria (FESE) y el Frente Estudiantil Socialista (FES), a nivel universitario. Posteriormente surgirá el Frente de Acción Revolucionaria (FAR) de secundaria y el Frente Estudiantil de Acción Revolucionaria (FEAR), en la Escuela Superior. Estas serán las agrupaciones legales del país en el que los jóvenes comunistas desplegarán sus actividades durante años⁴⁰¹.

Si hacemos énfasis en las evidencias documentales y los testimonios del abogado Héctor Hernández y el líder sindical Luis Morel, el año más apropiado de fundación de la FESE, es 1970. No obstante ¿Existe una fecha concreta? Según la revista trabajo del PCH, fue la siguiente.

El 26 de septiembre, los consejos estudiantiles ya organizados en la capital constituyeron la Federación de Estudiantes de Secundaria (FESE) “Carlos Vigil Zúñiga.” Esta organización intercolegial contribuirá eficazmente a impulsar la lucha de los estudiantes por rescatar totalmente el derecho de asociación arrebatada por la represión reaccionaria⁴⁰².

Los consejos estudiantiles permitidos por el estado y a la vez cancelados por los militares fueron el basamento del trabajo de los comunistas quienes, a pesar de su ilegalidad política, se destacaron por crear organizaciones legales para promover sus agendas sociales. Al llegar a este punto de la investigación, creo necesario reconocerle este aporte al PCH. La mayor parte de cosas en que se involucraron los comunistas no aparecen en los textos de historia.

Para conocer sobre las *estructuras que tuvo la FESE* recurrí al testimonio de la escritora y poeta María Eugenia Ramos, debido

⁴⁰¹ Rodríguez, 56.

⁴⁰² PCH, *Órgano del Comité Central del PCH*, Revista Trabajo no. 22, 10-11.

a la mención que hizo Edgardo Rodríguez de su persona⁴⁰³. Esto me llevó a ubicar a la poeta. Sobre el particular me manifestó que “Estaban los *Consejos Centrales de Estudiantes*. Después de esta estructura, estaba el *Congreso de Estudiantes* y es en este último que, se elegía el *Directorio Nacional* de la FESE⁴⁰⁴.

El profesor y poeta, César Lazo me brindó su valioso testimonio para tocar el tema de la historia de la FESE. Lo conocí en una intervención dirigida a estudiantes, en la Costa Norte. El me manifestó sobre la existencia de los *Directorios regionales*. Por tanto, más o menos el andamiaje de la FESE fue: *Congresos, Consejos Centrales de Estudiantes, Directorio Regional y el Directorio Nacional*.

El proceso democrático a lo interno de la FESE pasaba por elecciones en todos los niveles de estudiantes. Refiriéndose a los procesos eleccionarios de la FESE, la escritora y poeta María Eugenia Ramos, me compartió su experiencia como estudiante del Instituto Mixto Hibueras, de Tegucigalpa.

Pues así fue como yo llegué a través del Instituto Hibueras. Me fui involucrando en el consejo de estudiantes, porque así era como se llegaba al Congreso nacional de la FESE. Primero, usted debía de estar en el consejo de estudiantes de su respectivo centro educativo; después, tenía que llegar al Congreso de la FESE, o sea, sólo si su colegio lo elegía como delegado o delegada, para llegar al congreso de estudiantes, que se hacía una vez al año⁴⁰⁵.

La escritora María Eugenia Ramos fue una de las presidentas de la FESE durante la década de 1970. La dinámica democrática dentro de la FESE conllevaba a la elección del presidente (a) ¿Qué personas ocuparon la presidencia de la FESE? El Maestro Cesar Lazo me proporcionó los nombres de los presidentes de la FESE.

⁴⁰³ Rodríguez, 57

⁴⁰⁴ María Eugenia Ramos. Entrevista con la escritora María Eugenia Ramos, entrevistador Josué Sevilla, realizada en Tegucigalpa a las 9 am el 26 de enero del 2020, 10.

⁴⁰⁵ Ramos. *Entrevista con la escritora*, 5.

No recuerdo los años con exactitud, pero sí sé que fue en el siguiente orden. Primero, Roger Isaula que se caracterizó por ser un excelente abogado laborista; el segundo, fue el sociólogo Pablo Carías; tercero, Ángel Ortega; cuarto, María Eugenia Ramos, luego José Espinal Molina (profesor) y Roberto Zelaya⁴⁰⁶.

Gracias al Maestro Cesar Lazo ubiqué los nombres de los presidentes de la FESE. Al listado sumaré a la Msc. Divina Alvarenga. Por la cuestión que nos impuso la pandemia del acceso limitado a archivos y movilización no pude ubicar los años en que estuvieron cada uno de los protagonistas mencionados; sin embargo, si corroboré las fechas de algunos presidentes de la FESE: María Eugenia Ramos (1975-1976); José Espinal Molina de 1976-1979 y Roberto Zelaya de 1979-1981. Estas fechas están sujetas a una revisión más precisa. La línea política del PCH en esos años dentro de los movimientos antisistémicos que, hemos venido señalando, fue la *acumulación de fuerzas y democratización* de todos los espacios. Sin embargo, al abrirse también promovió la competencia con otras posturas políticas. Desconozco cómo estas estructuras tomaron un matiz legal y de reconocimiento por parte del Estado, siendo esto un pendiente para otras investigaciones porque habría que revisar si el archivo de la Secretaría de Educación tiene evidencias sobre estos aspectos.

Del lado de los maoístas, ellos también desarrollaron un trabajo en el movimiento estudiantil. El PCMLH, creó su propia estructura dentro de secundaria. Agapito Robleda manifestó.

Ante la efervescencia que se observaba en los estudiantes de secundaria, reclamando derechos que les negaban las autoridades educativas, y el hecho de que la Federación de Estudiantes de Secundaria, FESE, recientemente constituida, por iniciativa de varios sectores, incurría en actos sectarios y excluyentes, decidimos en la Dirección del Partido constituir las Comités de Lucha de Estudiantes

⁴⁰⁶ Cesar Lazo, Entrevista con el maestro Cesar Lazo. Entrevistador Josué Sevilla. Realizada en San Pedro Sula a las 2 pm, 10 de enero del 2021.

de Secundaria, CLES, en todos los institutos de educación media del país para que tomaran en sus manos las banderas de las reivindicaciones estudiantiles, principalmente el reconocimiento de los Consejos Centrales Estudiantiles como organismos de dirección propios, que los liberara de la sujeción de los mandatos inconsultos de los Directores y del Ministerio de Educación⁴⁰⁷.

Los Comités de Lucha de Estudiantes de Secundaria (CLES) tuvieron su mística de trabajo. Sin embargo, sus propuestas y su contribución se mantienen en silencio debido a que los ex-militantes del PCMLH, poco o casi nada han escrito sobre la historia de su organización. Espero que los antes mencionados realicen un trabajo de investigación con las personas que fueron parte de esta organización. Planteo una interrogante para finalizar este apartado.

¿Qué incidencias tuvo la FESE en el sector de secundaria? El mayor aporte de la FESE, como movimiento estudiantil fue promover la creación, construcción y oficialización de los colegios públicos. La escritora María Eugenia Ramos acuervó un proceso de protestas sociales en Tegucigalpa en 1978.

La lucha que nos marcó aquel momento y que, puede decirse que fue un revés para el movimiento estudiantil, pero yo creo que de todos los reveses se toma lección, fue una huelga que se libró en el Instituto Técnico Luis Bográn, este instituto, al igual que la Normal Mixta y el Central, eran como los colegios más grandes, más emblemáticos. En la huelga que los estudiantes hicieron pidieron la destitución de algunos docentes, pidiendo mejoras también a los talleres. Empezamos nosotros a solidarizarnos con la huelga de los compañeros, incluyendo la Normal Mixta. Pero no pudimos sostener la respuesta que tenía la educación en aquel momento, fue sumamente represiva. No lo desaparecían a uno, pero sí tenían sus formas de neutralizar. Pues lo que hicieron fue, expulsar a los cuatro di-

⁴⁰⁷ Castro, 145-146. Castro, 145-146.

rigentes del Técnico Luis Bográn. A mí me hicieron una expulsión técnica (yo estaba en último año), no me expulsaron abiertamente, sino que me suspendieron la práctica docente. Yo sin la práctica docente, no podía graduarme. Mi papá escribió una carta, lástima que no se me ocurrió traerle ese libro. No sé si usted lo tiene o lo ha visto: Educación, Democracia y Desarrollo en Honduras. Esa es una compilación de artículos de mi papá, publicados en Diario Tiempo. Yo hice la recopilación y publiqué el libro⁴⁰⁸.

Los años de 1978-1979, fueron de protestas según las evidencias de los testimonios de los y las protagonistas entrevistadas. En el testimonio de la Profesora Maribel Hernández de San Pedro Sula, me comentó sobre el activismo en esta ciudad. Al respecto.

En esos años tuvimos un momento de insurrección que comenzó por protestas alrededor del pago de derecho a examen y la expulsión de los compañeros Aníbal Urquía, Suyapa Castro y otros. En esa ocasión se incendiaron los portones del colegio José Trinidad Reyes. Sin embargo, la principal lucha fue la oficialización de los colegios públicos. Por esos años, los colegios eran semi oficiales. Es decir, eran colegios semi privados pues muchos gastos los cubrían los padres de familia. Nosotros impulsamos en 1978 la propuesta de oficializar varios colegios en San Pedro. Recuerdo que en el centro estaban el José Trinidad Reyes, el Colegio de mujeres Minerva, el Colegio debe y Haber⁴⁰⁹.

Tal como lo habíamos comentando, la educación secundaria durante la década de 1970 y posiblemente durante parte del siglo XX, fue semi privada y semi oficial en Honduras. El concepto de *semi oficial* en 1970 se entendía como aquel tipo de educación donde la intervención del estado era parcial en la educa-

⁴⁰⁸ Ramos, Entrevista con la escritora María, 6.

⁴⁰⁹ Maribel Sánchez. Entrevista a la profesora Maribel. Entrevistador Josué Sevilla, 17 de abril del 2021.

ción de nuestros y nuestras jóvenes. El PCH, a través de sus células estudiantiles impulsó por medio de la FESE, una agenda enfocada en constreñir al estado a reconocer la educación pública como oficial. Por tanto, el principal aporte de la FESE durante la década de 1970 consistió en movilizar los movimientos antisistémicos en pro de la oficialización de la educación en Honduras.

En el texto del Colectivo Majatique⁴¹⁰ *Sigamos construyendo patria*, el sindicalista del STENEE, Gustavo (seudónimo), miembro de la FESE en sus años de formación, también nos narró sobre las luchas que se hicieron por la construcción del Instituto Jesús Aguilar Paz (IJAP), para beneficiar los barrios pobres de Comayagüela en 1981.

La lucha por el edificio el IJAP, se inició desde que estaba Fermín Quijada como presidente del consejo central de estudiantes en el año de 1975. Ellas y ellos nunca tomaron las decisiones que nosotros y nosotras tomamos como tomarnos las instalaciones del mercado Belén, antes de que fuera inaugurado, esa acción las realizamos a las 9:30 de la noche⁴¹¹.

Los testimonios de las personas que fueron protagonistas de la FESE exponen tomas de colegios, movilizaciones y persecuciones contra estudiantes. Es decir, las luchas del movimiento estudiantil en la década de 1970. ¿Qué motivaciones políticas convergieron dentro de la FESE? María Eugenia Ramos me habló de una libertad e independencia en la toma de decisiones y que las agendas eran construidas por los estudiantes.

Es que tuvo una influencia (no de uno), sino de varios partidos. Pero lo interesante, eran las decisiones y las luchas que encabezaba la FESE, no eran dirigidas por partidos po-

⁴¹⁰ El Colectivo Majatique es un grupo cultural que recientemente recupero el testimonio de 13 valiosos luchadores sociales y las luchas del compañero Osman Montesino. Este es libro que aportó a la recuperación del movimiento popular. Colectivo Majatique, *Sigamos construyendo patria* (Tegucigalpa: 2020).

⁴¹¹ Colectivo Majatique, *Diálogo con el compañero Gustavo*, Ed. Sigamos construyendo Patria (Tegucigalpa: 2020), 65.

líticos. Eran, de verdad, reivindicaciones sentidas por los estudiantes, y eran planteamientos que no se elaboraban en otro lugar, que no fuera dentro de los propios consejos estudiantiles⁴¹².

Cierro este ciclo tomando las palabras de la escritora Eugenia Ramos, quien opinó que: “El movimiento universitario en aquella época, no llegó al nivel de organización y la capacidad de movilización que tenían los movimientos de secundaria. No lo tenían.” En la década de 1980 aparecieron otros espacios estudiantiles ligados a *las organizaciones político-militares*.

Las conclusiones sobre el movimiento estudiantil de la década de 1970 son que se promovieron las agendas partidarias, las cuales tuvieron un impacto positivo en la sociedad hondureña. A nivel de secundaria los estudiantes gozaron de independencia en la toma de sus decisiones. El PCH, promovió la acumulación de fuerzas y democratización de todos los espacios. Esto conllevó a un proceso de crecimiento dentro del movimiento estudiantil, el cual tuvo un éxito al crear la FESE en secundaria y el FES a nivel universitario. El PCMLH, también tuvo incidencia en el FRU en los años 70, y creó los CLES en secundaria. Los CLES, tuvieron una incidencia en secundaria como una propuesta alternativa al PCH. Sobre estos movimientos se sabe poco a excepción de las menciones aisladas que dejó Agapito Robleda en sus trabajos. La historia del movimiento estudiantil sigue siendo una deuda de las ciencias sociales, pero pienso haber contribuido a ello con los testimonios que me brindaron las y los colegas citados. Todos ellos me dieron su apoyo para sumar a esta aproximación de los movimientos estudiantiles. Muchas luchas del movimiento estudiantil han sido de beneficio para otras generaciones que desconocen sobre el tema. La organización estudiantil, creación de colegios, el tránsito de una educación semi oficial a la oficial, puede considerarse como un éxito por parte de la FESE, en la década de 1970. Esa dialéctica no existe en secundaria en la actualidad.

⁴¹² Ramos, 10.

Al juzgar sin pasiones desde nuestro presente, considero necesarias este tipo de organizaciones con nuevas agendas sociales, en momentos que la educación está destrozada y con unos niveles de aprendizaje deplorables en los colegios públicos actualmente. A los posmodernos les molestan los análisis clasistas, pero sigue siendo válido este tipo de interpretación cuando vemos las diferencias entre la educación de élite y/o de las élites que superan en años la educación de las clases subalternas. Juzgo como una necesidad seguir reinterpretando los movimientos estudiantiles.

7.4. El PCH, el PCMLH y el reformismo militar (1972-1979)

Existe un consenso por parte de los y las cientistas sociales en definir la década de 1970 de reformista. Desde Manuel Rojas Bolaños a Darío Euraque. De Leticia Salomón a Mario Posas. En efecto, después del improvisado gobierno que asumió Ramón Ernesto Cruz, por espacio de 18 meses, se establecieron las condiciones para una reforma estatal, a través de ciertos programas de estado que le dieron un giro al capitalismo de enclave o de exportación hacia afuera que tuvo la República de Honduras.

En este apartado comentaré como el PCH y el PCMLH evaluaron el proceso reformista llevado a cabo por los militares. Ambos tuvieron diferentes posiciones y en ocasiones coincidentes. El PCH contó con la ventaja de tener un acercamiento con los militares como lo expresé en el capítulo cuatro, que los llevó a mantener una relación casi directa a través de Luis Morel, Pedro Brizuela y otros personajes del PCH.

Existe una literatura que se enfocó en razonar el proceso reformista militar hondureño que se produjo en diferentes momentos y que vale la pena valorar, en tanto analizaron el desarrollo capitalista hondureño desde diferentes posiciones⁴¹³. No obstante,

⁴¹³ En el ámbito hondureño destacaron ciertos trabajos que abordaron el reformismo desde diferentes ángulos. Entre estos tenemos a Rafael del Cid, *Reforma agraria y capitalismo dependiente* (Tegucigalpa: Editorial universitaria, 1977). Este trabajo fue publicado por una organización no académica, pero de gran valor. Instituto Hondureño de Desarrollo Rural, 84 meses de refor-

es necesario que nos ubiquemos en el proceso político y social, de la década de 1970, que tuvo un giro de 180 grados al posicionarse con el poder, las Fuerzas Armadas de Honduras.

Después del Golpe de Estado de López Arellano contra Ramón Ernesto Cruz en diciembre de 1972, se fue perfilando el gobierno reformista a través de una serie de decretos ejecutivos como el Decreto 8 que significó un primer momento de configuración del programa reformista⁴¹⁴. Luego, se publicaron los Decretos 9, 10, 12, 14, según Leticia Salomón⁴¹⁵. En otras palabras, dichos decretos plantearon el giro de la contrarreforma de la fue participe López Arellano entre 1963-1971, a la reforma entre 1972-1975.

En enero de 1974, el gobierno de López Arellano publicó el Plan Nacional de Desarrollo (PND) y en 1975, la segunda LRA en nuestro país. Anteriormente, se había publicado la primera LRA (1962), durante el gobierno de Ramón Villeda Morales. Me parece que, a diferencia del supuesto reformismo de Juan Manuel Gálvez y Ramón Villeda Morales, el gobierno de López Arellano si fue exitoso en ejecutar un proyecto reformista de contenido nacionalista, pues contó con burocracia tecnócrata preparada que no tuvo la influencia preponderante de EUA.

Empero, mi propuesta es presentar las posturas de los comunistas hondureños frente al proceso reformista. En 1976, Longino Becerra publicó un trabajo llamado *El Partido Comunista de Honduras y el Maoísmo ante el proceso reformista burgués* que resume las posiciones del PCH y el PCMLH, frente al reformismo militar.

En este documento se comenta las coincidencias y diferencias del PCH y el PCMLH frente al reformismo militar⁴¹⁶. La década

ma agraria del gobierno de las Fuerzas Armadas de Honduras (Tegucigalpa: IHDER, 1980). En la década de 1990 destaca, Hugo Noé Pino Ed, *Puntos de vista: reforma agraria* (Tegucigalpa: CEDOH, 1992) y la tesis de Mario Mejía Turcios, *Reforma agraria del gobierno liberal* (1982-1986) y reforma agraria del gobierno militar (1972-1975): análisis comparativo (Tegucigalpa: Editorial universitaria, 1996).

⁴¹⁴ Cid y Posas, 287.

⁴¹⁵ Salomón, 75-76.

⁴¹⁶ Longino Becerra, *El Partido Comunista de Honduras y el Maoísmo ante el proceso refor-*

da de 1970 fue para Longino Becerra fructífera a nivel de publicaciones y de seguimiento de la coyuntura como intelectual del PCH. A continuación, mencionaré las piezas que escribió él, entre las que destacaron, Declaraciones del PCH de 1972 y 1973. Refiriéndose al gobierno nacionalista La Declaración del PCH de 1972 nos dice que “La ascensión del Lic. Cruz fue una salida absurda de las fuerzas oligárquicas parapetadas en el Partido Nacional. No llegó al poder con un programa realista ni objetivos claros de trabajo”[Becerra, El Partido Comunista, 4.]. Para el PCH, la minoría conservadora utilizó a Ernesto Cruz como un chivo expiatorio en su afán de no ceder el poder al activo movimiento antisistémico de la década de 1970, que exigía cambio en el campo, el sector obrero, con movimientos de mujeres y el movimiento estudiantil.

Dado que la CTH, el COHEP y las Fuerzas Armadas se pusieron de acuerdo por un retorno a la democracia en 1971, exigieron a los partidos tradicionales un gobierno coherente y unidad. El Partido Nacional se hizo del poder, pero al acapararlo se dedicó a repartir las cuotas a favor de su burocracia, sin ser capaces de mantener un gobierno de Unidad Nacional, de consenso, tal como se había acordado. López Arellano, observó atento sus pasos, en tanto que ya tenía un plan preconcebido para nuevas alianzas políticas y para crear un gobierno con contenido reformista. Los vaivenes de reforma y contrarreforma fueron jugadas magistrales para el bloque histórico en su afán de controlar el poder. El PCH exigió al gobierno militar lo siguiente.

Hace —nos dice la declaración— falta que las Fuerzas Armadas ahora en calma elaboren un verdadero programa de gobierno en el que se apunte con claridad y precisión el pensamiento que ha dejado en la primera proclama este nuevo Golpe de Estado. En caso contrario, no habrá perdido otra trascendente ocasión a sacar a Honduras del caos y salvarla del hundimiento en el que la tienen las fuerzas reaccionarias⁴¹⁷.

mista burgués (Tegucigalpa, PCH, 1976).

⁴¹⁷ Becerra, 6-7.

Tomando como base El Decreto 8 publicado por el gobierno militar y el problema agrario, el PCH manifestó en *La Declaración del PCH de 1973*, lo siguiente.

El proletariado hondureño y su partido de vanguardia no vacilan en definir el nuevo régimen como reformista liberal cuya política y cuyas realizaciones no tienen el propósito de favorecer los amplios sectores populares de nuestro país, sino a una minoría capitalista interesada en modernizar un poco la actividad productiva nacional, sobre todo en el campo a fin de fomentar sus intereses de clase⁴¹⁸.

¿Quiénes representaban esa minoría? Para Rafael del Cid y Mario Posas era la burguesía de San Pedro Sula⁴¹⁹. En cambio, para Darío Euraque lo constituyó la burguesía reformista sampedrana. No solo nuestros mejores cientistas sociales fueron precisos en ubicar esta burguesía reformista sino también los comunistas en sus escritos de la década de 1970. El 28 de abril de 1973, se celebró el *XIII pleno del CC*, donde el PCH, siguió examinando el momento por los que atravesaba el país, manifestando lo siguiente en torno a esta burguesía.

El informe se refiere a la estructura de clase de nuestro país y al hecho de que el último periodo, o sea en la década de 1960, se fortaleció relativamente un sector de la nueva burguesía hondureña, o sea la naciente burguesía industrial que, por su interés en desarrollar el capital hondureño, asume las características de burguesía nacional en crecimiento. Según el informe es ese sector de la burguesía hondureña el que determina el contenido del gobierno de las Fuerzas Armadas⁴²⁰.

El documento señalado del PCH, la nueva burguesía reformista había tomado fuerzas en la década de 1960. En efecto, en la segunda mitad del siglo XX se fue consolidando una élite económica. En relación al Decreto número 8 publicado por el

⁴¹⁸ Becerra, 12-13.

⁴¹⁹ Cid y Posas, 211.

⁴²⁰ Becerra, 11.

gobierno militar, el PCH opinó que. El informe expresa que el propósito de este Decreto es frenar el desarrollo de lucha de clases en el campo, por lo cual prohíbe las recuperaciones de tierras fuera del control del INA. Sin embargo –dice el informe– el Decreto número 8, aún con las limitaciones que tiene puede servir como punto de partida para que los campesinos impulsen su movimiento de recuperación agraria⁴²¹.

El PCMLH, dejó sus apreciaciones en la *Declaración de 1973*, aun utilizando el nombre de PCH, donde expresó.

El Decreto ley número 8, favorece a los terratenientes, amplía sus privilegios de clase, los fortalece más como clase explotadora y dominante en esta sociedad semi feudal y dependiente que es la sociedad hondureña en la actualidad. El Decreto Ley número 8, intenta fomentar formas de economía capitalista en el campo, pero dentro del sistema latifundista y coexistiendo con él, lo cual de ningún modo puede conducir a una real transformación de la actual estructura del agro hondureño como lo promete el jefe de Estado y se desprende de las declaraciones oficiales⁴²².

Según podemos observar, las declaraciones de los PC hondureños contienen posiciones opuestas sobre los primeros pasos de López Arellano. El informe *XIII pleno del CC* el PCH dejó una *línea política* a seguir basada en los siguientes puntos: 1) línea de acción contra el imperialismo norteamericano (en total son 5 puntos). 2) línea de acción contra la oligarquía terrateniente burguesa ¿Cuál debería ser la posición de la clase obrera según el PCH?

Ante un régimen vacilante, débil, al que los más reaccionarios de la oligarquía terrateniente burguesa pretenden ganar para empujarlo hacia sus posiciones, la clase obrera hondureña no puede estar de brazos cruzados. La clase obrera de nuestro país se ha hecho presente con un programa de medidas democráticas y progresistas de gran im-

⁴²¹ Becerra, 12-13.

⁴²² PCH, 8.

portancia para el momento que vivimos. Este fue puesto en manos del jefe de Estado el 19 marzo de 1973⁴²³.

A principios de 1974 López Arellano, se dirigió a la nación hondureña anunciando la ejecución de un Plan Nacional de Desarrollo (PND) y la reforma agraria. El PCH, razonó la situación hondureña en el informe del *XV pleno del CC* de febrero de 1974, donde caracterizó el gobierno de López Arellano en dos momentos: el primero sin objetivos y el segundo con criterios mejor definidos⁴²⁴. Al enfatizar sobre la burguesía reformista y los alcances del PND, el PCH se expresó en dicho pleno del CC, de la siguiente forma.

Una muestra muy palpable de las posibilidades reales de la burguesía reformista hondureña como fuerza política, como fuerza se encuentra en el hecho de que el Plan Nacional de Desarrollo es sumamente tímido en relación a las inversiones de los norteamericanos. A causa de esta timidez el Plan Nacional de Desarrollo no provee la formación estatal de la economía que pueda servir de base más autónoma⁴²⁵.

Los rasgos distintivos del PND, según el informe *XV pleno del CC de 1974* son los siguientes: 1) La reforma estaba dirigida a fomentar el capitalismo. 2) Rebajar la agudización de la lucha de clases. 3) Se propone fortalecer la burguesía como clase [Becerra, 22-23.]. Por último, el informe del *XV pleno de 1974*, apuntaba la posición que la clase obrera debió asumir en este momento: visto bueno a los aspectos positivos del PND, señalamiento a las limitaciones del PND, e irrenunciable independencia de la clase obrera. Tal como lo han señalado Mario Posas, Rafael del Cid y Leticia Salomón, los sectores conservadores de Honduras levantaron una serie de impropiedades alarmados por las políticas impulsadas por López Arellano, llegando al extremo de acusar de comunista a este⁴²⁶.

⁴²³ PCH, 16.

⁴²⁴ Becerra, 18.

⁴²⁵ Becerra, 20.

⁴²⁶ Cid y Posas, 275-276

En el otro extremo, la clase trabajadora apoyó con entusiasmo los aspectos positivos impulsados por el impensable gobierno reformista de López Arellano, dado su trayectoria como represor en la década de 1960. En diciembre de 1974, López Arellano anunció la puesta en marcha de la LRA, la cual tuvo un cuestionamiento por parte de los actores ubicados como anti reformistas, y ultraderechistas. Abandono brevemente el texto de Longino Becerra, para destacar las posiciones del PCH, manifestadas en la *Declaración del PCH sobre la Ley de Reforma Agraria*⁴²⁷ Pienso que es necesario señalar que el PCH, se mantuvo atento al proceso reformista. Sobre el carácter de la reforma agraria dicho documento manifestó.

La nueva Ley de Reforma Agraria es, por sus objetivos y por su forma predominantemente capitalista. En los proyectos anteriores se tomaba en cuenta una relativa participación de los campesinos en los mecanismos de aplicación de las reformas. La que se ha emitido elimina esa participación arrebatándoles toda iniciativa a los sujetos más importantes de los cambios, es decir, a los campesinos⁴²⁸.

La tabla 7, nos muestra cómo dicho documento evaluó los aspectos positivos y negativos de la LRA.

⁴²⁷ PCH, *Declaración del PCH sobre la Ley de Reforma Agraria* (Tegucigalpa: PCH, 1973),

⁴²⁸ PCH, *Declaración del PCH*, 5.

Tabla 7. Aspectos positivos y negativos de la LRA de 1975

Aspectos positivos de la LRA	Aspectos negativos de la LRA
1. El límite de la propiedad territorial. 2. La creación de las empresas asociativas. 3. Restricciones a las formas precapitalistas de producción agropecuaria. 4. Limitaciones a la enajenación territorial. 5. Restablecimiento de espacios para aldeas y caseríos 6. Expropiación a las tierras de los asentamientos. 7. Revisión de los contratos de arrendamiento.	1. Conservación de tierras ociosas. 2. Limitaciones a las empresas asociativas. 3. Abandono del principio de gratuidad de la tierra. 4. Represión contra el movimiento campesino. 5. Conservación del latifundio capitalista.

Fuente: tomado de *Declaración del PCH sobre la Ley de Reforma Agraria*, págs. 7-11.

El PCH, por esos años, sostuvo la tesis que la LRA fue una forma de ampliar las relaciones capitalistas en el agro como nos muestra el tabla 7. La forma de interpretación que dejó el PCH consistió en enmarcar los aspectos positivos y negativos de la misma, como lo muestra este documento. La LRA se publicó en un ambiente de cambios ponderados, pero también de intensificación de la lucha de clases en Honduras. Los terratenientes se sintieron amenazados con los cambios promovidos por las Fuerzas Armadas. No obstante, la misma proyectó en sí, una modernización capitalista en el agro, donde los terratenientes tenían que asumir una postura modernizante y no la tradicional, atomizadora de las relaciones de producción que se formaron durante el período colonial y predominaron en gran parte del siglo XIX. Para el PCH, estas reformas harían que Honduras

pasara de un estado terrateniente feudal a un estado terrateniente burgués.

Teóricos marxistas latinoamericanos se opusieron a la caracterización de los modos de producción que la mayor parte de Partidos Comunistas de Latinoamérica hicieron. Esto se debió a un uso mecanicista de las categorías que Marx utilizó para sintetizar la historia económica europea, la cual distó mucho de la historia económica del Continente Americano. Alrededor de este argumento los marxistas hondureños no han provocado un debate más profundo.

El proceso reformista en el gobierno de López Arellano aglutinó actores institucionales a favor de la LRA y los que resistieron a ciertas partes de estas, además de los que estuvieron en contra totalmente. En el cuadro 8, esquematizo los actores institucionales que estuvieron a favor y en contra LRA.

Tabla 8. Actores a favor y en contra de la Reforma

Actores institucionales que promovieron la LRA	Actores a favor de los aspectos positivos de la LRA	Actores en contra de la LRA
1. INA 2. PROCCARA 3. COHBANA 4. COHDEFOR 5. CONADI	1. Obrerismo Y campesino anticomunista: CTH, CGT 2. PCH y PC-MLH 3. Burguesía reformista 4. ANACH	1. FENAGH 2. COHEP 3. CCIT 4. Terratenientes

Fuente: tomado de Rafael del Cid y Mario Posas (1986, págs. 270-344)

Como nos muestra la tabla 8, la LRA contó con un aparato institucional impulsor de las iniciativas. Las posiciones en torno a la LRA causaron suspicacias entre los sectores más recalcitrantes del país, ya que en la parte sustancial la reforma pretendía profundizar las relaciones capitalistas en el agro. En respues-

ta a las posiciones del movimiento contra reformista, el PCH, propuso que la posición del movimiento antisistémico debía de ser: 1) Fortalecer las alianzas obrero- campesinos. 2) Impedir una reforma derechista de la ley. 3) reformar los artículos más negativos. 4) Luchar por la ejecución de la PND. 5) Conformar los comités campesinos de la LRA⁴²⁹. Los movimientos antisistémicos procuran activarse durante los procesos reformistas, total, las aperturas sirven para consolidar a los mismos.

El Proyecto de Capacitación Campesina para la Reforma Agraria (PROCCARA) estuvo coordinado a partir de 1973, por el reconocido teórico brasileño Clodomir Santos de Morais (1928-2016), el cual capacitó una gran cantidad de técnicos en torno al proceso de LRA. Gracias al planificador brasileño, en Honduras se fundaron *las empresas asociativas*. El momento histórico que describo, Santos de Morais publicó su *Teoría de la organización* “que, en su opinión, permitiría que obreros y campesinos y, en general, los pobres, puedan auto organizarse para el trabajo colectivo con fines económicos”⁴³⁰.

En la entrevista que tuve con el economista Amílcar Membreño—quien trabajó en PROCCARA, junto a Santos de Morais— me disertó el nivel de discusiones teóricas desde la economía que se hacían en la década de 1970. En Honduras, la orientación que los maestros de la escuela de economía en general impartían a los estudiantes en la UNAH, se orientó a un marco que había oficializado la ONU sobre el tema del desarrollo económico, que fue la teoría planteada por el economista norteamericano W. W. Rostow. Este panorama cambió con la llegada de Santos de Morais dado que, se dedicó a la difusión de las teorías del subdesarrollo en el ámbito hondureño. El economista Amílcar Membreño, nos informó el debate que se dio alrededor de las teorías del subdesarrollo en la década de 1970, de la siguiente forma.

⁴²⁹ PCH, 13-15.

⁴³⁰ Ponencia presentada en el XXII Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática, celebrado del 27 al 29 de septiembre de 2017. Jesús Zavala Ruiz, *El delirio de un Gurú. La teoría de la organización de Clodomir Santos de Morais al Diván*. https://www.researchgate.net/publication/320193104_El_Delirio_de_un_Guru_La_Teoría_de_la_Organización_de_Clodomir_Santos_de_Morais_al_Diván consultado el 9/03/2020.

En América Latina hubo algunos pioneros en explicar el tema del subdesarrollo en América Latina como José Carlos Mariátegui, Aníbal Ponce y José Ingenieros, ellos fueron los pioneros en comenzar a analizar el subdesarrollo de América Latina. Le siguieron después Osvaldo Sunkel y Pedro Paz en Chile. También tenemos a Celso Furtado, Theotnio Do Santos, Enzo Falleto, Andre G. Frank, que fue el que creó el término desarrollo del subdesarrollo. Este fue un equipo en el que se integraron sociólogos, historiadores, antropólogos sociales, economistas, ingenieros agrónomos, que en una forma interdisciplinaria investigaron las raíces del subdesarrollo de América Latina, partiendo del contexto histórico de la región. Nadie había hecho este análisis y eso le valió a esta intelectualidad de América y en parte a la CEPAL de lograr prestigiarse como organismo especializado en materia de desarrollo socioeconómico y planificación⁴³¹.

En ese contexto de debate intelectual vino Santos de Morais a Honduras como director de PROCCARA. Las teorías del subdesarrollo fueron una crítica a la teoría del desarrollo de Ros-tow.

El economista Amílcar Membreño fue uno de los tantos técnicos educados por Santos de Morais, en la década de 1970. En otra dirección, encontramos el proceso de formación y difusión que hizo la social democracia hondureña, posiblemente bajo el temor de detener el comunismo. Por otro lado, en Honduras también hubo algunos adeptos a la *teología de liberación*, enfocados en procesos de formación con los campesinos.

Como lo mencioné, hubo varios actores que quisieron influenciar al campesinado, quienes se atrevieron a hacer recuperaciones de tierra durante el proceso reformista militar y que desde mi perspectiva fue un poderoso actor del movimiento antisistémico al cuestionar las formas de tenencia de la tierra. La década de 1970, tuvo esa característica de movilizar a los campesinos, quienes fueron organizados una parte por el movimiento social

⁴³¹ Amílcar Membreño, *Entrevista con el Lic. Amílcar Membreño*, entrevistador Josué Sevilla, realizada en Tegucigalpa, Honduras el 16 de septiembre del 2021, a las 11 am.

cristiano, el cual tuvo mucha eficacia. Los comunistas también desarrollaron su trabajo en la Costa Norte, en las empresas asociativas de Isletas.

¿Cómo se organizaron este tipo de empresas? Después del huracán FIFI, el Estado recuperó varias tierras abandonadas por la Standard Fruit Company y fundó la Empresa Asociativa Campesina de Isletas (EACI), en la que participaron varios obreros y campesinos despedidos por esta compañía. El SUTRASFCO apoyó esta iniciativa dado que la mayor parte de personas eran ex trabajadores de la Standard. Al respecto, el histórico líder sindical ligado al PCH Napoleón Acevedo Granados manifestó que.

La mayoría de los 900 socios de la EACI habían sido miembros de la seccional dos del SUTRASFCO; de ahí la cohesión y la firmeza para enfrentar los retos. Así de 43 mil cajas en 1975, la producción ya se había elevado a un millón un año después y a cuatro millones en 1977. Además, ya se planteaba diversificar la producción en el rubro agrícola⁴³².

Por esos años se fundó la empresa hondureña COHBANA. La EACI y COHBANA, bajo el principio de *empresas asociativas*. Clodomir Santos de Morais expresó sobre ellas; “Es decir, el *laboratorio experimental*, el cual es un ensayo práctico y al mismo tiempo real en el que se busca introducir en un grupo social la conciencia organizativa que le hace falta para operar en forma de empresa o acción organizativa”⁴³³.

El PCH colocó algunos de sus cuadros en PROCCARA y el EACI. El escritor Cesar Lazo, una persona de mil batallas, me manifestó que realizó la siguiente contribución como cuadro del PCH.

Durante la década del 70’ participamos como parte de un colectivo —no como individuo— en procesos organizativo-educativos en los sindicatos y en las cooperativas de

⁴³² Granados, 93.

⁴³³ Clodomir Santos de Morais, *Apuntes de la teoría de la organización* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1989), 81.

reforma agraria de la ANACH, en las Empresas Asociativas Campesinas de Isletas, incluso con otros compañeros estuvimos en algún momento en HONDUPALMA el año 1977 después de ser perseguidos en Isletas por el Alvarismo. Recuerdo que estando en la Colorada en la casa del camarada Fausto Luna, llegó Herminio Deras acompañado de Carlos Luna y me trasladaron a San Pedro Sula, luego Herminio me envió al municipio de Villanueva con el fin de realizar tareas de organización en el ingenio San Ramón. El objetivo era organizar y fortalecer el partido entre los obreros y en el sindicato de los cañeros, para lo cual tuve que trabajar en los cañaverales junto a los machaqueros. Carlos Luna era jefe de la Finca y me colocó como obrero. Con Carlos Luna nos volvimos a encontrar en Catacamas; la última vez que nos vimos, antes de su asesinato, fue en el Valle del Aguán. Estos cambios de residencia y de ocupación fueron constantes en mi vida, de maestro a estudiante, de estudiante a campesino u obrero, era un sujeto en la dinámica de la movilidad social, no me arrepiento⁴³⁴.

Después del Golpe de Estado que le dieron a López Arellano en abril de 1975, el proyecto reformista no se desmontó del todo y lo que tenemos son escenarios variados. Por un lado, López Arellano es obligado a abandonar el poder y es sustituido por Juan Alberto Melgar Castro, identificado con los sectores conservadores hondureños y el Partido Nacional. En otro extremo, ubicamos la represión más cruda contra el movimiento campesino en los acontecimientos de *Santa Clara y los Horcones* en el departamento de Olancho, el 25 de junio de 1975. Dicho acontecimiento marcó la existencia del movimiento campesino, pues la agresividad que asumieron los terratenientes fue desproporcionada.

Como lo mencioné anteriormente, el movimiento campesino desafió a los terratenientes y la estructura ligada a la tenencia

⁴³⁴ Lazo, Entrevista, 4.

de la tierra en la década de 1970. Este movimiento contó con la capacidad de movilizar masivamente sus bases en 1972 y 1975. Los campesinos —que desarrollaron varios procesos de recuperación de tierra motivados por la LRA—, al final fueron neutralizados por la represiva reacción de los terratenientes y el sector más reacio de las Fuerzas Armadas. Anteriormente, a este proceso, Asdrúbal Ramírez, comentó de un grupo de militares patriotas que apoyaron el proceso de reformas que López Arellano llevó a cabo ¿Quiénes fueron esos *militares patriotas* y progresistas de la década de 1970? El tema del reformismo militar es un tema que los historiadores debemos profundizar. La realidad es que, después de ser derrocado López Arellano, Juan Alberto Melgar Castro terminó por inclinarse por la contrarreforma. La misma, se reflejó con el cierre de PROCCARA, el asalto a la EACI y la ayuda que brindó a las juntas sindicales que persiguieron a los comunistas que habían logrado posicionarse en el movimiento obrero y campesino, a través de los frentes democráticos.

Juan Alberto Melgar fue el ideólogo —y no Gustavo Álvarez Martínez— de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), según Mario Berríos, y fue él quien aplicó el modelo de represión en la década de 1980. Una vez más las Fuerzas Armadas dieron un giro para defender el *statu quo* de las clases dominantes y siendo parte de la contra reformistas. Al fin y cabo, algunos de ellos transitaron del uniforme castrense a convertirse en empresario, banqueros, como fue el caso de López Arellano.

El PCMLH celebró su Congreso en 1976 y el PCH en 1977. El PCH, tuvo su mejor presencia durante la década de 1970 donde creció y logró formar una base social que ocupase espacios a través de los profesionales que formó en la URSS y en Honduras. El PCMLH, parece que formó sus cuadros en Honduras y no recurrió a los sistemas de becas que posiblemente daba China. Por esa razón, los militantes claves del PCMLH se encuen-

tran muy bien posicionados como sindicalistas, académicos y demás cuadros políticos.

El PCH formó un grupo considerable de técnicos, ingenieros, matemáticos, físicos, economistas, historiadores, etc. Muchos desarrollaron la función como verdaderos agitadores sociales, otros se alinearon al sistema, sin tener pena ni gloria. Desconozco si el PCMLH envió gente a formarse a la República Popular China, como sí lo hicieron muchos del PCH. Esto solo se despejará revisando los archivos del gigante asiático. La década de 1970 culminó con dos PC hondureños fortalecidos, los cuales pronto se enfrentarían a una oscura noche durante la década de 1980.

Conclusiones



Después del largo camino que he recorrido en esta investigación, expreso mis reflexiones entre hallazgos, limitaciones y conclusiones. Comenzaré por comentar los hallazgos. Primero, es un hecho que gran parte de las fuentes primarias sobre el PCH se encuentran en diferentes archivos internacionales como EUA y la Federación Rusa (Los archivos del Comintern se encuentra en este último país). Lo mismo aplica para el PCMLH, en el caso de la República Popular China. Los pocos documentos que se resguardan en los archivos hondureños los investigadores los pueden ubicar en el Archivo Nacional de Honduras (ANH), y la Colección Hondureña de la UNAH. El gran reto que tenemos es internacionalizar nuestras investigaciones y ubicar en los repositorios digitales lo que pueda existir.

Segundo, hay líneas de investigación que no abordé con más profundidad y estas tienen que ver con la relación que tuvieron las plataformas obreras hondureñas de la década de 1950, con actores externos. El historiador del PCH, Tomás Erazo, comenzó esta temática con las fuentes que obtuvo del *Centro de Documentación Vicente Lombardo Toledano* y la *Universidad Obrera*, de México. En esta investigación hice referencia a la relación con Guatemala, México y EUA, que los exiliados de izquierda fueron tejiendo. Sin embargo, es necesario ahondar en el tejido de estas relaciones. Un punto de referencia para estudiar esta relación son estos fondos documentales de Vicente Lombardo Toledano, los Archivos históricos de estos países y las Secretarías de Relaciones Exteriores. Nuestros estudios deben romper el *individualismo metodológico*, como me lo recalcó el fogueado historiador Arturo Taracena en una plática que tuvimos a principios de este año 2022.

Tercero, considero que los aportes teóricos sobre la estructura social hondureña que produjeron los PC hondureños en la segunda mitad del siglo XX, expuestos por los comunistas hondureños en *informes*, *plenos* y en sus *congresos*, no deben de ser ignorados por los científicos sociales ¿Qué análisis sociales en Honduras han intentado modelar los diferentes modos de producción, las clases sociales, las formaciones sociales, el desarrollo de las fuerzas productivas, de nuestras etapas históricas? Son muy pocos los que se han atrevido. Entre ellos, algunos panfletos de los comunistas hondureños.

En esto destaco la propuesta que hizo Longino Becerra en la línea política del PCH de 1975, aunque la misma debe de debatirse en la utilización de los conceptos marxistas puesto que algunos no corresponden a las formaciones sociales de ciertas épocas.

La documentación de los PC hondureños es escasa y muchos fueron objeto del abandono e irresponsabilidad de estas organizaciones. Es decir, no hicieron una política de resguardo de sus fondos documentales. Por otro lado, me he sentido tentado a preguntarme por qué con el pasar del tiempo no se tomaron en cuenta los prejuicios teóricos que los comunistas aportaron en su época. Quizás fue por el desconocimiento de los mismos o también por ocultar sus aportes dado el conservadurismo que caracteriza a la intelectualidad hondureña. En nuestra cómoda y rezagada academia solo se reconocen los aportes públicos de Longino Becerra, Filander Chávez Díaz y Medardo Mejía.

Cuarto, aunque los PC hondureños se dividieron bajo un esquema de prejuicios ideológicos que asumieron durante la década de 1970, mantuvieron una línea política que promovió como ejes una *revolución democrática*, *antiimperialista*, *popular* y *agraria*. Esta línea de la revolución social fue la que unió sus puntos de vistas a los tres PC hondureños en el siglo pasado (el primer y segundo PCH y el PCMLH), debido a que todos fueron herederos de la teoría marxista leninista.

Quinto, sobre las divisiones del PCH me desmarqué totalmente de la tesis de que fue el maoísmo el que produjo la división dentro del PCH. Lo contrario, fueron los movimientos internacionales dentro de la órbita comunista, las tensiones del poder, el caudillismo de algunos dirigentes del PCH, las posturas de la impetuosa juventud comunista y la penetración de los cubanos dentro del movimiento de izquierda hondureño, entre 1963-1965.

Sexto, al analizar los movimientos antisistémicos de la década de 1970, me fue grato encontrar personas que fueron parte del movimiento estudiantil quienes aportaron propuestas importantes a la ciudadanía hondureña. Crearon según sus prejuicios un poder popular y alternativo que cuestionó durante las décadas de 1970 y 1980, el Ministerio y/o Secretaría de Educación y sus ministros. El movimiento estudiantil cosechó excelentes logros dado que comprometió al estado hondureño a transitar de la educación semioficial a una oficial en el nivel de secundaria y primaria.

Infortunadamente, las nuevas generaciones de jóvenes desconocen sobre estas luchas y lo que costó en su momento obtener estos beneficios en materia educativa para las clases más desposeídas. Por ello, pienso que existe un pequeño chispazo y aporte en esta investigación sobre el tema de la protesta estudiantil. Por otro lado, el movimiento campesino logró crear una organización de base muy fuerte, tanto así, que removió las bases del sistema de tenencia de la tierra arcaico y desigual. En la segunda mitad del siglo XX se dieron algunos pasos en Honduras por modificar dicho esquema. Empero aún existe una deuda al acceso de la tierra por parte de los campesinos que hay que suplir. Futuros estudios deben centrar su atención en este movimiento antisistémico, para valorar el impacto que provocaron en la década de 1970.

Séptimo, me fue de mucha ayuda la aplicación de la historia oral para recuperar la fuente testimonial de varias personas que

están lucidas para desarrollar algunos temas importantes de la historia del movimiento estudiantil y actores de los movimientos antisistémicos hondureños. Muchos de ellos se nos adelantaron.

¿Qué limitaciones tuve en la investigación? Muy tarde dialogué con algunos colegas que están fuera del país y que me recomendaron algunos fondos documentales que están a disposición en repositorios virtuales. La era digital ha obligado a los investigadores a tener este tipo de prácticas investigativas, convirtiéndose en un plus en los trabajos de investigación. Por otro lado, cada vez resulta más necesario el manejo de otros idiomas y viajar de ser posible, a los diferentes archivos de países vecinos. Rastrear las fuentes en archivos históricos y repositorios virtuales son los retos de los nuevos investigadores e investigadoras.

Prosigo a exponer *mis conclusiones*.

Primero, en el capítulo uno expresé la adopción de perspectiva de la historia social como modelo para asumir una forma de interpretación histórica. En particular me fueron de mucha ayuda los aportes del reconocido intelectual británico Eric Hobsbawm. Esto me lleva a recordar que cuando era estudiante de la Carrera de Historia este tipo de perspectivas estaban ausentes en nuestra formación. Quienes indagamos en su momento este tipo de posturas fue por cuenta propia. Esto fue bastante importante porque me llevó a conocer otros autores más allá del esquema del positivismo, materialismo histórico y la primera escuela de los anales.

También introduje el concepto de *movimientos antisistémicos* para referirme a un abanico de actores como los partidos comunistas, movimientos guerrilleros, movimientos obreros, movimientos campesinos y movimientos estudiantiles. Este último, es reconocido en las teorías de los nuevos movimientos sociales, y, por su supuesto, su autor Immanuel Wallerstein. De

hecho, el autor menciona que su momento de despegue fue la oleada de protesta de 1968. Los actores mencionados son parte de la familia de los movimientos antisistémicos como lo afirma Carlos Aguirre Rojas, quien ha escrito haciendo uso de la categoría de los *sistemas mundos y movimientos antisistémicos* de Wallerstein. ¿Por qué movimientos antisistémicos? Porque fueron organizaciones que se oponían al sistema capitalista. ¿Cuál era su objetivo? Fundamentalmente sustituir por medio de una revolución dicho sistema. Sin embargo, no es tan fácil destruir un sistema o formación social de la noche a la mañana.

En suma, los PC hondureños acompañaron el movimiento antisistémico del siglo XX. Posiblemente su éxito consistió en que sus agendas fueran escuchadas y llevadas a la práctica teniendo un buen recibimiento por parte de la ciudadanía hondureña en algunos momentos álgidos del siglo XX.

Segundo, sobre el estudio del primer PCH en el *capítulo dos*, existen importantes aportes en el ámbito nacional. Destaco a Rina Villars que, sin ser historiadora, logró dejarnos dos estudios biográficos envidiables, sobre Juan Pablo Wainwright y Graciela García, a través de fuentes a las que pocos han tenido acceso y que por los momentos están fuera del alcance del público hondureño. Por eso, una tarea de los que estudiamos este tipo de temas es internacionalizar nuestras fuentes y procurar visitar archivos fuera de Honduras para dejar las mismas al acceso de las personas interesadas.

Otro aspecto que deseo dejar claro es que el primer PCH fue parte de los movimientos antisistémicos que se formaron en la década de 1920 y 1930, en tanto realizó propuestas que desafiaron las relaciones de poder de las compañías bananeras y el bloque histórico en el poder. El primer PCH, no fue un partido de masas, pero logró provocar la suspicacia de los poderosos en nuestro país.

En el *capítulo tres*, exploré como el PCH se reconfiguró y como fue partícipe del movimiento antisistémico de las décadas de 1940 y 1950, a través de una alianza excepcional con el PRDH. No soy el primero en reflexionar sobre el movimiento antisistémico que se formó en las décadas en cuestión. Sin embargo, si pienso que mi aporte consiste en dejar un trabajo de sistematización sobre los movimientos antisistémicos de esos años. Estos hicieron un esfuerzo loable para reorganizar el abatido movimiento obrero durante el régimen de Tiburcio Carías Andino.

El movimiento antisistémico de la década de 1950 aprovechó la apertura democrática que Juan Manuel Gálvez les proporciono. Publicaron periódicos, cuestionaron los partidos tradicionales y las compañías, ganando una simpatía muy importante en los centros urbanos de la costa norte y Tegucigalpa. Alguien me manifestó ¿Por qué estas estudiando ese tema de la izquierda si todo ya está escrito? Posiblemente, tenía algo de razón quien manifestó esto, pero había que ordenar ese material histórico. Destaco el trabajo de Marvin Barahona y el ingeniero –historiador a la vez– Andrónico Espinal, quienes fueron oportunos cuando entrevistaron a los protagonistas de la huelga bananera de 1954 y nos dejaron un trabajo de historia oral excepcional.

Lo que posiblemente ha faltado en nuestro país, por parte de estos colegas, es promover discusiones al respecto que estén dirigidos a públicos más amplios como ha insistido el Dr. Darío Euraque. El gran aporte de los movimientos antisistémicos en la década de 1950, fue dejar las bases para el derecho a la sindicalización, la salud y los derechos laborales. Todos estos derechos se los ganó a pulso el movimiento antisistémico hondureño y no fue un obsequio de los falsos reformistas Juan Manuel Gálvez y Ramón Villeda Morales. Hace falta estudiar la conformación de enlaces y movimientos solidarios que tuvo el movimiento popular antes y durante la huelga bananera. También sobre algunos intelectuales que desde México y Guatemala hicieron un trabajo de acercamiento con el movimiento antisistémico hondureño.

La construcción de las bases del PCH que traté en el *capítulo cuatro*, no fue fácil como piensan varios militantes en la década de 1950. Quedaron reducidos a un grupo pequeño de militantes, pero con algunas variantes. Primero, muchos de sus líderes fueron personas respetadas en el movimiento popular. Segundo, las estructuras que se construyeron en la década de 1950 fueron las más básicas, siendo la sede del PCH la ciudad de SPS. Tercero, el PCH estuvo presente en varios focos de protesta después de la huelga bananera, como el asalto al cuartel de San Francisco. Salieron a defender el gobierno de Villeda Morales en 1959 cuando se quiso propiciar un Golpe Estado; también introdujeron sus cuadros políticos cuando se dio la conformación del sindicalismo donde al menos en esta década estuvieron en desventaja.

En el *capítulo cinco*, me deslindo de la tesis sobre que fue el surgimiento del maoísmo el que provocó la división a lo interno del PCH entre 1965-1967. Sostengo que se debió a un proceso multicausal que tuvo que ver con la introducción del fraccionamiento del movimiento comunista internacional, el impacto e injerencia de los cubanos en las expresiones guerrilleras hondureñas en la década de 1960 y las fricciones por el manejo del poder a lo interno del PCH. Las divisiones dentro del PCH se reflejó con el surgimiento de su hermano gemelo el PCMLH. Desgraciadamente, ambos adoptaron con extremo fervor sus posturas ideológicas –pro-soviéticas y pro-chinas– las cuales provocaron que la izquierda estuviera enfrentada frente a su enemigo común. El sectarismo histórico todavía sobrevive y se transmitió de generación a generación.

En el *capítulo seis*, mostré como fue que se adaptaron gradualmente las ideas maoístas en Honduras. El PCMLH, se caracterizó por mantener una mística diferente en la formación de sus cuadros y en el acercamiento con el movimiento popular. Su discurso fue más escandaloso en algunos momentos y sus posiciones más severas. Aunque cuestionaron la poca movilidad en las estructuras, Agapito Robleda se convirtió en una especie de

caudillo en esta organización. Sin embargo, se mantuvo activo hasta sus últimos días.

¿Cuál fue la diferencia más tangible entre el PCH y el PCMLH? Los militantes pro-chinos siempre fueron aparte y herméticos. Dicha característica la noté con los pocos exmilitantes con los que he dialogado para esta investigación. En cambio, los militantes del PCH practicaron el hermetismo, pero tuvieron líderes para realizar trabajo público.

El discurso de los chinos a nivel mediático fue bastante duro para el Estado y los actores que señalaron. Esto es notable cuando uno lee de forma comparada los pocos documentos con los que contamos en nuestro medio acerca de los PC hondureños. El discurso mediático del PCH fue duro, pero trataron de mantener el equilibrio, en algunas coyunturas. Las evidencias más notorias que sometí a juicio son las que analizaron el reformismo militar del López Arellano. En la parte mediática el PCH llevó la delantera respecto al PCMLH, pues mantuvo una producción impresa fructífera, entre periódicos, revistas, propaganda de toda índole. No obstante, el PCMLH que no contó con la asistencia de los chinos, hizo un esfuerzo por igualar a sus rivales.

A nivel de influencia me manifestó un exmilitante del PCMLH que el PCH, fue más fuerte que ellos en el movimiento obrero. Me lo dijo un tanto pensativo mientras sus ojos cansados expoliaban en el cajón de sus recuerdos. Muchos compañeros pro-chinos fueron en una primera etapa del PCH.

Finalmente, y quizás la diferencia más obvia fueron los prejuicios ideológicos que llevó al enfrentamiento de los PC hondureños en dos corrientes del marxismo leninismo: el marxismo leninista soviético y el marxismo leninista maoísta. Mao Tse Tung propuso una variante diferente a la tradición que devenía de Lenin y Stalin. Mientras que Mao llegó a proponer una guerra popular prolongada, los dos últimos pensaron en una revolución nacional. Lo más curioso es que ambos Estados socialistas

demonstraron ser por excelencia efectivos en el siglo XX, si se les compara con los pírricos Estados dependientes que practicaron el liberalismo. Los chinos dirigidos aún por el partido que reivindica el marxismo leninismo, son de los más sólidos en la actualidad. La Federación Rusa tampoco puede borrar el legado soviético actualmente.

¿Fue el maoísmo una secta del marxismo leninismo? Personalmente no lo considero así. Me parece que el espectro del marxismo leninismo entre la experiencia soviética y la china es una gran caja de herramientas que sirvió a los movimientos antisistémicos tanto del siglo pasado como del siglo XXI. En efecto, los movimientos revolucionarios sintieron admiración por ambas experiencias. En Latinoamérica tuvimos nuestra versión con la revolución cubana, aunque en una primera etapa más inspirados en movimientos de Liberación Nacional radicales que se convirtieron en marxistas hasta después de la revolución.

En el *capítulo siete*, analicé el movimiento antisistémico de la década de 1970 y sus luchas en torno al reformismo militar. Dedicué un apartado para analizar el movimiento obrero, campesino y estudiantil. Sobre el movimiento obrero fue notorio como el PCH, al desligarse del PDRH, perdió gran parte del trabajo conjunto con los obreros y este fue acaparado por el sindicalismo anticomunista. Los asesores de la ORIT, en conjunto con los actores internos, lograron detener el ímpetu del movimiento obrero, a través de las prebendas promovidas por la ORIT. Así se estableció el sindicalismo anticomunista que dominó el obrerismo —no sin oposición del PCH— hasta principios de la década de 1970, cuando empezó a retroceder por el asalto de los comunistas de los sindicatos más fuertes. El PCH, como lo sostuve en este capítulo, creció numéricamente y tuvo la capacidad de gestionar desde adentro, la ocupación de puestos importantes dentro del sindicalismo hondureño. Pero la de-rechización, a partir de 1977 y el asalto de frentes democráticos los apartó momentáneamente del mismo.

Utilizando la historia oral pude reconstruir una parte importante de la historia de los movimientos estudiantiles en la década de 1970 tanto a nivel de secundaria como universitaria. El *movimiento estudiantil* de secundaria me parece que logró mejores éxitos al frenar el modelo del *Consortio de Florida* que se quiso instalar en el país, movilizando a los jóvenes para oficializar colegios, organizar a los estudiantes a nivel de secundaria y en la construcción de espacios a nivel nacional. Esto requiere de más análisis.

El reformismo militar de la década de 1970 fue un fenómeno que se movió entre reforma y contrarreforma. No se equivocó el PCH al identificar que durante esta época existió un grupo de oficiales interesados en promover cambios en la sociedad hondureña, aunque si se excedió en visualizar los alcances. No obstante, el reformismo militar y la LRA incentivaron un poderoso *movimiento campesino* durante esta década. Varios actores influenciaron el movimiento campesino en materia de organización: los técnicos de PROCCARA, los comunistas, el cristianismo social y la teología de la liberación. La novedad del movimiento campesino es que puso las alertas en la clase terrateniente al extremo de provocar una reacción desmedida que culminó en las matanzas de Santa Clara y los Horcones.

El reformismo militar que se efectuó entre 1972-1975 fue presa de un proceso de contrarreforma que desmontó la asistencia técnica de PROCCARA, las empresas estatales y asociativas. Juan Alberto Melgar Castro fue el cerebro que desmontó no sólo el proceso reformista sino también el movimiento antisistémico de la década de 1970. El mismo dejó las bases para la represión que caracterizó la década de 1980. La izquierda se volvió a dividir después de la revolución sandinista y los procesos revolucionarios de los años ochenta. Mi análisis se detiene aquí dado que esto conllevaría una investigación particular.

Si se quiere, los Partidos Comunistas Hondureños fueron agentes de propuestas y contribuyeron a la construcción del sistema

de bienestar hondureño. También, como partes de su praxis filosófica e ideales hay que reconocerle su capacidad de organización. Tuvieron sus periódicos donde discreparon de los poderes facticos.

Es decir, fueron una organización política muy diferente en su concepción de ver el mundo, muy diferente a las posturas de los oligarcas o de quienes siempre han tenido el poder. Dejo al lector un esfuerzo por poner la mayor parte de los textos que estudiaron el tema, de forma conjunta. Espero haber cumplido con los objetivos de esta investigación y lo que la maestría en historia social y cultural exige de sus graduandos. Asumo todos los errores y posturas de esta investigación.

Bibliografía

- Acuña, Víctor Hugo. «Historia general de Centroamérica.» En *El liberalismo y el poder político en Centroamérica*, de Arturo Taracena Arriola, 167-201. San José : FLACSO, 1994.
- Almeida, Paul. *Neoliberalismo y movimientos populares en Centroamérica*. San Salvador : UCA, 2016.
- Angell, Alan. «La izquierda de América Latina desde 1920.» En *Historia de América Latina. Política y sociedad desde 1930*, de Leslie Betell, 72-131. Barcelona : Crítica , 1997.
- Antunez, Pablo Lara y Ángel. «La historia oral como alternativa para las ciencias sociales.» *Revista de teoría y didáctica de las ciencias sociales*, 2015.
- Argueta, Mario. *El pincel y el martillo: confusio y Zoroastro Montes de Oca*. Tegucigalpa: UNAH, 2016.
- . *Historia de los sin historia 1900-1948*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1992.
- . *Julio Lozano Díaz el poder y la reacción*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2008.
- . *La Gran Huelga Bananera. Los 69 días que estremecieron a Honduras* . Tegucigalpa: Editoria Universitaria, 2009.
- Argueta, Mario R. *Ramón Villeda Morales: luces y sombras de una primavera política*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2009.
- Argueta, Mario. *Tiburcio Carías Andino: Anatomía de una época*. Tegucigalpa: Guaymuras , 2008.
- . *Un desafío al tradicionalismo político: el PDRH (1946-54)*. Tegucigalpa, Honduras: Ediciones Subirana, 2016.
- Barahona, Marvin. *El silencio quedó atrás*. Tegucigalpa: Guaymuras , 2004.
- . *Honduras en el siglo XX: Una síntesis histórica*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2005.
- . *La hegemonía de los Estados Unidos en Honduras (1907-32)*. Tegucigalpa: CEDOH, 1989.

- . *Memorias de un comunista: Rigoberto Padilla Rush*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.
- Becerra, Longino. «El Partido Comunista de Honduras y el Maoísmo ante el proceso reformista burgués .» Honduras , 1976.
- . *Marxismo y realidad nacional* . Tegucigalpa: Baktun , 1991.
- Becerra, Rebeca. SOCA. 21 de 03 de 2009. https://www.elso-ca.org/index.php?option=com_content&view=article&id=485:honduras-surgimiento-del-movimiento-revolucionario-francisco-morazanprimer-foco-guerrillero-en-honduras&catid=16&Itemid=11.
- Berrios, Mario. *Los comandantes*. San Pedro Sula : Honduras Olanchito, 2005.
- Bolaños, Manuel Rojas. «La política.» En *Historia general de Centroamerica*, de Hector Perez Brignoli, 85. San Jose: Flasco, 1994.
- Cardona, José Manuel. «Infiltración de la célula comunista hondureña en México por la policía secreta de Tiburcio Carías Andino (1940).» *Cuadernos de Historia de Honduras* , 2021: 51-57.
- Castro, Agapito Robleda. *La verdad de la huelga bananera de 1954 y de la formación del Sitratenco*. San Pedro Sula: Litográfica San Felipe de Jesús , 2008.
- . *Recogiendo las banderas. Memorias de un revolucionario* . San Pedro Sula, Honduras: INVERSAFE, 2012.
- . *Recogiendo las banderas: memorias de un revolucionario*. San Pedro Sula: Inversafe, 2012.
- Ching, Erick. «La historia de Centroamérica en los archivos rusos del Cominter: los documentos salvadoreños.» *Revista de Centroamérica* , 1995: 217-247.
- Chocano, Guillermo Molina. *Estado Liberal y desarrollo capitalista en Honduras*. Tegucigalpa: BCH, 1975.
- CIA. «Comunismo en Latinoamérica .» Washington, EUA. , 1965.
- Cid, Mario Posas y Rafael del. *La construcción del sector público y del Estado Nacional de Honduras (1876-79)*. San

- Jóse : EDUCA, 1983.
- Cronista. 5 de 7 de 1954: 1.
- Cronista, El. 20 de 07 de 1954: 1.
- . 21 *hondureños deportados*, 26 de 10 de 1963: 1.
- Dalton, Roque. *Miguel Marmol los sucesos de 1932 en el Salvador*. Centroamérica: EDUCA, 1982.
- Dobb, Thomas J. *Tiburcio Carías Andino retrato de un político hondureño*. Tegucigalpa : IHAH, 2008.
- Engels, Federico. *Del socialismo utópico al socialismo científico*. Madrid : Fundación Federico Engels, 2006.
- Engels, Karl Marx y Federico. *Manifiesto Comunista*. Madrid: Alianza Editorial, 2019.
- Erazo, Tomás, entrevista de Josué Sevilla. *Rupturas del PCH* (25 de Marzo de 2019).
- Euraque, Darío. *El capitalismo de San Pedro Sula*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.
- Euraque, Darío. *El capitalismo de San Pedro Sula y la historia política hondureña (1870-1972)*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.
- FES. «Ideario del Frente Estudiantil Socialista.» Tegucigalpa, 1972.
- Funez, Matías. *Los deliberantes: el poder militar en Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras , 1995.
- Funez, Matias. *Soy Andreo Neda un hombre que no quiso ser cucaracha*. Tegucigalpa : Guymuras , 1991.
- Galafassi, Guido. «Teorías diversas en el estudio de los movimientos sociales. una aproximación a partir del análisis de sus categorías fundamentales.» *Cultura y representaciones*, 2011: 7-32.
- Garay, Oscar Zelaya. *La educación para la libertad y la democracia moral, civismo y urbanidad en el régimen dictatorial 1933-49*. Tegucigalpa : IHAH, 2008.
- García, Graciela. *Páginas de lucha revolucionaria en Centroamérica*. Honduras: Guaymuras, 1981.
- García, Lorenzo. *Criterio.hn*. 12 de 6 de 2019. <https://criterio.hn/los-hijos-del-padre-trino/>.

- García, Luis. *El Jute*. Tegucigalpa: Editorial universitaria, 1991.
- Gloria Esperanza Ferrera, Alicia Betancourth, María Elizabeth Urtecho, Ena Yolanda Romero. *Gobierno del Doctor y General Tiburcio Carías Andino*. Tegucigalpa : Tesis UNAH , 1985.
- Granados, Napoleón Acevedo. *La clase obrera hondureña: su papel histórico*. Tegucigalpa : Guaymuras, 2017.
- Hernández, Carlos Alberto Alvarado. CLACSO. 23 de 09 de 2019. http://www.clacso.org.ar/conferencia2018/presentacion_ponencia.php?ponencia=2018415111352-8317-pi.
- Hernández, Héctor, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista con el abogado Héctor Hernández* (16 de 12 de 2021).
- Hobsbawm, Eric. «¿Qué deben los historiadores a Karl Marx?» En *Sobre la historia*, de Eric Hobsbawm, 148-167. España : Crítica, 1998.
- . *Como cambiar el mundo*. Barcelona: Crítica, 2011.
- Hobsbawm, Eric. J. *Marxismo e historia*. México : Universidad Autonoma de Puebla, 1983.
- Inestroza, Jesús Evelio. *Documentos clasificados de la policía secreta de Carías 1937-1944*. Tegucigalpa: IHAH, 2008.
- Jaime, Irving Reynoso. «La Internacional Comunista y la cuestión campesina: el caso de México en 1920.» *Revista Emergencia Crítica*, 2017: 141-167.
- Jeifets, Lazar Jeifets y Víctor. *América Latina en la internacional comunista (1919-1943): diccionario biográfico*. Santiago Chile: Ariadna ediciones, 2017.
- Jiménez, Iván Molina. «La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934.» *Historia y Política*, 2005: 175-200.
- Jiménez, Iván Molina. «La producción impresa del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948).» *Iberoamericana XI* (Iberoamericana XI), 2011: 43-56.
- Kaye, Harvey J. *Los historiadores marxistas británicos*. Zaragoza : Universidad de Zaragoza, 1989.
- Lara, Pablo Antúnez y Angel. «La historia oral como alternativa para las ciencias sociales.» *Revista de teoría y didáctica*

- ca de las ciencias sociales , 2014: 45-62.
- Lazo, Cesar, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista con el maestro Cesar Lazo* (2021 de 01 de 2021).
- Magdalena Cajías, y Pablo Pozzi. *Cultura de izquierda, violencia, y política en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Majatique, Movimiento. «Sigamos construyendo patria.» *En Diálogo con el camarada Segio rivera , de Movimiento Majatique*, 175-192. Tegucigalpa, 2020.
- Maribel, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista con la Maestra Maribel*. (22 de 11 de 2020).
- Martínez, Juan Ramón. *El asalto al cuartel San Francisco: el día que la juventud hizo temblar a la dictadura. . Tegucigalpa : Litocom*, 2003.
- Martínez, Yesenia. *La seguridad social en Honduras: actores sociopolíticos, institucionalidad, y raíces históricas de su crisis*. Tegucigalpa: Guaymuras , 2015.
- Martínez, Yesenia. «Organización y demandas del movimiento obrero en Centroamérica; entre el enclave bananero y el proceso de reformas sociales. .» *Clío (Baktun)*, 2010: 53.
- Mayorquin, Moisés. «El proceso de reforma de la Universidad Central de la república en 1931. .» *En Memorias: Revista de la Maestría en historia social y cultural de la UNAH, de Revista Memorias*, 145-166. Tegucigalpa: UNAH, 2017.
- Membreño, Amilcar, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista con el Lic. Amilcar Membreño* (16 de septiembre de 2021).
- Membreño, Mario, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista a Mario Membreño* (30 de Marzo de 2019).
- Meza, Victor. *Historia del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras, 1980.
- Meza, Víctor. *Historia del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa: Guaymuras , 1980.
- Molina, Matías Oberlin. «Guerra Fría y reforma agraria en América Latina: la gestación del concepto de reforma agraria integral.» *En América Latina: bajo la sombra de*

- la guerra fría, de Alejandro Schneider, 49-82. Buenos Aires: Teseo, 2021.
- Morais, Clodomir Santos de. *Apuntes de la teoría de la organización*. Tegucigalpa : Guaymuras , 1989.
- Obrera, Voz. 24 de 01 de 1953: 1.
- . «Memoria del comité coordinador obrero.» 19 de 06 de 1952.
- Olga Joya, Hector Santos y Ramón Fletes. *Apuntes sobre la historia de la federación de estudiantes universitarios de Honduras . Tegucigalpa: UNAH*, 1979.
- Oliva, Andrónico Espinal. *Por los caminos de una nueva sociedad: testimonios*. Tegucigalpa: Litografía López, 2013.
- Paredes, Lucas. *¿Por qué Carías escogió a Gálvez? . Tegucigalpa : Honduras , 1973.*
- . *Biografía del Dr. y Gra. Tiburcio Carías Andino*. Tegucigalpa : Arinston Honduras , 1938.
- . *Los culpables . Tegucigalpa : Honduras , 1970.*
- PCH. «Declaración del Partido Comunista de Honduras: el golpe de estado y el regimen militar .» Honduras, 1973.
- PCH. «Declaración del PCH sobre la Ley de Reforma Agraria.» Honduras , 1975.
- PCH. «Documento de la segunda conferencia sindical Nacional .» San Pedro Sula , 1977.
- PCH. «Estatutos del Partido Comunista de Honduras: Tercer Congreso.» San Pedro Sula , 1977.
- PCH. «Programa del Partido Comunista de Honduras .» San Pedro Sula, 1961.
- PCH. «VI pleno del Comité Central del Partido Comunista de Honduras.» Honduras, 1971.
- PCMLH. «Documentos del IX Pleno del Comité Central: tesis sobre el PCMLH y su desarrollo .» Honduras , 1986.
- PCMLH. «Informe sobre los estatutos del partido y los estatutos del Partido Comunista Marxista Leninista Hondureño.» Honduras, 1976.
- PCMLH. «Primer encuentro regional campesino del PCMLH.» San Pedro Sula , 1976.

- Peña, Tomás Erazo. *Alzamiento popular de 1954 y el PCH: documentos inéditos de la gran huelga de 1954*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 2005.
- Peraza, José Antonio. *Confinamiento, prisión y destierro*. San Pedro Sula : Talleres imprenta Suyapa, 1973.
- Pineda, Andrés. *Soy Andreo Neda, un hombre que no quiso ser cucaracha*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1991.
- Posas, Mario. *Breve historia de las organizaciones sindicales en Honduras*. Tegucigalpa: Editorial UPNFM, 2004.
- . *Las luchas de los trabajadores organizados (1880-1993)*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2017.
- . *Luchas del movimiento obrero*. Costa Rica: EDUCA, 1981.
- . *Notas sobre las sociedades artesanales y los orígenes del movimiento obrero hondureño*. Tegucigalpa: Editorial ESP, 1977.
- . *Perfiles de líderes populares*. Tegucigalpa: Fundación Friedrich Ebert, 2003.
- Ramírez, Asdrubal. *El maoísmo en Honduras*. Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1974.
- Ramírez, Asdrubal. *Línea general política del PCH*. Honduras : Ediciones Militante , 1975.
- . *Los militares patiotas y la revolución hondureña*. Tegucigalpa: Imprenta Calderon, 1972.
- Ramos, Maria Eugenia, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista con la escritora Maria Eugenia Ramos* (26 de 1 de 2020).
- Ramos, Víctor Manuel, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista al Dr. Victor Ramos* (8 de 7 de 2021).
- Rodil, Rodil Rivera, entrevista de Josué Sevilla. *Entrevista con el abogado Rodil Rivera Rivera* (21 de 11 de 2021).
- Rodríguez, Edgardo. *La izquierda hondureña en la década de los ochenta*. Tegucigalpa: Guardabarranco , 2005.
- . *La izquierda hondureña en la década de los Ochenta*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 2005.
- Rodríguez, Sandra. *1944 mujeres que iniciaron protestas que la dictadura convirtió en masacre por exigir elecciones*. 08 de 07 de 2008. <https://www.defensoresenlinea.com/1944-mujeres-iniciaron-protestas-que-la-dictadura-convirtio-en-masacre-por-exigir-elecciones-libres/> (último acceso: 02 de 02 de 2023).

- com/1944-mujeres-iniciaron-protestas-que-la-dictadura-convirtio-en-masacre-por-exigir-elecciones-libres/ (último acceso: 02 de 02 de 2023).
- Romualdi, Serafino. *Presidentes y peones: recuerdos de un embajador laboral en América Latina* . NY: Funk & Wagnalls, 1967.
- Ruiz, Jesús Zavala. *El delirio de un Gurú. La teoría de la organización de Clodomir Santos de Moraes al Diván*. México : UNAM, 2017.
- Rupar, Brenda. «El debate Chino Soviético y la emergencia del maoísmo como corriente política diferenciada en el movimiento comunista internacional .» *Historia contemporánea* , 2018: 559-586.
- Sagastume, Alejandro Salomón. *Cariás el caudillo de Zambrano 1933-48*. Tegucigalpa : Graficentro Editores , 1988.
- Salomon, Leticia. *Militarismo y reformismo en Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1982.
- Sevilla, Josué. *Criterio.hn*. 18 de 11 de 2021. <https://criterio.hn/el-anticomunismo-hondureno-del-siglo-xxi-como-es-estrategia-del-partido-nacional-y-liberal/>.
- . *El Partido Nacional generador de dictaduras* . 26 de 02 de 2020. <https://www.elsoca.org/index.php/america-central/hondu/5335-honduras-el-partido-nacional-generador-de-dictaduras>.
- Sevilla, Josué. «Los gérmenes de la protesta social y estudiantil entre 2009-19.» *Revista de Centroamérica* , 2019.
- . *Manuel Cálix Herrera comunista sin fronteras y los noventa años de fundación del PCH*. 20 de 10 de 2018. <https://www.elsoca.org/index.php/america-central/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/4878-honduras-manuel-calix-herrera-joven-comunista-sin-fronteras-y-los-noventas-anos-de-fundacion-del-pch-1928-2018>.
- Sevilla, Josué. «Prisión Verde y Destacamento Rojo de Ramón Amaya Amador: Representación política, actores sociales y enclave bananero.» *Revista Perspectivas Sociales del*

- departamento de Ciencias Sociales de UNAH-VS, 2021: 50-67.
- Sevilla, Josue. *Revista de Centroamérica*. 23 de 11 de 2021. <https://revistadecentroamerica.org/index.php/honduras/99-honduras-el-anticomunismo-del-siglo-xxi-y-el-fundamentalismo-religioso-como-estrategia-del-partido-nacional-y-el-partido-liberal>.
- Sevilla, Josué. «Tiburcio Carías desata una masacre en San Pedro Sula.» *PSOCA*. 6 de 07 de 2022. <https://www.elsoca.org/index.php/america-central/movimiento-obrero-y-socialismo-en-centroamerica/6116-honduras-6-de-julio-de-1944-tiburcio-carias-desata-una-masacre-en-san-pedro-sula> (último acceso: 05 de 05 de 2023).
- Sosa, Eugenio. *Dinámica de la protesta social en Honduras*. Tegucigalpa: Guaymuras , 2013.
- Soto, Rolan Armando. *Exilio hondureño en México durante la dictadura de Tiburcio Carías Andino, 1933-1948*. México: CIESAS, 2023.
- Suárez, Fernando Manuel. «Pasado abierto.» *CEHIS*. 16 de 11 de 2019. <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/3714/3869>.
- Universitaria, *Vanguardia*. 4 de 10 de 1948.
- Universitario, El. «Nuestra solidaridad con el obrerismo .» 8 de septiembre de 1931: 1.
- Urquía, José A. «Voz Obrera.» *Escisionistas del movimiento obrero*, 07 de 06 de 1952: 1.
- Vega, Pablo Pozzi y Magdalena Cajías de la. *Cultura de izquierda, violencia y política en América Latina* . Buenos Aires : CLACSO, 2015.
- Vigil, Rolando Canizales. «El fenómeno de los movimientos guerrilleros en Honduras: el caso del movimiento popular Cinchonero 1980-1990.» *Revista de Estudios* , 2008: 101-123.
- Villars, Rina. *Lealtad y rebeldía: la vida de Juan Pablo Wainwright*. Tegucigalpa, Honduras: Guaymuras, 2010.
- . *Porque quiero seguir viviendo: habla Graciela García*. Te-

- gucigalpa, Honduras. : Guaymuras , 1991.
- Wallerstein, Immanuel. *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos* . Madrid: Ediciones Akal , 2004.

